LAS ESCUELAS:

BASE DE

LA PROSPERIDAD I DE LA REPUBLICA

EN LOS

ESTADOS UNIDOS.

"No creo que sin escuelas nuestra República hubiese durado hasta hoi, ni que sin ellas sobreviva a una sola generacion."—(*Rev.* EZEKIEL OTIS HAVEN, *Presidente de la Universidad de Michigan.*)

INFORME AL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

DE LA

REPUBLICA ARJENTINA.

PASADO POR

D. F. SARMIENTO,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO I ENVIADO EXTRAORDINARIO CERCA DE LOS GOBIERNOS DE CHILE, PERU, I ESTADOS UNIDOS.

NUEVA YORK.

1866.

Nota a esta edición:

Reproducimos aquí la primera edición de *Las escuelas, base de la prosperidad i de la república en los Estados Unidos*, publicada en Nueva York en 1866.

Presenta diferencias con la editada en 1899 en el tomo XXX de la Edición Nacional de las Obras Completas realizada por Belín Sarmiento; quien no aclara la fuente utilizada, presumiblemente la segunda edición de la obra.

Hemos conservado la ortografía original.

LAS ESCUELAS:

BASE DE

LA PROSPERIDAD I DE LA REPÚBLICA

EN LOS

ESTADOS UNIDOS.

"No creo que sin escuelas nuestra República
hubiese durado hasta hoy, al que sin ellas sobreviva
a una sola jeneracion."— (Rev. Erastus Otis Haven,
Presidente dé la Universidad dé Michigan.)

INFORME AL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA

DE LA

REPÚBLICA ARJENTINA.

PASADO POR

D.F. SARMIENTO,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO I ENVIADO EXTRAORDINARIO

CERCA DE LOS GOBIERNOS DE CHILE, PERU, I ESTADOS UNIDOS

NUEVA YORK.
1866.

ENTERED according to Act of Congress, in the year 1866, by
EDWAR F. DAVISON,
In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the
Southern District of New York.

CONTENIDO.

A S. EXELENCIA EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA REPÚBLICA ARJENTINA
NOTA CONFIDENCIAL A LOS SRES. MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS DEL CONGRESO AMERICANO REUNIDO EN LIMA
Plan del Diario Americano de Educación publicado por Henry Barnard . . .

INTRODUCCIÓN.

I. NUEVO RUMBO MARCADO A LA AMÉRICA DEL SUD
II. GRADOS DE ILUMINACIÓN
III. PENUMBRAS . . . . ,
IV. FÁCULAS—LA NUEVA INGLATERRA
V. TIEMPO EN QUE SE EJECUTÓ LA REFORMA
VI. Los RESULTADOS PRÁCTICOS
VII. REFLEXIONES FINALES .

PRIMERA PARTE.

HORACIO MANN.

Inauguración de su estatua en Boston.
Carta del Ministro arjentino a Mrs. Mary Mann.
Homenaje del mismo a la Memoria de Mann.
Carta de Mrs. Mann al Ministrro arjentino.
Discurso del Rev. Thomas Hill, Presidente de la Universidad de Cambridge.
Discurso de John Andrew, Gobernador de Massachusetts.
Discurso de Mr. Philbrick, Superintendente de Escuelas de Boston

VIDA DE HORACIO MANN.

CAPITULO I.
Se EDUCACIÓN I SUS PRIMEROS ANOS

CAPITULO II.
Su VIDA PUBLICA

CAPITULO III.
SUS SERVICIOS A LA CAUSA DE LA EDUCACIÓN

CAPITULO IV.
LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD

CAPITULO V.
CONCLUSION.

Motivos del Maestro, Discurso de Horacio Mann
Discurso del Presidente Johnson a los niños de las Escuelas de Washington
Recepción de Grados

SEGUNDA PARTE.

INSTITUTO AMERICANO DE INSTRUCCIÓN.
New Haven.
Sesión del 8 de agosto.
Sesión del día 9.
Discurso de John Andrew, Gobernador de Massachusetts. -
Discurso del Ministro arjentino.
Los MAESTROS DE ESCUELA. Lectura del Sr. Sarmiento.
Beneficios indirectos de la Educación.
Lectura por el Rev. Erastus Otin Haven, Presidente de la Universidad de Michigan .
ASOCIACIÓN NACIONAL DE MAESTROS.
HARRISBURG
MASSACHUSETTS, BOSTON, CONCORD, CAMBRIDGE
ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE MASSACHUSETTS
PREMIO DE LECTURA, CAMBRIDGE
CORRESPONDENCIA

EDUCACIÓN DE LIBERTOS.
ASOCIACIÓN EN AUSILIO DE LIBERTOS
ESCUELAS DE COLOR
POLÍTICA CIVIL, COMO RAMO DE EDUCACIÓN EN LAS ESCUELAS, LECTURA POR EL EX-
GOBERNADOR WASHBURN

BIBLIOTECAS.

Una Biblioteca en San Juan

ESCUELA SARMIENTO.

INSTALACIÓN EN SAN JUAN, REPÚBLICA ARJENTINA.
Carta del Gobernador D. Camilo Rojo.
Discurso del Sr. Gobernador.
Carta Discurso del Sr. Sarmiento, desde Lima.
Discurso del Superintendente de Escuelas D. Benjamín Lenoir.

Sociedad de Amigos de la Infancia.
Sociedad de Madres Cristianas.
Lei de Educación de San Juan

AMBAS AMERICAS.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL MINISTRO ARJENTINO, ANTE LA SOCIEDAD HISTÓRICA DE RHODE ISLAND

CORRESPONDENCIA.

NOTAS DEL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA
Subscripción a las obras de Horacio Mann.
Libros de literatura arjentina.
Observatorio astronómico

AL MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA,

DR. DON EDUARDO COSTA.

NUEVA YORK, Setiembre 30 de 1865.

SR. MINISTRO:

MIS instrucciones al ser acreditado Enviado Estraordinario i Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina, cerca del Gobierno de Washington, me indican como uno de sus objetos, "trasmitir todo cuanto pueda interesar para mejorar i perfeccionar nuestras instituciones, i desarrollar nuestro progreso moral i material, remitiendo libros, memorias, i cuanto crea útil a este objeto ..."

I por lo que hace a la Educación Pública, que es de la incumbencia del Ministerio que V. E. desempeña, en su estimable carta de 8 de abril del presente año, comunicándome las impresiones que ha dejado en el ánimo de V. E. la visita de algunas Provincias, me dice lo siguiente. "Si hubiera necesitado una razón, a mas de las que Y. ha hecho valer, para convencerme de que la difusión de la educación común es la primera de todas nuestras necesidades sociales, la hubiera encontrado en este viaje. Algo se ha hecho este año, único en que hemos podido disponer de algunos recursos; mas espero que ahora vamos a dar un grande impulso a la educación. Estoi persuadido de que si el Gobierno Nacional no ayuda eficazmente a los Gobiernos de Provincia, ellos por sí poco pueden hacer. Mi programa es un Colejio Preparatorio europeo, o mas bien norte-americano, en cada Provincia, i facilitar a sus Gobiernos los medios para que doblen el número de los niños que reciben educación primaria. Este año voi a pedir que se doble la partida para subvención a la instrucción primaria, y veinte mil pesos, que se le remitirán a V., para compra de libros, útiles, &c.; contando con que V. no rehusará esta comisión que mas bien recibirá con placer. Aquí he dado mil pesos fuertes para que se concluya cuanto antes la Escuela Sarmiento, imitando la munificencia de los reyes, que dan de tan buena gracia lo ajeno."

En desempeño, pues, de los gratos deberes que mi misión me impone, i creyendo favorecer las elevadas miras de V. E., por lo que a la educación respecta, me he consagrado, desde mi arribo a este venturoso pais, a reunir los datos que mejor contribuyesen a tan plausible objeto, i que remito a V. E. en las siguientes pajinas. Tan rica es esta nación en frutos de este jénero, que, como lo verá en ellas, bastábame tender las manos en rededor mio para recojerlos sazonados i en abundancia; o prestar oído a los rumores que ajitan la atmósfera para atesorar lecciones útiles.

Solo que, dando a esta fácil cosecha la forma de un libro, i remitiéndolo impreso, en lugar de consignar sus datos en legajos manuscritos, me he tomado la libertad de anticipar con ello la aprobación, que no debí dudar nunca diese mi Gobierno a la jenerálizacion de una obra que es su propia inspiración.

Pero otras razones mas determinantes me aconsejaron este proceder, tan fuera de los trillados caminos de la diplomacia, como es nuevo i mui digno de encomio i de imitación el encargo de estudiar las instituciones

de un país que hace autoridad en la economía del Gobierno, con el ánimo de mejorar las propias. Aprovechando en Lima de la reunión del Congreso Americano, insinué, por medio de una nota confidencial, dirijida a cada uno de sus Honorables Miembros, la idea de concertar los esfuerzos de las Eepúblicas Sud-americanas para desenvolver un sistema jeneral de educación, como remedio a los males políticos i sociales, que con fisonomía común se muestran dolorosamente en casi todas ellas, ofreciéndome a trasmitirles desde los Estados Unidos, tan adelantados en este ramo, indicaciones prácticas para hacer efectivas las instituciones libres.

Práctica mia ha sido siempre, útil aunque no sea económica, presentar el resultado realizado en parte, como un argumento en favor de la practicabilidad de una idea; í me permitiré añadir, poniendo yo mismo el débil hombro para mostrar cuan fácil es levantar el peso, que a primera vista se reputa abrumador. La Escuela Normal i Bibliotecas populares de Chile, el Departamento i la Escuela Modelo de Buenos Ayres, como la subdivisión del terreno en lotes determinados en Chivilcoy, o la población de las Islas del Paraná, son resultados de ese sistema teórico-esperimental que tan bien me ha salido siempre, por lo que al bien público interesa.

He cedido a la misma propensión, al publicar la siguiente Memoria, a fin de que, si Contuviere indicaciones útiles para nuestro pais, hayan de serlo igualmente para los que se encuentren en iguales condiciones.

Compónenla, después de una reseña jeneral sobre la educación del pueblo, como institución política, la historia de su casi reciente .organización, i los asombrosos resultados obtenidos, una descripción de actos públicos que a ella se refieren, i en los que he tenido de algún modo parte, como miembro concurrente.

Si la elevación de las ideas, i la elocuencia de las palabras con que, se recomienda un propósito útil i hacedero, pueden determinar, a lo lejos, la misma acción que han determinado de cerca, puede augurarse desde ahora, que no será perdido el trabajo de hacer conocer en nuestro idioma las mas bellas oraciones de la lengua inglesa, las biografías americanas de mas completa i fructífera consagración a la mejora de la condición del hombre, las mas caritativas instituciones para preservar del vicio a la niñez miserable, o al liberto, que no sabe como conducirse, desde que le han quebrantado la cadena que lo tenían atado a la tahona.

La estatua elevada en Boston a Mr. Horacio Mann, el feliz promotor de la educación; la reunión del 37.° Instituto Nacional de Instrucción en New Haven, a que concurrí; el Asilo Juvenil, para salvar del vicio a niños vagos en Nueva York, que he visitado; i la Asociación Nacional, para ayuda de los libertos, forman el contesto de la Memoria que por este año presento, sino se añaden algunas otras piezas que se relacionaren o conviniesen al mismo propósito. Hechos prácticos todos, ocurridos todos en estos tres meses, i de que, con las reflecciones del caso, me propongo dar cuenta.

Mi deseo seria, Sr. Ministro, que este libro, como que poco, sino es el empeño de hacerlo útil, contiene mio, fuese jeneralizado, i descendiese hasta el hogar doméstico, seguro de que los estímulos dé acción que contiene, los bellos ejemplos propuestos a la imitación, i la grandeza i seguridad de los resultados, despertaran algunas intelijencias de tantas que

aletarga el hábito i la rutina; i mas hoi o mas mañana, con mayor o menor presteza, se lanzaran en el ancho sendero que se abre, para asegurar la tranquilidad de aquellos países, en que las perturbaciones parecen a lo lejos crónicas, i el desarrollo de la riqueza, que no marcha en proporcion ni del tiempo de existencia, ni del espacio que ocupamos sobre la tierra. Unos cuantos ciudadanos animosos emprendieron aqui, hace no mas de treinta años, acelerar, por un sistema de educación común, la de otro modo de lenta i desigual difusión, penetrando solo así en las mas bajas-capas sociales; i hoi se muestra el fruto de aquellas labores, que ni ímprobas fueron, en una abundancia tal que parece la obra de los siglos.

No me detendré sobre este punto, sino es para señalar a los buenos deseos de V. E., en cuanto a fomentar la educación, camino mas directo que el que me indica en su citada carta. Plausible es cuanto se propone, i llevado a cabo, dará resultados en proporción. Pero para educar a los niños de la República Arjentina se necesitan tres millones de pesos fuertes al año. Es revolución súbita, i no paliativos, lo que necesitamos. Tres millones anuales emplea en este ramo de la pública administración la Provincia o Estado de Massachusetts, con menor o igual número de habitantes, sobre mas exiguo territorio que la República Arjentina cuenta; teniendo aquel pequeño Estado, por contribución de la jeneracion presente esclusivamente, invertidos muchos millones mas, en edificios de escuelas de que nosotros carecemos. Debe exeptuarse, es verdad, al Estado o Provincia de Buenos Ayres, que tuvo el buen sentido de consagrar un millón para proveerse de este material indispensable, por un acto de la Lejislatura, que V. E. tuvo el honor de presidir, cuando por aclamación adoptó el proyecto de lei.

I no parezca exhorbitante suma la que vuelve luego a acrecentar la fortuna pública, en productores de riqueza creados por la educación, en depredadores suprimidos i crímenes prevenidos con el destierro de la ignorancia i de la destitución que los preparan. En 1842, si no me falta la memoria, el presupuesto de Chile consultaba veinte i dos mil pesos, para la apertura i reparación de caminos en toda la República. En 1844 o 45, la suma era de doscientos mil, i hoi es el modelo de viabilidad en toda la América

Entre 1842 y 1844, hubo infusión de ideas nuevas en la administrlcíon i en la opinión pública. En 1857 el presupuesto de Escuelas de Buenos Ayres destinaba seiscientos pesos fuertes para material i útiles de todas las Escuelas del Estado mas culto de los que forman la República: en 1860, habia un millón en reserva para proveerlas de edificios, muebles, libros, &c. Entre uno i otro año habíase también obrado un gran cambio. ¿Qué mucho es que la República que mas aspira a seguir las huellas dé los Estados Unidos, crie rentas iguales por lo menos a las de uno de los Estados que los componen? Tres millones al año es menos que lo que el Gobierno Nacional i las Provincias del Interior gastaron en seis meses para sofocar la insurrección del Chacho, que provenia de la ignorancia i barbarie de sus secuaces; tres veces tres millones costará contener la desvastadora invasión guaraní, que procede de la misma causa.

Después de todo, tenemos que vaciar desde ahora i de un solo golpe, por decirlo así, el molde de la República. La emigración europea que se acumula ya en nuestras playas, formada de los mismos elementos que la que ha estado poblando aquellos países durante tres siglos, necesita hallar, como en los Estados Unidos, instituciones, espíritu público, inteligencia i libertad nativas que le sirvan de norma, i a sus hijos de nido vivificante; i a la jeneneracion presente le viene deparada esta obra, como fue el sublime i gravoso patrimonio de nuestros padres asegurar a los que vendrían en pos la Independencia, que compraron con su sangre.

La melancólica i desconsoladora impresión que dejó en el ánimo de V. E. la vista de las campañas arjentinas, que en su viaje oficial atravesó, i que me refiere en la citada carta, se agravará hasta escitar su ilustración i patriotismo a buscar remedio a mal tan hondo, sabiendo que hace veinte años presentaban el mismo aspecto, sino ha empeorado con la pérdida de tan civilizada ciudad como la de Mendoza.

Entrando en terreno mas práctico, me permitiré indicar a V. E. que considero llegado el momento de empezar a crear Escuelas Normales Nacionales. En la época en que estuvo en mi mano hacerlo, para solo el entonces Estado de Buenos Ayres, tantos eran los maestros salidos de las Escuelas Normales, i aun de las Universidades de Europa, que ofrecían sus servicios, que creí profusión vana crear artificialmente lo que venia ya creado, i tenia a la mano. Presentábaseme ademas limitado el éxito, en cuanto a la eficacia del medio, como lo habla esperimentado en Chile. Abierta una Escuela Normal en 1843, ha estado dando su continjente de maestros veinte años, i debo decirlo en conciencia, no me satisfacen los resultados, sino en cuanto han hecho dar un paso, que no peca por cierto de ajigantado, en el mecanismo de las escuelas, i en la mayor competencia de los Maestros.

No ha contribuido a cambiar mi opinión el haber encontrado a mi paso por Chile, que antiguos alumnos de la Escuela Normal eran por entonces Intendente de Provincia uno, Administrador de Rentas otro, i propietarios muchos; no conservándose en la enseñanza sino el mas aventajado de todos por sus conocimientos en la materia, aunque sin ocupar la situación elevada que parecía corresponderle.

Lo que en Buenos Ayres necesitábamos entonces eran Maestras, para confiarles la educación en los primeros rudimentos, por la mayor aptitud de su sexo, i la limitación de los salarios. Casi toda la educación común de los Estados Unidos está en manos de mujeres; pero en .este propósito encontró dificultades en instituciones tradicionales de Buenos Ayres, útiles para los comienzos, embarazo después, cuando hai necesidad de obrar en grande escala. I ni aun siendo Ministro pude, por falta de cooperación de mis concolegas, modificar formas envejecidas, e inaplicables ya.

Un medio de reparar, en materia de Escuelas Normales, los defectos de iniciativa de la de Chile, i proveer a las Provincias del interior de maestros i maestras competentes que no irán del litoral, seria a mi juicio encargar su planteacion i dirección a uno de los muchos profesores habilísimos i esperimentados que abundan en Nueva Inglaterra, como ya lo apunta V. E.

al indicarme su pensamiento de establecer Colejios Preparatorios europeos, o mas bien 'norte-americanos, en las Provincias.

La Educación Común es ya una institución que puede compararse a las mas antiguas, con su plan definido, sus prácticas comprobadas, i sus sistemas i organismo. Encargar de ensayar, a quien no .conoce estas escuelas, los procedimientos que juzga mas convenientes, es empezar a crear sin elementos, ni capacidad profesional, lo que ya era vulgar i conocido. Las Escuelas Normales deben estar en las Provincias, a donde han de servir los maestros, por temor de que en las capitales adquieran ese desenvolvimiento personal, que puede llevarlos a ser un dia Intendentes o administradores de rentas; pero que no es el fin para que fueron preparados. Un maestro creerá descender, al ser destinado a una oscura aldea, si el punto de partida es Buenos Ayres, o el Rosario.

En Córdova las tradiciones de la Universidad lo colocaran demasiado abajo, i quedará, como en Chile, instrumento mecánico de la instrucción, sin espíritu propio para impulsarla. Creo que en San Juan estaría bien el primer ensayo de este jénero. Encontraría allí en la opinión pública el hábito de estimar en mucho la importancia del Maestro, por hechos anteriores que no son desconocidos a V. E.; i una Escuela de aplicación, que por su magnitud i accesorios es, o podrá ser, la primera en esa parte de América. Casi me atreviera a decir, que mi residencia en aquella Provincia, seria, para lo futuro, una garantía de que la Escuela Normal conservaría siempre el espíritu i la fuerza impulsiva, que desde el principio ha de comunicársele.

Otra Escuela Normal debiera fundarse en Tucumán para proveer a las necesidades de las provincias del Norte, acaso con aplicaciones industriales que tienen por base el dibujo, por instrumento la maquinaria, i por materia primera las maderas de color, de que tanto abunda aquella Provincia.

Me ha llegado la Memoria al Congreso del Ministerio de Instrucción Pública. Agradezco a V. E. los conceptos favorables con que en ella recuerda mis esfuerzos por difundir la educación. Por ellos es la primera vez que constará de un documento público que ha habido en la América del Sur un *pioneer,* que ha estado señalando por treinta años el camino i el medio de colmar el deplorable vacío del sistema colonial, que condenó a la barbarie a los descendientes de europeos en América.

Aplaudo las tristes revelaciones, en cuanto a la jeneral ignorancia que arrojan los pocos datos recojidos sobre la instrucción del pueblo. Mal conocido está ya en camino de curarse.

La Nación tiene derecho a exijir de las Provincias que cumplan con la obligación que les impone la Constitución, de prepararle el ciudadano, por medio de la educación común. Eso importa el precepto; i para toda deuda i obligación ha de haber quien la ejecute i haga efectiva.

En Buenos Ayres están obligados, por un decreto de 1823, los Directores de establecimientos particulares a subministrar a la Policía los datos estadísticos sobre la educación que dan ; i en el único caso de resistencia intencional, que ocurrió, durante la existencia del Departamento de Escuelas, fue instantáneamente remediado, llamando al Director, leyéndole el decreto, i amenazándole poner un empleado de policia a su

puerta, para impedir la entrada a loa niños, mientras no llenara las condiciones legales puestas al libre ejercicio de toda industria.

La lei sobre educación debe limitarse a señalar el *mínimun* con que cada localidad ha de contribuir a la educación de los hijos de sus habitantes. Nadie puede tener fortuna para legar a sus hijos, o darse comodidades, sin contribuir en proporción a ella a estinguir la barbarie de los que no la tienen. Levantar el censo, crear la Inspección, formación i distribución de rejistros i estados en blanco, organizar Escuelas Normales, i dar subsidios de libros, es todo lo que el Estado debe prestar. La jeneracion presente está en el deber de construir escuelas, donde no existan; i a ese respecto pueden fijarse términos. El mal es tan grande, que confiar al tiempo su remedio, i a vanos estímulos sin sanción, es abandonarlo a la misericordia de Dios.

He llegado a los Estados Unidos en un momento solemne. Abolida la esclavitud, trátase de admitir en la asociación política a una raza tenida en la ignorancia e inferioridad durante siglos. Perplejos se muestran todos sobre si han de tener el derecho de sufrajio, es decir, de gobernar los que tan mal preparados están para función tan alta; i sin embargo, los hombres de color de los Estados Unidos no se encuentran mas faltos de educación que los habitantes blancos de nuestras campañas. Pero mientras esta cuestión se ajita en el terreno de la política, los ciudadanos de todos loa Estados Unidos han puesto mano a la obra de remediar el vacío, i en seis meses han hecho mas por la difusión de la educación, entre los negros del Sur, que nosotros en tres siglos por la de nuestros compatriotas i deudos, como lo verá *V.* E. en las pajinas que siguen. El medio i el camino, nos lo enseñan, i culpables de suicidio serian los pueblos que no lo siguiesen.

Para terminar esta nota, me permito recomendar a V. E., como una adquisición necesaria, la de algunos ejemplares de las obras, que en lista adjunta acompaño, relativas a Educación. El "Diario de Educación" de Mr. Barnard forma ya catorce gruesos volúmenes, que valen setenta pesos, i contienen como en una Enciclopedia de Educación, cuanto en Europa i América se ha hecho, lejislado, o escrito sobre la materia; no habiendo en idioma alguno colección *de datos mas acabada,*

Me he suscrito a seis ejemplares de la Historia de las Escuelas de los Estados Unidos; i convendría hacerlo en mayor cantidad para distribuirla en todas las Provincias. Pero mas fecunda idea seria emprender animosamente la traducción, a fin de popularizar en Sud-América las ideas, leyes i datos que contiene. La Historia de las Escuelas de los Estados Unidos, es simplemente la relación de la institución final de la libertad sobre la tierra, por el desarrollo de la iiítelijencia de cada miembro de la sociedad. Bastaría para ello asegurar la cooperación de todos los otros gobiernos por un número de ejemplares, i entonces la obra sería hacedera i poco costosa.

Si V. E. acojiese este pensamiento, procedería a solicitar por medio del Cuerpo Diplomático Sud-americano la no dudosa adquiescencia de sus Gobiernos.

Escusado es que diga a V. E. que desempeñaré como cosa propia las comisiones que se sirva encargarme, en todo lo que respecta al desempeño de su Ministerio, o las ideas que se proponga realizar.

Tengo el honor, &a. D. F. SARMIENTO.

NOTA CONFIDENCIAL

DIRIJIDA A LOS MINISTROS PLENIPOTENCIARIOS DEL CONGRESO
AMERICANO EN LIMA.

LA reunión de los Plenipotenciarios de ocho Repúblicas Sud-Americanas, i la distinción personal con que he sido favorecido i por mis concolegas en el Congreso Americano, me alientan a pedirles su apoyo en favor de la idea que someto a su ilustrada consideración.

Una revolución social ha comenzado en el mundo, de tres siglos a esta parte, en la que han hecho mas o menos progresos los pueblos, según los accidentes históricos que la han favorecido o retardado.

El mundo antiguo se civilizó por medio de castas privilejiadas, teniendo por pedestal esclavos, siervos, plebes, o masas populares que participaban débilmente de las ventajas de la asociación.

La emancipación de las comunes, las discusiones relijiosas, la importancia adquirida por los industríales i comerciantes, i la aplicacion a las artes de los resultados de las ciencias naturales i la mecánica, con la injerencia del pueblo en el gobierno, han hecho_ desaparecer las antiguas distancias sociales, i constituido en el interior de las naciones el *pueblo,* armado mas o menos directamente del derecho de ciudadanía, para influir en los negocios públicos. El país en donde éste moderno i casi reciente sistema de asociación ha alcanzado los últimos desarrollos conocidos, son los Estados Unidos de Norte-América; i por limitado que, desde su emancipación hasta el presente, haya sido el tiempo consagrado al esperimento, los resultados en riqueza, aumento de población, bienestar jeneral, i difusión de las luces, han sobrepasado a todo lo que M historia de la raza humana ha presentado hasta hoi.

El muelle real de todo el sistema es la Educación Popular, o la difusión de los medios de desenvolver la aptitud intelectual de cada uno de los asociados, para disponer en su provecho de todos los recursos que la civilización acumulada pone al alcance del hombre. El Estado de Massachusetts, el mas adelantado de la Union Norteamericana, a este respecto, con una población de un millón i doscientos mil habitantes, contribuye con dos millones i seiscientos mil pesos a esta preparación del ciudadano.

La América del Sud, colonizada por la nación europea que menos transformaciones esperimentó, desde que la Reforma, los descubrimientos en las ciencias naturales, o las revoluciones políticas empezaron a ajitar la Europa en el sentido de la libertad del pensamiento, a esta herencia, de atraso, añadia la incorporación en la asociación de las razas indíjenas, o de esclavos importados; con cuyos tres elementos, i la ocupación de territorios dilatados que desagregaban la sociedad, ha debido descender necesariamente en la escala de los pueblos civilizados, i mostrarse menos apta para el desenvolvimiento de la riqueza, o los fines i formas de la asociación moderna.

Esta aptitud indispensable es necesario desenvolverla, so pena de sucumbir, como sucumben los seres organizados, toda vez que su organismo no está en armonía con los cambios que ha esperimentado la atmósfera que los rodea.

Nosotros no podemos evitar que la aplicación de las máquinas i de los principios de la Química a la producción, nos pongan, por no sernos familiares estos poderosos medios, fuera del teatro en que se elabora hoi la pasmosa civilización del globo.

Nosotros no podemos evitar que las otras naciones del mundo se desenvuelvan, i produciendo a mas bajo precio i en mayores cantidades los artículos que forman nuestra riqueza, nos cierren los mercados con una abrumante concurrencia.

Nosotros no podemos rivalizar en la guerra con las naciones, cuyas naves son blindadas, cuyos cañones son de calibres tales, que requieren talleres, maquinaria i desarrollo en las artes, que no están al alcance de los pueblos atrasados.

No nos es dado inventar sistemas de gobierno, i cada ensayo que el candor o el despotismo ha intentado, a este respecto, ha dejado un reguero de sangre estéril, para mostrar que no es dado, en las condiciones actuales del gobierno, tal como lo han formado los movimientos históricos de la cristiandad, inventar otras formas, ni hacer adaptaciones singulares, sin que la *conciencia publica,* formada por aquellos antecedentes, se subleve i resista hasta quedar satisfecha.

Nuestro gobierno, porque este es el último resultado de la conciencia humana, será el representativo, sin familias privilejiadas, por elección popular, con la discusión libre de la prensa, i todos los demás principios que constituyen la Soberanía Popular.

Pero careciendo el soberano de la completa intelijencia de esos mismos principios proclamados, i del desenvolvimiento de la razón, cada uno' de sus miembros, (la *voluntad del pueblo)* estraviádo en sus ideas, irritado por pasiones, no será siempre instrumento de su felicidad propia; i los desórdenes ocurridos en toda la América del Sud desde su emancipación, han hecho tristemente notoria esta verdad; i no obstante tenemos de ser republicanos i libres, aunque hayamos dé ensangrentarnos las manos un siglo al usar de tan delicado y peligroso mecanismo.

Si somos, pues, los menos aptos para la vida moderna en sus .múltiples aplicaciones, somos en cambio los que mas aptitud necesitamos. Depositarios de un mundo entero, cuyas montañas contienen mas sustancias aplicables a la industria i goces humanos que todas las otras de la tierra; demás territorio baldío que el que ocupan actualmente quinientos millones de habitantes demuestro globo; de mas estension de rios navegables que toda la tierra junta; de mas producciones útiles de la naturaleza que las que circulan en el comercio del mundo, somos los comienzos de sociedades futuras que, por los recursos de que dispondrán, harán de la América el centro del poder de la humanidad.

Pero somos hasta hoi depositarios ruinosos, que retardan el dia en que ha de ser aprovechado el depósito; i con nuestra ineptitud actual,

seremos, si se continúa, mala simiente de pueblos nuevos, i una rémora i estorbo a la acción jeneral de la civilización.

La esperiencia adquirida en veinte años de trabajos en Chile i la República Arjentina, para acelerar este movimiento, que solicita a todas las naciones, i que es de vida o muerte para nosotros me ha mostrado, que no bastan las instituciones, ni la voluntad de los gobiernos, a abrir paso a la necesaria difusión de los elementos indispensables para mejorar la condición jeneral de nuestros pueblos. El Presidente Montt en Chile, presentando un proyecto de lei apoyado en un viaje científico i un libro de conclusiones sobre la materia para instituir la educación popular con rentas propias, que no fuesen las sobrantes del presupuesto de gastos ordinarios, encontró, por años consecutivos el rechazo de ambas Cámaras, sin embargo de componerse, i acaso por esta causa, de los hombres mas ilustrados del país; porque somos ilustrados con elementos de ciencia estraños a la revolución social, que nos arrastra lentamente. Cuando en la Lejislatura de Buenos Ayres se propuso destinar los bienes del tirano Rosas a la creación de Escuelas para la educación del pueblo, el Poder Ejecutivo, compuesto de los liberales mas avanzados, opuso resistencia, hallando mejor ingresar en el tesoro su valor, para aplicarlo a las necesidades ordinarias del Estado; i aunque estas dos Repúblicas han acometido mas ostensibles esfuerzos que algunas otras para la difusión de la educación, están mui lejos de proponerse, por un sistema sostenido, correjir de un golpe sus antecedentes tradicionales a este respecto. La opinión favorece la inversión de millones en ferro-carriles i otros trabajos de interés material, repugnando la de cientos de miles en la educación común, que reputa de menos consecuencia.

Es preciso para obtener resultados rápidos emprender un trabajo sobre la opinión pública, ilustrándola, comunicándole las nociones que le faltan, i los datos que subministra el movimiento de otras naciones, con el espectáculo animador de sus consecuencias prácticas, el estudio de las legislaciones i sentimientos que los mantienen, alimentan o producen.

El pais donde tal esfuerzo debe tentarse, es los Estados Unidos de Norte-América, centro de aquel movimiento en su mas alta espresion, i mas visiblemente ligado con las instituciones, el comercio i la industria.

En los Estados Unidos la prensa, como instrumento de propagación, ha alcanzado mayor poder i dispone de elementos para la confección de los tratados elementales í libros, mayores que nación alguna, a precios mas reducidos. En los Estados Unidos, en fin, existe ya la mayor producción de libros en español, para la difusión de los conocimientos útiles.

En virtud de estas sumarias consideraciones, propondría a mis Honorables Concolegas al Congreso Americano, indicasen a sus Gobiernos respectivos la conveniencia de comisionarme, para que estudie las cuestiones que a la educación común se refieren, durante mi residencia en aquel pais, i de ello pasar anualmente *Un Informe,* en un volumen impreso, que será distribuido a cada uno de los gobiernos, en proporción de las cuotas que al sosten de la misión designaren, debiendo esta, para fijar claramente sus obligaciones, devolver en valores invertidos en este objeto, la mitad de la suma asignada.

Correspondería igualmente con los Ministerios, para subministrarles modelos o indicaciones jenerales, a fin de sistematizar la deseada difusión de la Educación Común, i obtener los datos del estado en que se encuentra en cada una de las Repúblicas, para concurrir con ellos al Informe indicado.

Como consecuencia el Comisionado especial desempeñaría ademas los encargos de objetos, o de estudios, que hallaren por conveniente hacerle, independiente de su principal cometido.

Debo prevenir que una larga serie de escritos mios sobre Educacion, acaso los mas detenidos, como que emanaban del resultado de la esperiencia, los viajes, la práctica diaria en Chile i la República Arjentina, son desconocidos casi al resto de la América: tanto es la dificultad de jeneralízar los esfuerzos, que cada sección hace aisladamente en este ramo importante i capital de la administracíon. Este trabajo, emprendido en los Estados Unidos, hallaria medios espeditos de obrar sobre todo el Continente; con los que serian su consecuencia, que aun no pueden medirse, aunque sea fácil presentirlos.

Si la reunión del Congreso Americano facilitase la ejecución de este pensamiento i sus resultados correspondiesen a las anticipaciones, ¿no seria un nuevo título a la gratitud de la América?

LIMA, diciembre de 1864.

PLAN DEL DIARIO AMERICANO DE EDUCACIÓN,

PUBLICADO POR MR. HENRY BERNARD.

Esta Revista trimestral, de 240 pajinas abraza:

1.° Un catálogo de las mejores publicaciones sobre la organización e instrucción en las Escuelas de toda graduación; i sobre los principios de educación en las lenguas inglesa, francesa i alemana.

2.° Una historia de la Educación antigua i moderna.

3.° Una relación de la instrucción elemental en Europa, basada sobre los informes de Bache, Stowe, Mann i otros.

4.° Educación Nacional en los Estados Unidos; o trabajos sobre la historia i la mejora de las escuelas comunes o públicas, i otras instituciones, medios, i ajencias de la educación pública en todos los Estados.

5.° Arquitectura de escuelas; sobre los principios de construcción, ventilación, distribución del calor, acústica, asientos, moviliario &a., aplicados a las salas de escuelas, salones de lectura, i clases, con láminas ilustrativas.

6.° Escuelas Normales, i otras instituciones, medios i ajencias para la instrucción profesional de los maestros i su adelanto.

T.° Sistema de educación pública para grandes ciudades i villas, con una relación de las escuelas i otros medios de educación i recreación en las principales ciudades de Europa i en este pais.

8.° Sistema de educación popular para distritos en que la población está diseminada, con una relación de las Escuelas de Noruega, i las porciones agrícolas de otros países.

9.° Escuelas de Agricultura i otros medios de mejora agrícola.

10. Escuelas de ciencia, aplicables a las artes mecánicas, injenieros civiles, &a.

11. Escuelas ele artes i oficios, navegación, comercio, &a.

12. Educación de las mujeres, con una relación de los mejores seminarios para mujeres en Europa, i en este pais.

13. Instrucción para Huérfanos.

14. Escuelas de industria para niños vagabundos, o abandonados, antes que hayan sido acusados de crimen.

15. Escuelas de Reforma, o de corrección, para criminales jóvenes. l

16. Casas de refujio para criminales adultos.

17. Educación secundaria, incluyendo: 1.° instrucción preparatoria para colejio, 2.° instrucción preparatoria para escuelas especiales de agricultura, agrimensura, comercio, navegación, &a.

18. Colejios i Universidades.

19. Escuelas de derecho, de medicina i de teolojía.

20. Escuelas navales i militares.

21. Educación suplementaria, incluyendo escuelas de adultos, escuelas dominicales, cursos de lecturas populares, clases de debates, institutos mecánicos, &a.

22. Bibliotecas, con indicaciones para la compra, arreglo, catálogo, i preservación de los libros, especialmente en bibliotecas destinadas al uso popular.

23. Instituciones para sordo-mudos, ciegos e idiotas.

24. Sociedades para el fomento de las ciencias, las artes i la educación.

25. Museos públicos i galerías.

26. Jardines públicos i otras fuentes de recreo popular.

27. Hojas volantes de educación, o series de pequeños ensayos sobre puntos de importancia práctica inmediata para maestros i empleados en la educación.

28. Biografía de educación, o las vidas de educadores i maestros distinguidos.

29. Bienhechores de la educación, o una relación de los fundadores i bienhechores de instituciones científicas o de educación.

30. Educación propia; o indicaciones para hacer por sí mismo su educación, con ejemplos de lo que han hecho otros, bajo las circunstancias mas difíciles. .

31. Educación doméstica, con ilustraciones de la que se practica en diversos paises.

32. Nomenclatura educacional e índex; o una esplicacion de las palabras i términos usados al describir los sistemas e instituciones de educación en diferentes paises, con referencia a los libros que tratan de estas materias.

Esta publicación forma ya diez i seis gruesos volúmenes do 600 a 800 pajinas octavo cada uno, i una vez completa, constituirá una enciclopedia de Educacion.

La obra de Mr. Henry Barnard sobre Arquitectura de Escuelas, con láminas, agotada, i reimprimiéndose, se recomienda por su solo título.

Mr. Barnard ha anunciado ademas la próxima publicación de la Historia de las Escuelas i de la Educacion en los Estados Unidos, de que daremos cuenta, sirviéndonos de las propias palabras del autor, quien trabajando desde 1837 en el campo de la educacion, ha estado coleccionando los materiales para uno o mas volúmenes, sobre el desarrollo histórico de las Escuelas, en su mas amplia acepción; i en jeneral de la Educación en los Estados Unidos, incluyendo Biografías de Eminentes Maestros, i de otras personas que han contribuido a formar o administrar sistemas de escuelas, o llamado la atención pública a la necesidad de cambiar los textos de enseñanza, aparatos, métodos de organización de escuelas, instrucción i disciplina.

El plan de la obra abraza particularmente los siguientes asuntos:

I. ASOCIACIONES DE EDUCACIÓN PARA LA MEJORA DE LAS ESCUELAS EN LOS ESTADOS UNIDOS, con biografías de los fundadores, i Presidentes de ellas. Esta obra en papel velin i con cincuenta retratos en acero, saldrá a luz este año, para suscriptores solamente, compuesta de dos partes. Parte primera: Asociaciones nacionales, con una introducción sobre las Escuelas como eran ahora sesenta años. Parte segunda: Asociaciones de Maestros en cada Estado, con trabajos sobre la historia de la educacion en cada Estado.

II. LEJISLACION DE CADA ESTADO CON REFERENCIA A ESCUELAS I EDUCACIÓN, con un bosquejo del sistema, i la estadística, a la época de la publicación.

III. SISTEMA DE ESCUELAS PÚBLICAS i otras instituciones i ajénelas de instrucción popular en las principales ciudades de los Estados Unidos.

IV. HISTORIA DE LAS PRINCIPALES UNIVERSIDADES, COLEJIOS, ACADEMIAS, ESCUELAS SUPERIORES I BIBLIOTEOAS PUBLICAS, que tienen seguros i permanentes fondos para su sosten, en los varios Estados.

V. BIOGRAFIA EDUCACIONAL, O LOS MAESTROS I PROFESORES, SUPERITENDENTES, BIENHECHORES I PROMOTORES DE LA EDUCACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS.

INTRODUCCIÓN.

I.

NUEVO RUMBO MARCADO A LA AMERICA DEL SUR.

ESTAS, pajinas van encaminadas a señalar al patriotismo i a los sentimientos liberales de la América del Sur, el camino que han seguido en la del Norte, para llegar, en cortos años, a los resultados de prosperidad, grandeza i libertad, que tienen, con sus enérjicas manifestaciones recientes, sorprendido al mundo, habituado a esperar del lento sedimento, que en su trascurso dejan los siglos, la formacion i el progreso de las naciones.

La vez que una mente joven se sintió fuerte para el cálculo matemático, interrogó al astrónomo Arago: "qué haria para ser útil al progreso de la ciencia." "En el cielo, contestó el sabio, solo queda un problema astronómico por resolver: las perturbaciones de Urano. Conságrese V. a buscar un planeta hipotético; i si lo fija por el cálculo, las ciencias habrán dado un gran paso." El joven se llama hoi Leverrier, en los fastos de la inmortalidad, i Neptuno es el planeta encontrado en las profundidades del espacio.

¡Quién esplicará las aberraciones de la América del Sud, cuyos desordenados movimientos, la hacen la hablilla del mundo, a punto de negar a estas Repúblicas su lugar, como cuerpos fijos, en el universo de las naciones, i desear, si mas no fuera, que sean absorvidas una a una por los cuerpos de antiguo reconocidos!

Penosa, i por demás humillante tarea, seria reproducir aquí los conceptos, el disgusto, el desprecio con que la prensa de Europa i Estados Unidos recibe i reproduce, casi siempre exajerándolos, i comprendiéndolos mal la noticia, por desgracia harto frecuente, de frescos i nuevos desórdenes de las repúblicas americanas en revueltas sin nombre, en guerras civiles sin propósito ; i en complicaciones, que, repitiéndose medio siglo sin intermisión, han fatigado al fin la mas induljente espectacion pública, i convertido en disfavor en unos, en casi hostilidad en otros, el sentimiento que indujo a Mr. Canning i al Presidente Monroe a ponerse de por medio, cuando se trató de ahogar en su cuna las nacientes Repúblicas.

Tarea mas ímproba todavía seria intentar esplicar a los estraños, como aquellos desórdenes son el lejítimo resultado de un perverso sistema de colonización, i efecto de causas que, como subterráneos gases, dilatables e inflamables, están estallando sucesivamente, a medida que nuevos elementos se incorporan en la asociación; ya sea estos el estranjero con sus reclamos, ya la libertad relijiosa, que enciende viejas preocupaciones, ya la prensa, que con su libre esposicion del pensamiento suscita tempestades, al remover el mal avezado sentimiento público, no siempre bien dirijido aun de parte de los que lo excitan a la acción, ni mas previsor de consecuencias finales i remotas de los que, movidos por motivos jenerosos las mas veces, no aciertan con el remedio a males urjentes.

Pero una vez que se hubiera logrado calmar la exasperación del mundo, que sufre, aunque mas no sea, moralmente, con los disturbios sud-americanos, la noticia de nuevas guerras i revoluciones viene a dar al traste con las mal aceptadas esplicaciones, i presentar a la América del Sur, cómo entregada a un vértigo, que tanto muestra sus furores, en las orillas del Pacífico como en las del Atlántico, al pie del Chimborazo como en las Pampas Arjentinas, en el Sur como en el Centro de aquella América, en el continente como en las islas!

¿No valdría mas que nos contrajésemos a estudiarnos a nosotros mismos, i puesto que los efectos se muestran por todas partes idénticos, durante medio siglo, lo que les quita la disculpa de fenómenos accidentales, buscásemos una causa común a todos, para pasar a sus efectos, una vez que fuera encontrada aquella, limitando así sus manifestaciones perturbadoras, con la esperanza i el propósito de llegar a su estincion final?

Para la demostración palpable de la existencia de un Dios intelijente, se apela con buen éxito a la idea que al salvaje subministraría el encontrar sobre alguna roca un reló en movimiento, señalando con precisión las horas i minutos; i que al examinar su mecanismo interno hallase, que un maravilloso encadenamiento de ruedas, para regularizar la tensión de un muelle jenerador, había sido calculado por alguien, a fin de producir un efecto ostensible, de donde no se podia deducir otra cosa, dado que el salvaje fuese capaz de ello, sino que un ser intelijente, i no el acaso, concibió el plan de aquella obra.

Pero si, por el contrario, se presentase a la observación de hombres civilizados catorce relojes del mismo diseño, aunque ejecutados por distintos artistas, colocados en varios puntos de un gran continente, i bajo diversas presiones atmosféricas, todos andando mal, después de medio siglo de esperimentos, i de composturas diarias, i cada vez yendo de mal en peor, dando las catorce a las doce, como vulgarmente se dice, i mostrando todos el mismo defecto de precisión, ¿no dirían que a todos ellos les falta en su mecanismo una rueda reguladora del movimiento? ¿I si echándose a buscarla, tuvieren noticia, que en una estension vecina del mismo continente, precisamente otros catorce relojes, colocados igualmente bajo influencias i circunstancias diversas entre sí, pero análogas a las de otros catorce, funcionaron, durante él mismo tiempo, con admirable exactitud, sin requerir diarias composturas, i que estos catorce tenían un *regulador* de que carecían los primeros, aunque en lo demas la forma fuese idéntica; i si tal sucediera, i por una demostracion palpable se convencieran todos de ello, no se apresurarían a reponer el regulador, cuyo lugar está marcado en el diseño común,' pero que olvidaron u omitieron por inexperiencia los importado res de aquellos relojes?

Valga por lo que valiere la comparación, el hecho a que se refiere es positivo. Repúblicas emanadas de colonias europeas, en cada uno de los continentes que liga el Istmo de Panamá, i se levantan de la comun cordillera de los Andes, realizan la sublime e instructiva parábola de las diez vírjenes, de las cuales cinco eran prudentes, i cinco necias; las necias al cojer sus lámparas no se proveyeron de aceite como las prudentes; mas llegada la media noche, se oyó una voz que gritaba: " Mirad que viene el

esposo, salidle al, encuentro. Entonces las necias dijeron a las prudentes: dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. Id a comprar el que os falta, respondieron las prudentes. Mientras iban a comprarle, las que estaban preparadas entraron con él a las bodas, i se cerró la puerta. Al cabo vinieron también las otras virjenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos! Pero él respondió: en verdad os digo que no os conozco."

I esto dirá luego el mundo a las Repúblicas sud-americanas, si dejan cerrarse sobre ellas las puertas del porvenir, que ya se conmueven i rechinan sobre sus goznes. El siglo marcha mui de prisa a nuevos i gloriosos destinos, i no hai tiempo de aguardar a rezagados perezosos. El sol no se para ya, para ver el fin de la batalla. No nos detendremos a examinar las causas históricas, de raza, de nación, de clases, de costumbres, de formas sociales, que nos complacemos, con sobrada justicia, en dar como esplicacion del mas chocante contraste, que se haya presentado jamas a la contemplación humana : atraso, desorden crónico, despoblación, pobreza de un lado, i prodijios en contrario del otro, en dos secciones de un mismo continente, a un tiempo descubiertas, a un tiempo pobladas, casi a un tiempo independientes, a un tiempo republicanas. Admisibles son las diferencias, las gradaciones; pero la antítesis, la negación de una parte, la afirmación luminosa de la otra de verdades i hechos no cuestionados en teoría; la noche i el dia produciéndose a la misma hora en las mismas latitudes, jamas lo aceptará como natural, ya que ve que es posible, la conciencia humana. No es este el caso de discutir las causas atenuantes. Vamos derecho al mal donde está. ¿Qué le falta a la América del Sud, para ser asiento de naciones poderosas? Digámoslo sin reparo. Instrucción, educación difundida en la masa de los habitantes, para que sean cada uno elemento i centro de producción, de riqueza, de resistencia intelijente contra los bruscos movimientos sociales, de instigación i freno al gobierno. El despotismo, la libertad, la monarquía, la República, no cambiaran la esencia de las cosas: la libertad, porque deja libre las pasiones sin intelijencia; el despotismo, porque aplasta las pocas fuerzas útiles, i agrava el mal futuro, en busca de un reposo efímero; la República, porque no se gobierna a sí misma; la monarquía, porque a los males conocidos añade el trabajo de crear uno nuevo i el dispendio de mantenerlo.

II.

GRADOS DE ILUMINACIÓN.

UN camino, desembarazado de las nieblas i encrucijadas del raciocinio puro, se nos ofrece para poner al alcance de cuantos se tomaren el trabajo de seguir el encadenamiento de estas pajinas. Es el mismo que materialmente hemos recorrido. En 1845 tocóme visitar los paises de Europa i Estados Unidos en solicitud de conocimientos prácticos, de hechos realizados, de leyes dictadas, para hacer de la educación pública una institución política en el país cuyo gobierno me encomendaba esta misión.

De sus resultados di cuenta en una pieza oficial que precedió al libro de "Educación Popular," en que mis observaciones i estudios quedaron consignadas; como en este otro trabajo, encomendado por otro Gobierno, se encontraran rastros de las huellas del viajero, i relaciones i antecedentes, que solo necesitaba revivir o reanudar para el mismo fin.

Con ese motivo, o con otros casi siempre por objetos de interés público, he recorrido hasta aquella época, 1845, i recientemente ahora, gran parte de las Repúblicas americanas, i podido, por inspección propia i de vista, comparar los progresos que en todos sentidos han hecho; i no obstante ser considerables en algunas, en ninguna están en proporción con lo que era lícito esperar de la época, de los recursos naturales i del deseo ardiente, que sus habitantes manifiestan. Mientras tanto sería escusado detenerse a demostrar los jigantescos progresos de los Estados Unidos en esos mimos veinte años, que entre uno i otro viaje median; pues que ellos brillan a los ojos de todos, a punto de ofuscar la vista. Pero mirando con precaución el punto luminoso para que no lastime la vista del observador, descúbrense en este sol refuljente, entre sus fáculas mas luminosas, manchas oscuras también, cuya colocación sirve, como en el orden celeste, para determinar su rotacion, esplicar la progresión i difusión de la luz. Acaso por las manchas, "que aquí hacen la exepcion, i el fondo allá, lleguemos a descubrir el porqué de las analojías, i elevarnos a la causa de las diferencias. Desde 1830, en que la Independencia de la América del Sud estuvo asegurada, cada uno de sus grandes Estados pudo determinar sus límites, contar o estimar el número de sus habitantes, i consagrar sus fuerzas a la producción de la riqueza, no escaseándoles la tierra, ni las producciones naturales, que el trabajo humano convierte en propiedad o artículo de comercio. Poquísimas de aquellas secciones americanas contaban menos de un millón de habitantes, algunas principiaron con dos i cuatro millones. Las minas daban a muchas los tesoros que han improvisado a California i Australia, centros de grande riqueza. Puertos al Pacífico o al Atlántico ofrecían salida i compradores a sus productos. Vamos a esponer, para dar a los compatriotas, en cada una de las naciones sud-americanas, puntos de comparación para medir cada uno, en el silencio del gabinete, los progresos propios i en su propia esfera.

En 1830, el hoi llamado Estado de Illinois, en los Estados Unidos, situado en lo interior del pais, sin contacto directo con las costas, poseia una estension de cincuenta i cinco mil millas cuadradas (como la Provincia de Buenos Ayres), con una población de ciento cincuenta i cinco mil habitantes, la cuarta parte de la de cualquiera de nuestros Estados. En 1860 esta población era de un millón, setecientos doce mil habitantes. Treinta años le habian bastado para igualarse con el término medio de nuestras nacionalidades.

La tierra que hasta entonces tenian cultivada, pasaba de trece millones de acres, quedándoles menos de ocho millones por desmontar. El valor de las propiedades rurales alcanzaba por entonces, según el avaluó para la contribución directa, a cuatrocientos treinta i dos millones i medio de pesos; los instrumentos de que se servían para la agricultura, costaban mas de diez i ocho millones de pesos ; el valor del ganado era de setenta i tres

millones, i cerca de doscientos millones los productos que recojian, como puede apreciarse por los datos siguientes:

Trigo,	fanegas inglesas.....	24.159,500
Centeno	"	16.996,012
Maíz	"	115.296,119
Cebada	"	1.176,651
Papas	"	6.040,000
Queso, libras,	.....	1.995,000

Las cifras de comparación tiénenlas los Estados Sud-americanos en sus censos, en cuanto a la población, i en la cantidad de productos correspondientes a estos, i a la cifra respectiva de habitantes.

Si diferencias encuentran, i las hallaran para nosotros desconsoladoras, atribuirlo han necesariamente a causas de prosperidad que aquí están obrando, i allá escasean. La emigración, dirán unos, en lo que tendrían razón si les estuviere vedado por sus soberanos a los emigrantes ir a la América del Sur en vez de la del Norte. ¿Por qué, pues, no va la emigración al Sud? Sin dar a esta causa otra importancia que a la de muchas otras con causas, presentaremos otro centro de desarrollo i punto de comparación: el Missouri, vecino del Illinois, i como su nombre lo indica, bañado por uno do los grandes rios navegables, que por el Mississipí desembocan en el Golfo de Méjico.

III.

PENUMBRAS.

EL Estado de Missouri contaba también en 1830, sesenta i siete mil cuatrocientas millas de estension a lo largo del majestuoso Mississipí, con sesenta i seis mil i seiscientos habitantes. Como se ve, el capital social, tierra i habitantes, era mayor en Missouri que en Illinois. En 1860 el censo numeraba en Missouri solo un millón ciento ochenta mil habitantes. Missouri no habia desmontado sino seis millones doscientos cuarenta i seis mil ochocientos cuarenta i siete acres de terreno, quedándole incultos trece millones doscientos cincuenta mil i mas, es decir, casi exactamente lo mismo que habia alcanzado a cultivar el Illinois en el mismo tiempo, i principiando con menos habitantes.

Los productos agrícolas van en igual proporción: a los veinte i cuatro millones de bushels de trigo del Illinois, Missouri opone cuatro; a los ciento quince de maíz, Missouri setenta i dos; i todo lo demás en igual o mayor progresión descendente; exepto que Missouri ostenta veinte i cinco millones de libras de tabaco, i diez i ocho mil toneladas de cáñamo, contra siete millones de lo primero i nada de lo segundo en el Illinois.

Pero no solo las producciones directas del suelo cuentan en las riquezas de las naciones. Por aquellas diez i ocho millones de libras de tabaco o toneladas de cáñamo, Illinois presenta estos equivalentes:

	Illinois	Missouri.
Fábrica de instrumentos de agricultura..	$2.252,163	contra 280,037
Harina	18.104,804	" 8.897,083
Licores	3.294,176	" 309,000
Cerveza	1.309,180	" 1.143,450

Vienen en seguida los productos que la casualidad depara, los metales. El Missouri tiene minas de cobre, hierro i plomo; i sus campos valdíos danle pastoreo para producir el sebo de que hace estearina i jabón. Pero el carbón de piedra del Illinois iguala sino excede al producto de metales del Missouri. Algo hemos descubierto con esta comparación. No todos los Estados que componen la Union marchan al mismo paso, dado un punto de partida igual, iguales términos i condiciones para arribar a la meta en tiempo dado. El Missouri habria requerido en habitantes, riqueza i cultivo de la tierra cincuenta años, para llegar a donde llegó en treinta el Illinois. En uno i en otro las formas industriales son poco variadas; pero lo son mas i mayor el número de hombres que se sirven de ellas para producir en Illinois, que en Missouri.

En este último encontramos ya algo que lejanamente se aproxima a la América del Sud; primero, porque la marcha es mas lenta; segundo, porque los artefactos ocupan menos brazos; tercero, porque ya se ven venir los productos de la cria de ganado, i la gordura convertidas en vela i jabón ; mientras que los metales no dan al fin gran cosa.

¿Qué diferencia esencial entre los dos Estados limítrofes, producia resultados tan diversos?

El Missouri tenia esclavos! He ahí el secreto. La abyeccion del trabajador, su incapacidad de adquirir, el embotamiento de sus facultades mentales, traían para el Estado en población, cultivo, industria i progreso en jeneral ciertos defectos insanables. El Illinois pertenecía al sistema de instituciones sociales prevalentes en el Norte.

El Missouri tomó parte en la rebelión del Sur en defensa de la esclavitud, que tanto retardo le traia; el Illinois sostuvo las instituciones de igualdad, que le habían puesto a la par en la vida del progreso.

Hemos mencionado el Sur, i la rebelión, i la guerra civil, que nos hace recordar la enfermedad crónica de la América del Sud, i penetraremos, por entre los tizones humeantes todavía del apagado incendio, tras de sospechadas similitudes entre el Sur de ambas Américas. No nos toca, a Dios gracias, la esclavitud, feo andrajo de que nuestros padres se

desprendieron al aspirar las primeras brisas de la libertad, a la aurora de la Independencia. Los esclavos fueron desde entonces libertos, i arrojados al grande osario de las muchedumbres blancas o cobrizas. Pero, al recorrer hoi los ciudadanos del Norte de Estados Unidos, los países donde la esclavitud se mantuvo a despecho de la igualdad proclamada, otro mal se encontró, removiendo los escombros que era mas negro, que la negra servidumbre. Como una antorcha aplicada de improviso, se ha descubierto lo que el Jeneral Howard ha revelado en una sola i terrible frase. "Atravesando los Estados de Georgia i las Carolinas, *rara ves encontré un niño blanco que supiera leer*" Si hai exajeracion en la frase, la exajeracion no es mia. Por este rasgo nos hallamos pues en plena América del Sur. Puede el viajero recorrer comarcas enteras sin encontrar sino rara vez quien sepa leer. El Gobernador Andrew de Massachusetts decia en acto solemne en nuestra presencia, que de mil soldados de un rejimiento de la Nueva Inglaterra doce no sabían firmarse, i aprendieron durante la campaña; mientras que de un rejimiento de mayor número de blancos del Sur, un número menor que la antedicha exepcion sabian leer. En 1852 en la República Arjentina, de cuatrocientos i mas hombres de caballería, doce, entre oficiales i soldados, declararon saber leer.[1]

Así, pues, la primera guerra civil de los Estados Unidos, trajéronla las desigualdades sociales, conservadas por las clases cultas, i no resistidas por las masas ignorantes, víctimas ellas mismas de la esclavitud i del atraso, que les viene encima como de rechazo.

"¿Pasaremos en silencio, decia uno de los hombres del Sur antes de la guerra, los millares de jentes blancas, pobres, ignorantes i degradadas, que hai entre nosotros, i que en una tierra de abundancia viven comparativamente desnudos i hambrientos? Muchos se crian así en la orgullosa Carolina del Sur, desde que nacen hasta que llegan a ser hombres. Pueden causar disgusto estas revelaciones, pero el Lecho es cierto, i si no quieren creerlo en Charleston, darán testimonio de su verdad los miembros de la Legislatura, que han recorrido el país en tiempo de elecciones. El censo de 1860 dejó establecido el hecho de que solo el Estado del Ohio, poblado desde 1808, tenia mas niños educándose, que todos los Estados del Sur juntos, poblados desde tanto tiempo; lo que ponia de manifiesto las diferencias sociales entre el Sur i el Norte."

He aquí las causas del grande antagonismo del Sur i del Norte, del irrepresible conflicto, que se veía venir como la *pororocca* que se nota en la embocadura del Amazonas; o sea, el choque entre la marea ascendente del Océano i el inmenso volumen de agua del padre de los rios, marchando en direcciones opuestas. ¡Qué terrible fue el encuentro!

IV.

[1] Campaña del Ejército Grande por el autor.

FACULAS.--LA NUEVA INGLATERRA.

PERO volvamos los ojos de este mundo antiguo destruido hacia los puntos culminantes del sistema de desarrollo norte-americano.

Illinois no está, ni con mucho, en la cúspide del edificio. Podría mas bien decirse que es el promedio entre lo mas alto i lo mas bajo, lo que es la penumbra a la sombra. Hemos contemplado las manchas solares, examinemos ahora las fáculas, o puntos mas brillantes aun que el fondo.

Hagamos jirar el telescopio hacia este astro nuevo para distinguir algunas facciones de su constitución íntima. La Francia, rival en comercio e industria de la Inglaterra, sintiendo que, no obstante sus adelantadas artes, no llegará nunca a eclipsar a su poderosa antagonista, por la falta de ese lastre que hace segura la marcha de las naves políticas a través de los acontecimientos i del tiempo, la estructura interna i las fuerzas múltiples i espansivas de la libertad, consuélase de que otro Tendrá, i viene ya, que arrebatará a todos, a romanos i cartagineses, el dominio de los mares i el comercio del mundo.

El barón Carlos Dupin, tan conocido por su obra sobre las *Fuerzas productivas de la Francia,* i otras económicas, que le han asegurado un nombre i un lugar distinguido entre los economistas, va a encargarse de suplir la falta nuestra de autoridad en materia de apreciaciones comerciales e industriales. El Barón Dupin dando, no ha mucho, cuenta al Emperador de la comisión que le estaba cometida, de informar sobre la última Grande Exposición de la Industria, emite juicios, algunos de los cuales repetiremos, porque hacen a nuestro propósito.

En la producción de la riqueza, en las fuerzas nacionales que la desenvuelven, da su debido lugar a los Estados Unidos; pero en los Estados Unidos ve como una concentración luminosa a la Nueva Inglaterra; en la Nueva Inglaterra a Massachusetts, como una luz eléctrica : tanto brilla en medio de aquella atmósfera luminosa.

"Los dones que el globo, dice, nos presenta en su superficie, i los que oculta en sus entrañas, están con estrema desigualdad desparramados en diversas rejiones; pero los tesoros, los frutos que el hombre exhuma, o hace producir por el trabajo, guardan poca proporción con respecto a aquella desigual i primitiva distribución, en comparación de otros dones superiores aun, con que la Providencia nos favorece—tales son los *poderes intelectuales* de que está dotada la raza humana. Con este poder cada nación saca partido de las larguezas, o de la parsimonia misma, con que la naturaleza ha dotado el país que habita.

"Dos ejemplos tomados del Oeste (con relación al antiguo Oriente) mostrarán la estrema enerjía de la acción de la intelijencia, mirada desde este punto de vista. La Escocia, esa Ática del Norte, con sus desnudas montañas, sus llanuras de hielo, su atmósfera de acero, envia alas demás naciones mayores productos de su suelo i de sus artes, que el vasto país de Méjico con sus minas de plata, trabajadas por siglos, su eterna primavera, su sol de Egipto i su vejetacion, ante la cual la tierra prometida del antiguo i maravilloso Levante queda oscurecida. La Escocia, con sus numerosos

rebaños, contribuye a alimentar a los dos i medio millones de bocas que hai en Londres. Por obra de dos de sus hijos, Adam Smith i James Watt, ha ido mas allá de la Inglaterra misma en el estudio de la riqueza; i uniendo la práctica con la teoría, ha hecho del vapor la mas sumisa de las fuerzas, a fin de aplicarla a la infinita variedad de las artes industriales. Ahora la Inglaterra construye mayor número de vapores de hierro que todas las otras naciones de Europa juntas; i de esta porción maravillosa que corresponde a la Gran Bretaña, la pequeña Escocia, a fuerza de industria, toma mas de la mitad.

"Al Oeste del Atlántico, Massachusetts presenta un territorio exiguo, i comparativamente menos fértil que los valles del Mississipi, d Plata o el Amazonas. Massachusetts, grande por su agricultura (?), lo es sobre todo por su industria. Colócase a la cabeza de las ciencias i las artes industriales en medio de los ciento veinte Estados del Nuevo Mundo. A su harto limitado territorio añade dos océanos. Mas marinos envia tras los cetáceos jigantescos de los mares polares que todas las naciones juntas. Hasta el Asia llegan en busca de los tesoros del Ecuador; con hielo de sus lagos paga los aromas i especias sin precio de la zona tórrida. Para sacar partido de sus raudales, todavía mas asombroso, transforma sus cataratas i rápidos en fuerza motriz, rival del vapor. No satisfecho este Estado con crear su *Alma Mater de Cambridge* (!) con el objeto de estender los límites de la ciencia, i añadir el reino de las ' estrellas a sus conquistas, ha fundado al mismo tiempo su Manchester, su Glasgow, su Leeds, su Halifax. En el medio siglo que ha de seguir al que estamos describiendo, se está preparando para la jigantesca lucha con el coloso de la industria británica. Ya está comenzando. La Nueva Inglaterra está dando su segunda batalla por la Independencia, i la victoria por la Independencia de las artes industriales."

A esta introducción, sigue la exposición de las fuerzas productoras de la Nueva Inglaterra i la variedad in finita de sus aplicaciones, en que no le seguiremos por ahora; porque desde el punto de partida se estravía ya el redactor de este Informe, i va a inducir en un error a aquellos, sin escluir al Emperador, a quienes se dirije. La perspicacia del sabio francés llega hasta donde le permiten penetrar las nieblas que turban el juicio de la Francia. Si viera claro esta nación en el fondo de tan inaudita prosperidad, ¿por qué no se aprovecharía del secreto descubierto? Cómo un millón i doscientos mil habitantes, sobre una área de 4,992 acres, o sea como cuatrocientos cincuenta leguas de terreno casi estéril, va a destronar a la poderosa Inglaterra? ¿Porqué no lo emprende la Francia con dos mil años de civilización, treinta i ocho millones de habitantes, sobre el mas bello i fértil territorio de la Europa, i con mas capital que' el microscópico Massachusetts, con dos mares Dañando sus costas? Por persistir en el error que campea en el bellísimo exordio del Barón Dupin. "Colócase Massachusetts, dice, a la cabeza de las ciencias i las artes industriales….. No satisfecho este Estado con crear su Alma Mater Cambridge, con el objeto de estender el límite de las ciencias….." Cambridge! ¿Alma Mater de qué? ¿Acaso los marinos que cazan "ballenas en el Polo, o venden hielo en Calcuta, han salido de la Universidad, como la minoría educada de la Francia? Su lugar tienen Cambridge, Harvard en el desarrollo de las ciencias, como la Escuela

Politécnica fundada por Abbott Lawrence para su aplicación a las artes; pero la fuerza intelectual motriz, que obra el prodijio tan bien apreciado en sus efectos, tan mal comprendido en sus causas, está en otra parte, i vamos a indicarla, con solo transcribir un trozo del Mensaje a la Lejislatura de este año del Gobernador Andrew, que no mienta para nada la Universidad de Cambridge.

"En medio de la guerra, dice S. E. el Gobernador, Massachusetts no ha debilitado sus esfuerzos para *estender las bendiciones de la educación* a TODA SU juventud. En prueba de ello los estados relativos al año educacional de 1863 a 1864 presentados a la oficina del Secretario del Consejo de Educación, subministran, entre otros, estos significativos datos estadísticos.

"La suma con que han contribuido las ciudades i villas por medio de impuestos *voluntarios* para el sosten de las *Escuelas Publicas,* fue el pasado año (para sueldos de maestros, leña i cuidado de las salas solamente), *de un millón quinientos treinta i seis mil trescientos catorce pesos,* contra un millón cuatrocientos treinta i cuatro mil quince, con que contribuyeron de 1862 a '63; siendo un aumento al último año de CIENTO DOS MIL TRESCIENTOS pesos.

"El estado de los gastos en Escuelas Públicas solamente (sin los de reparación i erección de edificios de escuelas i compra de libros) es de *un millón seiscientos setenta i nueve mil setecientos* pesos; lo que da un aumento sobre el año precedente de *ciento doce mil doscientos cincuenta,* i sobre todo otro anterior, de cuarenta i cuatro mil; lo que da una suma de seis pesos noventa i cinco centavos, por cada persona, entre cinco a quince años de edad. Todas las poblaciones se han impuesto la suma requerida por la lei, como condición para optar a la parte del interés del *Fondo* de Escuelas del Estado ($1.50 por niño entre cinco i quince años), i doscientas ochenta i seis poblaciones de entre trescientas treinta i tres (todas menos cuarenta i cuatro del número total), se han impuesto dos tantos, o mas de aquella suma.

"Se ha pagado por enseñanza solo en Academias i Escuelas Particulares, *trescientos noventa i cuatro mil setenta i un* pesos, lo que da un aumento sobre el año anterior de *cincuenta i siete* mil quinientos veinte i tres pesos.

"El monto total de lo gastado en Educación popular en Massachusetts (con *esclusion de Colejios i Universidades)* excede de TRES MILLONES de pesos anuales.

"Recomiendo que se eleve el impuesto a tres pesos, en lugar de $1.50 por cada niño, como condición para que cada población reciba su parte de interés anual del fondo de Escuelas."

Esto matará a aquello, como dice Víctor Hugo. Si la Francia invirtiese en la Educación Popular, esclusive de Universidades i Colejios, quinientos millones de francos anuales, dadas las poblaciones respectivas, alcanzaría los mismos resultados que los que admira el Barón Dupin, i esta misma causa jeneradora milita en Escocia respecto de la Inglaterra. Una prueba evidente debo dar de la fuerza de mecanismo tan simple. En 1835 se creó el Consejo de Educación de Massachusetts, que organizó el sistema jeneral de educación, con el propósito decidido de hacerla universal. En 1856, el

sistema habia operado tan eficazmente, que podía decirse que habia alcanzado el resultado final, no quedando casi un niño en todo el Estado que no asistiese a las Escuelas. Hé aquí lo que se lee en el Informe del Secretario del Consejo de Educación de 1856. "En 1837, dice, el poder productivo del Estado de Massachusetts era de 86,282,016 pesos por año; lo que correspondía, dada la población de entonces, a ciento veinte i cinco pesos de producción por cada persona; mientras que en 1855, la producción anual ha alcanzado a 295,820,681, lo que corresponde, con el aumento de población, a doscientos sesenta i dos pesos por cada hombre, mujer o niño del país; siendo de notar que hasta 1845 (época insuficiente para que se sintiesen los efectos del impulso dado a la educación común), la producción media no pasó de ciento cuarenta i dos pesos por año.

"Así puede decirse que siendo el avalúo de la propiedad en el Estado de Massachusetts de cerca de seiscientos millones, el trabajo del hombre produce en el año cerca de cincuenta por ciento de todo el capital del Estado, o de lo que se conserva del trabajo acumulado por la obra de ocho jeneraciones.

"Un pueblo sin educación tiene pocas necesidades i escasos medios (dígalo sino la gran mayoría de los habitantes de la América del Sur); mientras que la cultura intelectual crea necesidades adicionales, i provee de medios de satisfacerlas; i siempre sucederá que la variedad i estension de las comodidades gozadas, estarán en proporción con el mayor o menor cultivo de la intelijencia.

"En 1837 las ciudades i las poblaciones se impusieron contribuciones para el sosten de sus Escuelas por la cantidad de 387,124 pesos, mientras que en 1855 se destinaron a este objeto 1,213,953. En 1837 la propiedad daba 373 pesos por habitante; mientras que en 1855 ha subido a 790: lo que da un aumento de mas de ciento por ciento en veinte años. En 1837 se gastó en edificar Escuelas, la suma de ochenta mil pesos, mientras que en 1855 se destinaron a este objeto 588,215 pesos."

Como fuentes irrigadoras de este bello Edén de la intelijencia humana, se añaden doscientos veinte i dos diarios i periódicos para poco mas de un millón de habitantes, tirados a ciento dos millones de ejemplares; lo que daría casi cien ejemplares para cada habitante, inclusos los niños de pecho; i al alcance de todos i cada uno, en cada población, hai mil cuatrocientas sesenta i dos bibliotecas!

De todo lo que resulta en definitiva, que la acumulación de riqueza, i la producción anual de cada individuo, marcha en la misma proporción en Massachusetts, que el aumento de escuelas i la difusión de la enseñanza.

Es tanto mas importante hacer estas apreciaciones, cuanto que en el *Journal des Economistes* se publicó, hace años, una de las sesiones o *Compte rendu* de la Sociedad de Economistas en que, presente Mr. Chevalier, se puso a discusión esta cuestión: ¿qué influencia ejerce en la industria el que los artífices sepan leer i escribir? i según la jeneralidad de las opiniones emitidas, no pasaba de una influencia favorable i accesoria.

Mr. Mann, en sus luminosos i ardientes discursos contra la esclavitud (en un tiempo en que este era un juego peligroso), en la Cámara de Diputados, se Lace notar entré los oradores de su bando por las importantes

revelaciones que hace sobre la condición social del Sur, i que solo él podia hacer valer, por serle esclusivas las apreciaciones a que sus estudios sobre la educación pública lo llevaban. De ellos tomaremos aquellas que proyectan su luz sobre los fenómenos que se notan en la América del Sur, donde si bien no existe el esclavo, existen, sin embargo, las distancias sociales entre plebeyos i jentes *decentes* (tal es la palabra consagrada allí), i la distribución de las tierras en la forma que la dejó la colonización.

Sábese que en el Sur de los Estados Unidos la tierra está repartida en lotes de dos mil a cuatro mil acres (cosa de ochocientas cuadras) mientras que en el Norte, seiscientos acres (doscientas cuarenta cuadras) forman el lote entero; i aun estos están divididos en sub-lotes de a ochenta i seis acres cada uno (cosa de treinta cuadras), que constituyen por término medio toda la posesión territorial de un agricultor (farmer) de la Nueva Inglaterra i Estados del Medio. Volviendo ahora al discurso de Mr. Mann.

"Digo, Sr. Presidente, que el solo Estado de Virjinia pudiera alimentar a toda la Nueva Inglaterra. Con una población libre podría abrirse escuelas cada tres a cuatro millas de distancia unas de otras. La degradante idea de escuelas de pobres desaparecería para siempre. ¿Mas cuál es la situación actual de la Virjinia? Una cuarta parte de su población no sabe leer ni escribir.

"En la Carolina del Sur habia un fondo especial para sostener escuelas de pobres; pero siendo inútil, el Gobernador pidió que se suprimiesen del todo.

"Muchos de los Estados con esclavos tienen bellos sistemas de escuelas, en el papel. En 18Í0, quince Estados con esclavos tenian, según el censo, 201,085 niños en las escuelas. Nueva York solo tenia 502,387; i el Ohio 17,000 mas que todos los quince Estados juntos. En los Estados con esclavos, una décima parte de la población blanca, de mas de veinte años, no sabe leer. En los Estados libres, menos de uno en cada ciento cincuenta ; i de ese uno, los cuatro quintos son estranjeros.... Señor: Durante estos últimos años he mantenido activa correspondencia don intelijentea amigos de la educación en el Sur. Todos claman por educación; pero no hai quien se las proporcione. Logran que se dicten leyes para el objeto; pero no hai quien las ejecute. Esponen los beneficios i bendiciones de la educación; pero predican en desierto, i nadie oye el llamamiento…...

"La esclavitud requiere grandes estensiones de terreno para sus labores, i esto hace que en las campañas la educación del pueblo sea imposible. No puede haber educación jeneral sin Escuelas Comunes. No puede haber Escuelas Comunes donde la población está esparcida.

La Providencia es justa i retributiva. Cread una casta de siervos, i privadles de la educación; i entonces por una lei inexorable de reacción, gran porción de la clase privilejiada se verá también privada de educación.

Impidiendo la Educación Común, se suprimen los frutos de la Educación Común: el espíritu inventivo, la habilidad práctica, la facultad de adaptar los medios a los fines en los negocios de la vida. ¿De donde han venido todas aquellas pequeñas comodidades, que hacen confortable la vida en la mas pequeña aldea do Nueva Inglaterra?

Véase en la oficina de patentes de donde vienen los inventos i aplicaciones de la ciencia. De *quinientas setenta i dos patentes,* sesenta i seis son del Sur. El Norte va al Sur a cortar maderas, las trae a sus talleres, i se las lleva de nuevo a vendérselas convertidas en muebles.

Las escuelas gratuitas del Norte conducen no solo a la difusión de los conocimientos, sino a la ecualizacion de la sociedad; mientras las Escuelas particulares tienden a dividir la sociedad en patricios i plebeyos. En el Norte hai bibliotecas de tal manera distribuidas, que el mas pobre artesano las tiene a su disposición."

V.

TIEMPO EN QUE SE EJECUTO LA REFORMA.

¿CUANTOS siglos ha debido costar, en esta parte de la América del Norte, realizar la utopia de un pueblo universalmente educado, universalmente apto para la industria, universalmente preparado para el gobierno? Pueblo de quien ha podido decir Lincoln, uno del pueblo, él mismo, en un Mensaje al Congreso de 1861, a la. faz del mundo: "hai rejimientos enteros, que se podrían citar, cuyos soldados poseen en conjunto un conocimiento completo de todas las artes, ciencias, i profesiones, i de cuanto de útil i elegante se conoce en toda la tierra; i no se encuentra quizá uno solo de todos ellos de que no se pudiera escojer un Presidente, un Gabinete, un Congreso, i tal vez basta una Corte de Justicia, i todos igualmente competentes para administrar el gobierno mismo de la nación."[2]

¿Cómo, pues, se realizó esta transformación? Pondremos aquí el ejemplo de Massachusetts, sobre cuyo modelo se ha ido formando el sistema en los otros Estados, i que hasta hoi dia se conserva a la cabeza de este gran movimiento. ¿Cuánto tiempo duró la jestacion de la sociedad moderna de Massachusetts, de la democracia intelijente, el advenimiento de este milenio tantas veces esperado en vano?

Los diez i nueve años que median entre 1856 i la fundación del Consejo de Educación de Massachusetts, ante el cual se iba desarrollando año por año la escala del progreso ascendente realizado, desde la educación parcial de unos cuantos miles de niños basta la totalidad de la juventud del Estado. El hecho es auténtico, histórico. Antes de 1837, Massachusetts ocupaba un lugar distinguido entre las naciones, en cuanto a difusión de la educación. La Prusia le aventajaba, sin duda; aunque tenia Universidades antiguas, como la Francia, la Inglaterrra i toda la Alemania. Franklin no era hijo, sin embargo, de la Nueva Cambridge; Franklin, con solo las iluminaciones de la ciencia latente en el universo inconmensurablemente

[2] Vida de Abran Lincoln, Décimo Sesto Presidente de los Estados Unidos. York. D. Appleton i Ca., 1866.

intelijente, como lo esperimentaba poco después Humphrey Davy, era ya el Juan, Precursor del Pueblo.

La predicación de Mr. Mann, desde la cátedra del Consejo de Educación, principia en 1837; i la estatua elevada a su memoria en la plaza principal de Boston, al lado de la del primer estadista i. orador norte-americano, Daniel Webster, está señalando a todos los pueblos de la tierra el camino, la guía i el término a la vez de la jornada. Hai una frase magnífica do Mr. Mann que releva, a este respecto, de toda prueba: " El medio seguro, decia hablando de los primeros tiempos de su cruzada, de dispersar un meeting, era anunciarles que se iba a tratar de educación popular."

Los signos del tiempo han dejado huellas indelebles aquí i allí, como se ven en algunas piedras areniscas impresas las seriales de las gruesas gotas de agua que indican las tempestades del caos, o los rastros de animales anti-diluvianos, cuando lo que es hoi rocas, era simple arena de las playas de mares desaparecidos ; i sobre aquella época terciaria de la educación popular de Massachusetts, que alcanza basta ahora treinta años, es el terreno *de diluvium* en que está planteada la sociedad sur-americana. "La casa que servia de escuela, añade el citado autor, desmoronada por la vejez i llena de rendijas i grietas por causa de la intemperie, con ventanas sin cortinas, ni aun puertas," esa es todavía nuestra escuela. "La tinta con-gelada en el tintero, que hacia decir aun niño, disculpándose de no haber desempeñado su composición, que las ideas corrían, pero la tinta nó;" tal es la escuela en que se educan i nos hemos educado muchos.

"Menos de cuarenta años hace, decia el año pasado ante el Instituto Americano de Instrucción, su Presidente, Mr. Carlos Northrop, que prevalecía una jeneral apatía con respecto a escuelas comunes. En cuanto a educación popular, espesas tinieblas acumulaban sus sombras impenetrables sobre toda esta tierra. Las Escuelas eran mezquinas casucas, repulsivas por su mal arreglo interior, odiosas por su ubicación i sus alrededores. Los maestros eran miserablemente pagados; los libros de enseñanza, el primero que venia a las manos; aparatos i moviliario de escuelas estaban por inventarse; i eso de mapas, pizarras, cartas, nadie había pensado en ello; i habríase creído escapado de la casa de locos al que propusiera colocar reló en la escuela, o adornar sus murallas con pinturas, o con motes i letreros. Rara vez, si es que alguna sucedía, eran visitadas las escuelas por los padres de familia, o los ciudadanos (pecado de que no le remorderá la conciencia a ninguno en Sud América; i sino que tire el primero la piedra). El maestro rejentaba su escuela, porque para eso le pagaban: los niños asistían por costumbre, i mas frecuentemente, a fin de librarse de ellos las familias. Poco o nada se hacia por las Escuelas, porque poco se esperaba de ellas, i mucho menos eran capaces de hacer. La educación popular era un nombre vano, —un establecimiento de caridad, bueno cuando mas para niños pobres— pero que habría sido mengua para las familias pudientes, o condecoradas, mandar a ellas sus hijos o hijas."

¿Quién no reconoce en esta pintura de cosas de ahora cuarenta años, una fotografía de la presente época en Sud América, con raras escepciones, que por raras nos seria fácil señalar?

Mucho mas tarde todavía principió el *sursum corda,* pronunciado por un puñado de hombres animosos, con la reunión del que se llamó *Instituto Americano de Instrucción,* en 1830, convocado "con el objeto de elevar el carácter de la instrucción, estender su esfera, lijar su objeto, i perfeccionar sus métodos." La primera reunión se tuvo en Massachusetts, i cada año agregándose adeptos a esta bola de nieve lanzada de lo alto de la montaña por una mano intelijente, el Instituto se ha paseado de Estado en Estado de la Nueva Inglaterra, llevando a todos sus puntos la animación i el progreso do la nueva doctrina.

En 1837 se fundó por lei el Consejo de Educación, i Mr. Mann, el Apóstol de las jentes, cerró su estudio de abogado, para consagrarse todo entero a la obra, poco cuidadoso de la mezquina retribución asignada, de que le oimos quejarse en desahogos confidenciales en 1847, en su modesta morada de West Newton. En 1839, apareció Mr. Henry Barnard, el historiador de la Educación pública i el infatigable propagandista por la acción i la palabra, que queda aun en la brecha.

En 1839 se abrió en Lexington, Estado de Massachusetts, la primera Escuela Normal de los Estados Unidos para alumnos Maestros, con poquísima asistencia de solicitantes a sus beneficios. Estos dias se ha publicado una revelación curiosa de los medios puestos entonces en ejercicio para hacer aceptar la introducción de las Escuelas Normales, i cuyo conocimiento debo a la solicitud de la Señora Mann, que me lo trasmile, contando con que haya de ser útil a mis propósitos. Un hecho curioso se revela en esta esposicion que muestra el camino que siguen las ideas.

Las Escuelas Normales tuvieron su oríjen en Prusia. Mr. Cousin las visitó, i aconsejó su introducción en Francia. Charles Brood, de Medford, se encontró con un enviado prusiano en sus viajes, i enamorándose del sistema, preparóle el camino en Massachusetts. La lectura de la obra de Mr. Cousin por el único quizá, que de largos años se ocupaba en la América del Sur de *Educación Popular,* ocasionó en Chile, en 1843, su creación. De este modo, Brood i este se encontraban sin saberlo en la prosecución de la misma obra con Horacio Mann, en los mismos caminos. Así una institución fundamental de Prusia, se estendia a Francia; i de un salto se la veia a un tiempo aparecer en los dos opuestos estremos del continente americano, en Chile i en Massachusetts. Brood se puso en comunicación con Mr. Cousin, de quien recibió los datos necesarios. Dio su primera lectura en 1835 en su pueblo nativo, tomando por tema esta proposición: "*como es el maestro, asi es la Escuela*". Decidióse en seguida por convocar convenciones para recomendar el asunto. Tuvo lugar la primera en el condado de Plymouth, i tan bien comprendidas fueron sus ventajas, que un Mr. Brook ofreció desde luego mil pesos para establecer una Escuela Normal. El *Instituto Americano de Instrucción* hizo suya la demanda, i tomó la siguiente resolución: "Que se nombre una Comisión a fin de recabar fondos de la Lejislatura, i solicitar donaciones particulares para la compra de terreno i erección de edificios, con el objeto de poner en ejercicio un seminario, para preparar jóvenes maestros, a la mas importante misión de la humanidad en la tierra."

La creación del Consejo de Educación vino en seguida. "Publicaba constantemente, dice Mr. Brood, artículos en los diarios. Algunos se

burlaban de la idea, porque era de institución monárquica. Un joven doctor de la Universidad de Harvard, en pos de críticas causticas, ridiculizando la idea de Escuelas Normales, concluia su clásico comunicado, representándome con una corona de loco, seguido por la turba multa de muchachos, llevando una bandera con este mote: "Ala Escuela Normal en las nubes." Señor Presidente (habla Mr. Brood): el autor del artículo i él editor del diario creían de buena fe darme la colocación que me convenia en aquella procesión por las calles. ¿Puede citarse mejor prueba del abismo de ignorancia que prevalecía sobre la materia en aquel período? Su nombre era lejion."

Nosotros citaríamos a Mr. Brood un hecho reciente en la América del Sur. El que decretó la creación de la Escuela Normal en Chile, i el que la propuso i se encargó de ejecutarla en 1843, se encontraban en Lima, en 1865, ambos Ministros Plenipotenciarios al Congreso Americano. Un doctor de la Universidad de Chile se complacía en llamar al segundo de ellos el *Maestro tal* por medio de comunicados en la prensa de Copiapó; no obstante que el que así trataba de ridiculizar con este para él humillante epígrafe, ha figurado, desde 1843 en que fundó la primera Escuela Normal en Sur-América, en tan grandes i notables acontecimientos, que bien hubiera podido abrir cátedra de historia contemporánea, política i de otras ciencias sociales. Pero tales son los hábitos de la mente; el cráneo se amolda a las ideas recibidas, i es vano pedirle a una jeneracion que adopto otras nuevas. La siguiente es solo susceptible de progreso.

Tuviéronse reuniones en varios condados o distritos, para popularizar mas la idea de las Escuelas Normales. Mr. Mann, nombrado Secretario del Consejo de Educación, la apoyó con entusiasmo. John Q. Adams i Daniel Webster se prestaron de mala gracia a asistir a una de esas convenciones, absteniéndose, empero, de tomar la palabra en su favor, por la ignorancia del asunto discutido, según dijo uno, i por causa de un refriado el otro. Oyeron, sin embargo, i sus elocuentes lenguas se desligaron al cabo, hasta pronunciar dos discursos en apoyo de la idea. De todo esto se tomó nota, i estas oraciones se distribuyeron impresas a cada una de las Comisiones de Escuelas, a todos los párrocos en el Estado, i a cada uno de los miembros de la Lejislatura de 1838. El Consejo de Educación encargó al Secretario pronunciara un discurso sobre Escuelas Normales i Reforma de las Escuelas ante una asamblea que se reuniría al efecto en la Sala de Sesiones de la Lejislatura. El Gobernador, en su Mensaje anual, recomendó la fundación de una Escuela Normal. Un rico comerciante, Mr. Dwight, ofreció diez mil pesos, si la Lejislatura asignaba otro tanto con el mismo objeto. La leí se dictó, í la ejecución de la obra fué encomendada al infatigable Mr. Mann.

VI.

LOS RESULTADOS PRACTICOS.

Así comenzó el movimiento, que arrastró luego con su fuerza de impulsión a toda la Nueva Inglaterra, que siguió de cerca Nueva York, i fueron iniciando sucesivamente los otros Estados de la Union. A los meetings i discursos sé siguieron periódicos, i numerosas obras sobre educación. Viajes por Europa de hombres competentes; modelos de arquitectura para la erección de Escuelas, de las que, en solo los últimos diez años, se han construido tantas i tan suntuosas i adecuadas, que reunidas todas, formarían ciudad mas espléndida que la mas soberbia capital del mundo; i si, en vez de templos, hubieran de añadírseles los monumentos erijidos en los Estados Unidos para Colejios, Institutos, Escuelas Normales, Bibliotecas, Museos i Academias de Bellas Artes, el Paris monumental quedaría eclipsado, i la antigua Boma, solo en clásica belleza, so encontraría a sus anchas, con el Coliseo i las Thermas de Caraccalla. La casa de oro de Nerón, por mas que la creyera digna habitación del hombre, seria mui pobre cosa al lado del Instituto de Cooper, levantado a las *ciencias i a las artes* por la sola munificencia del vecino de Nueva York, cuyo nombre lleva.

Vivísima es la pintura que de aquella época de creación hacia Mr. Mann incidentalmente en un discurso en el Congreso. "Vengo de una sociedad, decía, donde los conocimientos se estiman al lado de la virtud en las clasificaciones de las ventajas personales. El pasado diez de Abril, antes de abandonar mi casa para venir aquí, asistí a la dedicación de una escuela en Boston que habia costado 70,000 pesos. El Correjidor Mayor presidia, i se hallaba-presente cuanto hai de notable en la capital. En los periódicos que me llegan, leo que el lunes de esta semana se dedicó otra escuela en la misma ciudad, i que el Correjidor aseguraba que las escuelas que en estos tres meses se habían completado en la ciudad tenian de costo 200,000 pesos. El miércoles de esta semana una nueva Escuela Superior ha sido dedicada en Cambridge. Mr. Everett, Rector de la Universidad de Harvard, se hallaba presente, i dirijió a la asamblea con su acostumbrada elocuencia un bello discurso. Esta Escuela, como las otras dos dedicadas en la misma semana, han debido costar 25,000 pesos. En la semana pasada, hízose la dedicación de otra Escuela Superior de un jénero mas elevado i dispendioso en la vecina ciudad de Charlestown, en presencia de las autoridades civiles i el clero. Pero no son solo correjidores de ciudades i rectores de colejios los empeñados en la obra de levantar templos de educación al servicio de la juventud. Desde que estoi aquí, el Gobernador de la República, Mr. Briggs, se ha trasladado a Newburyport, a asistir a la dedicación de una Escuela que costaba 25,000 pesos. Como el pueblo congratulase al Gobernador por honrar con su presencia este acto: nó, contestó, he venido por lo que el acto me honra a mí. El colejio de Harvard ha recibido en el año 200,000 pesos en donaciones, i otro tanto i mas los otros dos. Estas medidas son parte de un gran sistema que vamos llevando a cabo para la elevación de la raza humana."

No es este el caso de seguir el curso de las aguas de aquella milagrosa fuente que estalló al choque de la vara del Aaron de la República i de la libertad el sentimiento público. Materia será esta de libros especiales o de posteriores informes. Por ahora bástame señalar por montones calculados a ojo de buen varón los resultados. Después de cuatro años de la guerra mas colosal i dispendiosa, guerra que habría agotado los recursos de toda otra nación, entraron en cajas del Tesoro de los Estados Unidos el 31 de Agosto, solamente por el ramo llamado de rentas internas, dos millones cuatrocientos treinta i un mil pesos ($2,431,115.21); i si aun es posible buscar términos de comparación en las rentas de las antiguas i grandes naciones del mundo, seria vano empeño buscar en ellas muestras tan visibles de aquellas otras manifestaciones del poder i grandeza de las naciones, precisamente porque están en las fuentes de donde fluyen las producciones.

El octavo censo decenal do los Estados Unidos, i oíros documentos auténticos, establecen los incontrovertibles hechos siguientes. habia en 1860 trescientos treinta i nueve colejios, con mil seiscientos setenta i ocho profesores, i veinte i siete mil ochocientos veinte i un alumnos; seiscientas ochenta i cinco Academias i Escuelas particulares con doce mil doscientos sesenta maestros i doscientos sesenta i tres mil noventa i seis pupilos; ochenta mil novecientos setenta i ocho Escuelas Comunes, con tres millones trescientos cincuenta i cuatro mil once alumnos, lo que hace ochenta i dos mil establecimientos de educación, o sea uno para cada tres mil habitantes.

Los habitantes adultos mantenían en ejercicio activo su inteligencia por medio de trescientos ochenta i seis diarios, los cuales ponen en circulación diaria un millón cuatrocientos setenta i ocho mil cuatrocientos treinta i siete ejemplares. Ciento cuarenta i seis periódicos semi-semanales i tri-semanales; i tres mil ciento cincuenta i tres periódicos por semana, que hacen circular siete millones quinientos sesenta i cuatro mil trescientos catorce ejemplares. Esta suma enorme de publicaciones al alcance de todos, subministra un ejemplar para cada tres habitantes, sin excluir los niños que no pueden leer. Para las personas mas avanzadas en instrucción, ofrécenseles abundante materia: diez i nueve revistas trimestrales, quinientos veinte i un Magazines literarios, i doscientos setenta i una publicaciones relijiosas, la mayor parte semanales.

A estos datos podemos añadir otros que conducen a los mismos resultados. La propiedad avaluada en 1850 en 7,135,780,228 pesos, ascendió en 1860 a 16,159.016,068; es decir, que la presente jeneración, en solo diez años, dobló el valor de la propiedad acumulada por la labor de ocho jeneraciones en tres siglos.

El consumo de libros anda en proporción: las Bibliotecas públicas se cuentan por millares; los diarios i opúsculos se menudean en las bocas calles. En la mañana todos van marchando a sus negocios, el cochero, el comerciante, devorando a la lijera el diario.

El consumo de libros de enseñanza está en proporción de la masa que aprende. El silabario de Webster se vende a millón i medio de ejemplares al año; la Jeografia de Mitchell 600,000; la Gramática de Smith 120,000, i testos de Holbrook 500,000; Historia pintoresca de Goodrich

110,000; Jeografia de Cornell 250,000; Aritmética de Thompson 150,000; Jeografia física de Colton 120,000. Libros de himnos, catecismos i libros para bibliotecas de las Escuelas Dominicales 2,000,000 por lo menos; i todo jénero de libros de escuelas, de siete a diez millones de ejemplares al año. Libros bíblicos impresos en la Casa de la Biblia 1,592,196. Libros salidos del depósito 1,500,578. Suma total de libros distribuidos por esta Sociedad en cuarenta i ocho años de existencia, 18,854,296; las hojas volantes sobre moral (Tracts), que son pequeños opúsculos distribuidos gratuitamente al pueblo, en treinta años, 31,247,072 en ingles i otras lenguas; costando millones anuales la distribución de Biblias en todos los idiomas i en paises lejanos.

Como no da siempre el que posee, sino el que sabe sentir, por la educación i refinamiento de las afecciones del corazón, añadiremos para ilustración de los efectos de la universal educación algunos datos recientes.

Contribuciones voluntarias reunidas en los Estados del Norte i del Oeste para ayuda i auxilio de los soldados i sus familias durante la guerra i otros objetos	$187,209,608
Para cuidado i alivio de los soldados	24,044,865
Para atender a desgracias en Europa	380,140
Para libertos i refugiados	639,644
	$212,274,257

El monto total de fondos para Escuelas Comunes en todos los Estados, de los cuales la mayor parte, en los Nuevos Estados, pasa de cincuenta millones, mientras que no bajan de ocho millones las dotaciones de colejios, universidades i escuelas profesionales. Como se verá las proporciones están invertidas en la América del Sur. Como que la Educación Superior está de hecho circunscrita a las clases gobernantes, educadas i aristocráticas, las rentas del Estado se acumularan en torno de ellas. Aquí es lo contrario. El Estado no tiene obligación, aunque interés tenga en proveer a los pleiteantes de abogados, a la iglesia de ministros &a. Su interés de Estado es prover de educación a cada partícula del Estado, para que cree la riqueza i forme la opinión i la lei.

Los particulares por sus afecciones locales, o de ideas, o de ramos especiales de ciencias, cuidan de fomentar con sus propios fondos los seminarios de saber; i asombra, porque es sin ejemplo en la redondez de la tierra, la prodigalidad con que se hacen estas donaciones.

Durante los dos últimos años de la guerra civil, como si el sentimiento de la libertad en peligro acudiese instintivamente a robustecer las raices del árbol que produce aquel opimo fruto, la intelijencia, hé aquí el fenómeno que se ha observado.

El Colejio Bowdoin, de Maine, recibió una donación de 72,000 pesos, cincuenta mil de los cuales venían de una sola mano. El Colejio Dartmouth, New Hampshire, ha recibido 47,000 pesos. Colejio Middlebury, ha recibido 10,000 de un legado. Colejio William, 25,000 de una donación. El Colejio Amherst ha recibido mas de 100,000 pesos en sumas de 60,000, 40,000, 20,000 cada una. Colejio Harvard ha recibido un legado de 400,000 pesos. El Seminario de Andover 50,000 pesos, de ellos 30,000, de una sola mano. El Colejio de Yale ha recibido, incluyendo 135,000 pesos del Gobierno de los Estados Unidos para su escuela de Agricultura, 450,000 pesos, a los cuales haya quizá de añadirse bien pronto 100,000 mas. El Informe establece que de las sumas dadas por individuos en donaciones separadas, se cuentan de 85,000, 50,000, 30,000, 25,000, 20,000, 12,000 pesos. El Colejio Trinidad, en Hartford, Connecticut, ha recibido cerca de 100,000 pesos. La Universidad de Nueva York ha recibido 60,000 pesos. El Colejio Hamilton mas de 100,000 pesos. Colejio Rutgers, en Nueva Jersey, mas de 100,000 pesos. Colejio Princeton, en Nueva Jersey, 130,000 pesos, de los cuales 30,000 de una sola mano. La Universidad de "Washington, 50,000 pesos; 25,000 de un ciudadano de Nueva York, i 25,000 de uno de Boston. El Seminario de Teolojía de Chicago ha recibido 80,000 pesos. El Colejio Protestante en Syria, Asia, 103,000 pesos de ciudadanos americanos. El Colejio Lafayette, en Pensilvania, 35,000 pesos.

VII.

REFLECCIONES FINALES.

¿PARA qué, después de lo que precede, abundar en amonestaciones que se dejan presentir? La Sibila desoída quemaba uno de los tres libros que conteníanlos oráculos del Destino. Despreciados sus consejos de nuevo destruía el segundo, exijiendo por el tercero el mismo precio que por los demás. Otro camino debemos seguir, cuando las verdades son del dominio público. Desatendidos por un Estado, dirijiríamos las mismas palabras a dos: i si no fuesen aun escuchadas, nos volveríamos a todos los pueblos i gobiernos sur-americanos.

"Por estos detalles i otros que omito por millares, vése que la *educación común* es en todas partes de ayer, i que un buen sistema jeneral solo ha necesitado diez años para cambiar completamente la fisonomía del país. Podemos educar todos nuestros niños en cinco años mas, si los propietarios, las municipalidades, el sacerdocio, el gobierno, los publicistas i la opinión pública en jeneral toman a pecho la obra.

Todo está ya creado, todo examinado i preparado. El cuerpo existe; fáltale el soplo de vida, que le dé animación i decirle: *marcha.* El Gobierno no hará nada, sin la cooperación *entusiástica* del público. La fundación del sistema de instrucción común, universal, importa una revolución pacífica

encabezada por el Gobierno. Diez años han demostrado (en Chile) que en este punto no *se puede mandar,* ni basta la acción administrativa a secas. Es preciso cambiar de rumbo i asociarse el pueblo. .

Es preciso apelar a todos los sentimientos, escitar todas las esperanzas, abandonar toda tradición gubernativa, i rehabilitar cuanta tendencia útil i sincera está abatida. El peligro es inmenso, permanente, i crecerá de dia en día; porque crecen con maravillosa rapidez las fuerzas industriales que se desenvuelven en torno de nosotros, i afectan nuestros medios de vivir i de prosperar. Reconcentremos todas nuestras fuerzas sobre nosotros mismos, i sin descuidar la política esterior de conciliación i de unión pacífica entre los miembros dispersos de la infeliz, de la rezagada, de la impotente estirpe española en América, amacijo triste de todos los errores humanos acumulados en cuatro siglos sobre nuestras cabezas, levantémonos por un supremo esfuerzo; i en lugar de intentar construir una torre de Babel para salvarnos de la creciente que nos invade, u ofrecer a la adoración de los pueblos un ídolo dorado, parado sobre añera, construyamos de granito la base, para hoi, i sobre todo para mañana, que es cuando mas se hará sentir su necesidad. El injeniero militar que sitia una ciudad, no se obstina locamente en tomar por asalto sus murallas, sino que levanta otra paralela, i la eleva mas alta si puede, hasta dominar la contraria con sus fuegos. ¿Se levanta el nivel de civilización, de industria, de instrucción, de libertad en el Pacífico? (Australia i California). Levantemos nosotros nuestro suelo a igual altura, sin pretender abordarlo simplemente con diques deleznables. Al mar físico, todavía puede la industria humana como Dios, decirle de aquí no pasarás; pero al océano del progreso combinado de toda la tierra, no hai dique que lo contenga. Es preciso subir con él, o perecer sepultado bajo sus hondas.

Tal es la revelación que el examen de nuestra condición social nos hizo veinte años ha, desde cuya época venimos consagrando nuestra existencia a estudiarla, contando con que llegaría una época, ¿en que los poderosos de la América del Sur, los hombres de estado que dirijen sus gobiernos con tan poco éxito, los publicistas que la estravian, las preocupaciones que la ciegan, los intereses egoístas que la embarazan el camino, la ignorancia i la pereza con títulos de suficiencia, todas nuestras ideas recibidas i nuestros intereses creados, pedirían remedio a males para ellos desconocidos, a dolencias inveteradas, a parálisis gubernativa, industrial, e intelectual.' El remedio está ahí: *Educación* A TODOS, COSTEADA POR TODOS……

Hace trescientos cincuenta i siete años a que entró en las lagunas de Venecia un buque con la noticia de que Vasco de Gama habia doblado el Cabo de Buena Esperanza; Venecia sucumbió por no atreverse a abandonarla vieja ruta de Suez, i seguirlos consejos, del pobre Colon, que le mostraba otro i mas recto derrotero a la India."

Esto decíamos en Chile en 1855, a orillas del Pacífico, los accidentes del terreno cambiasen al oriente de los Andes mismo repetian los ecos en las costas del Atlántico; i esto mas deciamos en 1858 a la República Arjentina.

"La falta de educación de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los países superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cria mas adelantado; residencias de campo mejor acondicionadas; pueblo mas sedentario e industrioso, en una palabra, los hábitos i la educación que nos faltan.

Una poderosa corriente de emigración se dirije a nuestras playas; i su feliz afluencia llenará los vacíos que sobre superficie tan vasta dejó un mal sistema de colonización. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo jeneral brazos robustos, mayor actividad para adquirir, i no pocas veces igual destitución de educación que aquella de que adolecemos.

Esas masas de hombres que vienen buscando una patria, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden todas las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte i mal adiestrado ; i cuando la familia viene a consolidar la existencia del inmigrante, si no ha llegado a la fortuna, el nuevo arribante, i el descendiente de los pobladores primitivos, perpetúan la emigrada i la nacional ignorancia i barbarie. Bajo el sistema actual en diez años tendremos un millón de habitantes, mas enérjicos, mas emprendedores, i mas inquietos que los que dejó la colonización, i se han estado esterminando en guerras civiles, por no haberles dado educación, i por falta de dirección útil a la actividad de las pasiones humanas.

Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso SISTEMA DE EDUCACIÓN COMÚN, a fin de adaptar nuestro modo de ser, a los progresos de la civilización que nos toma de improviso, i se desvirtúan i resienten de nuestra incapacidad para manejarais complicados resortes. Necesítase para ello una impulsión jeneral de la sociedad inteligente i acomodada en favor de la otra menos favorecida.

Necesítase QUERER, como quisimos ser independientes, i lo fuimos en quince años de esfuerzos perseverantes i comunes; como quisimos ser libres i ya vamos en camino de serlo.

Necesítase *querer* para ser pueblo intelijente e industrioso en masa.

En las Escuelas Comunes se disciplinará la moralidad de la jeneracion que en seis años mas, va a entrar a la liza de la vida. En las Escuelas se preparará la intelijencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como ajente de impulsión, que mejora las razas de animales, o los somete a la palabra de Rarey, o convierte en seda su tosca lana.

Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los escollos, guiar las voluntades. Por lo que a nosotros personalmente hace, puede perdonársenos una escesiva confianza, si después de haber visitado *ex-profeso* la Europa i los Estados Unidos, trabajado quince años en Chile, consultado cuanto en la materia se ha escrito, frecuentado a los hombres especiales del mundo, estudiado todas las lejislaciones i visto su aplicación en todos los países, nos presentamos, en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, pero con la esperiencia de los maduros, a decir, sin vanidad i sin modestia ANCHE IO!"

Lo que habíamos dicho a Chile i a la República Arjentina en el estremo sur del Continente, desde 1842, repetíamoslo bajo el tibio sol del antiguo imperio de los Incas en Lima, en nota confidencia a los Miembros del Congreso Americano que se reunían, "para proveer a una política de conciliación i de unión pacífica, entre los miembros dispersos de aquella infeliz, rezagada e impotente estirpe española en América, amacijo triste de todos los errores de la humanidad, por cuatro siglos acumulados sobre nuestras cabezas;" permitiéndome señalarles brevemente las causas, i apuntando un medio de comenzar a ponerles remedio. Se ha reproducido aquí esta esposicion de causas, porque es la ejecución anticipada del plan propuesto, i que fue aceptado en jeneral por el Congreso. El silencio guardado hasta aquí por los respectivos Gobiernos para con el autor, quizá no sea mas que el efecto, i otra prueba evidente, del estado patolójico de la América del Sur, sorda en todas partes a todo llamamiento hacia el buen camino: ciega a los signos de los tiempos i a su propia conveniencia.

PRIMERA PARTE.

HORACIO MANN.

INAUGURACIÓN DE SU ESTÁTUA.

LA siguiente correspondencia, vertida a nuestra idioma, esplica mejor el objeto e intento que hemos tenido en vista al emprender este trabajo; i le damos un lugar aquí como la mas apropiada introducción a la vida de este eminente hombre.

NUEVA YORK, 8 de Julio de 1865.

SRA. MARIA MANN, Concord.

Mi ESTIMADA SEÑORA : He visto en los diarios que se ha levantado una estatua a la memoria del finado Señor Horacio Mann en el patio de la Casa de Gobierno (State House), i al frente de la otra erijida a Daniel Webster, como un testimonio de la gratitud del pueblo de Massachusetts al ilustre esposo de Vd.

Si lo hubiera sabido a tiempo, habría corrido, o mejor dicho, habría volado a unir mis aplausos con los de la multitud, cuando estaban rindiendo a aquel gran hombre este solemne tributo de justicia.

Habiéndome sido negado este placer, permítame Vd. manifestarle por esta carta la mas profunda veneración, que siempre he profesado a Mr. Mann, i congratular a Vd. por la lejítima satisfacción que este acto debió procurarle.

Tal vez Vd. haya olvidado por este tiempo mi nombre; mas si el apreciar a Mr. Mann fuese un título para merecer la estimación de Vd., puedo asegurarle que nadie puede tener un mas alto aprecio de su carácter i servicios. En 1847 tuve el honor de ser presentado a él en su casa en West Newton; i si mal no me acuerdo, Vd. misma nos sirvió de intérprete durante nuestras largas conferencias sobre asuntos de educación, i tuvo ademas la bondad de darme a conocer las costumbres i peculiaridades del pueblo en que vivían.

Mr. Mann me presentó también al Gobernador i autoridades del Estado, quienes me obsequiaron jenerosamente un ejemplar completo del "Common School Report and Journal" (Diario e Informe de la Educación Pública), así como una serie del "Abstract of School Returns" (Resumen de los informes de Escuelas)) hechos al Consejo de Educación por Mr. Mann, que era entonces su Secretario i Superintendente de las Escuelas Públicas.

Armado de estos documentos i de una colección de sus lecturas, informes i discursos, i nutrido con su instrucción oral, volví a la América del Sur, i durante estos últimos años no he hecho mas que seguir sus huellas,

tomando por modelo sus grandes trabajos para' organizar la educación en Massachusetts.

Mi mejor i mas segura guia fueron el dijesto de leyes i reglamentos que regulan aquel bello sistema de escuelas, que son la mas rica herencia legada por Mr. Mann a sus compatriotas.

Recuerdo a Vd. estos hechos, para mostrarle que Mr. Mann, sin saberlo, como sucede a menudo a hombres de su gran jenio, estaba estendiendo la esfera de sus servicios mas allá de su propio Estado i nación, í contribuyendo a la mejora de paises remotos, donde sus talentos i virtudes eran debidamente apreciadas, habiéndosele rendido un merecido tributo al saberse su justamente lamentado fallecimiento.

En una comunicación que precede a mi Informe dirijido al Gobierno de Chile, dándole cuenta de la comisión que me confió para examinar i estudiar los sistemas de instrucción pública en Europa, i aludiendo a su obra titulada: "Viaje Educacional," que conocí por primera vez en Inglaterra, decia lo siguiente:

"Mr. Mann, partiendo desde el Norte de América, i guiado por los mismos motivos, me precedía dos años en la misma empresa que yo había acometido desde el Sur del Continente; i salvo las diferencias que las peculiaridades de nuestros respectivos idiomas establecen, habíamos recorrido los mismos paises, i examinado las mismas escuelas; de manera que sus observaciones corroborábanlas mias. Desde que este importante escrito cayó en mis manos, tuve ya un punto fijo a donde dirijirme en los Estados Unidos; i poco después de mi arribo se me proporcionó la satisfacción de tratar personalmente a este noble promotor de la educación, recojiendo en la intimidad que establecían nuestras simpatías comunes, mil informaciones útiles de que he sacado gran provecho."

De aquí inferirá Vd. que el nombre de Mr. Mann fue para, mí, durante todos mis trabajos i esfuerzos por la educación, lo que las obras de San Agustín para los predicadores.

Aunque a riesgo de renovar recuerdos tristes en su ánimo, me permito incluir a Vd. algunos estractos de un artículo que publiqué en los Anales de la Educación Común de Buenos Ayres, cuando me llegó la noticia de su muerte.

La estatua inaugurada en honor de Mr. Mann, pocos años después de haber salido de su laboriosa vida, forma época en la gran revolución por que están pasando las naciones libres en sus objetos de adoración; i es ciertamente un motivo de orgullo lejítimo para mí, el haber anticipado diez i ocho años el juicio emitido tan solemnemente en esta ocasión por la Aténas de la América. Puedo decir así con énfasis, que adiviné entonces su pensamiento.

Habiendo llegado a este país con una misión diplomática de la República Arjentina, mi propia patria, en la cual están incluidos en una gran parte el estudio de todas las mejoras i los adelantos de la educación, mi estimado amigo, el Sr. Eduardo E. Davison, nuestro Cónsul en esta ciudad, que conocia mi entusiasta veneracion por Mr. Mann, me obsequió un ejemplar de su "Vida," el cual he leído con el doble interés que inspiran el

objeto de mi especial admiración, i el estar escrita por Vd., a quien creo haber tenido el honor de conocer antes en West Newton.

Tengo el pensamiento de acometer la traducción de este libro al español, adaptándolo a las ideas i necesidades de la América del Sur; i aprovecho de esta ocasión para solicitar de la autora el permiso de abrir a los ojos de mis paisanos los tesoros que contiene en sus pajinas.

La historia de la América del Sur carece de buenos ejemplos i modelos, de modo que, intentando practicar las instituciones libres, se encuentra con que la libertad es un instrumento con doble filo, que demanda una destreza particular para manejarlo sin peligro de sí misma; mas aunque ensangrentada i herida por su propia mano, no desespera todavía de adquirir un dia la precisa rehabilitación para seguir el camino que le están abriendo los Estados Unidos.

La educación del pueblo es la primera necesidad de la América del Sur, i entre sus Estados hai algunos que han hecho esfuerzos considerables para difundir la educación en todas las clases. La "Vida de Horacio Mann," la relación dé sus triunfos en Massachusetts, de su dedicación i sacrificios, puesta al alcance de todos, i coronada como fue por este elocuente testimonio de la gratitud de un pueblo, al levantar esta estatua a su benefactor—una tal obra no podría dejar de encontrar imitadores en todas partes, como las Vidas de Plutarco han estimulado hechos heroicos e inspirado nobles actos en los pechos de la juventud; así como la Vida de Washington iluminó la oscura senda de Mr. Lincoln por las selvas; como la de Franklin ha servido de ejemplo a tantos de sus ilustres compatriotas para vencer los embarazos que trababan los primeros pasos de su carrera.

El *anche io* de los artistas está escrito visiblemente en la vida de centenares de hombres grandes formados por sí mismos de que abunda la historia de las ciencias, de las artes, de la política, &a. en los Estados Unidos. La Vida de Mr. Mann será una poderosa palanca para levantar algunos corazones jenerosos, i dar una dirección útil a sus filantrópicas aspiraciones.

Esperando tener pronto la oportunidad de presentar a Vd. en persona mis respetos, i la espresion de la alta consideracion que me merece, quedo de Vd., mi estimada señora, su afectísimo i humilde servidor.

D. F. SARMIENTO.

CONCORD, 13 de Julio de 1865.

SR. D. F. SARMIENTO, Nueva York.

Mi QUERIDO SEÑOR : he tenido el placer de recibir hoi su mui agradable carta, a la cual me apresuro a contestar, para significarle la gran satisfacción que naturalmente ha producido en mí un tributo tan cumplido como el que Vd. paga en ella a la memoria de mi lamentado esposo.

Recuerdo mui bien la mui agradable visita que nos hizo Vd. en "West Newton, i lo que sentí que mi parlanza francesa estuviese tan enmohecida; pero a despecho de todo eso, Vd. nos suministró tantos conocimientos i nos causó tal impresión por su empeño i devoción a los mas altos intereses de su patria, que muchas veces hablábamos de Vd., pues nadie interesaba tanto a mi amado esposo, como aquellos que tenían miras tan elevadas i filantrópicas para comprender i sentir, que solo mediante el cultivo de la naturaleza entera del hombre, i habilitándolo para disponer de "sus derechos inahenables," la sociedad puede alcanzar el destino marcado a la humanidad por su Creador. Por esto recibimos con tanto gusto el libro de Vd., i espero que recibirla el debido acuse que le hicimos de él.

La estatua fue dedicada el 4 de Julio, a consecuencia de una súbita resolución de la comisión encargada de este asunto por razones especiales. Muchos amigos que habrían venido gustosamente, deploraron igualmente este contratiempo. Mas era una ocasión mui apropiada para ello; pues que este monumento era inaugurado el primer aniversario de nuestra independencia, en que nos pudiéramos honrosamente proclamar una nación de libres, i al hombre que tan reciamente habia trabajado por esta causa; i esto acontecía en Massachusetts, que habia sido el esforzado campeón de la libertad de todos los hombres. ¿Quién dudará entonces que el espíritu invocado en aquel instante rio haya visitado de nuevo la tierra i mezclado su goce con el de nosotros pobres mortales, que andamos aun a tientas en las tinieblas, deseando, aunque temblando de miedo, que todo saldrá bien al fin, i que no perderemos todo lo que hemos ganado en esta guerra de purificación, si se niega el derecho de sufrajio a la raza recien emancipada?

Enviaré a Vd. sus discursos en contra de la esclavitud pronunciados en el Congreso. Tengo esperanza de publicar toda la colección en una edición uniforme con la "Memoria." Su grata proposición de traducir este bosquejo imperfecto de su noble vida, la acepto mas bien con gratitud. Remitiré a Vd. un párrafo que debió haberse impreso en la "Memoria" inmediatamente después de su oración al recibirse de bachiller, con que se cierra el primer volumen. Si realiza su propósito de traducirla al español, le ruego que lo añada.

Le envió otro Bosquejo de su vida escrito algunos años ha por un abogado, i publicado en una obra titulada: "Retratos de distinguidos Americanos," por el Sr. Juan Livingston. Se encuentra en él la estadística completa de su vida i trabajos, que por esta razón yo no he querido repetir en mi "Memoria," que me fue preciso reducir mucho para llenar las deseos del editor. También envió a Vd. otra edición de la misma antedicha biografía hecha por el Dr. Enrique Barnard, de Connecticut, en su "Diario de la Educación," en que van añadidos otros asuntos relativos a educación. Tal vez le convenga a Vd. mejor traducir estos bosquejos en lugar de mi mas voluminosa " Memoria."

Solo después de haber publicado su duodécimo Informe anual, se vino a apercibir el Consejo de Educación de la magnitud de las tareas de Mr. Mann, que eran al menos el doble de lo que aquel le habia indicado o autorizado, i que en muchos casos eran gratuitas i a su propia costa. Habia sido todo su empeño desde un principio el hacer lo menos costoso posible al

Estado esta gran reforma, para no dar con ello asidero al partido democrático, que gobernaba durante una parte del tiempo en que él desempeñó la Secretaria del Consejo. I aquí es preciso advertir a Vd. que lo que llamaríamos la democracia *ideal,* nunca fue representada por el partido titulado democrático, que a menudo esquivaba la luz de las reformas. Por esta razón jamas dio a conocer la necesidad en que se encontraba de un ayudante o secretario privado, i en aquellos dias de embarazos pecuniarios tuvo que sufrir mucho por esta causa. Mas cuando renunció su puesto, hizo presente esta falta absoluta, para que su' sucesor no careciese de este indispensable auxilio.

Vd. se equivoca al suponer que Mr. Mann creó entonces el empleo de Secretario. El fue nombrado para este destino por el Honorable Eduardo Everett, que era Gobernador de Massachusetts. Sin duda que por su manera de desempeñarlo dio a esta oficina una importancia, que no habría tenido en manos de otro menos interesado por la causa, para quien tal vez habria sido de poco valor.

Al séptimo año de estar en la Secretaria, fue a Europa enteramente a su costa, i el Informe en que dio cuenta de sus estudios sobre Educación, no se publicó a beneficio suyo, sino como ocupando el lugar de un Informe Anual.

El "Diario de la Educación Común," un periódico dedicado a la causa i mejora de la educación i redactado por Mr. Mann, sin subvención pecuniaria de nadie, no contaba con un número suficiente de suscritores para hacerlo productivo, a menos que no fuese para los editores. Por diez años redactó esta publicación sin compensación alguna i con gran dispendio de tiempo i trabajo; i el editor la continuó después unos pocos años mas.

El Reverendo Carlos Brooks fue el primero que indicó la formación de Escuelas Normales en este país. Debería conocer Vd, a este digno caballero, que se portó con mucha enerjia i perseverancia en hacer prevalecer este ramo de la educación, que Mr. Mann i su escelente cuerpo do maestros han elevado a tan alto grado de esplendor; i continúa mejorándose aun i ensanchando cada día mas su plan de estudios.

Perdóneme Vd. si le escribo una carta demasiado larga sobre un asunto de tanto interés para mí.

Con todo respeto, me suscribo de Vd. su amiga,

MARY MANN.

He aquí el artículo de los *Anales de la Educación* (N.° 10, Vol. I, páj. 298) aludido en la correspondencia anterior:

"La quincena pasada ha sido fecunda en fallecimientos de personas notables. Entre estos debo notar al elocuente campeón de la educación popular, Mr. Horacio Mann, a quien tanto cita el Sr. Sarmiento……. Estaba dotado de fuerza de carácter, celo i un entusiasmo abrasador por la causa educacional, i sus esfuerzos contribuyeron a propagar, en el pueblo de Massachusetts principalmente, las semillas que hoi están produciendo tan abundantes frutos."— *Correspondencia de Nueva York al Mercurio de Valparaíso.*

En estos términos nos llega la noticia de la muerte de uno de los hombres mas modestos, i del carácter mas honorable que hayamos tenido la fortuna de conocer i estimar.

Un dia va a llegar en la historia de la especie humana, que por haber sido precedido por un largo crepúsculo, no herirá tan vivamente el ánimo de los contemporáneos con su esplendor, como fascina desde ahora su espectacion.

¿Qué es, qué fue el pueblo, la masa de la humanidad, desde la vida salvaje hasta que el Ejipto, la Grecia, Roma i la Edad Media se elevaron por la cultura de una casta sacerdotal, o de patricios o nobles? Si la Revelación y la dignidad del hombre no hubieran fijado nuestras ideas a este respecto, podríamos preguntarnos si hai alma en el salvaje, que dijiere en el torpor del embrutecimiento, durante dias de silenciosa inmovilidad, el fruto de rapiñas que obtuvo por el esfuerzo combinado de la tribu, saqueando, degollando cuanto cae bajo su dominio. ¿El águila que desciende de las nubes para arrebatar su presa, el tigre que sacia inocentemente su hambre, sea hombre o bestia lo que devora, no tendrán alma también? ¿Quiere mas a sus hijuelos la india que la gata?

I, sin embargo, las manifestaciones son en ambos casos las mismas. Pero tales son los comienzos del hombre; la idea de Dios, de un sistema moral, de responsabilidad, no han nacido en la tribu del desierto, por mas que se lo hayan persuadido así los que la tienen heredada; sino que con el trascurso de los siglos, i por la trasmisión del pensamiento humano, a medida que avanza con la civilización, ha venido creándose una razón en el animal, que por la especialidad de su cerebro era capaz de refleccion, i por la singular conformación de su lengua era susceptible de significar en palabras las ideas i trasmitirlas.

Menos aparente que en los salvajes, ha sido en la masa común de la humanidad, en las diversas naciones civilizadas hasta ahora poco, esta orijinal bestialidad del hombre. Las naciones' cultas fueron siempre civilizadas por una clase privilejiada, por un sacerdocio, o una nobleza, o una casta que ejercía el poder, poseía riquezas i cultivaba la intelijencia. Las naciones modernas mismas participan de este carácter. La Francia, la Inglaterra, la Italia i otras descuellan por sus adelantos en las ciencias; i, sin embargo, en aquellos paises la masa común es en parte mas pobre, a veces mas degradada, casi siempre mas ruda, ignorante i preocupada, que en los pueblos al pai¯ecer menos adelantados.

Sí, pues, llegase un dia en que todos los habitantes de un pais, hombres i mujeres, ancianos i jóvenes, pobres i ricos, poseyeren una cierta suma de conocimientos, i la aptitud de adquirir cuantos hubiesen menester para su elevación i bienestar; todas esas masas (que así se llaman, *masas,* para indicar por la palabra misma su afinidad con la materia bruta, su estado de inacción), se dispersarian en individuos aptos, de manera que no hubiera masas, por no haber punto mas elevado en la humanidad desde donde contemplarlas. Cuando esto suceda, el país donde se realize presentará un fenómeno desconocido en la historia del mundo : un pueblo de sacerdotes, de patricios i de nobles, i de sabios a la vez, sin plebe, sin masas, sin grei; un teatro de acción cuyo centro estará en todas partes ; un poder público, sin

formas, sin compulsión como sin obediencia; porque todos obedecerán instintivamente a las leyes de la razón, como sucede ya entre las clases educadas i morales, en que el robo a mano armada i el homicidio, que era una virtud esclusiva de los nobles de la Edad Media, han desaparecido.

I si la humanidad pudiese, cuando esa feliz época llegue, buscar en sus tradiciones históricas el nombre de los hombres que produjeron ese cambio profundo en la condición de la humanidad, encontraria el de Lutero como iniciador del movimiento, sin prevision de los resultados i sin intención de producirlos; i a Mr. Horacio Mann, de Massachusetts como el realizador de la innovación, con plena conciencia de su obra, con el ardor del Apóstol de las Jentes que reduce a ciencia el sentimiento, con la terca persuacion de Colon que completa la jeografía del globo, desde que se sabe a ciencia cierta que es globo el planeta que habitamos.

Tal es mi respuesta a la observación del corresponsal de Nueva York que halla un tanto exajerada nuestra profunda veneración por Mr. Horacio Mann, a quien conocimos i tratamos en su humilde morada de West Newton, en los alrededores de Boston, viviendo pobre de un salario escaso, i siguiendo con perseverancia la obra que habia comenzado en 1837, cuando fue nombrado Secretario del Consejo de Educación de Massachusetts, compuesto de sectarios, especie de policía relijiosa, pero sin iniciativa ni capacidad en sus miembros para la obra de que era Mr. Mann el único operario.

Es que el autor de aquellas observaciones no tiene motivo de conocer la literatura, diremos así, de la educación popular, ignorando, por tanto, que en Europa i en América eran raros antes de Mr. Mann, i no abundan todavia, los hombres que descollaban en este ramo; pues Mr. Cousin que habia descrito las escuelas i universidades de Prusia i otros puntos de la Alemania, desempeñaba en ello una comisión, no habiendo ni antes ni después prestado atención a este asunto. Podríamos nombrar uno por uno los educacionistas del mundo, i darle a cada uno su prez, señalando la parte lejítima que le corresponde en la grande transformación de la especie humana, i en la destrucción de la *masa* popular, habilitando a toda la raza para adquirir i legar sus títulos de nobleza por la igualdad de la educación.

Mr. Horacio Mann solicitó i obtuvo del Gobierno de Massachusetts una escasa asignación para visitar la Prusia i otros Estados europeos, donde alboreaba ya un sistema de educación universal; i poco debió servirle a satisfacer esta curiosidad, según aparece de los datos contenidos en la obrita que publicó a su regreso, si no es para revestir su nombre i sus propias ideas del prestijío de que carecen siempre las ideas entre los contemporáneos, vieja enfermedad notada por Jesucristo en la aldea de su nacimiento, que le negaba el carácter de profeta. Thales i los sabios de la Grecia tenian la costumbre de viajar al Ejipto i conferenciar con sus prestijiosos sacerdotes, acaso mas ignorantes que ellos, a fin de que sus lecciones pudiesen ser oidas sin desden por sus compatriotas, ya que no venían de uno de ellos, sino como trasmisión del pensamiento ajeno. Continuó ejerciendo su influencia casi decisiva en el gran movimiento de desarrollo de la educación común, estendiendo i mejorando las famosas leyes dictadas por los Peregrinos desde 1800, ora ocultándose a la sombra

del Consejo de Educación, ora haciendo que fuesen nombrados capitanes i pilotos de la nave los hombres prominentes en la sociedad, reservándose el manejo del timón.

El Secretario debia pasar a la Lejislatura todos los años un Informe del estado de la educación en Massáchusetts, redactar un periódico i recorrer el Estado, con facultad de reunir el vecindario de cada localidad para dirijirlo la palabra sobre los intereses de la educación.

Esta es la obra que desempeñó Mr. Mann durante doce años, obra sin precedente en el mundo, la predicación de un nuevo evanjelio por la prensa, i la oración hablada ante el pueblo para convencerlo ante la Legislatura, para convertir en leí cada progreso de la conciencia pública; logrando al fin formar en la jeneralidad de los habitantes de Massachusetts un sentimiento que el resto de la humanidad no posee todavía sobre la degradación de la ignorancia. La doctrina de Mr. Mann, ya consignada en las leyes de ese país, i hondamente arraigada en la conciencia del pueblo, puede reducirse a unas cuantas sentencias:

—El hombro que no ha desenvuelto su razón con el auxilio ele los conocimientos que habilitan su recto ejercicio, no es hombre en la plenitud i dignidad de la acepción.

—La ignorancia es un casi delito; pues que presupone la infracción de las leyes morales i sociales.

—La asociación de los hombres tiene por objeto la elevación moral de todos, i el auxilio mutuo para asegurarse su quietud i su felicidad.

—La propiedad particular debe proveer a la educación de todos los habitantes del país, como garantía de su conservación, como elemento de su desarrollo, i como restitución en cambio de los dones de la naturaleza que son la base de la propiedad.

—La libertad supone la razón colectiva del pueblo.

—La producción es obra de la intelijencia.

Estas doctrinas por avanzadas i metafísicas que parezcan, están convertidas en leyes, con el apoyo del pueblo que cree en ellas, como cree en los dogmas morales i relijiosos.

El Estado de Massachusetts, con poco mas de un millón de habitantes, contribuye voluntaria .i espontáneamente con mas de *dos millones i medio de duros* anuales para la educación común, lo quo prueba en cuanto la estima: sus leyes persiguen la ignorancia como la borrachera, habiendo jueces para oir la acusación de ignorancia interpuesta contra el niño que empleados policiales toman en las calles, pudiendo condenarlo a ser educado por el Estado, en casas de reforma o de corrección, si sus padres no diesen garantías morales suficientes de que comprenden i respetan sus deberes de padre.

Esta nueva creencia de que solo Massachusetts está universalmente poseído, ha tenido tiempo de producir sus resultados durante los dias de Mr. Mann. Pocos son i mui buscados los niños que en trescientos municipios rurales se sustraigan al deber legal de recibir cuanta educación puede atesorarse desde cuatro a diez i seis años de edad, mientras que la riqueza del Estado, la cifra de la producción media que toca a cada hombre ha triplicado precisamente desde 1837, en que Mr. Mann desenvolvió su

sistema, haciendo en efecto cada adolescente que se presentaba por la educación, preparado a entrar en la vida, como un obrero creador de riquezas, la obra de sus manos, de su intelijencia, i de la elevación de su alma.

Un hecho domina la sociabilidad americana. El año pasado se han dado patente de privilejio a tres mil máquinas de invención nacional, i pedídose este privilejio para cinco mil, las cuales sumadas con patentes espedidas en años anteriores, dan mas de veinte mil máquinas agregadas al capital productor de la humanidad. La Inglaterra sigue, ya que no inspira, el injenio de sus hijos; i el antiguo mundo tiene que presentarse en masa, sin distinción de naciones, para comparar sus cifras con las del pueblo americano en máquinas, en ferro-carriles, en telégrafos, en buques i en producción.

¿Cuál es la causa jeneradora de esta estraordinaria potencia? La mas sencilla del mundo. La América encierra mayor número de intelijencias cultivadas que la Europa, por mas que sus posiciones respectivas sean tan diferentes. La *educación común* esplica estos fenómenos, i Mr. Mann está al frente de esa revolución social que va a cambiar la faz del mundo, trayendo el dia para la acumulación de la riqueza, para el sosten de la libertad, del orden i el progreso a novecientos millones de seres humanos de los que pueblan la tierra, i que por su ignorancia i degradación, son obstáculos o remora a la libertad, a la riqueza i al progreso.

Horacio Mann, concluida sil grande obra, abandonó a sus discípulos la continuación i mantenimiento del sistema, i la Lejislatura de Massachusetts, en 1854, le encomendó recopilar las leyes sobre Educación i esplicar el sistema de educación común del Estado de Massachusetts. ¿Qué estraño es, pues, que un educacionista de Sur-América, en 1847, se enamorase de este gran carácter i de este pensador, cuyos escritos e ideas en materia de educación son hoi parte de la lei de su patria, como ha sucedido con los grandes comentadores i espositores de la lejislacion común, i los deseos i aspiraciones suyas el fin que se proponen alcanzar los que siguen sus huellas?

Aparte do estos honores que se limitan a aprovechar de sus ideas hasta en las últimas concepciones, Mr. Mann ha debido morir pobre, i relativamente oscuro; pues en la intimidad de sus confidencias le oímos en 1847 lamentarse de su angustiada situación.

Sus discursos en los *meetinga* municipales, i sus informes a la | Lejislatura tienen en efecto tal elevación de ideas, sus argumentos en favor de la difusión de la educación están tan llenos dé la unción relijiosa que da la contemplación de la grandeza humana, de los designios de la Providencia, i de las grandes leyes morales que rijen ¿la sociedad i presiden a nuestros destinos, que bien pudiera tacharsele de metafísico, si esa metafísica no hubiese producido los resultados prácticos que dejamos apuntados.

El Estado de Massachusetts va a la cabeza de la humanidad en esté movimiento, i un millón de habitantes, padres e hijos, disciplinados por aquel nuevo Moisés, pueden decir que ya han entrado en la tierra de promisión a que van encaminándose los otros pueblos, pudiéndoseles clasificar en este orden:

- Massachusetts, Maine, Connecticut, Nueva York, Ohio, los Estados Unidos i el Canadá en jeneral;
- Prusia i Alemania en su totalidad ;
- Francia, Inglaterra, Italia, Rusia &a.;
- i España, i nosotros sus hijos, venimos a la retaguardia envueltos en el polvo de nuestra degradación moral, miseria e ignorancia.
- Por fin, vienen las naciones del Asia, los salvajes del África, los indios de las islas i pampas de la América

D. F. SARMIENTO,

DEDICACIÓN DE LA ESTATUA DE HORACIO MANN EN LA PLAZA PRINCIPAL DE BOSTON, 4 DE JULIO DE 1865.

ESTA estatua fue erijida para perpetuar la memoria de Horacio Mann, el primer Secretario del Consejo de Educación del Estado de Massachusetts, fundador de la primera Escuela Normal de Preceptores, cuyo zelo i elocuencia han hecho mas por las escuelas comunes, que ninguno otro en el país; cuya vida está esmaltada do bellas acciones: a Horacio Mann, el Maestro i el Filántropo, no al hombre político, ha sido erijido este monumento.

La estatua, que es de bronce, de cerca de nueve pies do alto, ha sido ejecutada en Roma, por la Señorita Stebbins, i vaciada en Munich al costo de cinco mil pesos. Está colocada sobre un pedestal de piedra gris de dimensiones proporcionadas. No es el menos interesante de los hechos ligados con este monumento, la circunstancia de haber contribuido las clases menos acomodadas con la mayor parte del capital necesario para su realización. Los niños de todas las escuelas públicas de la República contribuyeron con veinte i cinco centavos cada uno, i los maestros con un peso fuerte; i esta vino a ser la base del fondo nacional levantado con tan digno objeto. El costo del pedestal, que llegó a unos quince mil pesos, fue sufragado por una apropiación hecha al efecto por la Lejislatura de Massachusetts.

El dia de la inauguración, la estatua estaba cubierta con un velo, i este no se descorrió hasta que el Dr. Howe, Presidente de la Comisión encargada de la obra, no hubo pronunciado su discurso. Los espectadores estaban reunidos en torno, ocupando el pórtico do la Casa de Gobierno, todas las estensas gradas por donde se sube a este grandioso edificio, i todo el espacioso frente del celebrado *Common* de Boston (especie de parque público en el centro de la ciudad).

Las ceremonias del caso comenzaron por el siguiente discurso del Dr. Howe:

"Conciudadanos i amigos: Los instintos de la especie humana la han llevado en todos tiempos a erijir alguna clase de monumentos para perpetuar la memoria de aquellos individuos, que en grado eminente descubrieron las cualidades tenidas en mas alta estima durante sus dias. Los salvajes amontonan piedras sobre la sepultura de sus mas fuertes i astutos jefes: los bárbaros levantan monumentos a los grandes destructores. Algunos pueblos civilizados erijen estatuas a los grandes jenerales; las democracias a los grandes oradores; las aristocracias a reyes i régulos. Dados los monumentos de un pueblo, o de una clase de hombres, puede decirse quienes son esos pueblos o esos hombres.

En todas las edades las bellas artes se han consagrado a celebrar i perpetuar en la tela, el mármol, o el bronce, las virtudes do aquellos a quienes el pueblo tenia en mas alta estimación. Hasta ahora esos honores habían sido monopolizados por los grandes batalladores, por los grandes escritores, i por los grandes oradores. Hoi dedicamos una estatua al hombre cuya grandeza consistía en su amor por sus semejantes, en su confianza en la innata bondad del hombre, i en su capacidad de mejoramiento; i en su ardiente zelo, en fin, por elevar i mejorar la condición del pueblo. Amaba al pueblo, vivió i trabajó para el pueblo, mas aun, murió por el pueblo, en cuanto su prematura muerte fué acarreada por esceso de zelo i de labor en la causa de la educación del pueblo. Era, conciudadanos, digno de que un Estado como el de Massachusetts elevase un monumento a hombre semejante; porque es al propio tiempo la prueba de la grandeza i bondad del uno, de la intelijencia i virtud del otro. I es el pueblo de Massachusetts quien lo levanta; porque los medios de elevar esta estatua han sido suministrados por el pueblo en jeneral i no por los ricos. Unos pocos ricos dieron de su abundancia: pero muchos mas dieron de su pobreza. El maestro de escuela que solo podia economizar un peso; la maestra cincuenta centavos; los niños i niñas de las escuelas, que solo tenían un céntimo, todos han contribuido a esta obra; i el Estado de Massachusetts mismo, para ponerle el sello de su aprobación, por medio' de un voto de su Lejislatura, costeó el pedestal. La obra misma ha sido hecha por una mujer: mujer de jenio artístico; mujer que fue inspirada por el mas noble de los asuntos, i cuya ejercitada mano ha modelado el bronce que descubro ante vosotros: la ESTATUA DE HORACIO MANN."

En medio de los aplausos de la multitud i las sonatas de la música, una milita subió a la plataforma, i colocó una corona de laureles sobre la cabeza de la estatua, la que atrajo una nueva tormenta de aplausos. Después de los oficios relijiosos celebrados por el Rev. Dr. Watterson, Su Exelencia el Señor Gobernador Andrew fue introducido, i se dirijió de este modo a la concurrencia:

"El 17 de Junio, aniversario de la batalla de Bunker Hill, dedicamos, a orillas del Merrimac, una columna votiva a la memoria de los qiie cayeron, como los primeros mártires en la gran rebelion. Hoi, 4 de Julio, cerca de las playas de la bahia de Massachusetts, inauguramos esta estatua de perdurable bronce, para preservar en la memoria, i trasmitir a las futuras jeneraciones, las formas i facciones de un sabio, cuya vida contribuyó a hacer de aquellos simples ciudadanos, soldados heroicos, i a hacer posible

el triunfo de la libertad i de la humanidad, de que son signos manifiestos la fausta celebración de este dia por todo el-continente.

Jóvenes eran, i llevaban las armas de la guerra, cuando cayeron. El era de edad provecta i no conoció otra arma que su palabra i su pluma. Ellos obedecían a la voz de la Patria, desde que oyeron su llamado. El fue electo desde que entró en la virilidad, cuando al recibir grados en el Colejio disertó *sobre el carácter progresivo de la raza humana.* El de aquellos fue un breve i rudo combate: el suyo fue el combate i el trabajo de la_ mayor parte de su vida. Minado por la escesiva dedicación a su obra, él, como los que cayeron en el campo de batalla, murió antes de tiempo, según se presume.

En Mayo de 1796 nació Horacio Mann en el Estado de Massachusetts, recibió sus grados en la Universidad de Eliode Island, en la que después fue profesor de griego i de latin; i en 1823 era miembro del foro de Norfolk. Al año siguiente, hace de ello cuarenta años hoi, pronunció un discurso sobre la Independencia americana. Tres años después fue electo representante por Dedham a la Lejislatura de esta República. En 1836 era Presidente del Senado, creado Senador por Suffolk, a donde habia trasladado su residencia, i héchose ciudadano de Boston.

Cuando presidiad Senado vi por la vez primera a este hombre verdaderamente eminente, que aunque ya entrado en años, maduro de espíritu, i rico de esperiencia en los negocios públicos, apenas habia echado por entonces los cimientos visibles de su subsiguiente i perdurable fama. Un año después vino a ser Secretario del Consejo de Educación, i en aquella nueva posición, que él *creó* mas bien que desempeñó, se elevó por un raro jenio i trabajo a ser un bienhechor de la Humanidad, ala duradera grandeza que le está reconocida. El probó cómo, en la vida de un solo hombre, podían combinarse i hacer resaltar la elevación del pensamiento, las grandes ideas, el saber profundo i exacto, con las concepciones poéticas, con la cuidadosa i molesta elaboración de los mas humildes detalles, i con la enerjia i la fé mas viva.

" No seria mucho afirmar, que en los once años de sus servicios, como Jefe del sistema de educación popular en Massachusetts, levantó la causa misma a una tal eminencia i altura en la estimación pública, cual no se habia conocido, hasta entonces ; reformó el sistema mismo, dándole nueva vida; i de este modo basta esta hora, ha dado a todos los hombres suficiente estímulo, para esforzarse por mantener en alto el estandarte que él levantó casi solo.

La muerte de Quincy Adams, hizo volver los ojos del pueblo hacia Horacio Mann para ocupar su asiento en el Congreso como su sucesor. Obedeciendo a su llamado, en 1848 subia las gradas del Capitolio, para revestir el manto de aquel asombroso anciano. Despues que su carrera pública estaba al parecer terminada ya, i habia contribuido mas a la fama permanente de Massachusetts i a la libertad americana, que lo que habían hecho todos sus contemporáneos en el servicio público de su comunidad nativa.

En el Congreso, en el *meeting,* en los tribunales, cuando defendía a Drayton i Sayres, bajo un código feroz de esclavitud, puede con verdad declararse, que Horacio Mann hizo, por medio de su maravillosa dialéctíta,

su absoluta abnegación, su fortaleza en el trabajo, su injeniosa i fértil versatilidad de inteligencia, todo lo que habría podido, esperarse de un hombre, cuya vida anterior hubiese sido dedicada solo a la política como una profesión. Aun mas todavía, por doce años consecutivos abandonó el foro, para cuyas tareas habia sido educado; i retirándose de la vida pública para la cual tanta aptitud habia mostrado, puesto alma, vida i corazón en la única tarea, con el firme empeño de elevar la escuela de distrito, i mejorar los sistemas de enseñar a los pequeñuelos los mas simples rudimentos i mas vulgares nociones.

En 1853 aceptó el Rectorado del Colejio de Antioquía, en Ohio, i allí gastó los últimos seis años de la vida mas laboriosa i activa, memorable como ejemplo de consagración al deber. En cuanta obra emprendía quedaba estampado el sello de superioridad. Do quiera permanecia la imájen de su poderosa voluntad, de sus altas concepciones, su singular independencia, su fiel integridad; i estas obras, para la mejora de la condición del hombre, i eje que la humanidad le es deudora, son los verdaderos monumentos conmemorativos de un tal carácter i de una tal vida.

Por tanto, no por él, sino por nosotros, i por nuestros hijos, en nombre de Massachusetts, i a beneficio de su pueblo, de la sagrada causa del saber i de la santa causa de la libertad, Yo, inauguro esta efijie monumental de HORACIO MANN. Estará ahí, muda pero elocuente, al sol i a la lluvia. En la cumbre de Beacon Hill, en frente del Capitolio de la República, juntas las estatuas de Webster i de Mann, atraerán la mirada de las jeneraciones futuras, desafiando la acción destructora del tiempo, mucho tiempo después que los hombres i las mujeres que se encuentran presente a esta ceremonia, hayan ido a reunirse con sus padres en el seno de la tierra.

A un lado está la estatua de WEBSTER, el gran jurista, el grande hombre de Estado, el grande Americano. Del otro está la estatua de HORACIO MANN, el maestro de Filosofía en sus aplicaciones a la política i a la instrucción popular, teniendo por alumnos a toda la humanidad. El sol naciente de la mañana volverá del purpúreo Oriente para saludar su frente; i cuando su dorada órbita ascienda al zenit lanzando sus rayos desde lo alto de los ciclos, los envolverá i calentará en jeneroso abrazo con su acariciador amor i gloria ; i hacia su ocaso, debajo del horizonte, sus espirantes rayos se detendrán todavia sobre la frente de Webster."

Estas finales observaciones del Gobernador fueron sin duda inspiración del momento, por que precisamente al concluir su discurso, habiendo ya la luz del sol naciente envuelto la estatua de Mann, apenas empezaba a iluminar la cabeza de la estatua de Webster. El sol poniente produciría el efecto contrario. Mr. J. P. Philbrick, Superintendente de las Escuelas Públicas de Boston, fue en seguida introducido. Observó que miraba como una felicidad tomar parte en la solemnidad del dia, honrando al mas grande abogado de la educación popular en la mas auspiciosa mañana del aniversario nacional. El mismo era un representante humilde de aquella clase de operarios, para quienes i por quienes vivió, trabajó i murió. Aquellos que tienen el inmediato encargo de la educación de los niños de esta tierra. Mr. Mann tenia muchos títulos a nuestra consideración i respeto,

pero el monumento fue erijido principalmente por haberse consagrado a la educación, como su modo especial de hacer bien a la humanidad. Decia a alguno de sus amigos, que todos sus castillos en el aire cuando niño, se referían a hacer algún bien a la humanidad, i en alguna forma tenia desde temprano la convicción de que la instrucción era el instrumento requerido para obtenerlo. Vio que la mejora de su propia alma i corazón, el cultivo de su propio carácter, con la mira de aplicar sus talentos al beneficio de la humanidad, era el verdadero i lejítimo fin de toda aspiración. Llegó a comprender naturalmente que la mas grande tarea que podia imponerse al hombre, era la de difundir entre sus semejantes los conocimientos i la virtud. Llegó a persuadirse de que el único medio para la preservación i perpetuación de nuestras instituciones libres, i las bendiciones que de ellas emanan, estaba en la intelijencia i moralidad del pueblo, que habia de obtenerse por el intermedio de las escuelas públicas. El se elevó así de escalón en escalón a la altura del grande argumento de la educación universal, como medio de libertad, como medio de prosperidad i felicidad nacional. Fue mas adelante, declarando que es el indudable dereclio de todo niño que viene al mundo recibir educación, i que es el deber del Estado proveer de aquella educación a todos los niños.

En seguida el Superintendente de Escuelas habló de los esfuerzos de Mr. Mann como Secretario del Consejo de Educación para el fomento i adecuada compensación do maestros competentes; i concluyó espresando la idea de que no habia uno en aquella República que no fuese mejor educado, a causa de los trabajos de Mr. Mann, i ninguno que no lo fuese mejor por haber Mr. Mann vivido i trabajado en esta República.

Tomó en seguida la palabra el Rev. Rector de la Universidad de Harvard, i dijo:

"No hemos erijido esta estatua, conciudadanos, solo a la memoria de aquel cuya presencia corporal tan fielmente recuerda, sino también a aquellos grandes principios a los cuales, con tanto zelo, enerjia i buen éxito se consagró, principalmente en los doce años que fue Secretario del Consejo de Educación. Mientras subsista aquí sobre su firme pedestal, recordará perpetuamente al pueblo de esta República i a sus Representantes en esas Salas de su Lejislatura, que Massachusetts por su nombramiento, ahora veinte i ocho años, el jueve3 pasado, se comprometió a conducir a aquellos Estados, que toman un propio interés por la educación de sus conciudadanos. Noblemente luchó la República bajo su guia para cumplir aquel emporio. El jenio del escultor ha dotado aquellos labios inmóviles con su habitual espresion de ternura mezclada de severidad, de estoica abnegación propia, i de inflexible consagración a la tarea emprendida; i si Massachusetts presta el oido, no dejará de oir en su silenciosa elocuencia:—No me honréis a mi y sino honrad los principios por los cuales medísteis ocasión de trabajar; recordad que es el derecho i el deber de un Estado dar a cada uno de sus hijos aquella suma i aquella clase de educación, que ha de habilitarlos para servir al progreso de la humanidad.

Escuchemos esta doctrina porque es la verdadera. Lo que San Pablo dice de la Iglesia, aplícase también a una nación. Somos todos un cuerpo, i miembros en particular. Cada miembro individual de el cuerpo político sirve

mejor sus propios intereses, sirviendo los intereses del todo; i la nación sirve mejor a los intereses del todo, guardando cuidadosamente los intereses i derechos de cada individuo. Los miembros menos honorables son a veces los mas útiles i mas dignos de especial cuidado. En esta nación recientemente rejenerada, no habrá ni Sur ni Norte, ni Este ni Oeste, ni Celta, ni Anglo-sajon, ni Teutón, ni africano, esclavo o libre, sino el ciudadano americano, que será todo en todos; asegurando a cada hombre igual cuidado, igual protección, igual oportunidad para adquirir aquella suma, i aquella clase de educación (pío los unirá mas estrechamente a la nación. Pero si el pueblo americano no hubiese de llegar rápidamente a esta plena estatura do humanidad, en todo caso la República de Massachusetts habrá mostrado la mas unánime consagración a las mas altas aspiraciones. Que no haya aquí zelos entre las costas i las montañas, entre el labrador i el manufacturero, sino que todos se unan en sosten del honor i los intereses del Estado, bien, seguros de que los intereses de todas las secciones i de todas las clases, han de mostrarse a la larga idénticos.

Vuestras Escuelas Comunes llegarán a ser un dia superiores a las de todos los Estados del continente; pero Nueva York i los Estados del Oeste, mas completamente sobre aviso, mas libres de las trabas de la rutina, mostrándose mas jenerosos en proporción de sus medios para proveer a los gastos, pronto os dejarán atrás sino renováis vuestros esfuerzos. Vuestros Colejios i vuestras Universidades alcanzaron en un tiempo una orgullosa preeminencia sobre los de los Estados hermanos; pero otros Estados de muchos años a esta parte han estado imitando con feliz éxito vuestros anteriores pasos; i en pocos años mas, si no os dais prisa a llevarles la delantera siempre, poseerán institutos mas comprensivos de la mas alta educación, mas ricamente dotados, i mejor organizados que los vuestros. Que Massachusetts rescate i aumente su antigua gloria. No olvidemos, mientras esta santa imájen recuerde al fiel e infatigable Secretario del Consejo de Educación, que es derecho i deber del Estado proveer a cada niño con aquella suma i aquella clase de educación que mas seguramente lo prepararan, según la medida de sus talentos, a ser mas útil a su raza. Nuestras escuelas comunes son todavía susceptibles de mejora en cuanto a los medios de hacer a la sociedad inteligente i celosa colaboradora en la obra de mejorar la gran masa del pueblo. Las escuelas de nuestro Estado, aunque útiles, están mui lejos todavía de habilitar a todos los niños que lo deseen, para obtener la educación del Colejio.

La República debe sacar el mayor partido de todos los talentos de todos sus hijos, i cuanto mas grande el talento sea, mayor es la necesidad de utilizarlo. Por tanto, aquellos que querrían prosegnir mas larga carrera en las letras, en las ciencias, en las artes, o se hiciesen maestros de la filosofía, la economía política, la jurisprudencia, o la ciencia de hombre de Estado, i de este modo llegasen a hacerse capaces de prestar los mas altos servicios al Estado, debían ser gratuitamente ayudados por la República de Massachusetts, i no dejarlos dependientes de la fortuna particular, ni forzados *a* buscar ayuda cu las Universidades de tierras estrañas. Que el Estado abra así de par en par las puertas a la educación, atrayendo mas bien aquí la juventud de otras partes.

Horacio Mann en su juventud proclamó el verdadero progreso de un Estado. Que esta estatua no señale el dia en que este Estado dejó de avanzar, i se dio por satisfecho con sus imperfectos progresos; antes bien, honremos su nombre, entregándonos de corazón a los altos fines de la humanidad, i a la grande causa de la Educación, que con él estaba identificada, i en la que ganó nombre mas durable que el bronce, i se plantó en el afectuoso recuerdo del pueblo con mas solidez que obra alguna de mano de hombre, puede quedar sobre estos cimientos."

La solemnidad terminó con los cánticos de los niños en coro; ejecutando el "América," seguida de la bendición del Rev. Dr. Stebbins.

VIDA DE HORACIO MANN.

CAPITULO I.

SU EDUCACIÓN I SUS PRIMEROS AÑOS.

HORACIO MANN nació en el pueblo de Franklin, condado de Norfolk, Estado de Massachusetts, el 4 de mayo de 1796. Su padre, Mr. Tomas Mann, sostenía su familia con el producto de una pequeña chacra (farm), i murió cuando el niño Horacio entraba en los trece años de edad, dejándole solo en herencia el ejemplo de una vida sin tacha, i una sed ardiente por el saber. La única hermana que le sobrevive, corona hoi una existencia de virtudes, consagrándose, punto menos que gratuitamente, a la educación de los niños pobres de color en una escuela de Providencia, en Rhode Island, de la cual es directora.

Los escasos recursos del padre no bastaban a proporcionar una educación competente a sus hijos. Estos obtuvieron así la mui limitada que se podía procuraren la escuela pública del distrito, que su mala estrella quiso fuese este uno de los mas reducidos, i la mas pobre en edificio i maestros; pues que la pobreza i lo esparso del lugar no permitían mas. Es bien sabido, cuánto interés e importancia daba a la arquitectura de estas casas de la educación, cuando en años posteriores este oscuro alumno de aquella oscura escuela, llegó a ser el Secretario del Consejo de Educación de Massachusetts; i con qué pinceladas ha dejado trazadas las condiciones de comodidad, economía, salubridad i ornato de que deben estar dotadas estas estructuras, tal cual nunca habían existido en realidad. Sin duda alguna estas pinturas le eran sujeridas, menos por la imajinacion, que por el recuerdo de aquella vestuta escuela dilapidada por la intemperie i con sus mamparas rotas, sin vidrios ni celosías; i aun a veces no teniendo siquiera ventanas ni otra especie de ventilación, que la que podriamos llamar *preternatural.* "Los toscos i encumbrados asientos, que hacian literalmente *activo* el verbo sentarse." "La chimenea de holgado caño, que daba una intensidad tropical al calor en torno del hogar, mientras a diez pies de distancia estaba conjelado el aire," suministrando con esto "una esplicacion mui gráfica de las diversas temperaturas del globo; pues con andar siete pasos se recorrían las cinco zonas." El hecho de conjelarse la pluma en el invierno, le trajo el recuerdo del niño que se disculpaba de no presentar su composición, porque aunque sus ideas corrían, la tinta nó. En el verano la escuela de aldea era para él la cueva del hermitaño, colocada fuera del alcance u oído de los mismos árboles entre sí.

Otras veces ha descrito una escuela "con techo a guisa de arteza, en cuyos lados inclinados se divisaba un anchuroso agujero, cual si fuera un embudo para verter dentro el agua, i hacer un depósito o aljibe de la escuela. Al principio creí que seria un pluviómetro en grande escala. Llamé a la preceptora, i la pregunté si no se habian ahogado allí algunos chicuelos. —Bien fácil habría sido, me contestó, si no fuera que el suelo absorye o chupa tanta agua como el techo de que se surte."

Su padre gozó de poca salud, i murió últimamente tísico. Horacio

heredó sus débiles pulmones, i desde los veinte a treinta años anduvo orillando las fatales riberas de aquella misma enfermedad. Con esta hereditaria flaqueza iba aparejado un temperamento nervioso, que una imperfecta educación no hizo mas que agravar, imprimiéndole una tal sensibilidad e impaciencia, que solo su gran fuerza mental logró dominar. Como buen apóstol de la Educación, él sabia disimular a los maestros una debilidad que él mismo había esperimentado. Por aquel tiempo, pocas eran las familias educadas conforme a los modernos principios de la Fisiolojía. Si había algunos que observasen las leyes de la naturaleza i de la Hijiene, esto sería mas bien la obra de una feliz casualidad que de la aplicación de la ciencia. Las terribles consecuencias de esta universal ignorancia han quedado estampadas hasta hoi en la fisonomía jeneral de la sociedad. El censo nacional podría solo revelarnos el número de sus víctimas. Tanto ha menoscabado esta mala educación las condiciones sanitarias, que se ha hecho una rareza dar con una persona que disfrute de una robusta salud.

La madre de Mr. Mann estaba dotada de una fuerza de carácter e intelijéncia superiores a la jeneralidad. La intuición se habia anticipado en ella al raciocinio; i los resultados iban en armonía con sus predicciones. Era una verdadera madre. En el orden de los deberes, sus hijos ocupaban el primer lugar: el mundo i ella misma venían en seguida. Escaso era el saber que podia comunicar; pero ejecutó una obra mas grande, al inculcar a sus hijos los principios que guian a todos los conocimientos. Los primeros años del joven Mann se pasaron en un distrito rural, en una oscura aldea, sin movimiento ni objetos u ocasiones de distracción. En una carta escrita mas tarde aun amigo, le decia: "Considero como una irreparable desgracia no haber disfrutado durante mi niñez. Dotado naturalmente de un jenio espansivo i vivaracho, la pobreza de mis padres no me permitió desahogo ni diversiones. Convengo que el trabajo sea la nodriza del hombre; pero a mí me nutrió demasiado con su amarga leche. En el invierno, mis quehaceres dentro de la casa eran de un jénero tan sedentario, que me condenaban a la inmovilidad ; mientras que en el verano, las labores del campo eran tan recias, que muchas veces no alcanzaba aun a satisfacer el sueño. Ni memoria conservo del tiempo en que comenzé a trabajar. Los dias de recreo (no dias, que jamas disfruté uno, sino horas de recreo) me costaban una redoblada tarea, a fin de darme un rato de ocio en que jugar con mis compañeros. Mis padres pecaban por ignorancia; mas Dios castiga con mano pareja tanto al que viola sus leyes premeditamente, como al pecador ignorante. La única distinción viene del remordimiento que sufre el infractor advertido.

"Permitidme ahora, añadia, daros un consejo gratuito, aunque me costó mas que todos los diamantes el adquirirlo. Acostumbrad a vuestros hijos al trabajo, pero que este no sea duro; i a menos que sean linfáticos, dejadlos dormir cuanto gusten. El rigor de mi suerte ha sido compensado en parte con los hábitos de actividad i de trabajo, que han llegado a ser en mí una segunda naturaleza; i a tal grado que apuraría el caletre de un fisiolojista, para discernir su punto de contacto. Merced a ello, el trabajo es para mí como el agua para el pescado. Mil veces me ha sorprendido oír decir a algunos: "Este negocio no me agrada, i quisiera cambiarlo por otro."

En cuanto a mí, cuando tengo algo que hacer, acometo la obra como un fatalista, sin detenerme a considerar su peso ; i de seguro que antes de ponerse el sol estaba concluida.

Lo que se llamaba amor al saber, estaba limitado en mi tiempo a la pasión de los libros; pues no se conocia la instrucción oral. Muí pocos eran los libros destinados para la lectura de los niños, i los que habían, pobres de materia e inadecuados. Mis maestros eran muí buena jente, pero mui malos preceptores. De la escuela en que mis compañeros i yo aprendimos, no se podría decir como Virgilio: —*O fortúnalos nimium sua si hona norint.* Niego aquello del *hona.* Rodeados del universo infinito, dispuesto para ser daguerrotipeado en nuestras almas, no se nos colocaba en el foco propio para recibir sus gloriosas imájenes. Yo estaba inspirado por una pasión natural a lo bello, ora estuviese espresado en la naturaleza, ora en las bellas artes. Si se perdió un poeta en Murray, como se dice, en mí sé perdió al menos un aficionado a poeta, sino un artista. ¡Cuántas veces, siendo niño, no me detuve, como el cervatillo de Akenside, para contemplar la caida del sol, o me recostaba de espalda por la noche a mirar las estrellas! Con todo, i a pesar de la avidez de nuestros sentidos i facultades retentivas, qué poco se nos enseñaba! o mejor dicho, cuánto embarazo no se interponía entre nosotros i las sublimes lecciones de la natura! No se acostumbraba a los ojos a distinguirlas formas i los colores. Nuestros oídos quedaban estraños a la música. Lejos de enseñársenos el arte de dibujar, que es de por sí un precioso idioma, me acuerdo mui bien que no pudiendo a veces contener el fuerte impulso de espresar por la pintura lo que no podia espresar con las palabras, de tal modo que me daba comezón en los dedos, como dice Cowper, el maestro me pegaba un reglazo por las coyunturas, o con un diciplinazo convertia en real aquella comezón artificial. Nuestro único maestro de danza era aquella pueril vivacidad que ninguna severidad basta a reprimir. De entre las facultades, solo la memoria se creia digna de cultivo. Las jeneralizaciones abstractas, en vez de los hechos con que se forman, nos eran presentadas solamente. Todas las ideas que no estuvieran en el libro eran artículos de contrabando, que el preceptor confiscaba para sí, o tal vez los echaba ' al agua. Oh! mientras no se dé grato i saludable empleo a aquella ardiente e intensa actividad de las facultades, nunca los padres podrán quejarse de la pretendida inclinación del niño a la maldad. Hasta entonces los niños llevan el pleito perdido ante sus jueces.

A despecho de estos contrastes, nada podia contener mi pasión por el estudio. Una voz interna alzábase en mi pecho, lamentándose siempre de no hallar algo mejor i mas noble; i si mis padres carecian de los medios de abrevar esta sed de conocimientos, estimulaban al menos su ardor. Constantemente estaban hablando de la sabiduría i de los sabios con entusiasmo i aun reverencia. Se me recomendaba el cuidado de los pocos libros que teníamos, como si hubiera algo de sagrado en ellos. Me acuerdo que, siendo muí niño todavía, vino a visitarnos una señorita, que se decia habia estudiado el latin. Yo la contemplaba como una especie de diosa. Algunos años después, la idea de que yo pudiera también aprender el latin, vino a ajitarme con el asombro i aturdimiento de una revelación. Hasta la edad de quince años, nunca habia estado en la escuela por mas de ocho a

diez semanas en el año.

He dicho que solo tenia unos pocos libros. El pueblo era dueño, empero, de una pequeña biblioteca. Cuando se organizó esta, se la bautizó con el nombre del Dr. Franklin, cuya reputación no solo habia llegado a su zenit por entonces, sino que, como el sol al mandato de Gedeon, se habia parado sobre él. En retorno de este honor, él ofreció al pueblo una campana para su iglesia; pero informado mas tarde de la índole de sus habitantes, dijo qué estos preferirían mas bien el *sentido* al sonido, i les envió por tanto una biblioteca. Aunque esta se componía de historias antiguas i tratados do teolojía, que eran probablemente mui del gusto de sus *padres conscriptos,* se adaptaban mui mal al de los niños *proscriptos* y i sin embargo, gasté mi ardor juvenil en sus marciales pajinas, aprendiendo en ellas a glorificar la guerra, que mi razón i mi conciencia me han enseñado mas tarde a mirar como un crimen en casi todos los casos. Oh! ¿cuándo aprenderán los hombres a redimir en su prole aquella niñez perdida para ellos? Vijilamos con ansia la semilla sembrada en nuestros campos, i nos esforzamos en promover su crecimiento; pero descuidamos el alma hasta que viene el estío o el otoño de la vida, i todo el *actimismo* del sol veranal de la juventud ha desaparecido. Me he esforzado por remediar en algo este defecto. Si estuviera en mí, derramaría libros por toda la tierra, como el labrador desparrama el trigo en los prados.

…… ……

En cuanto a mis primeras costumbres, cualesquiera que hubiesen sido mis caidas, puedo decir, con todo, que no estaban contaminadas con los vicios comunes. Nunca me he embriagado en mi vida, sino tal vez con los humos del placer o la cólera. Jamas renegué; i el lenguaje profano me fue siempre disgustante i repulsivo. Tampoco he usado el tabaco en forma alguna. Temprano me resolví a no ser esclavo de ningún vicio. Por lo demás, mi vida pública es tan conocida de todos como de mí mismo; i como acontece de ordinario a los hombres públicos, *otros comprenden mucho mejor mis motivos.*"

Después de la muerte de su padre, Mr. Mann permaneció al lado de su madre trabajando en el fundo hasta la edad de veinte años. Por entonces su ansiedad de estudiar se hizo irresistible. "No sé cómo, decia a un amigo, mis aspiraciones jamas iban encaminadas a la riqueza o a la fama. Hai un instinto que nos arrastra al saber, como el que impele a las aves a emigrar al norte, así que asoma la primavera. Todos mis castillos en el aire, cuando muchacho, se reducían a hacer algo en beneficio de la humanidad. Tal fue la dirección que dieron a mis ideas los preceptos de benevolencia inculcados por mis padres. Tenia la convicción de que el estudio era solo lo que me faltaba."

Un accidente casual vino a favorecer i dar desarrollo a esta pasion. Un preceptor ambulante, llamado Samuel Barret, abrió una escuela en la vecindad. Era este un hombre verdaderamente exéntrico en su conducta i razón. Por seis meses se contraía a enseñar estimulado solamente con la bebida del té; pero los otros seis meses del año los pasaba casi

completamente borracho, viajando de puerta en puerta, pidiendo un trago de cidra u otro licor embriagante, i durmiendo en las granjas i desvanes, que podia haber a las manos. Al cabo de este tiempo volvía de este paroxismo, mudaba de traje, i se iba a solicitar el empleo de maestro de escuela.

La especialidad de Mr. Barret era la gramática inglesa, el griego i el latin. En estos idiomas antiguos, aunque sabia bastante, él se daba los aires de saberlo todo. Toda su sabiduría estaba guardada en la memoria. Nunca tomaba un libro para una traducción de Cicerón, Virjilio, el Testamento griego i demás libros clásicos, que se traducían entonces para prepararse a entrar en el Colejio. No solo el significado, sino las sentencias, el orden de colocación de las palabras, todo era tan familiar a su memoria como el A, B, C; i mas fácil le habria sido olvidar una letra del alfabeto, que una sola partícula de la frase leida. Cuando el niño estropeaba en la traducción una sentencia de Cicerón o de Arquelao, que era su poeta favorito, daba gusto realmente oírsela repetir con un acento dulce i maternal, cual si quisiera bendar el defecto i reponer los miembros dislocados i maltratados por el alumno. Otras veces se ponia a leer pajinas tras pajinas de estos autores con la delicia con que se saborea un manjar regalado, que él solo, como hombre bien gordo que era, podia disfrutar a sus anchas. A él sin duda se referia Mr. Mann, cuando en su famosa controversia con los "Treinta i un maestros de Boston," hablaba del efecto inspirador que causa la enseñanza del maestro en sus discípulos. "Me consta, decia, que esta clase de habilidad le granjeó al menos el respeto de *uno* de sus alumnos, a quien inspiró algunos bellos conceptos i un ardor de saber, tal cual no le habrían procurado una mejor i mas costosa instrucción, i una buena felpa de azotes por añadidura. Recuerdo que cuando me encontraba con alguna dificultad en la sintaxis o la traducción, que desesperaba de poder vencer, se me ocurría la idea *de lo fácil que esto seria a mi maestro,* i me reanimaba i me abria las potencias para acometerla de nuevo i triunfar."

Este hábil Profesor Barret era fuerte solo en los dichos idiomas. Para la aritmética era una especie de idiota. Jamas pudo aprender de memoria la tabla de multiplicar; ni aun sabia lo bastante para fechar una carta o decir la hora del reló.

En esta improvisada escuela abrió Mr. Mann por primera vez una gramática latina; pero fue el *veni, vide, vinci* de César. Habiendo obtenido el consentimiento de su tutor, aunque do mala gana, para hacer los estudios preparatorios para entrar en el Colejio, en seis meses había aprendido la Gramática i leido las fábulas de Esopo, la Eneida i parte de las Geórgicas i de las Bucólicas; i en el griego, los cuatro Evanjelios i una porción de las Epístolas i de los *Greea Majora* i *Minora.* Después de pasar estos exámenes, entró a la primera clase de humanidades de la Universidad de Brown, en Providencia, en setiembre de 1816.

Con una preparación tan somera no era posible que poseyera aquel conocimiento crítico de la sintaxis i estudio detenido de los clásicos, sin el cual el aprendizaje de los idiomas antiguos apenas producirá otro resultado que el aumentar el caudal de voces i mejorar un poco la dicción. No preveía que mas tarde se le presentaría (como se le presentó luego) la ocasión de remediar estas imperfecciones.

El joven Mann se apresuró a sacar todo el partido posible de esta oportunidad, consagrándose a subsanar estos defectos. Dedicóse a emprender un estudio estraordinario durante los ocios, que le permitían el desempeño de sus tareas regulares. Este recargo de trabajo, estimulado por el ardor con que proseguía los estudios, a medida que se le iban abriendo nuevos horizontes, le impidió calcular sus fuerzas físicas; i apenas había cumplido el primer período escolar, cayó postrado por una grave enfermedad, que ni el vigor recuperativo de una naturaleza juvenil, ni las precauciones compatibles con su laboriosa vida, que adoptó mas tarde, bastaron a restablecerlo al pie de su robustez normal. Una mediana salud es todo lo que pudo salvar de aquel naufrajio. ¡Cuan triste es la suerte de los estudiantes de colejios, alejados de la dirección i cuidados paternales, de un lado espuestos a las tentaciones del vicio, e impelidos de la ambición por el otro, disfrutando, es verdad, de los placeres de las ciencias, menos el consejo, menos la guia, menos la posesión del arte de las artes—el arte de vivir—que siempre les falta! ¡Cuántas veces los propensos al vicio se hunden en el vicio, mientras los que ceden a ambiciosas aspiraciones arruinan su salud en sus esfuerzos por llegar al saber! Así sucede que en ocasiones aquellas naturalezas francas i jenerosas dejeneran basta la corrupción; mientras que aquellos que ¡poseen una alma elevada i pundonorosa se esfuerzan basta arruinar la salud.

A causa de esta enfermedad Mr. Mann se vio forzado a abandonar la clase por algún tiempo; i en el invierno volvió a separarse para abrir una escuela, con cuyos rendimientos i economías pudiese subvenir a los gastos de colejio para el período entrante; aunque estos son aquí mui exiguos. Sin embargo, al rendir su clase los exámenes de 1819, se le acordó el *puesto de honor* por el voto unánime de la facultad i de sus concolegas. El tema de la oración que el laureado acostumbra pronunciar en esta ocasión, cuando su clase recabe el diploma respectivo, fue sobre el mismo asunto que predominó en toda su vida: *el carácter progresivo de la raza humana.* Con juvenil entusiasmo diseñó a lo vivo el estado de la sociedad humana, así que la educación haya desenvuelto en toda su latitud la virtud i el saber; cuando la filantropía socórralas necesidades i mitigue los males del espíritu de raza, i cuando las instituciones libres hayan abolido el despotismo i la guerra, que han sido hasta aquí los tropiezos, que han estorbado a las naciones ascender al reinado de la grandeza i de la ventura. Aunque oscuro todavia, i apenas conocido por los méritos contraidos en las aulas, esta composición produjo un brillante efecto, e hizo concebir grandes esperanzas del joven estudiante.

Las pronunciadas i naturales propensiones del hombre aparecen a menudo durante su juventud, i antes que la esperiencia haya venido a enseñarnos a proceder con cautela. Los que conocieron a Mr. Mann en el colejio i lo han conocido después, encontraran mui aplicable a él esta refleccion. Se distinguía entre sus camaradas, í será notable i recordado siempre, por aquellos rasgos peculiares de siempre; es decir: primeramente, como un pensador orijinal i atrevido, que lo hacia investigar por sí mismo todas las materias, sin miramiento a nadie, atendiendo solo a la verdad i al derecho que le asiste en ello; i segundo, el horror que le inspiraba

toda impostura e hipocrecía, aborreciendo por esto la invectiva i la sátira, por proceder de motivos egoistas, según decia.

La osadía i fuerza con que manifestó estos dos caracteres distintivos, han velado a los ojos del vulgo una tercera cualidad que le era también mui peculiar, a saber, el ardor i actividad del sentimiento relijioso. De aquí viene que muchos no lo tomaran por un hombre relijioso, en el sentido técnico de la palabra, aunque lo era verdadera i eminentemente en su significación mas elevada. Investigando siempre las leyes del universo moral i físico, i atribuyéndolas a Dios solo, cuando las ha encontrado, rinde a ellas i a su autor el justo homenaje de la obediencia i de la veneración; i esto lo hacia en todas ocasiones i hasta en los mas mínimos asuntos. No solo acata los Diez Madamientos, sino diez mil mas. Este es el oríjen de aquel delicado sentimiento moral, de su firme i ríjida pureza, de la guerra sin tregua que siempre hizo a toda clase de impiedad, de quien quiera que procediese.

Pasados los exámenes i recibido su diploma de bachiller en humanidades, como nosotros diríamos, fue admitido como practicante al estudio del abogado S.S. Fiske. En realidad se anticipó seis semanas para entrar en el escritorio, a fin de llenarlas exijencias de la leí, que requería entonces tres años de esta práctica para ser recibido de abogado. Al cabo de unos seis meses, fué llamado a desempeñar el profesorado de latin i griego en la misma Universidad de Brown. Era una necesidad para él aceptar esta propuesta por las deudas que habia contraído en la prosecución de sus estudios; i en segundo lugar, para completar i perfeccionar sus conocimientos clásicos; pues es bien sabido que, en condiciones iguales, un profesor estudioso aprende lo que enseña con mas profundidad que el mas empeñoso con sus discípulos.

Aunque de ordinario condescendiente con su clase, era inecsorable en exijirles las lecciones con toda la corrección posible; pues los alumnos decían, que por mas trabajo que esto costara, era el *menor de los males.* Preguntado una vez el portero por un estudiante qué llevaba en su mano; aquel le respondió que era una bebida para dar un sudor a Fulano que estaba enfermo. Si es así, le contestó el colejial, mándelo a nuestra clase sin saber la lección, i le aseguro sudará bastante.

Mr. Mann sobresalió siempre en el Colejio por sus adelantos en las ciencias naturales. También perfeccionó mucho sus estudios clásicos. La comparación de estos dos jéneros de conocimientos, le hizo comprender al instante, cuan infinitamente superior era la ciencia moderna, no solo como adquisición útil, sino como disciplina mental, respecto a la mitolojía antigua; siendo esta última mas bien un pacto con la imajinacion del hombre, i la primera la obra de las manos mismas del Creador.

A fines de 1821, habiendo dejado su cátedra, entró en la Escuela de Leyes de Litchfield, en Connecticut, que estaba entonces en el apojeo de su reputación, i era dirijida por el célebre jurisconsulto, Mr. Gould. Permaneció allí por mas de un año, consagrado con gran ahinco al estudio del derecho, bajo la direcion de tan hábil maestro; i después de practicar un poco mas tiempo en el escritorio de otro abogado, fue admitido al foro de Norfolk en 1823.

Sucedióle lo que a todo abogado novel, que se encuentra al principio

con poca o ninguna clientela; pero Mr. Mann aprovechó el tiempo que le habrían quitado los pleitos, dedicándose a estudiar mas profundamente los principios fundamentales de aquella profesión, merced a lo cual sobresalió mas tarde en el arte de deslindar i definir con gran precisión los puntos de una controversia. Este reposo no fué largo. Los talentos del joven abogado fueron reconocidos de todos; i pronto se vio recargado de tareas, a punto de no poder complacer a tanto cliente como acudía al ruido de su fama. Tenemos la autoridad de un antiguo i muí respetado vecino de Boston, el venerable Jorje Emerson, para asegurar, que por el tiempo en que Mr. Mann dejó su profesión, en 1837, para aceptar el mal retribuido puesto de Secretario del Consejo de Educación, era el mas prominente i mejor patrocinado de todos los abogados; i estaba, por consiguiente, en posición de elevarse a los mas altos destinos públicos, i formarse una de las mas grandes fortunas en aquel rico emporio del comercio i de la industria del Norte.

CAPITULO II.

SU VIDA PÚBLICA.

EN 1824 los ciudadanos de Dedham, donde habia lijado por entonces su residencia, lo invitaron a pronunciar la oración de costumbre en honor de la Independencia, el 4 de Julio: una especie de rostro modesto a que los amigos de la juventud en este país se complacen en elevar a aquellos que se distinguen por sus talentos, a fin de que tengan una ocasión de medir sus fuerzas intelectuales. En 1820 fue nombrado para pronunciar el elojio fúnebre de los ex-Presidentes Adams i Jefferson, que, como se sabe, murieron el 4 de julio de aquel año, o mas bien dicho, vivieron hasta aquel dia; pues si el aniversario nacional hubiera ocurrido uno o dos dias antes, es casi seguro que su muerte habría sido anticipada igualmente. Tan cierto es que la vida misma está a veces sujeta a la voluntad directa del hombre, como lo manifestaron en esta ocasión estos preclaros varones.

En 1830 Mr. Mann casó con una de las hijas de Mr. Messer, que fue por largos años Rector de la Universidad de Brown. Su temprana muerte, en 1832, le causó el dolor que debia esperarse de un corazón tan afectuoso i de las sobresalientes prendas morales de la joven esposa, que se dice era un tipo de belleza digno del pincel i de la estatuaria.

Diez años trascurrieron sin que Mr. Mann volviese a tomar estado, hasta que en 1843 contrajo matrimonio con la Señorita Maria Peabody, en quien encontró no solo una compañera afectuosa i tierna, sino una persona de notable talento e instrucción, i una colaboradora ardiente i decidida en sus tareas en favor de la educación.

Hemos hablado de Mr. Mann como abogado, mas desde su entrada en el mundo manifestó tan variadas disposiciones, i una habilidad tan sorprendente en los diversos campos de labor a que dirijiera sus facultades, que nos seria preciso escribir varias biografías, es decir, volver sobre los

pasos de su vida para clasificar los diversos hechos bajo un solo capítulo.

En 1827 fue elejido representante a la Lejislatura de Massachusetts por el Condado de Dedham. Debemos observar una vez por todas, que Mr. Mann no era hombre de partido. Gustaba mas de la verdad que de la política. No vino a estar en edad de votar hasta los tiempos de paz de la administración de Monroe. La primera vez que ejerció sus derechos políticos, fue en la elección de Adams para Presidente, en 1824, cuja candidatura abrazó con calor, defendiéndole contra los ataques de cohecho i corrupción tan en voga entonces, i que el tiempo ha demostrado eran tan absurdos como frivolos. Aunque afiliado desde aquel instante con el partido de los Whigs, o sea los republicanos nacionales, no adoptó durante toda su vida pública el carácter de estricto partidario; i antes se reservó siempre el derecho de aceptar i abogar solo por aquellas medidas que él consideraba fundadas en la justicia. Es mui digno de notarse, a este respecto, que en ninguno de sus escritos ni discursos, que versan sobre casi todos los puntos de moral, política i economía social, se divisa este espíritu de bandería. Su elevado entendimiento i jeneroso pecho se revelaban contra todo lo que era sectario i servil.

Como el vuelo que iba tomando su reputación demandase un teatro mas ensanchado para sus talentos, se trasladó a Boston; i apenas se habia establecido en aquella brillante capital de la Nueva Inglaterra, fue elejido para su diputado en la Lejislatura de Massachusetts. Su primer ensayo oratorio en aquel cuerpo fue un discurso en favor de la libertad relijiosa. La lejislacion del Estado, las decisiones de su Corte Suprema, i una enmienda en su Constitución, llevaban una tendencia marcada a poner todas las creencias relíjiosas bajo un pie de absoluta igualdad. A pesar de esto, se habia propuesto un bill en que se establecia una especie de manos muertas, desde que se reconocía la existencia legal de una corporación de síndicos, cuyos miembros eran elejidos por ellos mismos, i estaban en posesión de estensas propiedades raices con el producto de las cuales debia sostenerse esclusivamente una cierta secta relijiosa. Mr. Mann conocía demasiado la Historia de Europa, i principalmente la de Inglaterra, para no comprender que se trataba de introducir descaradamente en pleno siglo XIX una de las instituciones de la época mas oscura de la Edad Media. Era él uno de los mas jóvenes miembros de aquella Lejislatura, i estaba en su primer período de diputado a ella. Vinculaciones semejantes habian sido concedidas ya dos o tres anos antes; de otras habia informado favorablemente la comisión respectiva sin desentimíento alguno, ni indicios de oposición en todo aquel cuerpo.

Parecía temerario tratar de contrarestar una tal medida apoyada i sostenida por una de las mas influyentes i poderosas corporaciones relijiosas del Estado; i para aquella clase de jente que anda con el dia, esto hubiera sido mirado como un acto de estéril i petulante osadía. Mas para el hombre honrado, firme en las convicciones de su propia conciencia, i que se guia por los dictados de la moral i de la justicia, es cosa fácil embestir contra estos aparentes obstáculos al triunfo de la verdad. Creemos que se hace demasiado honor a los hombres honrados por el valor moral que despliegan en ciertas ocasiones; pues que para el hombre verdaderamente íntegro, esto

es natural i muí fácil. Lo duro para ellos seria obrar mal. Así que se puso el bilí en discusión, Mr. Mann tomó la palabra con no poca sorpresa de todos; i en un tono apasionado i elocuente espuso los altos principios sobre que reposa la libertad e igualdad relijiosas, i demostró la injusticia de vincular un pedazo de tierra, o sea solo la propiedad de ella, por medio de una lei que determina que con el fruto de ella vaya a proveerse i mantenerse una cierta secta relijiosa. Probó así mismo con los hechos, que era de la esencia misma del fanatismo en todas las naciones del mundo, el pretender parar, o como él decía, *petrificar* el progreso de las opiniones relijiosas en el punto en que las han encontrado. El triunfo fué decisivo. No solo fue rechazado el bill, sino que desde entonces no se ha vuelto a intentar en Massachusetts la adopción de semejantes proyectos.

Su segundo esfuerzo oratorio fue en favor de los ferro-carriles. Este discurso se imprimió en los diarios de Boston, i creemos aun que fuera el primero a que se diera tal publicidad délos pronunciados en las salas lejislativas de los Estados Unidos en apoyo de una política, que ha producido tales maravillas en todo el país en jeneral, i obtenido para su Estado natal la mitad por lo menos de su población actual, i sin duda alguna la mitad de la riqueza que hoi posee. Un vecino de Dedham, que no participaba de las opiniones de Mr. Mann, se puso a combatirlas en una serie de artículos, en que se proponía demostrar que los ferro-carriles ibati a arruinar las pequeñas poblaciones en torno de Boston. Si aquel caballero, después de esto, hubiera dejado a Dedham i regresado en estos dias, habria quedado mui asombrado del gran crecimiento operado en su desarrollo industrial i de todas clases, a consecuencia del sistema que él impugnaba i Mr. Mann proponía.

Estos triunfos oratorios de Mr. Mann le granjearon desde luego la posición de jefe de partido en la Lejislatura, siendo nombrado para las principales comisiones, i tomando una parle activa en los debates de las cuestiones mas importantes; i mui en particular en todas aquellas en que estaban envueltos los principios de libertad civil i relijiosa, que de seguro encontraban en él su mas ardiente i esforzado campeón. Su voz se alzaba siempre en favor de las clases pobres, ignorantes i desvalidas. Siempre abogó en favor de las leyes que tendían a promover la educación pública; i mas que ningún otro contribuyó al pasaje de la leí llamada de los "quince galones," para suprimir el abuso de los licores espirituosos, una leí que hubiera operado la reforma tan deseada en Massachusetts, sino hubiera sido por la defección de algunos de sus afiliados, que sacrificaron la causa de la moral al interés de los partidos.

Como miembro de la comisión dio el informe i presentó las resoluciones, que trajeron por resultado la codificación de los Estatutos de Massachusetts. Igualmente tomó una parte mui principal en la redacción i adopción de la lei, que acabó con el juego de la lotería pública, en virtud de las severas penas impuestas a los infractores. Pero el acto por que se distinguió mas su carrera lejislativa, fue quiza la fundación del Hospital de locos en "Worcester. Esta benévola empresa fue concebida, proyectada i sostenida por él solo contra la apatía e indiferencia de muchos, i la directa oposición de varios hombres prominentes. El propuso el nombramiento de

una comisión para investigar el asunto, él redactó el informe reconociendo su necesidad i aconsejando su fundación, i suyo fue también el únnico discurso pronunciado en su favor.

Uno de los miembros de la Sala habia calificado de entusiasmo pueril a este proyecto, cuando se presentó por primera vez. Los argumentos de Mr. Mann no tenían réplica, empero. La oposición se calló. Desde su oríjen hasta su organización final, esta pudo denominarse la obra de Mr. Mann. El era el presidente de la comisión encargada de hacer las investigaciones preliminares; él hizo parte de la comisión encargada de contratar i ejecutar la erección del hospital, después que fue adoptada la lei; él presidió la corporación de síndicos a quienes se encomendó la tarea de formar la administración interior, así que el edificio estuvo terminado, en 1833; i permaneció ocupando esta posición hasta que le llegó su turno de ser relevado conforme a la lei misma.

Con la realización de esta obra, Mr. Mann puso de manifiesto, de un modo mui relevante, sus cualidades de hombre enérjico i práctico. La falta de esperiencia en esta clase de trabajos totalmente nuevos en el pais, i la para aquel tiempo enorme suma que se iba a invertir, hacían mui arriesgado todo cálculo. Se llevó a cabo, empero, sin el mas mínimo error en los presupuestos. La primera regla establecida para los operarios por el director, fue una completa abstinencia de licores espirituosos. Merced a esta circunstancia no ocurrió desgracia alguna durante la construcción de este gran edificio. La acertada elección que hizo del Doctor "Woodward para dirijirlo, fue otra prueba de su sagacidad i conocimiento de la naturaleza humana.

El brillante éxito que obtuvo este establecimiento, después de mas de veinte años de esperiencia, lo ha hecho servir de modelo para instituciones semejantes en otros Estados i naciones; pues han sido tales los benéficos efectos que el plan i sistema adoptados en él han producido, que de todas partes han venido a estudiarlo los que se proponían fundar otros.

Mr. Mann continuó representando el pueblo de Dedham en la Legislatura, hasta que se trasladó a Boston i abrió allí su bufete de ahogado. Sin embargo, no iba .a descansar con eso de sus tareas lejislativas, porque en la primera elección que sobrevino a su traslación a la capital, fue elejido Senador por el Condado de Surfolk, que comprende a Boston i todos sus alrededores. Por cuatro años continuó siendo miembro de aquel augusto cuerpo por elecciones sucesivas; i en 1836 fue llamado a presidirlo por el voto de sus colegas. Cada año siguiente era elevado a la misma categoría, i fue su Presidente hasta que se retiró de la vida pública.

En el Senado, como antes lo habia sido en la Asamblea Lejislativa, su nombre está asociado con toda medida i reforma destinada a aliviar i mejorar la condición de las masas. En 1835 la Comisión encargada de codificar las leyes de Massachusetts presentó su informe; pero antes de resolverse sobre él, se creyó conveniente semeterlo al dictamen de una comisión mixta de ambas ramas de la Legislatura, de la cual Mr. Mann fue hecho Presidente; i como miembro de ella propuso varias modificaciones a la obra. Tal fue en particular la que establece una distinción entre el deudor desgraciado i el fraudulento. Sostuvo esta proposición en un acabado informe, en que se fijaban reglas seguras para descriminar entre el deudor honrado i el doloso,

castigando debidamente al segundo, i protejiendo al otro contra el acredor.

A su iniciativa i esfuerzos débese también la sanción de la lei que impone un castigo a "toda persona que se haga reo del *crimen* de la embriaguez por el uso voluntario de licores embriagantes;" i la que prohibió la ejecución pública de los condenados a muerte. Creemos que esta ha sido la primera vez que se haya colocado la embriaguez entre los crímenes, tanto en Inglaterra como en la América inglesa. Adoptado i sancionado este código, o sea los Estatutos Revisados de Massachusetts, Mr. Mann i el Juez Montcalf fueron nombrados por la Lejislatura para atender a su impresión; preparando el segundo el índice de la obra, i el primero las notas del márjen i las referencias a las decisiones judiciales.

El proyecto de lei para ensanchar el Hospital de Worcester, la incorporación de la Compañía del Ferro-Carril del Oeste, para cuya ejecución debia contribuir el Estado con su crédito, i la lei para mejorar las escuelas, aumentando la contribución destinada para su sosten, fueron todas, sino obras propias, actos a que al menos contribuyó poderosamente con su elocuente i prestijiosa palabra, para lo cual hubo de dejar momentáneamente la silla presidencial.

En 1837 Mr. Mann abandonó la vida política i su profesión dé abogado, para consagrarse a una nueva i mas conjenial carrera. Mas al cerrar esta parte de su historia, debemos hacer una observación que habla mas alto que todo acerca de la posición que se había ganado Mr. Mann en la política. Aunque hizo parte de muchas comisiones, casi siempre como presidente de ellas, en las cuales se iniciaron varios proyectos tendentes a reformar las leyes en favor de la prosperidad material i mejora jeneral de la sociedad, no hubo una sola de estas medidas que no fuese al fin adoptada. El veia los efectos en las causas; i una voz lanzada una idea en el campo de la discusión, la impulsaba i llevaba a su deseado resultado con el apoyo de su elocuencia i enerjía.

Siendo miembro de la Lejislatura, ejerció también el cargo de Auditor, o de juez-abogado, como se dice aquí, de la Milicia. Recordamos solo esta circunstancia, por haber desempeñado con este motivo un papel muí notable en la famosa causa del Teniente-Coronel Whindtroop. El proceso, que duró unos treinta dias, se publicó en un grueso volumen, que contiene varios dictámenes de Mr. Mann sobre puntos legales i constitucionales de mucho mérito para la edad del abogado.

CAPITULO III.

SUS SERVICIOS A LA CAUSA DE LA EDUCACIÓN.

AL bosquejar la carrera política de Mr. Mann solo hemos tocado por incidencia lo que a la causa de la temperancia i de la educación se refiere. Habiéndose criado en un lugar donde los licores espirituosos eran usados como bebida, i jeneralmente estimados como un lujo, se le oia decir con frecuencia, "que él i sus compañeros habían sido educados para borrachos.

Muchos de ellos, añadia, lo fueron; i tal fue la inminencia de mi propio peligro, que cuando vuelvo los ojos hacia mi primera juventud, siento lo que el soldado después de la batalla, que se palpa con las manos la cabeza para ver si está en su lugar."

Cuando comenzó la vida de estudiante, encontró que los licores, aunque tomados en cantidad moderada, i mucho menos de lo que la costumbre permitía a un hombre sobrio, dañaban la facultad de aplicación mental. Mirólo esto como un aviso que le venia del cielo por medio de las leyes de su organización, i se abstuvo desde entonces. Por un numero de años tomó vino .accidentalmente, mas nunca como un hábito; pero de muchos años a esta parte abandonó el uso no solo del vino, sino del té i del café, usando solo del puro elemento del cielo, con incalculable provecho de su fortaleza como hombre de trabajo i de su vida Como un ejemplo. ¿No habrán estos hechos sujerídole este pasaje de su lectura a los jóvenes? Dice así:

"Un joven moderado reverencia la divina sabiduría por la cual ha sido tan asombrosamente hecha su constitución física, i la conserva pura i limpia, como templó adecuado para la mansión de Dios. *Por cada concesión hecha a los apetitos que enervarían el cuerpo, o aletargarían la vivacidad de los sentidos, o anublarían el luminoso cerebro, él tiene un* '*vade retro*' *tan duro i tan profundo, que el Satanás de la tentación, se quitaría de su presencia lleno de vergüenza i desesperación*."

Después de haberse establecido en Dedham, sus ciudadanos formaron una grande i respetable Sociedad de la Temperancia. Electo Presidente escribió un vigoroso discurso en apoyo del propósito. Cuando fue nombrado por la primera vez Representante a la Legislatura, él interrumpió la costumbre hasta entonces uniforme en aquella población de servir bebidas a los electores; pero temeroso de que se atribuyese su conducta a motivos interesados, dio para un objeto de caridad suma mayor que la que el festejo hubiera costado.

Así, por diversos medios, i en todas las ocasiones oportunas, manifestó su zelo por la causa de la mejora moral del hombre, en una época en que defenderla acarreaba reproches, i la pérdida de clientela profesional; i cuando en junio de 1837, aceptó el empleo do Secretario del Consejo de Educación, era miembro del Consejo déla Sociedad de Temperancia de Massachusetts, i Presidente de la de Suffolk. A estas atenciones renunció a fin de poder, desembarazado de toda atención, llevar el peso que se echaba sobre sus hombros, i blandir las armas en la nueva guerra que emprendía.

Creo que con respecto a los hombres que se han distinguido en un ramo particular, todos convendrán en que desde temprano han dado indicaciones de su futura carrera. En lo moral como en el mundo material, el fruto no viene sin que, le preceda la flor i el brote. Un impulso emanado de la naturaleza, de la educación, jer-mina i crece en los profundos senos del alma. Por un tiempo se nutrirán en secreto, dando de vez en cuando signos de su fuerza creciente. Pero cuando llegan el tiempo i la ocasión, estallan completamente desenvueltos, con el yelmo en la cabeza, espada en mano, ansiando por la batalla.

Tal parece haber ocurrido a Mr. Mann con respecto a educación

popular. Desde el primer dia en que sus acciones atrajeron la atención pública, la educación universal por medio de las escuelas públicas fue recomendada por sus palabras, i promovida por sus actos. Su defensa era el hilo de oro mezclado en la tela de todos sus escritos i do toda la vida. Uno de sus primeros discursos fue dirijido a una asociación de maestros, todos de mayor edad que él, i muchos que habrían podido ser sus abuelos. Después de haber entrado en la profesión de abogado, fue su práctica invariable dar dictámenes i preparar escritos legales gratuitamente en toda materia que perteneciese a la educación pública.

Antes de ser nombrado Secretario del Consejo de Educación, habia sido una especie de Procurador Jeneral de Estado, con respecto a la lei de escuelas; i tan numerosas eran las solicitudes que le venían para consejero legal en aquel oficio, que, a haber cobrado honorarios, como abogado, habría reunido una suma considerable. Mientras otros jóvenes aspirantes escribian artículos políticos en los diarios, él los escribía sobre educación. Ayudaba a los pobres a adquirir conocimientos, prestábales libros i dinero, contando con que en adelante se hallarian en aptitud de pagarle. Cuando las circunstancias lo permitían, daba instrucción gratuita. Tan pronto como tuvo las cualidades para ser electo, fue nombrado miembro de la Comisión de Escuelas de Dedbam, i continuó desempeñando el cargo basta que dejó el lugar; encargo laborioso en una ciudad grande, sin reembolso ni aun de los gastos indispensables. Entonces principió sus lecciones en el arte difícil de hablar ante los niños.

Con todos sus conocimientos, cuando se dirijia a los niños, él se hacia "uno de ellos." De aquí provenia su buen éxito ante los jóvenes, que, para los que lo han oido, era mas notable que su facultad de hablar ante los hombres.

En la Lejislatura estuvo siempre del lado de las escuelas, abogando por ellas en el debate, i mas activamente buscando ocasiones de hablar con sus miembros, e infiltrar sus ideas en su espíritu. Poco le importaba quien tuviera el mérito de promover la medida, con tal que fuese adoptada.

En su réplica a los "Treinta i un maestros de Boston," escrita en 1844, da la siguiente relación del establecimiento del Consejo de Educación, i que preferimos copiar aquí, porque ya ha pasado a la historia, sin que su exactitud haya sido disputada.

"Iba por este punto de mi historia personal, dice, cuando se proyectó el establecimiento del Consejo de Educación, tal como existe hoi. Después de muchas conferencias con mi amigo Mr. Dwight, que desde entonces habia mostrado su adhesión a la causa, se convocó un meeting en su casa, en el invierno de 1837, para considerar el asunto de un Consejo de Educación de Estado. Escusado es entrar en detalles. El Consejo de Educación fue establecido por lei del 20 de abril de aquel año. Ni antes ni en aquel tiempo se rae hizo indicación, ni se me pasó por la mente, que yo seria nombrado al puesto que ahora desempeño. Cuando se me hizo la propuesta, aunque todas las propensiones de mi naturaleza me inclinasen a ello, creí que me lo impedirían insuperables circunstancias; pero al organizarse el Consejo en 29 de junio, fui nombrado Secretario…..i humildemente creí que mientras otros amigos de la causa contribuían con su

abundancia, yo podia, de este modo, echar mi óbolo en el tesoro del Señor."

Mr. Mann ha dejado un diario en que estampaba las impresiones que le causaban los incidentes, a medida que ocurrían, i del cual ha publicado su señora algunos fragmentos. De la importancia que por entonces se daba a su nuevo empleo, i de la que él mismo le daba, puede formarse idea por lo anotado el 13 de julio. "Un nuevo caso ha llegado a mi conocimiento, de quien yo tenia toda razón de esperar que supiese apreciar la dignidad *de mi nuevo empleo,* espresando su sorpresa de que por él yo dejase otras esperanzas, i sintiendo que su título no indicase mejor los deberes que me toca desempeñar. Si Dios me ayuda en esta grande obra, espero convencer a esa persona de su error; i en cuanto al título ¿qué importa? Si por ahora no es suficientemente honorable, tócame a mí elevarlo; i mas bien quiero ser acredor, que no deudor al título."

Con fecha 16 de julio escribia así a su hermana. "Mi cara hermana: No será poca tu sorpresa al saber el cambio en mi manera de vivir, ocurrido después de la última vez que nos vimos. He aceptado el empleo de Secretario del Consejo de Educación, i como sus deberes me quitarán todo el tiempo, por necesidad he debido renunciar a mi profesión, a fin de consagrarles toda mi atención. Si estuviera seguro de que el éxito coronaria mis esfuerzos en este nuevo campo de labor, diría que no habría ocupación mas agradable para mí, ni que mas cuadre con mis gustos i sentimientos .... Muchos me desaprueban el que deje mi profesión en la que hasta hoi me ha ido tan bien, como podía esperarlo; otros piensan que mi posición política no era para abandonada, prefiriéndole un puesto, cuyos frutos solo verá otra jeneracion; i que mi presente posición en el Senado, era preferible a andar de condado en condado, cuidando do la felicidad de los niños, que nunca saben de donde les viene el beneficio, i arrostrando los celos, preocupaciones i mala inteligencia do sus padres. Pero ¿no es mejor hacer el bien que el ser elojiado por ello? Si no hubiera de sembrarse otra semilla que aquellas que aseguran en vida una buena cosecha, la especie humana hubiera vuelto a la barbarie. Si yo logro encontrar cuáles son los medios mejores de construir buenas escuelas, cuáles son los mejores libros, cuál es el mejor arreglo de los estudios, i cuáles son los mejores métodos de instrucción; si yo llego a descubrir qué resortes seguros se pueden tocar para que de un niño que no piensa, que no reflexiona, que no habla, se haga un noble ciudadano, pronto a defender sus derechos, i a morir por la justicia; si solo consiguiera obtener i difundir en este Estado algunas buenas ideas i cosas semejantes, ¿no habré de lisonjearme de que mi ministerio no haya sido del todo vano? Apenas son hoi mejores las leyes que rijen nuestro sistema de escuelas públicas, que lo que eran ahora ciento cincuenta años. Si algo han mejorado las escuelas, no ha sido a consecuencia del impulso dado por el gobierno……. Pienso ir a Franklin &a."

La verdad es que echando la vista en busca de un Secretario, el Consejo pudo convencerse de que pocos habrían que aceptasen empleo tan mal retribuido, siendo mil pesos su primera asignación,[3] i que tan poco se prometía de la gratitud pública. En la primera elección hubo otro candidato; pero durante los once años subsiguientes fue reelecto por unanimidad do votos. Su competidor era sin embargo digno do la elección. Mr. Dwight se había mostrado desde temprano jeneroso amigo i protector de la causa. En 1845 dio 10,000 pesos para la fundación de la primera Escuela Normal; i después 1,000 pesos para hacer frente a los gastos del primer Instituto o asamblea de Maestros, que hasta entonces se hubiere reunido en Massachusetts, cuyo resultado fue tan satisfactorio que la Lejislatura decretó fondos para continuarlos hasta la fecha. El corazón i la bolsa de Mr. Dwight estuvieron siempre abiertos para fomentar la educación.

En despecho pues de la oposición de sus amigos, de sus sostenedores en la vida pública, i aun de los consejos de los jueces que lo veían en camino de llegar a la mas alta fama por los trabajos del foro, Mr. Mann aceptó el empleo que se le brindaba. Un propósito que viene tanto del corazón como de la intelijencia, es una voz profética. Cuando esta voz es clara, las disuasiones, las amenazas, los incentivos en otra dirección nos llegan como sonidos de otra lengua, que el corazón inspirado no acierta a comprender. Vio que la obra que iba a emprender encerraba en sí todos los elementos de futura grandeza. La educación era la condición previa de la humana felicidad. Es el elemento vital sin el cual no hai vida. La dignidad i poder de los individuos, la grandeza de las naciones, en cuanto provenga de la ajencia humana, no tienen otra base duradera. Sin educación no pueden conocerse los atributos de Dios, i por tanto aspirar a ellos; las infinitas calamidades del mal no pueden ser medidas, i por tanto mitigadas; la degradante servidumbre de la superstición no puede ser pesada, i por tanto su reino nunca seria abolido. Vio en la educación paz, gloria, vida, i la única atmósfera en que el cristianismo puede florecer. Confió en que la luz que vemos brillar en lo futuro, calentaría e iluminaría todas las horas de la presente oscuridad i tribulación.

Un Bolo hombre, entre todas sus relaciones, hubo que apreciara completamente sus motivos, i le dirijiese las mas ardientes congratulaciones, como se ve en la carta que publicó después en sus propias memorias.

"NUEVA YOKK, agosto 19 de 1837.

"ESTIMADO SEÑOR : acabo de saber que Vd. se ha consagrado a la causa de la educación en nuestra república. Me huelgo de ello. Nada podía

[3] Una de las manifestaciones del estado de la opinión pública sobre la importancia de los diversos ramos de la educación, suele encontrarse en los sueldos que se asignan a los que los profesan. Cuando conocimos a Mr. Mann, en 1847, le oimos lamentarse con resignación de sus estrechas circunstancias; i cuando su honorario file solo aumentado con 500 pesos, escribió en su diario la espresion de una noble venganza: " les daré, dice, diez veces mas."

causarme mayor placer. Por largo tiempo he deseado que alguno que reuniese todas las aptitudes de Vd. se consagrase a esta obra. No pudiera Vd. encontrar puesto mejor; ni el gobierno tiene uno mas noble que dar. Vd. me permitirá trabajar bajo su dirección, según pueda. Si hai algo en que pueda ayudarlo, no necesita mas que indicármelo, i siempre tendré gusto en conversar con Vd. sobre sus operaciones. ¿Cuándo cesarán las degradantes querellas de partido en nuestro país, contrayéndose los espíritus elevados a ver lo que puede hacerse, por una jenerosa i sustancial mejora del modo de ser de la comunidad? Mi oido está acongojado, mi alma misma está enferma" con el desabrido, aunque furioso clamor, sobre medio circulante, bancos, &a., mientras que a los intereses espirituales de la comunidad, parece que apenas se les reconoce tener realidad. Si solo lográramos encaminar por canal mas recto la asombrosa enerjía de este pueblo, ¡qué paraiso terrenal vendria a ser nuestro país! I yo no desespero. Su prontitud en poner mano a la obra es un feliz presajio. No está Vd. solo, ni es una rara escepcion por el tiempo que corre. Muchos debe haber que puedan ser tocados por las mismas verdades que lo han movido a Vd. Tengo toda esperanza en que la prosecución de la obra le dará a Vd. mayor vigor i salud. Si os tenéis firme en lo esterior, nada temo de parte del espíritu. Escribo de prisa, porque no me siento muí fuerte, i todo esfuerzo me postra; pero necesitaba manifestar a Vd. mis simpatías i desearle la ayuda de Dios en su camino. Su sincero amigo,

"W. E. CHANNING."

Los deberes del Secretario no fueron definidos con claridad en el acta, que creó este empleo, ni podían serlo tampoco. Podían en horabuena la Legislatura o el Consejo decir que el Secretario reuniría Convenciones en cada condado del Estado; ¿pero asistiria a las convenciones como "cabeza sin vida," o como "lengua de fuego?" Podían decir que reuniera periódicamente a los maestros en institutos de instrucción; ¿pero los enseñaría e inspiraría con fuerza irresistible, citando reunidos, o simplemente presidiría el acto, encargando a otros la ejecución de la obra? Podían decir, que preparara "extractos de los informes de las comisiones de escuelas"; ¿pero se deducía de ahí que había de estudiar el conjunto, i presentarlo en un libro de cuatrocientas a quinientas pajinas, o tomaría a la ventura, treinta o cincuenta cortos estractos, poniéndoles el debido encabezamiento? Podian requerir de él que cada año presentase un informe; pero un cohete produce el mismo sonido que un cañón. En fin, no estaba al alcance de la lei estorbar que el empleo se convirtiese en una prebenda. Nada sino es la conciencia del deber i el entusiasmo del designado podian asegurar la mayor cantidad i la mejor calidad en la obra.

Ningún miembro del Consejo era rentado, ni sus funciones les imponían trabajo material. Su incumbencia era aconsejar e indicar antes, i en cuanto fuese practicable, ratificar i sancionar despues. Cuando alguno le preguntó, si no era él el *factótum* del Consejo, Mr. Mann contestó: soi el *fac,* pero no el *totum.*

Inmediatamente después de haber aceptado el empleo, transfirió sus asuntos de abogado, declinó ser reelecto al Senado, i lo que mas debia

costarle, renunció su activa participación en las sociedades de temperancia. Sustrájose enteramente a los partidos políticos, i durante doce años no asistió a convención alguna. Quería ser mirado i conocido solamente como educacionista. Aunque simpatizaba como siempre con las reformas del día, no se le ocultaba cuan mal recibidas son por aquellas clases a que él se proponía conducir por el camino del bien; i como no podia hacerlo todo a la vez, trató de bacer las cosas mejores, i aquellas que mejor cuadraban con su propósito primero. El ánimo de las jentes también se mostraba tan encendido con el fuego de los partidos en varios asuntos, que existían grandes recelos de que, so color de ínteres por la educación, no se favoreciesen los intereses de .alguno de los partidos. Ni era dado al vulgo comprender, porqué un hombre descendía de posiciones honorables a una comparativa oscuridad, dejando entradas abundantes, por lo que no pasaba de un vivir, a menos que no estuviese imbuido por motivos tan vulgares como los suyos. Los hechos posteriores vinieron a probar la cordura de su conducta. El Consejo fue el blanco de los ataques de los partidos, de los fanáticos i demagogos, i solo la abstención del Secretario de toda bandería, lo salvó del naufrajio.

En medio de todas estas dificultades, la resistencia i celos de los unos, la tibieza o indiferencia del mayor número, aunque el mas interesado, el Secretario tenia que propiciarse los ánimos para plantear un sistema vigoroso, en lugar del decrépito en práctica; sujerir cambios en las leyes; organizar territorios en distritos;, construir edificios de escuelas; clasificar los alumnos; inspeccionar las escuelas; mejorar los testos de enseñanza, i los métodos de enseñar, i los motivos i medios de disciplina; clasificar los maestros; reunir datos estadísticos; esponer los defectos de una mala administración, &a. &a. Hombre mas político, o menos ardoroso, habría principiado por partes, i ganádose al público por grados. Mr. Mann puso mano a todo a un tiempo; abusos por correjir, deficiencias por suplir, reformas por empezar. Su primer Informe i su primer discurso, o Lectura, contienen ya en jérmen todo lo que desde entonces se ha realizado. Fueron ambas producciones tenidas en mucho en su época; pero en mucho mas se las tendría ahora, si fueran examinadas a la luz de diez i siete años de esperiencia. En la osadía misma de sus primeros golpes, estuvo su salvación, i la de su obra. Otro sistema lo hubiera echado a perder todo. Algunos intereses especiales tocaron alarma; pero la sonora voz de las esperanzas que despertó, impuso silencio a los descontentos. Se habia hecho vibrar una cuerda sagrada del corazón, i la contemplación de los grandes principios purificó el alma de todo motivo sórdido. Cuando el vuelo ascendente del águila nos hace elevar las miradas a lo alto del cielo, dejamos de oír el grito de las aves subalternas, Mr. Mann prosiguió su victoria; su objeto era comprometer al Estado en grandes medidas de reforma i progreso antes que viniese el dia de la reacción. Estensos cambios en las leyes fueron propuestos i sancionados. Se proveyó de rentas i medios a las escuelas. Las Comisiones de Escuelas fueron pagadas. Instituyó un sistema de convenciones educacionales de condado. Por medio de los "Rejistros de Escuelas," se adoptó un plan de mucho alcance, para examinar con microscopio la condición de las escuelas, i saber

lo que puede llamarse "la estadística vital." Exijióse a las comisiones presentasen informes detallados relativos a los inconvenientes i ventajas de sus respectivas escuelas; i de todo el cuerpo de estos informes, el Secretario Lacia un compendio o *abstractos,* con inmenso trabajo de su parte; pero también con mucho provecho de la causa. Estableciéronse sobre todo Escuelas Normales, primero en via de csperimento; pero antes de que fuesen abandonadas como tales, la buena voluntad del público habíalas ya adoptado firmemente por el buen éxito i los bienes realizados, quedando desde entonces incorporadas entre las mas valiosas e importantes instituciones del Estado. Todos estos actos eran otras tantas anclas con que el Secretario aseguraba su nave mientras el tiempo era bonancible; i con las cuales pudo hacer frente a la borrasca, cuando estalló la tormenta. Pasados tres o cuatro años (tiempo previsto por el Secretario desde el principio de su carrera) los varios antagonistas del progreso, demasiado débiles para obrar separadamente, combinaron sus fuerzas, i bajo un jefe poco escrupuloso, estuvieron apercibidos para dar el asalto. El mísero empezó a sentir literalmente "*lo que costaba*" la marcha del sistema.[4] El fabricante de libros que había contado con el Consejo o el Secretario para su negocio, el sectario que habría querido convertir las escuelas en proselitisino de sus dogmas particulares, mostrábanse ofendidos, por sentirse burlados. A todos estos se reunía la tribu sin nombre de los que creen que el mundo se acaba si no se gobierna según sus propios planes, i que concertaron sus fuerzas para el esterminio del Consejo. El ataque empezó en la Lejislatura de 1840. Una mayoría de la Comisión de Educación propuso un bill para la abolición del Consejo de Educación, la clausura de las Escuelas Normales, i restablecer las cosas al punto en que se hallaban tres años antes. El designio era ignorado hasta de la minoría de la Comisión, que se componía de amigos del Consejo, hasta pocas horas antes de presentarse el Informe. Pidieron tiempo para presentar un contra-informe i les fue negado, primero polla Comisión, i en seguida por una mayoría de la sala. El plan era evitar la discusión, i sancionar el bill sin discusión ni demora. Pero a la primera noticia recibida, el Secretario i sus amigos lograron ganar un dia; con aquel dia ganaron una semana; i con esa semana derrotaron a los conjurados, Cuan diversa habría sido ahora la condición de las Escuelas públicas, no solamente en Massachusetts, sino en toda la Nueva Inglaterra—no solo en la Nueva Inglaterra, sino en todo el pais—si el éxito hubiese coronado aquella maquinación!

No nos detendremos sobre las dos o tres formidables controversias en que se vio comprometido Mr. Mann en defensa de la causa de la

[4] Con una población de un millón de habitantes, las contribuciones para el sosten de las escuelas reunidas por impuestos que a sí mismas se imponían los distritos, villas i ciudades del Estado, e invertidas en *edificar i reparar escuelas* solamente, fue DE DOS MILLONES, DOS CIENTOS MIL PESOS. Hoi, creado ya todo el material de las escuelas de Massachusetts las rentas para su sosten ascienden a *tres millones.* Es este el mas vasto i mejor dotado sistema de escuelas que exista en el mundo, no obstante no pasar su población de un millón i dos cientos mil habitantes.

educación, o en la suya propia, como identificado con aquella causa. Mas de acuerdo con sus sentimientos estaría poner en práctica el favorito lema de Cicerón: *Amicitiœ sempiternœ, inimicitiœ placabiles,* amistades eternas, enemistades apaciguadas. Los que entonces fueron sus adversarios se holgaran hoi si apenas hacemos breve mención de la guerra que le hicieron, o de los golpes que les tocó en parte, Mr. Mann no pertenecía sin duda a la secta de no resistencia.

En 1843, bajo los auspicios del Consejo de Educación (pero a sus propias espensas), Mr. Mann visitó la Europa, con el objeto de examinar las escuelas, i obtener todos los datos útiles que pudieran aprovecharse en su pais. Su Sesto Informe, hecho a su regreso, presentó loa resultados de este viaje. Probablemente ningún documento sobre educación obtuvo tan grande circulación como este informe. Una a otra se sucedían las ediciones, no tan solo en Massachusetts, sino en los demás Estados, a veces por orden de las Legislaturas, otras por particulares. Varias ediciones se hicieron en Inglaterra. Los diarios de todas partes lo transcribieron.

¡Cual no debió ser la sorpresa, por tanto al ver salir de las prensas del mismo Boston un escrito en que con el título de "Observaciones sobre el Sesto Informe de Mr. Mann," i firmado por "treinta i un maestros de Escuela de Boston" se trataba de impugnar esta obra! La réplica de Mr. Mann no se hizo aguardar, i a ella contestaron los maestros con otro pamfleto, que fue igualmente desbaratado por su contendiente, cerrándose así esta controversia.

De los trabajos de Mr. Mann, durante los doce años que desempeñó la secretaría, apenas puede hacerse mención, sin esponerse a ser tachado de exajeracion. Escribió doce largos Informes anuales, del último de los cuales, decia el *Quarterly Review* de Edínburgo: "Es este volumen en verdad digno monumento de un pueblo civilizado; i si la América hubiese de hundirse bajo las olas, quedaría en él el mas bello recuerdo de una República ideal." De una inmensa masa de documentos formaba los Informes i cuentas de las Escuelas de Massachusetts, de los que hai seis volúmenes. La parte estadística solo absorbía tres meses de trabajo. El *Diario de las Escuelas Comunes,* que él redactaba, consiste de diez volúmenes, cuya mayor parte se debe a su pluma. Publicó un volumen de sus lecturas sobre Educación a pedido del Consejo. Todos los años hacia un viaje por todo el Estado para tener Convenciones o Institutos de maestros. Por las noches convocaba meetings populares a fin de formar los sentimientos i aspiraciones de los padres, de quienes solo depende que sus hijos se eduquen. Su voluminosa correspondencia absorbia todo el tiempo que no le tomaban aquellas múltiples atenciones, sin que dejase de dar consultas legales gratuitamente, como siempre, en todo lo que se referia a la educación.

Presidió a la erección de dos Escuelas Normales de Estado, dando planos i direcciones para la construcción de centenares de es-- cuelas adaptadas, en cuanto a costos i tamaño, a los posibles i necesidades de sus diversas localidades. Con frecuencia asistía a meetings sobre educación en otros Estados, a fin de propagar la causa e inspirar aliento a sus amigos; considerando como un deber oficial suyo recibir a todos los que venia» a

visitarlo con algún motivo que se refiriese a la grande obra, en que estaba empeñado. Pudo con razón decir, en su Informe suplementario de 1848: "Desde que acepté la Secretaria en 1837 hasta 1848, en que elevé mi renuncia, he trabajado en esta causa por término medio quince horas al dia; i desde el principio al fin de este período, no tomó un solo dia de vacaciones, i meses i meses transcurrieron sin dejar el trabajo para visitar un amigo. Todo mi tiempo estuvo consagrado a la grande obra que se me había confiado; i si no puedo decir que con provecho, debo asegurar que sin interrupción i con ardor."

De los resultados de estos trabajos el mundo educacional ha formado ya una opinión clara i unánime. Grande fue el trabajo, pero rindió ciento por uno. Comparando las escuelas de Massachusetts tales como eran en 1837, vése salir el orden del caos, el vigor sustituido a la debilidad, i que un alto grado de intelijencia en la manera de dirijir la educación ha sucedido a una lamentable ignorancia. Ni se han limitado a Massachusetts los resultados de aquellos trabajos. Muchos de los Estados libres han seguido en la marcha de los progresos, i varios de los esclavistas tratado de imitarlos; aunque desgraciadamente, esto era imposible con sus instituciones. Muchos de los Informes de Mr. Mann han sido reimpresos tanto en este pais como en Inglaterra. Sus opiniones han sido citadas como autoridad en las Lejislaturas de la Union, como en el Parlamento ingles, i elojiadas en revistas i obras notables sobre educación. "Tuve la fortuna, dice el Hon. Burlingame en un discurso, de hallarme en Guildhall, en Londres, cuando se debatia la cuestión do dar instrucciones a sus representantes para que favoreciesen un sistema do educación seglar. Votaron por la negativa; pero un caballero tomó la palabra i leyó algunos datos estadísticos de uno de los Informes de Horacio Mann. Aquel estracto, cambió el voto en el Consejo municipal de Londres. Nunca me sentí mas orgulloso de mi patria."

Debiera suponerse que hombre dotado, como Mr. Mann, de tanta enerjía i fervor, se aventurase en medidas cuya acierto no fuese confirmado por los resultados ; i qué en algún caso al menos se viese forzado a volver atrás; pero es mui notable el hecho que ni en su vida lejislativa, que abrazó el período de diez años, ni mientras desempeño la Secretaria, que duró doce, jamas propuso medida que no fuese completamente adoptada, o que una vez aceptada i puesta a la prueba, fuese necesario abandonarla. Ya fuese aconsejando o ejecutando el plan de revisar el Código civil del Estado; erijiendo i administrando un hospital para locos; o proyectando un sistema completo de medidas para renovar el sistema de escuelas comunes de la República, en cada uno de estos sus esfuerzos fueron coronados por el mas completo éxito. *Finis coronat opus* puede escribirse al fin de todas sus obras.

En una de las mas peligrosas crisis en que se encontró por razón de sus funciones de Secretario, se le hicieron proposiciones para que aceptase el Rectorado de un Colejio en el Oeste con el sueldo de $3,000. Negóse a ello perentoriamente, resuelto a sacrificarlo todo en obsequio de la Educación popular, que habia emprendido, no admitiendo otra alternativa que llevar a cabo su obra, o sucumbir en la demanda.

En 1848 murió, en la Sala de Representantes de los Estados Unidos, Juan Quincy Adams, que era diputado del distrito congresional en que Mr.

Mann residía. Aquella Sala habia sido por veinte años para el ilustre Adams el teatro de sus nobles trabajos en beneficio do la libertad humana. ¿Dónde encontrar un sucesor digno de llenar el vacio que dejaba? Pasando el abismo que mediaba entre el *elocuente anciano* i los políticos adocenados, todos los demas hombres parecían correr a parejas. La Convención nombrada para proponer un candidato, se fijó en Mr. Mann, quedando solo la duda de si aceptaría tan honroso encargo. Admitió, sin embargo, después de alguna trepidación, en atención a que habiendo el país adquirido una inmensa estension de territorio, la gran cuestión de la época era asegurar por siempre esos territorios a la libertad, contra las tentativas que por entonces se hacían por estender la esclavitud. Un estado de verdadera i completa educación del pueblo, implicaría el mas alto estado de existencia terrestre; pero la libertad debía ser requisito previo de la educación. Fue electo por una gran mayoría al primer escrutinio, i tomó inmediatamente su asiento en el Congreso.

Así que hubo sido electo, presentó su renuncia al Consejo, que no aceptaron, encareciéndole retuviese su empleo hasta el fin del año. Consintió en ello, i a esto debe la educación el capital de su otra obra, el Informe duodécimo.

Aunque anticipemos un poco, cabe recordar aquí que al año siguiente la Lejislatura de Massachusetts, por resolución de ambas Cámaras, le exijió preparara una esposicion completa del sistema de Escuelas del Estado, tal como lo habían establecido las leyes dictadas al efecto, fundado sobre la base de su décimo Informe; pero incorporándole las leyes posteriores. De esta obra mandó imprimir el Estado diez mil ejemplares, para distribuirlos gratuitamente, siendo mirada hasta hoi como una obra acabada en todas las materias que abraza.

Tal fue la obra emprendida i con tan grande éxito ejecutada por Mr. Mann. Gracias a ella, los Estados Unidos pusieron como base de la República la escuela que prepara al ciudadano, i a Massachusetts a la cabeza del movimiento, que siguen con mas o menos rapidez los demás estados civilizados. Su nombre quedará por siempre inscrito en el monumento que levantó a la dignidad del hombre i al progreso humano, sin que sea todavia posible estimar en toda su magnitud las consecuencias futuras de su trabajo.

CAPITULO IV.

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD.

EL discurso de Mr. Mann sobre la esclavitud i la trata de esclavos, pronunciado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, en febrero de 1850, fue recibido con gran favor en el Norte, i obtuvo una gran circulación en el Sur, por el examen filosófico de la cuestión, apoyado en datos estadísticos, que sus estudios especiales sobre la educación le habian permitido reunir, sobre la condición moral e intelectual de los blancos mismos, bajo la influencia deletérea de la esclavitud. De este discurso hemos estractado en la introducción los pasajes mas luminosos.

Un incidente, empero, vino a suscitarle dificultades, de donde menos podia esperarlo, en la nueva escena en que su espíritu ardiente i filantrópico se había lanzado: tal fue la controversia entre Mann i Webster, el célebre orador, cuya estatua está hoi, no obstante aquel antagonismo personal, frente a frente con la de su contendor en la cuestión de esclavitud.

Sábese que Webster, en la sesión del 1 de marzo de 1850, pronunció un discurso en el Senado de los Estados Unidos, que en manera alguna favorecía el pronunciamiento de la opinión en los Estados del Norte contra los avances de los esclavistas. Este discurso, de tan popular estadista como era Webster en el Norte, le atrajo el descontento jeneral; mientras que el Sur, que antes lo detestaba, en proporción, empezaba a tributarle las muestras de admiración que antes le escascara. Con motivo de las felicitaciones que le hicieron personalmente a Mr. Mann muchos amigos de su distrito, aprobando la línea de conducta que habia seguido en el Congreso, sobre la palpitante cuestión del dia, dirijióles en contestación una carta en que impugnaba las ideas manifestadas por Mr. Clay, Mr. Cass, Webster i otros; i aunque el escrito respirase la alta estimación en que el autor tenia a Webster, de quien decia, "que de su boca habían salido palabras de libertad que hombre viviente no habia pronunciado jamas," protestando de su admiración por sus talentos, i su gratitud por sus pasados servicios, el hecho es que concluia con demostrar el sofisma que ocultaban sus argumentos, i la enormidad de las conclusiones a que arribaba. En el estado que se encontraba la opinión pública, causó una grande sensación. "Webster contestó inmediatamente, i arrastrado por la discusión, i acaso picado en lo vivo su amor propio, aventuró algunas frases ofensivas, tales como aquella en que decia de Mr. Mann que era "poco versado en la constitución de su país."

Mann replicó en otra carta, sin abandonarla mesura que caracterizaba la primera; pero "Webster, a mas de un nuevo discurso en el Senado en apoyo de las ideas emitidas en el primero, so dirijió a varios caballeros con una carta, acompañándoles un ejemplar de este discurso, en la cual aludía en lenguaje amargo a los escritos de Mr. Mann. La cuestión se envenenó como era de esperarse; los partidos tomaron parte en ella, i Mr. Mann fue el blanco de apasionadas apreciaciones. Mayor intensidad daba a estos disentimientos la proximidad de las elecciones de Diputados al Congreso. Mr. Mann asistió a varios meetings, en que espuso con calma, i dirijiéndose al

raciocinio de sus oyentes, los grandes principios de humanidad i de justicia comprometidos en la cuestión. El dia de las elecciones llegó, i no obstante los esfuerzos de Webster, que era a la sazón Secretario de Estado, i había permanecido en Boston algunas semanas para organizar sus elementos, Mr. Mann fue reelecto por una triunfante mayoría.

La controversia no paró ahí, sin embargo, entre los dos atletas, como no podía cesar entre los partidos que sostenían sus respectivas ideas. En febrero de 1851 pronunció Mr. Mann un nuevo discurso en el Congreso sobre la leí de estradicion de los esclavos, i poco después otro en Lancaster, impugnando el dictamen recientemente dado por el Comisario Curtis, en la causa de Tomas Sim, despojado de su libertad, i condenado a esclavitud perpetua, sin preceder sentencia de mi tribunal, o el verdicto de un jurado; i Mr. Webster, que había adoptado aquel dictamen, no quedó a salvo de los rayos de la indignación del elocuente filántropo, que esta vez se sobrepasaba a sí mismo. Hoi que la esclavitud ha sido abolida por la terrible decisión de las armas, triunfando los sentimientos i principios de que Mr. Mann se hizo tan de temprano el órgano mas avanzado, su conducta en aquel conflicto queda del todo justificada. Si hubo amargura en el debate, qué es esto en comparación de los horrores de la guerra en que vino a manifestarse lo inconciliable de las opiniones, i lo inútil de buscarles acomodo por transacciones, que solo harían mas severo el conflicto final?

Un año después de haber sido electo Representante al Congreso, algunos amigos de la causa de la educación en la Lejislatura de Massachusetts, habiendo por entonces tenido conocimiento de los sacrificios pecuniarios que Mr. Mann habia hecho, en sosten del sistema de educación i erección de. Escuelas Normales, aprovecharon de su ausencia en Washington, para proponer a la Lejislatura la medida que adoptó, encomendando a una comisión- averiguar el monto de aquellas sumas, con facultad de examinar personas i documentos. De las declaraciones de varios individuos resultaron justificadas erogaciones voluntarias hechas por Mr. Mann a fin de llevar a cabo la erección de dos Escuelas Normales, que sin ellas no habría sido emprendida, pues eran hechas para llenar el déficit que resultaba, después do apurados los medios disponibles; abundando en el mismo sentido los impresores de los Informes, i del Diario de la Educación Común, a quienes habia ocupado durante doce años. Ambas Cámaras, en virtud del Informe de la Comisión, resolvieron destinar una suma para resarcirle de aquellas pérdidas, "no proponiéndose, como decia el mismo Informe, *pagarle,* sino dar a sus sentimientos una satisfacción que seria mas agradable que una remuneración exacta."

Las principales obras publicadas por Mr. Mann son diez volúmenes de su Diario de las Escuelas Comunes; una compilación llamada *Informes* i *estados* de *las escuelas de Massachusetts;* sus doce *Informes* como Secretario del Consejo de Educación; un volumen de lecturas, o *discursos sobre educación;* sus discursos i cartas *sobre la esclavitud;* sus escritos polémicos, que son voluminosos; su *Pensamientos para, los jóvenes,* que ha circulado a veinte mil ejemplares. Una Lectura, a mas de las de temperancia, dirijida "*al pobre ignorante"* i otra "*al rico educado"* i dos escritos sobre *las facultades i deberes de la mujer* i cuatro folletos conteniendo otras tantas

oraciones en los aniversarios de la Independencia. Dirijió ademas la ejecución de una obra de enseñanza, cuja idea habia estado meditando muchos años. Era una serie de tratados de Aritmética para el uso de las escuelas, basados, en cuanto al plan jeneral en una idea orijinal. En lugar de tomar operaciones simplemente de dinero, o cajas o fardos de mercaderías, como materiales para preparar las cuestiones de aritmética, pasaba en revista todo el círculo do las artes, ciencias, estadística, historia, cronolojía, biografía, jeografía i cosas así, i arreglaba sus cuestiones tomando de aquellas los hechos que eran susceptibles de estimación aritmética; de manera que no solo contuviesen las cuestiones un problema por resolver, sino también un interesante i valioso hecho, digno de conservarlo en la memoria. Ejecutó esta obra, con la ayuda de Mr. Chase, cuyo nombre se lee a su frente asociado al de Mr. Mann.

En 1852 Mr. Mann fue propuesto para Gobernador de Massachusetts por una Convención preparatoria, i aunque no resultó electo por la mayoría exijida por la lei, bastaba la tentativa para indicar el alto puesto que ocupaba en la opinión pública. Ese mismo dia aceptaba el Rectorado del Colejio de Antioquía, en el condado de Greene, en el Estado de Ohio. Volvia así a la carrera que las disposiciones de su espíritu le tenían trazada—la educación.

Presentábasele ocasión de poner en práctica algunas reformas que meditaba, tanto en la organización esterna, como en los objetos de la enseñanza impartida en los colejios; siendo una de ellas, i la que mas le amagaba, la de dar a las mujeres iguales oportunidades de recibir educación, con las variaciones de aplicación, que la que se da a los hombres.

Esta idea ha sido, según me lo escribe Mrs. Mann, realizada con feliz éxito por Mr. Lewis en mi Instituto, en que ha introducido i jeneralizado los ejercicios jimnásticos para el desarrollo físico, a la par del intelectual. El resultado, sin embargo, no correspondió desde luego a sus esperanzas. Quejábase de que las niñas que acudieron a sus lecciones, sin ser viciosas, carecian de aquel decoro esterior que solo puede dar una larga educación social de los sentimientos. Mrs. Mann ha hecho una vivísima pintura de las duras pruebas porque su esposo debió pasar en un establecimiento que estaba aun por crearse, falto de capital suficiente, con escasa vecindad, i esta de familias de paisanos; pero esta parte, la mas penosa de la vida de Mr. Mann, interesaría solo a las personas que se ocupan profesionalmente de la educación, i estaría por demás aquí.

Una observación hace la Señora Mann, que queremos consignar aquí, porque es de importancia práctica en nuestros mal poblados países de Sud América, donde las habitaciones están en las campañas diseminadas a grandes distancias. "Cuando fueron ocupados por la primera vez los Estados Occidentales, dice la Señora Mann, fue imposible difundir la instrucción superior con bastante estension. Los *pioneers,* o primeros pobladores, que salen de comunidades mas adelantadas, aunque de ordinario hombres de eneriía, carecen de cultura literaria, i por tanto, la vida doméstica se resiente luego de esta falta. La jeneracion que les sucede es menos culta, como es natural; i los jóvenes de posibles deben ser enviados afuera para obtener educación, o quedarse sin ella. No es pues lo que mas interesa, el saber, si

convenga mejor que la educación se imparta fuera del círculo del bogar doméstico, sobre todo entre las mujeres; sino la de si hayan o no de recibir educación alguna. Desde que no es posible tener una Universidad en cada villa, el punto importante seria suministrar la mejor clase de casas de educación, que se pareciesen en cierto modo a familias como focos de saber. Tal fue el templo del saber que estaba "ante los ojos del alma de Mr. Mann" que no dudaba realizaría, con su poderosa capacidad de dominar las dificultades i realizar sus grandes propósitos.

En junio de 1859 el Colejio fue enajenado, debiendo separarse Mr. Mann de su dirección. El dia mismo de la venta del Colejio, rendian exámenes los alumnos, i debian otorgarse los diplomas de idoneidad. Mr. Mann compuso el discurso que habia de pronunciarse en el acto, i asistió a todos los regocijos consiguientes a tales actos, durante las doce horas que duraron. Esa noche se sintió gravemente indispuesto, i la enfermedad tomó luego las formas de una fiebre cerebral, i por muchos dias el enfermo no pudo pasar alimento alguno. El médico que vino a asistirlo, no dio esperanzas de salvación; i fue preciso prevenirle que su fin se acercaba ¿Cuánto falta? preguntó. —Cuando mas tres horas se le contestó. —No lo siento, pero tengo que decir algo: llámenme a B— un estudiante, a quien habló con el mayor interés. Hizo llamar sucesivamente a otros, i a sus amigos, i durante dos horas derramó su corazón i su alma en palabras inspiradas, con voz tan entera, i jesticulacion tan animada, como no era de esperarse de su estado de postración. Muchos pudieron ver el deber bajo una nueva luz, oyéndole repetir las palabras: "Hombre, deber, Dios!"

Al fin dijo a Mr. Fay: deseara que me dirijiese a Dios una corta oración, humilde, pacífica, agradecida ! después de lo cual se volvió a los que lo rodeaban, enviando afectuosos mensajes a los ausentes,—a su hijo, a su hermana, a Mr. Craig i otros antiguos amigos, particularizándose con el profesor Cary: "Querido Cary, decía, sólido, firme, bien balanceado, siempre sabio, siempre recto, siempre firme, díganle cuanto lo amaba! " murmurando en seguida, "Bueno, seguro, juicioso, blando, bello Cary." "I aquellos buenos jóvenes, Mr. Fay, que siempre cumplieron con su deber, cuanto los amo— decidles cuanto los amo. No hai palabras que espresen cuanto los amo."

Cuando le preguntaron si esto no le fatigaba, dijo: nó, me alivia. Mas de una vez esclamó: Oh! mis bellos planes para el colejio!

Deseo que Mr. Fay se prepare para ser rector de este colejio; porque no conozco hombre viviente que pueda tomarlo, ni conducirlo como él. A Mr. Fay, que no oia esto, dijo: "Predicad las leyes de Dios, Mr. Fay; *predicadlas;* PREDICADLAS," elevando su voz a medida que repetía estas palabras, con su trémulo brazo levantado en alto, como si invocase las bendiciones del cielo sobre él. Después dijo: "Oh Dios mio, que les predique la verdad hasta que la luz suceda a las tinieblas." A su hijo añadió: "Cuando deseéis saber lo que debéis hacer preguntaos ¿qué habría hecho Cristo en las mismas circunstancias?"

Quiso reposarse i no pudo: las ansias de la muerte sobrevinieron, i entre el delirio mostró las duras pruebas por que había pasado, i le traían su prematura muerte. Al fin Dios tuvo misericordia de él.

Según me lo escribe su señora viuda, fue depositado temporalmente

en el cementerio del Colejio, por el cual habia rendido su vida, i muchos de sus amigos deseaban que sus restos quedasen ahí, como que este era el lugar mas apropiado; pero una de las pocas alusiones que a sí mismo hizo en sus últimas horas, cuando ya no quedaba tiempo para hablar en particular, fue esta observación: "Me pondrás donde tu quieras."—Te pondré al lado de Carlota, que fue el ánjel tutelar de ambos, le contesté;—"Si tu has de estar allí, yo también quiero estar a tu lado," respondió.

Sus restos mortales reposan ahora en el cementerio del Norte de Providencia, donde fue primero feliz; i sus amigos, en unión con su familia, han elevado allí sobre su tumba, el bello obelisco del Vaticano, en sus perfectas proporciones, como el símbolo del justo.

CAPITULO V.

CONCLUSIÓN.

No pudiéramos tributar mejor homenaje a la memoria del Legislador de la Educación pública que terminar la narración de su laboriosa vida transcribiendo uno de sus últimos discursos sobre educación, pronunciado ante mas de treinta convenciones o Asociaciones de Maestros, en siete diversos Estados de la Union Americana.

Este discurso dará idea de la riqueza de su lenguaje, de la elevación de sus ideas, i de ese culto que tributa a las leyes que rijen el universo moral, i de su creencia i de su fe en los altos destinos de la raza humana, desde que la educación haya alcanzado a iluminar todas las partes que hoi yacen en la oscuridad de la ignorancia, i por ella en la destitución o el vicio. Tan cerca ha estado de verlo, tan jigantescos pasos hizo dar a ese mundo futuro, haciéndolo presento en torno, suyo, con solo diez años de solicitarlo, que es permitido esperar que donde quiera que su palabra inspirada llegue, suscite en alguno igual fe, e iguales esperanzas.

MOTIVOS DEL MAESTRO.

Por HORACIO MANN,

EX-SECRETARIO DEL CONSEJO DE EDUCACIÓN DE MASSACHUSETTS, I RECTOR DEL COLEJIO DE ANTIOQUIA.

TODO trabajo es delicioso o molesto; noble o innoble; justo o injusto ante Dios, según los motivos que a ejecutarlo nos inducen. Verdad trivial es que la cualidad moral de una acción es siempre determinada por el motivo que la produjo. Pero no es esto toda la verdad contenida en aquella máxima vulgar. La perseverancia, la tenaz i sostenida enerjia con que proseguimos un propósito; el gozo o la fatiga que dan alas o ponen un peso de plomo a nuestros pasos, en cualquiera cosa que emprendamos, todo depende de los motivos que nos inspiran. Los motivos pueden santificar el mas vil, o envilecer el mas sagrado empico; pueden ennoblecer hasta la piedad, el servil oficio de lavar los pies al Salvador, o profanar hasta la perfidia el derecho de saludarlo con un beso.

Todos saben que es infinita en estension la escala de los motivos. Hacia arriba llega hasta Dios que ocupa el zenit moral, hacia abajo desciende hasta los limbos oscuros del mal que están en el nadir. Algunos motivos arrancan de la naturaleza, por lo que se les llama espontáneos, otros son el fruto de una intelijencia cultivada, i otros de una educación moral i relijiosa. En casos de imperiosa necesidad, la naturaleza prepara motivos especiales para especiales exijencias. En la naturaleza bruta duerme el sentimiento de la maternidad hasta que el nacimiento de la prole lo despierta; pero desde el momento en que esto ocurre, es seguro que se encenderá el ciego, irresistible amor maternal. He visto a una gallina lanzarse al vuelo contra la locomotiva i su cauda de trenes, por osar ponérsele en el camino en que cuida a sus polluelos. He visto a la mas tímida i montaraz de las aves, la perdiz, saltarme a la cara, cuando en un paseo solitario por los bosques había accidentalmente encontrádome con su nidada. hai algo mas poético, heroico, en los graznidos i las arremetidas del águila cuando ve invadido su nido, que en su vuelo audaz cuando se remonta en los cielos; i la leona lleva en su seno un almacén de cólera que la naturaleza ha depositado allí para la defensa de sus cachorros. Una madre se transfigura cuando su hijo está en peligro. Sin miedo escala montañas o desciende a las profundidades del mar. Durante la enfermedad del niño su espíritu parece hacer el milagro de abrogar o suspender las leves del cuerpo. Puede trabajar sin descanso, velar sin dormir, subsistir sin alimento. La exaltación del motivo obra el milagro.

Hai otros motivos que existen en cierta estension en todos los hombres; pero que están combinados con variedad, obran con diversos grados de intensidad, i determinan el destino de sus poseedores. ¿Qué fue lo que hizo a Colon continuar en su curso, mientras que toda su tripulación se amotinaba, i mientras que la naturaleza misma, obrando por medio de la aguja magnética que le habia prestado como guia, parecía protestar contra

su audacia? ¿Qué fue lo que sostuvo a aquellos expatriados voluntarios, los Padres Peregrinos de Nueva Inglaterra, cuando de Inglaterra emigraban a Leyde, i de Leyde a la Roca de Plymouth, sino no es un motivo fundado en la Poca de los siglos? En fín, los motivos determinan todas las cosas. Producen los mismos actos estenios, altos o bajos, alegres o penosos, sagrados o profanos. Dan fertilidad a nuestra vida, o la hieren de esterilidad. Hacen que el reí tiemble sobre su trono, o el mártir triunfe sobre su cadalso.

Antes de considerar los motivos de que debierais como maestros estar animados, creo necesario esponer ante vuestros ojos mis propios motivos para dirijiros la palabra sobre este asunto.

Vengo ante vosotros, amigos mios, impulsado por un indecible interés por vuestra mejora personal i vuestro éxito profesional. Si hai una clase de personas hacia las cuales tienda mi corazón, con una tierna, inmutable, solícita afección, es a los maestros de nuestra juventud. Mis nervios están entretejidos con sus nervios; mi corazón palpita con el de ellos; i tan estrecha es la afinidad que por ellos siento que su buena o mala suerte es para mí asunto personal. Si yo tengo alguna ambición terrena, es aquella que solamente puede satisfacer el buen éxito de ellos; i todas las" altas esperanzas que confesadamente abrigo de un porvenir mas glorioso para la raza humana, reposan sobre la elevación de la profesión de maestro, i la mayor estension del campo de su útil actividad.

Cualquiera fundamento para confiar en la perpetuación de nuestras libertades civiles i relijiosas; cualquiera espectativa de la elevación de nuestra raza, cualquiera fe en la cristianización del mundo; estas aspiraciones i esta fe dependen de los maestros, mas que de todos los otros medios de acción de la humanidad unidos. I si en los consejos de Dios existe el misericordioso propósito de restablecer en la raza humana su borrada imájen, creo que elejirá i unjirá a los maestros de la juventud, entre los mas elejidos de sus ministros para la santa obra. Al dirijirme pues a los maestros, siento que piso un terreno sagrado, porque estol en la augusta presencia de los mas altos intereses, mortales e inmortales, que estoi en medio délos eternos principios de la vida moral i de la muerte moral.

No es esta, amigos mios, ocasión de lisonjear a nadie. No vengo aquí a festejar corazones amigos de alabanzas con sopas de miel, o susurrar a sus oídos cantarcillos para adormecer conciencias perturbadas. Si el gusano roe en algún pecho, dejadlo roer hasta que haya comido hasta el hueso la vanidad i el egoismo; si arde fuego, que no se apague, hasta que la escoria se haya separado del oro. Si hai maestros de corazones nobles aquí presentes, me echarían en cara el malgastar la fujitiva hora en magnificar sus derechos, olvidándome de sus deberes; si exaltase la dignidad de su profesión, como si creyese que él la ha creado, en lugar de serle deudor a ella; o dijiera que pues tiene el instrumento de Salomón en sus manos, debe por tanto tener la sabiduría de Salomón en su cabeza. Como es el deber del médico sondear la herida hasta el fondo, aunque el enfermo padezca, así es el oficio del fiel amigo desenmascarar todo motivo bajo o indigno, que se anide en el corazón de su amigo. Ojalá que logre desplegar nuestras responsabilidades ante la jeneracion que se levanta, i nuestros deberes para con el cielo, de manera que cada uno de nosotros revista el saco de

humildad, i esclame desde el fondo de su corazón: "desgraciado de mí, que al desempeñar la grande obra que el Señor puso en mis manos, he sido servidor tan poco provechoso."

Empezaré por los mas bajos al considerar los motivos por los cuales debieran ser gobernados los maestros.

Sostengo que no solo es justo i propio en un maestro, sino que es su deber, ademas, aspirar a la recompensa remunerativa. Hablo de la remuneración pecuniaria, o como vulgarmente se dice, *en pesos* i *centavos.* En esta como en toda otra vocación "el obrero es digno de su salario." Trasciende a trascendentalismo el decir que a medida que una obra está revestida de mas altos i sagrados atributos, debe hacerse sin paga. Cuando se baya visto estinguirse uno en pos de otro los naturales apetitos del hombre por alimento i bebida, según que mas altas sean las funciones a que se consagra, entonces habrá prueba suficiente de qué prescindirá de aquellos naturales auxilios de que ya no necesita. Cuando el ministro del evangelio pueda subsistir de aire, como se creía del camaleón'; cuando el misionero pueda conservar, sin vestido o abrigo, su sangre a la temperatura de 38° en las rejiones Árticas; cuando un apóstol u otro mas grande que un apóstol pueda sustraerse a todos los cuidados i ansiedades mundanas, i consagrar su vida a la educación de los niños, i los cuervos le traigan alimento i vestido, entonces creeré que todos los maestros deben hacer, lo que muchos se ven compelídos a hacer, que es trabajar por nada i existir. Pero hasta donde se me alcanza, la esperiencia es universal en nuestros tiempos, do que un estómago sano, después de una estricta abstinencia de doce o quince horas, por tranquila que la conciencia esté, clamará por alimento, o en otros términos, una conciencia vacia de reproches no llena *un* estómago vacio de alimento. Así se helará el misionero enviado a Islandia o Spítsberguen, por ardiente que sea su benevolencia ; sin que la mas exaltada piedad sea cimiento suficientemente tenaz para sostener cuerpo i alma, sin un poco de argamasa de alimento animal; o al menos alguna amalgamación química, cuyos principales ingredientes sean pan i mantequilla.

Pero mientras sostengo que es de derecho en el maestro asegurarse un salario honorable i equitativo, aun así, cuando ha convenido deliberadamente en un precio por sus servicios, toda consideración pecuniaria debe alejarse de su espíritu. ha contraído desde entonces la mas solemne obligación de ejecutar cierta cantidad de obra, i la mezquindad de la compensación, cuan grande sea, no escusará el descuido cuan pequeño sea de sus deberes. No ha de dormirse el piloto i esponer a naufrajio la nave, porque es corto el salario. ¿Qué pensaríamos, pues, del maestro que habiéndose asegurado abundante salario, trata de restrinjir sus deberes, dentro de límites cada día mas estrechos, i de mala gana desempeña aun aquellos que entran en el contraído círculo? ¿qué emplea las horas del descanso robado a sus deberes en andar a caza de goces, en especulaciones pecuniarias, o sin los mas dignos motivos, en la especulación de libros de escuelas? ¿Qué del que escatima una media hora de la sesión de la tarde o de la mañana, delito que debiera ser igualado en el Código civil al de limar la moneda? ¿Qué del que solo lleva el cuerpo a la

escuela, dejando a su alma que haga la rabona? i ¿qué de aquel que cuando sus clases están hambrientas i sedientas de alimento espiritual, dales en lugar de pan una piedra, en lugar de pescado una culebra, en lugar de un huevo un escorpión?

No hai en la tierra neglijencia mas criminal que la neglijencia del maestro para con sus discípulos; i el mas oscuro calabozo, en los reinos de las tinieblas, estará reservado para los maestros que por fuerza o distracciones terrenas permitan que estos pequeñuelos perezcan.

Hai otra clase de motivos de un carácter no muí elevado ni meritorio, pero que no merecen censura sino cuando tocan en los estremos. Me refiero al deseo del maestro de aprobación jeneral, i especialmente de parte de aquellos que habiendo sido sus alumnos, pueden formar madura i correcta opinión. El crédito o descrédito do un operario al hacer bien o mal su obra, es aceptable motivo de escrupulosidad. Las noticias que se esparcirán a lo lejos sobre la buena instrucción literaria o la condición moral de una escuela, al fin del año, deben obrar como estímulo auxiliar en todo ánimo que no sea demasiado elevado, para prescindir de él. No hai artesano ni artista, desde el remendón hasta el escultor, qué no se sientan abatidos o exaltados por la prevalente opinión del público con respecto a sus obras. "Una escuela que progresa," "una escuela que decae," son espresiones de gran peso cuando andan de boca en boca en un distrito; cuando las reproduce la comisión de escuelas en informes que van a leerse en la ciudad cabecera, o impresos para que todos los lean. I si bien muchas cosas modifican la condición de una escuela, mas que toda otra cosa modifícala el carácter del maestro, de donde resulta que cualesquiera que sean las impresiones que las otras cosas dejan sobre ella, la imájen del maestro es la que mas sobresale. En todas las escuelas tenidas largo tiempo por el mismo maestro, es él quien determina el número de zotes que hai en ella, lo mismo que el de aprovechados i caballeros. Un maestro negado hace estúpidos a los discípulos, de la misma manera que el mal labrador empobrece la tierra fértil. Un maestro que rebaja la jeneral capacidad de sus alumnos, se rebaja a sí mismo; i cuantos oyen sus detracciones dicen: "qué estraño es, si de tal maestro, tales discípulos!" Por otra parte, sábese que un maestro competente tomará al mas rudo labriego, i mediante constantes manipulaciones lo desbastará i pulirá en un caballero; tomará al miserable de mas duro corazón i mas metálico, i colocándolo de manera que sus propias corrientes eléctricas puedan penetrarlo, llegará al fin a dotarlo de la polaridad celestial.

Pero es de mas peso todavía la futura i duradera opinión que formaran de un maestro sus discípulos mismos. Esa opinión se formará i será espresada. Todos recuerdan a su maestro de escuela. Casi no hai uno que en la vida adulta no se halle en situación de espresar libremente la opinión que tiene de sus primeros maestros, sin miedo i sin lisonja. Si el maestro ha tenido un gran número confiado a su cuidado por largos años, ha enviado una fuerte compañía para que constituyan por sí mismos una formidable opinión pública. Estos que fueron discípulos, los reunirán hombres ya, los placeres i los negocios de la vida. Acordándose de la infancia, la escuela i el maestro reaparecerán entre los mas vivos recuerdos. Los

méritos i deméritos serán pesados i pronunciado un juicio condenatorio u honroso. Cuando un maestro ha tenido grandes escuelas, i enviado compañía tras compañía por años i años, probablemente no pasa dia ni hora sin que sus exelencias o sus faltas no sean traídas a colación; i si hubiese algo de cierto en aquella añeja preocupación, de que arde la oreja izquierda o la derecha, cuando están hablando mal o bien de nosotros, todos los viejos maestros debieran tener, alíñenos una, sino ambas siempre encendidas i color de llama.

Reflexionad un poco, amigos mios, sobre esto, porque en verdad merece mirarlo con atención. Todos los artesanos i todos los cultivadores del suelo, proceden con cuidado i cautela con respecto a los productos i artículos que exhiben en el mercado o mandan fuera. Los perecederos materiales del telar que apenas sobreviven a su manufactura un año, los productos del suelo, que mucho duran si alcanzan a la otra cosecha, son mientras duran testimonios del saber i lealtad de quienes los produjeron. Pero estos trabajadores exhiben artículos mudos, cosas que no hablan, que no hacen memoria del bien o del mal pasado, que no estallan en manifestaciones de sentida gratitud, o en maldiciones por los agravios inferidos, al solo nombre de sus productores, ¿Pero qué clase de plantas salen de la almáciga del maestro? ¿Son animales? ¿No se oye hablar mas de ellos pasado un año? ¿*No* está por el contrario en la naturaleza de las cosas que para honra o vergüenza vuestra vivan ellos tanto i mas que vosotros?

I todavía si fueran mudos los productos que salen de vuestras manos! O hubiesen de esperar a que alguien los oiga para proclamar el juicio que ellos mismos forman. Si un hombre manda al mercado zapatos ruines, no les pone marca de fábrica como obra de sus manos. El solo se guarda el secreto, como el falsificador de moneda que desea hacer pasar su pieza de baja lei i ocultar su procedencia. Pero el mísero maestro no puede negar ni ocultar sus producciones, si él no las proclama, ellas mismas se proclamarán. Llevan su marca en el espíritu, tan fresca como el primer día. Los rejistros llevados por un maestro que habia permanecido en una misma escuela por once años consecutivos en Massachusetts, mostraban que de nueve uno de sus discípulos había sido puesto en la cárcel o en la casa de corrección. Cuando se trata de probar quien presidió a la formación de un carácter, el maestro no puede alegar la coartada. Hai un hombre a quien todos reputan de vil i calumniador fanático; pero vos, Señor Archifanático, fuisteis quien falseando los testos divinos lo hizo así. Vos enseñasteis al mal levita a odiar al buen samaritano. En verdad que toda la subsiguiente vida del alumno ha de considerarse como un comentario práctico cuyo testo es el maestro. Un alumno puede ser un cartel no fijo, sino ambulante de la competencia del maestro. La sola esperanza del maestro está en que la muerte venga a quitar de la vista al hijo de su espíritu; pero la muerte probablemente se llevará antes al padre que al hijo. No digo que esto sea cierto en todos los casos i en todas las circunstancias; pero ha sido i continúa siendo cierto, lo bastante para andarse con cautela, i exitar la alarma entre todos los maestros. I estos resultados se van haciendo cada vez mas ciertos, a medida que mas vivimos. En la misma proporción en que

las artes i las ciencias de la educación avanzan, así también se atribuirá el carácter de los individuos mas i mas a las especiales influencias del maestro, bajo cuya influencia fueron educados. Primera educación i carácter posterior andarán mas i mas como causa i efecto. Cada dia se hará mas estrecha la unión entre maestro i discípulo, i el carácter del uno será deducido de la conducta del otro en mui lejibles signos de honor i de vergüenza.

He dicho que los alumnos se lanzaran en la vida, emitiendo elojios o quiza maldiciones sobre sus maestros, donde quiera que vayan. Bien puede un discípulo prodigar alabanzas a su maestro i espresar su ardiente gratitud hacia él; pero con palabras i movimientos tales, que dan la medida de la falta de tino de maestro i discípulo. Recuerdo haber oido una vez a un hombre entrado en años, dirigiéndose a una intelijente audiencia de mas de mil personas, abogar en favor de la emulación entre los alumnos, i el dar medallas en las escuelas. Para dar mayor esfuerzo a su razonamiento nos dio un capítulo de su propia historia. Describiónos la competencia entre los de su clase i él mismo por la medalla que había sido ofrecida; cómo lucharon i cómo el ganó; cuan lijero corrían ellos para alcanzar la meta, pero cómo él los pasó a todos; cuan dignos del honor eran sus rivales; pero cómo él los exedió i triunfó sobro ellos todos. A fin de prolongar i magnificar su propio elojio trajo a colación a su maestro i lo atavió de cumplimientos estravagantes; porque el maestro había tenido la sagacidad de ver que el jactancioso merecía el premio. Creo que cuando hubo concluido, no habría una sola persona intelijente, hombre o mujer, en tan numerosa concurrencia que no dijese para sí: ¡Pobre discípulo! ¡Pobre maestro! ¡Qué dos locos! Así también sucede que un hombre hable mal do su maestro, a causa del mal trato que recibió de él. En tal caso, quien tal oye, por poco sagaz que sea, dirá a su vez, que el maestro está plenamente justificado de haber hecho lo que se le vitupera. I esto es tan cierto en materia de instrucción mental como en la dirección moral. Suponeos un hombre que para mostraros qué clase de lector era su maestro i con qué cuidado le enseñó según los mas perfectos modelos del arte, os da una disgustante muestra de ultra-heróica declamación de teatro, en prueba de su aserción. A medida que el público se hace mas capaz de discernimiento en .estas materias, se va acercando mas i mas a la justa apreciación del mérito de los maestros, para encomiarlos o vituperarlos según sus obras. En fin, cada palabra del maestro, dicha a gritos o al oido, despierta un eco que vivirá por siempre. Año tras año, mientras vive, año tras año, después de sus dias, las reverberaciones retrocederán hasta sus oidos, o los oídos de los amigos sobrevivientes en tonos de aprobación o vituperio.

Otro motivo que debiera poderosamente influir en el ánimo de los maestros para llenar cumplidamente sus deberes, es el deseo de elevar la profesión a que pertenecen. "Todo hombre," dice Lord Bacon, "es deudor de su profesión," lo que sino me engaño quiere decir que todo hombre por el mero hecho de pertenecer a una corporación, contrae la obligación de prestarla algún servicio importante. Sin duda que se tendría por deshonroso no hacerlo.

El maestro perfecto, no solo hace un importante servicio a todos sus

alumnos, sino que también da lustre a todos sus co-laboradores i eleva el sentir común de la humanidad con respecto a la dignidad del empleo. Haciendo honorable la profesión, la hace atractiva; arrastrando a espíritus de un orden mas elevado, a abrazarla i adornarla. Foreste medio se pone la profesión del maestro, cada dia mas fuera del alcance de los ignorantes i de los incompetentes. Ni se limitan a esto los buenos servicios que el nuestro cumplido puede prestar. Continuamente está mejorando los antiguos métodos, e inventando nuevos, para la instrucción í gobierno de los niños. Estas mejoras permiten a todos los maestros ejecutar su obra, mejor i mas fácilmente, como también hacer mas en el mismo tiempo. Es opinión de los mejores maestros que el arte de enseñar está todavía en su infancia, i que su material e instrumentos admiten muchas mejoras, como la navegación ha sido mejorada por los vapores, o los viajes de tierra por ferro-carriles.

Grandes pasos se han dado ya en esta via, i sin duda que en esto como en todas las artes mecánicas, como en todas las ciencias, mas decisivos han de seguirlos. La pizarra es para una vívida i exacta instrucción, lo que el arte de pintar fué para la civilización. I todavía la pizarra no presta la cuarta parte de los servicios que está destinada a prestar, cuando el arte de dibujar se haya jeneralizado. La pizarra para el maestro que no conoce el dibujo es como una librería para quien no sabe leer. La escuela debe ser una *exhibición* permanente. Lo que Watt i Fulton fueron para la máquina de vapor; lo que Franklin fue para la electricidad; Newton para la Astronomía; Bacon para la Filosofía; Colon i Vasco de Gama para el verdadero conocimiento del globo: todos los grandes maestros de la humanidad lo han sido para su profesión i sus profesores, los Pestalozzis, los Wilderspins i los Colburns.

Otro motivo que debiera obrar fuertemente sobre el ánimo del maestro es el deseo de poseer a fondo su negocio. Aquí tanto los motivos egoístas como los benevolentes coinciden, impeliendo con unida fuerza en la misma dirección. A medida que uno mejora como maestro, se mejora así mismo como hombre, i eleva su posición como ciudadano. Considerad por un momento, en qué terreno tan ventajoso está colocado el maestro cumplido, i las adquisiciones que le son indispensables en sus diarias ocupaciones—si tiene el buen sentido de despojarse de toda pedantería les serán igualmente útiles en sus relaciones con los demás hombres. Consideremos este punto con detención, porque temo que hayan maestros que no estimen plenamente las ventajas de su posición a este respecto. Aun en los mas humildes i mecánicos detalles del oficio, la capacidad del maestro es apenas menos beneficiosa en sus diarias relaciones con el mundo, que lo es dentro de la escuela. Cada maestro poseedor de las calificaciones exijidas para nuestras mas humildes escuelas de distrito, es un modelo de la perfecta pronunciación de las palabras comunes de nuestro idioma, como es también un buen pendolista, i un buen lector. Como gramático, puede hablar i escribir correctamente el ingles. Como jeógrafo, conoce toda ciudad, montaña, rio o isla de cierta importancia en todo el mundo, como conoce todas las divisiones políticas de la tierra; i tiene ademas en la punta ele los dedos los principales datos estadísticos de población, comercio, relíjion, educación i demás. I como matemático, puede resolver con facilidad i exactitud, por lo

menos todas las cuestiones, que de ordinario ocurren en las transacciones de la vida. Ahora, en cualquiera círculo o asociación, que un maestro tal se encuentra, sus luces serán a cada momento requeridas, i siempre se hallará en aptitud de tomar una respetable parte, sino la mas notable en la conversación. El se hallará mejor preparado que muchos otros, sino es los que hacen profesión de ello, para estender una circular, escribir una nota o carta, pasar un informe, que en su ortografía, gramática, estilo i redacción estén sustancialmente sin falta. Si las noticias del dia de un ejército o délos misioneros requieren alguna investigación jeográfica, él estará en aptitud de responder a ellas. Siéndole familiar la aritmética dará solución a todas las cuestiones, i descubrirá a primera vista, uno de los mil errores en que caen los menos versados.

Pero suponeos un maestro que preguntándosele cuanto valdrá una medida de leña, a cinco chelines i seis peniques el pie cuadrado, la hace subir a trescientos o cuatrocientos pesos; o encuentra, con pizarra i lápiz en mano, que el interés legal de una suma al año, es seis veces mayor que el principal; o que preguntado quien escribió las actas de los Apostoles, os dice que el Apostol Actas; i si le preguntan cuáles eran los que antes se consideraban como los cuatro elementos, dice tierra, aire, fuego i azufre; o para tomar ejemplos de hombres que han estado en colejio, declarase que no leerán la Decadencia i Caída del Imperio Romano, por Gibbon, basta leerla en el orijinal latino; o lo que es peor que la ignorancia rematada, toman en la sociedad los aires de sabiondos, i deciden excátedra las cuestiones que se refieren a las Penitenciarias por las reglas de sus propias escuelas—que en todos los casos de transgresión ha de empezarse por los castigos corporales. Suponed que estos casos i otros parecidos sean ciertos, e imajinaos la posición de maestros así en la sociedad. Y sin duda que estos ejemplos no los be tomado de Dickens o Irving, sino que son hechos reales, i lo que es mas, ocurridos en Massachusetts.

Estos i otros motivos se refieren en cierto grado a la persona del maestro. Hai otros de un carácter mas elevado, que me propongo examinar. No hace mucho tiempo a que visitaba la cárcel penitenciarla de un Estado vecino, empleando la mayor parte del dia en conversación particular con varios presos, a fin de conocer la historia de sus tentaciones i de sus caidas. Dos nuevos convictos llegaron a la sazón, i me trasladé a la pieza donde se llevan los rejistros. Ahí estaban los libros de la prisión en que se anotan el nombre, edad, ocupación, crimen, años de prisión de la sentencia, de todos los que vienen a vivir en aquella triste morada. ¡Cómo espresar el penoso interés con que recorrí las pajinas del rejistro del crimen i de su condigna pena! ¡Cuan sentenciosa era la pajina en que estaba escrito: "Por dos años," "por cinco años," " por diez años!" "¡de por vida!" i aquella otra columna que decia: "robo," "salteo," "conato de muerte," "asesinato." ¡Oh! si Dios hubiese mandado en sus primeros años a estos culpables un ánjel en la forma de un maestro de escuela, ¿habríanse jamas escrito estas terribles palabras al lado de sus nombres? ¿habríanse rejistrado sus nombres en aquellos libros?

Decia que había mirado con penoso interés las pajinas del libro que ya estaban llenas. Pero es mas indecible todavía la pena con que contemplé las que aun estaban en blanco. ¿Cuyos serán los nombres que habrán de

llenarlas? El joven osado, ardiente, inquieto, en cuyas venas fermenta el vino nuevo de la vida; pero en cuyo corazón, químico alguno no destiló un principio que transmutase sus tendencias al mal en deseos de bien; su nombre ha de estar aquí El atolondrado, valiente niño de la escuela, el cabecilla en los juegos i diabluras, que soporta los mas severos castigos, con el estoicismo que el Indio las quemaduras; cuya fatal desgracia fue tener padres i maestros bastante insensatos, que creen que pueden estinguir el férvido fuego que en él bulle, i que Dios solo les pedia dirijiesen.—Su nombre debe estar aquí. ¡Ai! ¿Quién podrá decir que el dulce niño en los brazos de la madre, cerrando ahora los ojos al sueño, como las flores recejen sus pétalos a la caida de la tarde, o bien aspirando la vida después del sueño, o el mismo niño volviendo perfumado de la bendita fuente, con el agua del bautismo; quién dirá si ese nombre que acaba de recibir, también como consecuencia de los mimos, i laxitud de todo reato, no vendrá un dia a engrosar el negro catálogo del crimen? ¡Maestro! tu puedes de antemano romper este espantoso manuscrito, rasgarlo en el alma del niño. No por medio de encantos i talismanes, ni amuletos suspendidos al cuello, sino por el cultivo de la conciencia, por la viva i soberana eficacia de la palabra de Dios escrita sobre el corazón, hareis esta grande obra.

Pero hemos mirado solo los puntos sombríos de la pintura. En nuestras escuelas han de encontrarse los mas grandes elementos de esperanza para nuestro país, i para el mundo. Ahí están los brillantes talentos, que hallarán i seguirán el rastro de la Divinidad, i nos revelarán mas atributos suyos, revelándonos mas de sus maravillosas obras. Ahí está el jenio, que hallará nuevas cuerdas en el corazón humano i las hará vibrar con deleite. Ahí están el sentimiento de la benevolencia i del deber, que añadirán nuevas huestes a las bandas hoi débiles de los filántropos, que presentaran batalla a las iniquidades del mundo contra sus titánicos pecados de intemperancia i de opresión en todas las formas, contra el espíritu de guerra i contra toda superstición. Ahí están los talentos ejecutivos i administrativos, que en bien o en mal, hallarán bien pronto el camino a los Consejos del Estado, o las mas vastas empresas de la nación. Ahí están todos esos poderes i capacidades, i no es una licencia poética decir que los tenéis en el hueco de la mano. Manos a la obra, pues, como que sois los guardianes i los mayordomos de tan grandes intereses. Acrecentad vuestra enerjía con las esperanzas que tales recursos lejitiman. Echad la vista a los gloriosos resultados que vuestro fiel desempeño producirá. Sed ante vuestros pupilos como Profetas i Vates, i esforzaos en acercar la visión que vuestra presciencia revela. Consideraos come realmente sois— vice-jerentes de Dios, revestidos de autoridad sobre la mas rica de sus provincias, i responsables en mucha parte de su belleza, engrandecimiento i bienestar moral.

Si estimulado por estos motivos, i empujado por estas esperanzas, hubiese alguno que hable de la tarea molesta de instruir niños, o esté por los golpes, como el medio mas moralizador,—i el primer resorte en caso de dificultad,—que arroje sus libros i tome el yugo, i no hable de niños sino de toros; o mejor es que tome el combo de hendir granito, engañando a su imajinacion con la idea de que los fragmentos de piedra son espaldas de

muchachos, como tarea mas jenial para sus duros huesos, i su corazón mas duro todavía.

¡Qué necesidad hai de exortar a los maestros a armarse de paciencia! Un maestro no tiene mas escusa por abandonarse a la cólera, a causa de los mil casos de olvido, negligencia i travesura de los niños, que el hortelano, a causa de que las frutas están agrias, cuando aun no han madurado. El atolondramiento i lo que Carlisle llama insabiduría, están en la naturaleza del niño, de la misma manera que los ácidos en las frutas destinadas a ser dulces. Función i oficio del maestro es el subministrar las influencias correctivas necesarias. Pero esta obra de transformación no es la obra de un dia. Bajo los oblicuos rayos del sol, jermína el trigo, brotan i florecen los árboles, i la viña estiende sus vides; i sin embargo, para toda aplicación humana todavia son sin valor alguno. ¿Cánsase o desanímase por eso el sol? Semanas i meses el sol continua su obra, aumentando el ardor de sus rayos, hasta que al fin las ricas mieses se mecen saludando al cosechador; el huerto se esmalta de frutos con los colores del iris; i en la plenitud de su agradecimiento, la viña derrama sus jugos nectarinos. Es como el salmo del justo al morir.

¡Cuánto tarda para mí, sobre todas las cosas, ver lo que reyes profetas desearían veer i no verán!; i es una gloriosa hermandad de maestros, cuyas almas elevadas i grandes corazones, estuviesen unidos por su consagración a un objeto común,—i este objeto un deseo de reformar el mundo,—reimprimir en el corazón del hombre la imájen de su Hacedor. Si los maestros se sintieran animados por el espíritu del héroe marcial, unión tal i para tal objeto no se dejaría al tiempo, para que otros hombres i otras edades mas felices gocen de su espectáculo, sino que nosotros mismos la contemplaríamos. ¿I por qué motivo no exitaria tan sublime, a mas sublimes esfuerzos? ¿Serian menos valientes i decididos los que tienen encargo de mejorar a sus semejantes, que aquellos cuyo oficio es destruir *a.* sus semejantes? ¿No es la batalla mas digna de darse? ¿Exitarian sus cantos de triunfo menos regocijo? ¿Sus victorias serían coronadas por palmas menos inmarcescibles? Si tanto nos maravilla el valor de los que hacen la guerra, no hai mayor razón para asombrarse de la tibieza e indiferencia de los que están comprometidos en la santa causa de ilustrar i redimir la raza? Recorred las pajinas de la historia de dos mil años, i ved lo que han sufrido i hecho los que corren tras la gloria militar, cuan triste gloria es. No jefes solo, sino oficiales i soldados rasos ejecutan hazañas de valor que parecen fabulosas. Escalan los fuertes, montanas, cuyas murallas a pique semejan precipicios, mientras llueven rocas sobre ellos, como granizo. Se lanzan al campo en que se siembra la metralla, cuya vendimia es sangre: sitiados i sitiadores pelean día a dia, sin descanso por la noche, bajo el fuego de la máquina nueva de destrucción, que a nada terreno puede compararse, sino es a volcanes montados en ruedas. Cuando Pablo Jones acometió al Serapis, recibió las bordadas del enemigo, hasta que su propio buque quedó hecho astillas. Como el buque se hundiese, el enemigo le intimó rendirse. Rendirse! contestó Jones. Si todavía no he principiado a pelear! Ney después de tener cinco caballos muertos en Waterloo, descendió del sesto para cargar a la bayoneta espada en mano. ¿Dónde están en nuestras filas

los Jonnes y los Neys, i tantos otros como ellos? ¿Donde están entre nosotros, los hombres que haran a un lado toda esperanza de distinción mundana, renunciaran a sus comodidades, empeñaran sus fortunas, sacrificaran la salud, la vida misma si necesario fuere, para sostener i llevar adelante la causa de la educación, que mas que otra alguna es la causa de Dios i de la humanidad.

Si nuestros motivos son mas poderosos que los de los derramadores de sangre humana, ¿porqué no serán también mas poderosos nuestros brazos i nuestros corazones? ¿I qué conocemos bajo el cielo, que exeda a la alta empresa en que hemos entrado? El mundo debe ser redimido. Por seis mil años, con escepciones pocas i lejanas, la tierra ha sido la morada de la desgracia. No ha pasado una hora desde que fue poblada sin que la guerra, cual conflagración, haya asolado alguna parte del mundo. La idea de la confraternidad humana se ha perdido en la altanería del despotismo, en la bajeza de la servidumbre. La política de las mas grandes naciones no ha ido mas allá que a castigar los crímenes que ellas habían consentido, en lugar de recompensar las virtudes que habían preconizado. La masa de la humanidad ha vivido con los animales; es decir, en la rejion de los apetitos animales; i aunque han sido descubiertos reinos morales, todavía no han sido sino ligeramente colonizados. Pero es impiedad suponer que esta noche de impiedad i sangre envolverá por siempre la tierra. Un dia mas brillante alborea ya, i la educación es la estrella matutina. El honor de introducir este dia está reservado a los que muestran a la infancia el camino que debe seguir. Por este instrumento de invención divina mas que por otras ajencias la noche de la ignorancia i superstición será disipada, la espada convertida en arado, rescatados los cautivos, i ríos de abundancia echados a correr. A esta vista, los ánjeles miran i retienen el aliento, ardiendo por mezclarse en el conflicto. Pero los gozes i triunfos de este conflicto no tan solo para los ánjeles están reservados en depósito: lo están para aquellos maestros, que, en el lenguaje de la escritura los tomaran por violencia—es decir que con ardor santo tal i con tan invencible determinación vencerán al tiempo i al destino, i llenaran las condiciones, a las cuales solo, tales honores pueden ganarse. I si la voz fuerte del ánjel que vuela por los cielos gritando "desventura, desventura, desventura" a los habitadores de la tierra, ha de ser acallada lo será por las mas fuertes aclamaciones de aquellos, a quienes habrán preparado para el rescate del mundo, entre otros benditos i honrados instrumentos—los maestros.

DISCURSO DEL PRESIDENTE JOHNSON

A LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS DOMINICALES DE WASHINGTON.

¿CÓMO no ha de crecer majestuosa la planta de la ciencia, bajo esta atmósfera caliente i húmeda, que excita basta el delirio tropical su vejetacion? ¿Cómo no ha de derramar sus semillas i cubrirse el suelo de una almáciga de nuevas plantas, en pais, donde, el Presidente de la República, descendiendo del alto solio, desde donde ha visto desfilar por tres dias delante de sí la gloria de su patria i el triunfo déla igualdad de las razas, representado por doscientos mil héroes en la Gran Revista de Washington; donde el Presidente Johnson, deciamos, desciende desde tan alto, i si la comparación fuese propia, saludando *urbi et orben,* dirije la palabra a los niños de las Escuelas de Washington, que han representado el porvenir en la ostentación de fuerza de aquella escena memorable, en términos como los que siguen, i asombraran a quien los lea?

El 29 de mayo de 1865, se celebró el aniversario 29no de la Union de las Escuelas Dominicales de la ciudad de Washington. Estaban presentes mas de cinco mil niños acompañados por setecientos maestros i ayudantes de escuelas. El dia estaba resplandeciente i bello, i los niños estaban reunidos en los puntos que se le había asignado a cada escuela con sus banderas i emblemas, sobre los cuales estaba escrito el nombre de cada escuela, i sentencias tomadas de la Escritura, con adecuados lemas i divisas; todos limpia i elegantemente vestidos, presentando este conjunto una escena que no podía contemplarse sin estremo placer. Es este un dia desde largo tiempo esperado con placer por los niños. No solo estos, sino también los padres, maestros, pastores, i en jeneral todos los amigos de las Escuelas Dominicales, sienten un cierto orgullo en la celebración de estas fiestas anuales.

La primera i segunda división se reunieron a una hora matutina en la Plaza de Lafayette, desde donde marcharon por el frente de la casa del Presidente Johnson, quien se presentó a la puerta, i fue aclamado por los niños, a medida que defilaban. Durante la marcha cantaban "La Victoria al fin," un himno patriótico. El Presidente a mas de vivas recibió una lluvia de *bouquets* de flores, que, después de llenar su sombrero, fue preciso traer una cesta para contener estos dones floréales. Dírijióse la procesión al White House, donde después de haberse reunido las escuelas, el Presidente tomó posición al frente de la reja esterior, i dirijió la palabra a los circunstantes. Un poco antes de comenzar, una banda de militas fue colocada en esplanadas a sus costados i detras, mostrándose mui complacido de verse rodeado de niños.

Si se tiene presente el oríjen oscuro i la pobreza de los padres del Presidente Johnson, i el camino seguido desde su niñez hasta la Presidencia, desde las mas humildes posiciones, se comprenderá la gravedad de los pensamientos que emite i la realidad práctica de sus consejos, como estímulo para que los niños estudien.

El Presidente dijo, que creia que el objeto de aquella exhibición seria

mostrar cuántos niños habían reunidos en buenas escuelas. Esta era su fiesta anual, i habían venido a la casa que se llamaba Mansión del Ejecutivo, con el objeto, a lo que creia, de tributar su homenaje de consideración al Primer Majistrado de la Nación. I esta vez tocábales tributarlo a uno que sabia estimar demasiado bien la condición de los niños pobres y oscuros. Siempre habia sido opuesto a la idea de exijir de las personas mas de lo que buenamente pueden, i esto le serviría como proposición jeneral para dirijirse a los niños i niñas que le hacían el honor de visitarlo. Era contrario a la idea de deificar i canonizar nada que fuese mortal; pero siempre debía apreciarse el verdadero mérito, pertenezca a quien quiera, Cristiano, hombre de Estado, o filántropo. Que si en algo reposaba el fundamento de su creencia, era que todo debía hacerse con la aprobación de Aquel que dirije los sucesos i los destinos del mundo. A estos niños, a quienes mas bien debia llamar sus hijos, sus hijitas, les diría que deseaba que supiesen apreciar las diferencias entre el mérito i el demérito; i que él dirijiria sus observaciones tanto a los que se hallaban en felices circunstancias como a los que ocupaban una posición mas humilde.

A los que de mayores ventajas gozaban, les díria: "no os pongáis engreídos porque vuestros padres pueden proporcionaros lindos vestidos, o educaros mejor." Deben persuadirse que ni sus padres ni sus maestros pueden educarlos por sí mismos. Cualesquiera que vuestras ventajas sean, sois vosotros mismos los que debéis hacer vuestra educación. Padres, maestros i ventajas prodigadas, son simplemente los medios puestos en vuestras manos, para que con ellos os tracéis vuestra carrera en la vida. Pero no os creáis nunca superiores a vuestros humildes compañeros i camaradas. En lugar de tratar de humillarlos, i bajar mas todavía su condición, vuestro orgullo debia cifrarse en elevarlos a vuestra propia condición. Algunas veces vendrá alguno envuelto en harapos i cubierto de mugre; pero debajo de esos andrajos sucios, puede muy bien ocultarse una joya tan brillante como la mejor conocida, i ese humilde individuo desenvolver lo que vendria a ser tan brillante ornamento, como las joyas de la corona de un rei.

Todos debieran saber esto, i mas todavía; que aun aquellos que carecen de medios pueden al menos hacer un esfuerzo para llegar a ser buenos i grandes. En esto él (el orador) era un socialista, en el sentido de elevar i estimar a todos en proporción a sus virtudes i méritos. Debiera ser el mérito intrínseco la base sobre la cual reposase todo. No queria hacer descender a nadie, sino elevarlos a todos—nivelarlos por arriba i no nivelarlos por debajo. Siempre habia creido que la gran masa del pueblo americano podía ser elevada. Si todos llegasen a elevarse, nosotros seriamos la mas grande i excelsa de las naciones de la tierra.

Hijitos e hijitas mías: prestadme atención, mientras os digo, con sencillez i verdad, que si yo pudiera enseñaros algo i llevar a efecto inmediatamente lo que tendiese a la elevación de todos vosotros, estaría mas orgulloso de ello que de ser cuarenta veces presidente (aplausos).

Allí está la Mansión Ejecutiva, i allá el Capitolio de una gran nación; i vosotros reputáis personas sublimes i grandes a aquellas que hacen i ejecutan las leyes; Pero pensadlo un momento. Vosotros sois la cosecha que se sigue después de nosotros. Todos esos monumentos i todo este

Gobierno, pasará un dia a vuestras manos, i será vuestra propiedad; i tendréis que poner en ejercicio i dar fuerza a los principios de gobierno, de relijion i de humanidad. Que todo niño hijo de su madre (risas), considere que cada uno ha nacido candidato para la Presidencia (risa i aplausos). ¿Porqué no comenzar pues desde ahora, a educaros para la Presidencia? I diría a las niñitas, que si bien ellas no pueden aspirar a la Presidencia, cada niñita puede sentirse candidata para esposa del Presidente; i cada uno, por tanto, varón o mujer, debe comenzar desde ahora a calificarse moral, intelectual i socialmente para el desempeño de funciones tan altas.

I ya que toco este punto debia añadir que los maestros ocupan posiciones llenas de responsabilidad. Es el maestro el que en mucha parte amolda el alma del niño, i de aquí viene la grande importancia de tener buenos maestros, especialmente para los párvulos, a fin de que instilen en sus almas los fundamentos de una buena educación.

En cuanto a relijion ha llegado ya el tiempo en que la primera pregunta sobre una persona, debería ser, ¿es una buena mujer? ¿es un buen hombre? Si son buenos poco importa saber a que creencia o iglesia pertenecen. No hai verdadera grandeza sin bondad; i todos debieran recordar las palabras de Pope.

Bajo instituciones tales como las nuestras, el que desempeña bien su parte, i desempeña bien todas sus obligaciones, tarde o temprano ha de ser debidamente apreciado i recompensado por sus vecinos i por la nación.

Echando una mirada sobre los niños, i sobre los grandes también, el que hablaba no podia dejar de pensar en la grave responsabilidad que pesaba sobre los que crian niños, principalmente las madres. El orador se refirió entonces a las madres romanas de los antiguos tiempos, que tenían a orgullo infundir nobles ideas en el alma de los que mas tarde habían de ser hombres distinguidos. Como ellas, cada madre de nuestros tiempos debiera sentir que son sus hijos sus mas preciosas joyas. Debieran educarlos de manera que fuesen de la mayor utilidad a sus semejantes, i esto depende del modo cómo son dirijidos desde su infancia. Las hijas debieran ser educadas i preparadas para los altas funciones de esposas i madres. I mucho en este mundo depende de la mujer. Con un espíritu bien preparado i cultivado, tiene un poder casi omnipotente. Plantad, pues, en el alma de vuestras hijas, jérmenes que se dilaten i fecunden, disponiéndolas para llenar con honor la posición a que hubieren de ser llamadas en la vida.

Cuando contemplamos estos niños í niñas con las banderas que llevan, con el pabellón de las bandas i estrellas que tremolan en alto; cuando miramos a los bravos soldados i brillantes oficiales que nos rodean, i recordamos por qué causa han estado peleando—sentimos que podemos preservar nuestro gobierno, si educamos convenientemente a nuestro pueblo, i hacer de esta, como podemos hacerlo, la mas intelijente porción del globo habitable de Dios. Las bandas i estrellas no son un símbolo sin sentido, cuando volvemos la vista hacia atrás, por entre el polvo de las batallas, i divisamos lo que ha costado preservar este Gobierno. ¿Economizaremos esfuerzos después de esto, para educar debidamente a estos niños cuya causa ha sido sostenida por robustos brazos en los campos de batalla? El otro dia no mas se oian las roncas voces de nuestros

jefes en medio del combate, animando a nuestros bravos que se lanzaban a la muerte, que la diosa de la Libertad convirtió en gloriosa pugna i los ecos del trueno proclamaron victoria. La victoria se ha *asentado* sobre nuestros estandartes, i el orador dijo que contaba con oir de nuevo el cántico de los niños a la Victoria, i que los ánjeles reclinados sobre las almenas de los Cielos tomarían el tono i les harian coro.

Hijitos e liijitas, dejadme pues pediros que os eduquéis a vosotros mismos; sed estudiosos i perseverantes; atesorad en vuestras almas todo lo que es bueno; todo lo que es digno de conservarse; guardadlo en vuestro cerebro, i vuestra intelijencia se dilatará i crecerá. I en conclusión digo, que ojalá vuestro cántico de Victoria sea oido en el cielo. Dios os bendiga.

El Presidente trató en seguida de entrar en la mansión Presidencial, pero encontró interceptado el camino por las señoras i caballeros que allí estaban reunidos, i que insistían por estrecharle la mano.

RECEPCION DE GRADOS.

Si de la cúspide del edificio social descendemos a sus bases, encontraremos siempre la misma idea de anteponer la educación a todo otro estímulo para la elevación del individuo i la grandeza nacional. En el *boarding-house* que hemos habitado algunos meses en Nueva York, tenido por un modesto i ejemplar sacerdote, apenas fueron conocidas nuestras predilecciones por todo lo que a la educación pública concierne, un joven de la casa, estudiante de la Universidad de Cambridge, i en vacaciones a la sazón nos favoreció con el manuscrito del discurso que habia pronunciado al recibir un grado universitario, i que nos complacemos en reproducir no tanto por su mérito intrínseco, sino por cuanto revela el espíritu de la sociedad i la idea dominante, cualquiera que sea el órgano que haya de espresarla i la ocasión que la traiga, el Presidente de la República, sobre las gradas del palacio, o el adolescente a la puerta del aula, preparándose a la vida.

Si hai verdad en la tan repetida máxima de que un gobierno representativo depende no simplemente para su prosperidad i duración, sino para su existencia misma de la intelijencia i virtud de sus ciudadanos, es entonces evidente que el supremo i grande deber del pueblo i del gobierno que se ha dado, es acrescentar aquella intelijencia i virtud por un sistema de educación, que no solo sea racional i adaptada en sí misma, sí que también haya de proveer a las necesidades de toda la comunidad.

Hasta que esto no haya sido realizado, no estarán seguras nuestras libertades; i nada puede eficazmente hacerse, para perpetuar i estender a nuestros herederos i sucesores aquella rica herencia por nosotros obtenida a espensas de tanta sangre derramada i trasmitida por aquellos nobles espíritus que por ella lo arriesgaron todo, vida, fortuna i honor. Almas educadas es el capital común de toda sociedad. Puede demostrarse de la manera mas concluyente que es la intelijencia i la sociedad i ambas solas las que hallan algún valor en la tierra sobre lo que de ella goza la creación bruta. ¿De qué sirven por ejemplo colinas i montañas preñadas de minerales preciosos o útiles sin el espíritu educado que los busca i aplica a los

variados lisos déla sociedad? ¿A qué le sirven al indio los bosques bajo cuya sombra anda errante, o las montañas mineralizadas que huella su pié, destituido como está de ciencia, i del arte que convierte sus elaborados productos en objetos de utilidad o placer? ¿Qué son las ricas minas de la India o del Perú para el pueblo que no sabe como trabajarlas i carece de arte para fundir sus metales, amalgamarlos, amoldarlos, amartillarlos, pulirlos hasta hacerlos contribuir a la utilidad, comodidades, i elegancias de la vida civilizada?

¿No pudiera hacerse palpable que los mas ricos valles i los terrenos mas feraces deben su abundancia mas bien a la ciencia i trabajo del cultivador que a su natural e inherente riqueza?—¿que el agricultor, i el manufacturero deben a las ciencias i a la educación jeneral los utensilios i maquinaria con que aumentan los productos de sus vocaciones diversas?—¿que es la intelijencia la que embellece el desierto i le hace regocijarse i florecer como el rosal?

¿No puede asegurarse que de todas las fuentes de riqueza nacional, la intelijencia colectiva de la sociedad es la parte mas considerable, i aun mas, que es ella la que da mayor valor, riqueza, belleza, conveniencia, comodidad i refinamiento que cualquiera otra? I todavia si la consideramos como parte separada i distinta del dominio nacional, merece mayor trabajo, cultura, i mejora que todas las otras partes que entran en la pública prosperidad en la estadística de la riqueza de las naciones.

¿De qué provecho habrían sido al mundo el genio de un Newton, de un Franklin, de un Fulton sin educación? ¿A qué debemos el arado, la guadaña i la máquina de segar, el telar, el despepitador de algodón? ¿A qué el buque de vapor, el ferro-carril, las mil i una invenciones que someten la naturaleza entera, embellecen nuestros campos, nuestros plácidos caminos i nuestros jardines, que erijen i alegran nuestras moradas; que edifican nuestras ciudades i las rehinchen i enriquecen con los productos de todos los climas, i el fruto del trabajo de todo hombre?

Para estas i otras tantas preguntas solo hai una respuesta; i ésta respuesta es el *alma educada!* Mirándola como única fuente de la riqueza nacional, el economista, ya se llame hombre de estado, filósofo, patriota o filántropo, veráse compelido a decir que el desarrollo i cultivo de la intelijencia, de toda la intelijencia de la sociedad, a merced de un juicioso i favorable sistema de educación, es el primero i superlativo deber del Estado. La masa de riqueza nacional que ha sido acumulada por los inventores de la aguja de marear, la máquina de vapor, o la de despepitar algodón es mas valiosa que todas las otras riquezas acumuladas en este Estado. Pero no es solo como elemento de riqueza que la pública intelijencia ha de ser considerada, aun por el economista, sino como medio de defensa i aun de destrucción nacional. Naciones han sido salvadas unas veces i perdidas otras por una parte de su intelijencia, no contrabalanceada por el resto. Una minoría, aun una mínima minoría de la intelijencia nacional inmoralmente educada, ha venido muchas veces a ser el azote i la ruina de todo un país. Unos pocos espíritus—un simple triunvirato, como aquel de Danton, Robespierre i Marat, sostenidos por unos cuantos subalternos moviéndose en estrecho i humilde círculo, pero dueños del poder, han empapado los

campos de Francia en sangre humana, hecho llevar a sus millones el saco del luto, i llenado de angustias i pesares sin ejemplo el corazón de multitudes sin número.

Cuan variados males han acarreado a la humanidad unos cuantos Faraones, Césares i Napoleones! Cuántos millones de seres humanos sacrificados en el altar de su ambición! ¿I qué dirémos de los Voltaire, de los Hastings, de los Arnolds, de los Burrs i de otros monstruos menores que en varias formas han sido azote de la humanidad! Ah! mirad hacia la presente condición de nuestro propio país, en otro tiempo tan feliz! Unos cuantos espíritus inquietos lo han trastornado todo. Hombres de alta intelíjencia, pero mal i parcialmente educada, i cuyo corazón fue un invernáculo de ardientes pasiones, se dejaron arrastrar a todos los estremos que pueden degradar i aflijir a la humanidad.

Pero volviendo de la parte sombría del cuadro a su parte mas brillante, tenemos algunos pocos dechados de la buena cultura moral e intelectual, combinando felizmente su fuerza para obrar la redención nacional. No necesitamos hablar de los Salvadores de otras naciones, ni de los pocos jenios que de tiempo en tiempo, i cual astros nuevos en el firmamento, han aparecido para subsanar los agravios de los pueblos, i arrancar el látigo de manos de tiranos sin entrañas. Podemos hablar de nuestro propio Washington i de algunos poderosos i nobles espíritus de aquella era, sus confederados en el consejo, i en el campamento, que sacrificando cuanto es caro al hombre, osaron redimir una nación de los avances de un gobierno corrompido. I si volvemos los ojos a la era presente, ahí está nuestro *Abran,* sostenido por una hueste de espíritus educados, abriendo paso a otras almas que por la cadena de la esclavitud fueron privadas de educación, i serán invitadas sin distinción de color a fortificar su espíritu por una intelijente educación."……..

SEGUNDA PARTE.

TRIJESIMA SEPTIMA REUNION DEL

INSTITUTO AMERICANO DE INSTRUCCION,

TENIDA EN NEW HAVEN, CONNECTICUT, LOS DÍAS 8, 9 i 10 DE

AGOSTO DE 1865.

DEBÍ a la atención del Honorable Mr. Henry Barnard, ex-superintendente de Escuelas del Estado de Rhode Island, i mirado como el digno colaborador de Mr. Mann en la grande e intelijente impulsión dada a la educación universal, la invitación a tomar parte en aquel Congreso de hombres eminentes por su saber, i de Maestros de Escuela que de todos los Estados concurren anualmente a oir lecturas sobre puntos importantes relativos a la educación pública, i a inspirarse de nuevo ardor para proseguir la tarea de difundir con mayor éxito i en mas estensa escala los conocimientos.

Este Instituto se reúne cada año en un lugar designado de antemano. Habia tenido sus sesiones el año pasado en Portland, ciudad del Estado de Maine, i designádose para este la ciudad do Nueva Haven, en el de Connecticut. Está esta ciudad situada a orillas del Atlántico i se comunica con Nueva York por el pintoresco canal marítimo llamado la Sonda. Llámasela enfáticamente la ciudad de los olmos, por estar todas sus calles i parques plantados de estos árboles, que por contar ya ochenta años de vida, cúbrenlas de una bóveda de verdura que las dá cierto aire de solemnidad melancólica, sobre todo en las que rodean i atraviesan el Green, plaza principal espaciosa, donde está Temple street, que la fotografía reproduce, como un modelo de belleza rústica; no obstante ocultar, diseminados en su espacioso ámbito varios templos aislados, que añaden las formas elegantes de la arquitectura griega o de la gótica a la singular belleza del paisage. Pero no es la amplitud i belleza de sus sombrías calles i parques, ni el cementerio mas sombrío i melancólico todavía, sito a dos cuadras de la plaza, ni las bellísimas casas roedeadas i precedidas de jardines i bosques en que la ciudad se disuelve a poca distancia, lo que constituye la celebridad de New Haven. El costado occidental del Green, fórmanlo seis u ocho macisos de edificios, ocupando un frente de trescientas yardas que proveen de habitaciones a los estudiantes del Colejio de Yale, célebre universidad, rival de la de Harvard en Massachusetts, de la que se distingue aquella por la preferencia dada al estudio de las ciencias naturales, como la de Harvard no cede a ninguna de Europa en la profundidad de los estudios clásicos. En una línea interior, en el fondo del espacioso terreno que es propiedad del Colejio, están en cuerpos separados en edificios monumentales, el Museo del Colejio, rico en fósiles, la galería Trumbull de pintura, llamada así del nombre del Coronel Trumbull, edecán de "Washington, quien concluida la guerra de la Independencia, se trasladó a Francia a perfeccionar sus talentos como pintar, i dejó trazadas en el lienzo las escenas de la Revolución i la

fisonomía de los personajes que tan gloriosamente habían figurado en ella. Distinguese igualmente entre estos edificios la Biblioteca que asume las formas de un templo gótico, cual si fuera uno consagrado al Saber, llenando los estantes los espacios entre las columnatas que figuran la nave principal. Una copia de la famosa piedra de Rosetta que dio la clave para descifrarlos jeroglíficos ejipcíos se hace notar entre sus curiosidades. Al estremo de la línea opuesta a las Aulas de exámenes que miden treinta i ocho varas de largo por treinta i dos de ancho, se está construyendo, de piedra, en forma de catedral gótica la Academia de Bellas Artes, don hecho al Colejio de Tale por la munificencia de un solo individuo particular de entre los muchos que en estos dos últimos años de la guerra han legado a este seminario de educación cerca de medio millón do pesos.

Tocónos llegar a Nueva Haven entrada la noche, alojarnos en Tontine Hotel, que está en uno de los costados del Green, i como la hora fuese avanzada nos dirijimos sin mas ni mas hacia donde se nos dijo estar situada Music Hall, lugar de la reunión.

Concluido el acto, i fatigado mi compañero de viaje, hube de dirijirme solo hacia el Green que se estendia en frente del pórtico del hotel, para gozar de la frescura de la noche, después de un ardiente dia; i desenmarañar aquella selva que desde el costado se presentaba a la incierta luz de la luna, como continua i tupida.

Esta gran plaza de New Haven no se parece a ninguna del mundo que yo conozca; i si se tiene presente la hora avanzada, i sin eso la impresión de soledad que siente el viajero en las ciudades a que llega, por mas jentes que se muevan en torno, comprenderáse mi sorpresa, cada vez en aumento, al engolfarme en aquel como laberinto, saliendo de una zona de sombras a un esplayado, lo bastante para dejar apercibir nuevas espesuras, entre las cuales iba penetrando casi a tientas, tan impenetrable es la bóveda de *Temple street* que divide en dos aquel campo de verdura, i donde se encuentra como estraviados u ocultos debajo de un manto de yedras, una iglesia gótica, cuyos pináculos de piedra oscura absorbían los rayos de la luna. Hacia la izquierda, i siempre entre la masa de árboles que parecía llenar el horizonte, otro templo, i otro, i otro, a medida que sus formas blancas, i las columnatas de sus pórticos me atraían de uno a otro para contemplarlos. Traíame el primero a la imajinacion las selvas druídicas, los segundos los bosques consagrados a Apolo i Minerva, entorno de los templos de su culto, como el que señalan las cartas de la Roma restaurada que ocupaba el sitio donde se alza hoi Santa María supra Minervam.

I esto saliendo de aquel Cenáculo de sabios, iluminado mas bien que con los destellos del gas en el espacioso salón, por las irradiaciones de la inteligencia, cual si fueran centenares de apóstoles i de discípulos de una nueva doctrina, a quienes va a decirse luego el e*untes in mundum universum* et *predicati omni creaturœ,* esta nueva doctrina de la redención final de toda la raza humana por la difusión de la ciencia en toda la estension de la tierra, i en todas las capas sociales.

A la sombra de los seculares olmos de Nueva Haven, bajo la científica inspiración del Colejio de Yale, reuníase este año en la Sala de Música (a falta de local mas adecuado, siéndolo este por su amplitud i decoración), el

Trijesimo Séptimo Instituto Americano de Instrucción.

El numeral que le sirve de distintivo indica claramente que la institución tiene treinta i siete años de existencia, i es uno de los móviles que iniciaron i trajeron la feliz revolución en la educación del pueblo, que hace hoi la fuerza de los Estados Unidos, i prepara a esta fracción de la humanidad un porvenir de que no podemos formarnos idea adecuada, por no presentar la historia ejemplo de un pueblo todo educado, cada uno de sus individuos en posesión de los conocimientos o de la clave para adquirirlos, que ha atesorado i *sigue* acumulando la mente humana.

En efecto, treinta i seis años ha, varios maestros i otros amigos de la educación se reunieron en Boston, con el intento de considerar por qué medios lograrían dar mayor fuerza e impulso a la causa en que por su profesión estaban interesados. Acordóse, después de varias reuniones, convocar una convención de maestros i amigos de la educación de varias partes del país, con el propósito de entenderse sobre los medios mas seguros i eficaces de lograr su objeto. Distribuyéronse al efecto circulares de invitación a mas de setecientas personas en diversos i distantes Estados, i en agosto de 1830 se reunieron algunos centenares de personas, la mayor parte consagradas a la enseñanza. En aquella asamblea fue organizado i dio principio a su noble misión el Instituto Americano, ahora la mas antigua entre las muchas asociaciones que tienen por objeto promover la educación en los Estados Unidos. Al decir del Dr. George II. Emerson uno de sus primitivos fundadores, "el principal objeto do esta asociación era promover la causa de la educación popular, difundiendo nociones útiles con respecto a ella. Sus miembros se reunieron i continúan reuniéndose con el fin de elevar el carácter de la instrucción, ensanchar su esfera, investigar cuáles deben de ser sus objetos, i de perfeccionar sus métodos; con el propósito de elevar al maestro, haciéndole sentir cuan alta i noble es la tarea a que se ha consagrado, cuan estensa i completa debe de .ser su preparación, i cuan absoluta su consagración; con el objeto de hacer mas palpable al pueblo la primordial importancia de la educación para la existencia i continuación de las instituciones libres; i de allí la necesidad de mejorar sus escuelas, i sobre todo las públicas."

Durante treinta i cinco años ha continuado esta asociación sus tareas en diversos puntos de los Estados del Norte, i muchos miles de maestros han aprovechado no solo de sus lecturas i discusiones, sino del contacto con personas eminentes en ciencia i posición social, cuya presencia en tales actos contribuye tanto a realzar ante los ojos del público la profesión del maestro, imprimiendo al mismo tiempo a la sociedad mayor actividad i animación en sus bien dirijidos esfuerzos.

Con esta asociación de Estados, comenzó una de condado, en el Condado Essex, en Massachusetts, i otra de profesores en Cincinati, Estado del Ohio. Ahora, siguiendo sucesivamente su ejemplo, en la mayor parte de los Estados existen asociaciones de condado i de Estado, cooperando todas en la grande i buena causa de la educación popular, i haciendo mucho para difundir por toda la nación correctas nociones sobre materias relativas a la educación, i haciendo que los maestros sean mas considerados, i mejor estimados i recompensados sus servicios. Entre los resultados obtenidos fue

el mas notable la fundación de Escuelas Normales, que se principió en Massachusetts primero para maestros, i después para preparar niñas a la carrera de maestras, que con tanto provecho de la educación ejercen millares ahora. Nueva York, Nueva Jersey, Illinois, Michigan, Minesota, Rhode Island i Connecticut siguieron bien pronto la impulsión dada. Pennsylvania tuvo tres Escuelas Normales, i California no ha quedado atrás en esta mejora.

Los periódicos sobre Educación eran desconocidos ahora cuarenta años: lucharon con dificultades i penuria mas de veinte, i solo de pocos años a esta parte tienen una existencia independiente o desembarazada. Pero gracias a los perseverantes esfuerzos do las Asociaciones de Maestros, i a la influencia ejercida en la opinión por los trabajos del Instituto Americano de instrucción, a imitación del *Common School Journal* de Massachusetts, redactado por Mr. Horacio Mann, i del *Connecticut Common School Journal,* que desde 1838 fundó Mr. Henry Barnard, que puede ser considerado como uno de los grandes apóstoles de la educación popular, fundáronse los siguientes, que es útil enumerar: El *Maestro de Nueva York,* 1851; el *Diario de las Escuelas de Pennsylvania,* 1852; el *Diario de Educación de Ohio,* 1852; el *Diario de las Escuelas Comunes de Connecticut,* 1853; el *Diario de las Escuelas de Michigan,* 1854; el *Maestro del Illinois,* 1855; el *Maestro de Rhode Island,*1855; el *Diario de las Escuelas de Indiana,* 1856; el *Diario de Educación del Wisconsin,* 1856; el *Diario de Educación de New Hampshire,* 1857; el *Maestro del Maine,* 1858; el *Educador de Missouri,* 1858; el *Diario de Educación de Carolina,* 1858; el *Diario de las Escuelas de Vermont,* 1859; el *Instructor de Iowa,* 1859 (periódicos mensuales de educación se establecieron en Louisville, Kentuclty, 1859); el *Maestro del Sur,* Alabama, 1859 ; el *Diario de las Escuelas de Iowa,* 1860; i por fin, el *Maestro de California,* 1863.

Con todos estos focos de instrucción i el interés despertado en el público i en los gobiernos i Lejislaturas para proveer de edificios suntuosos a las escuelas, a los maestros con todos los medios auxiliares de enseñar con provecho, i a los sabios, de campo de aplicación del fruto de sus vijilias, consagradas a preparar libros para la enseñanza, los Estados Unidos presentan hoi el espectáculo consolador en el mundo de una sociedad en que la parte aventajada en fortuna o instrucción, está con sus bienes e intelijencia consagrada a desenvolver las facultades intelectuales de la otra parte, no desesperando, porque ya toca los resultados, de elevarla a su propio nivel con los medios de adquirir posición social i riqueza.

SESION DEL 8 DE AGOSTO.

Bajo estos auspiciosos antecedentes se abría el ocho de agosto el 37° Instituto Americano de Instrucción bajo la Presidencia de Mr. Bridsey, agente del Consejo de Educación de Massacbusetts, i que en el desempeño de sus deberes recorre anualmente doce mil millas en los límites do su Estado. Ocupaban el proscenio de la Sala de Musica, el Presidente elejido por la reunión, los superintendentes de Escuelas de Massacbusetts, Nueva

Haven, Nueva York i Brooklyn, los Rectores de las Universidades de Nueva Haven i Michigan; el ex-Gobernador Howard, i anunciada para el último día estaba la presencia de Mr. Andrew, Gobernador de Massachusetts, con varias otras personas notables, entre profesores de colejios i amigos prominentes de la educación, entre ellos Mr. Henry Bernard, uno de los mas zelosos.

La concurrencia, o lo que llamaríamos, la barra de tan augusta asamblea, compusiéronla cerca de mil profesores i maestros, mas de la mitad mujeres reunidas de trece Estados distintos en esta comunión de sentimientos i propósitos que los constituye una sola familia. No pude prescindir de observar en esta parte de la concurrencia ciertos rasgos que me llamaron mucho la atención. Tal era la promiscua variedad do aspecto de las personas que la componían, en cuanto a aquellas esterioridades que revelan la posición social. Muí chasqueado quedaría el que se imajinase que las mujeres que se dedican a la profesión de maestras, son aquellas que por carecer de los dones de la belleza, la juventud, o aun las gracias esteríores, se consagran a tan penosa ocupación. El aspecto jeneral de aquella grande concurrencia de mujeres de todas las ciudades, aldeas i campiñas de una gran parte de los Estados Unidos, era como si una parte de un pueblo, un barrio por ejemplo, sin distinción de rangos sociales, estubiese reunido allí. Predominaban las jóvenes; abundaban las que podrían envanecerse de su belleza; i en punto a distinción de modales, elegancia i finura, muchas podían disputárselas a las mas encumbradas. Las señoras de edad eran contadas, las de cierta edad bastantes, i las feas no hacían la mayoría. Entre los hombres, el aspecto jeneral era el que dá siempre el hábito de ejercitar la intelijencia, lleno de dignidad; muchos ancianos respetables, sin que faltasen en el vestir desaliñado uno que otro de esos tipos del antiguo maestro de escuela, que ha prestado materia para el ridículo. Dos de estos tomaron la palabra, lo que mostraba que eran hombres de peso, si bien uno de ellos en armonía con su peluca café, i sus vestidos anticuados se hizo el campeón de ideas retrógradas en materia de educación. Por lo demás, como lo observó un diario que daba cuenta de estas sesiones, las seriales del pensamiento i de la refleccion eran visibles en los aspectos de todos estos caballeros.

El pastor de una de las iglesias de Nueva Haven hizo las oraciones con que se comienza todo acto de este jenero; i luego fue anunciada por el Presidente, la presencia del Dr. Day, ex-Presidente del Colejio de Yale, que fue recibido en medio de las muestras de la mas sincera veneración. El Rev. Day cuenta *cien* años, invertidos en la educación pública, i es el fundador del hoi tan célebre Colejio de Yale, i lo ha rejido hasta el dia que bajo la presión de los años acumulados sobre su intelijente cabeza, los miembros se mostraron remisos para obedecer a la voluntad. Su busto en marmol ha quedado representándolo en la Biblioteca del Colejio, entre otros de sus benefactores, i su persona es la joya que con mas orgullo ostenta Nueva Haven. Una cabellera i barbas blancas como la nieve, i larga como la usan los ancianos que han alcanzado a los tiempos de Franklin, rodeaba un semblante animado esta vez por las muestras de respeto i piedad filial que lo acojian, i por la reunión del Instituto que continuaba la obra a que con tanto fruto habia él consagrado un siglo de existencia, instruyéndose, para instruir

a los otros. El Superintendente de Nueva Haven leyó en seguida el discurso de introducción i bienvenida, al que contestó el Presidente, haciendo notar, para felicitar a sus huéspedes que el Estado de Connecticut en donde se reunía este año el Instituto, habia enviado doscientos cincuenta representantes, mientras que el que mas de los de la Nueva Inglaterra, contaba solo con doscientos veinte i dos.

Enseguida el Presidente nombrado Mr. Northrop, pronunció el discurso de apertura en que cada año se da cuenta de los resultados alcanzados en materia de educación, i de los progresos en la difusión de la enseñanza; i este discurso, con las actas de lo ocurrido en cada sesión, las lecturas i demás discursos pronunciados se publica el siguiente año al comenzar las sesiones de una nueva asamblea, como acta de la sesión anterior. El Presidente hizo presentir que en el próximo año se acortaría la distancia que media entre el colejio i la escuela, e hizo notar como un síntoma feliz de esta aproximación, que de las *Lecturas* dadas ante el Instituto, diez habían sido por Rectores de Colejios, i treinta i cuatro de Profesores. El Profesor Olmstead había sido el primero en preconizar las ventajas de las Escuelas Normales.

A despecho de la guerra, habíanse introducido nuevas mejoras en las Escuelas, erijiéndose nuevos edificios i adelantándose en los titiles auxiliares de la educación. Durante la guerra se habian abierto nuevas Escuelas Normales para la preparación de maestros idóneos en Kansas, Nueva York, Pennsilvania, Massachusetts, i Maine; i nuevos i mejorados sistemas para la administración pública de las Escuelas, adoptádose en Missouri, Virjinia Occidental, Kentucky i Tennessee. Últimamente, para mostrar cuan hondamente habia entrado en la convicción popular la importancia de dar educación a todos, en los últimos tres años de la guerra habian contribuido los ciudadanos con mas dinero para promover la causa de la educación que durante los treinta años anteriores, esto a despecho de las contribuciones e impuestos enormes para sostener la guerra, i de las suscripciones voluntarias por centenares de millones para ayudar a los piadosos i filantrópicos esfuerzos de la Comisión Sanitaria de los Estados Unidos para el socorro i cuidado de los heridos, i de la Comisión Cristiana con el mismo fin.

El programa de los ejercicios del primer dia, traía que, después de organizado el meeting i pronunciádose los discursos de apertura, se procedería a una discusión *sobre los métodos de enseñar el latín, sobre todo a los principiantes.* En estas discusiones se procede exactamente como en las de los Congresos, tomando la palabra sucesivamente aquellos que la piden, i a quienes por su orden la concede el Presidente. Tomaron parte en ella varios profesores' del Colejio de Yale, i varios otros de Massachusetts i de Maine. Pidióse que se diese a la prensa un estracto de las observaciones hechas por el Dr. Taylor, que llamaron la atención por su novedad i sensatez.

En la prima noche volvió a abrirse el Instituto con la lectura de un trabajo del Ex-Gobernador Washburn sobre la *Política civil como un ramo de educación,* revelando en su composición, venir de un Profesor de derecho que habia sido en la Universidad de Harvard. Sostenía que los principios del

derecho debian inculcarse a los niños desde tan temprano como los de la relijion; i que estando cometido al pueblo el encargo de hacer las leyes, nunca era demasiado temprano para principiar a prepararlo para el desempeño de sus funciones.

El obispo de Kentucky, Mr. Smith, hizo un patriótico discurso dando conocimiento de algunos hechos de que tenia esperiencia propia. Sucediéndole en la palabra Mr. White, Secretario del Consejo de Educación de Massachusetts, recordó el Presidente que este caballero habia sido el primero en sujerir la idea, tan bien aceptada i realizada ya en todos los Colejios, de levantar en sus respectivos recintos, monumentos conmemorativos a la memoria de los estudiantes muertos en la guerra; i saliendo del camino tradicional de erijir columnas, mausoleos o sepulcros, en su lugar destinar los fondos para construir salones adaptables a la reunión de los estudiantes, donde los nombres de los muertos estuviesen inscritos, i sirviesen de estímulo a los que lo reemplazasen, en las vecas que dejaron vacias, inmolándose en edad tan temprana por la preservación de la Union.

SESIONES DEL DÍA 9.

La concurrencia, como que aun estaban llegando por los ferrocarriles nuevos refuerzos apareció esta vez mas numerosa. El anciano Day ofreció la oración dedicatoria. La discusión fue abierta por el Hon. Secretario del Consejo de Educación de Massachusetts sobre el tema indicado en el programa acerca del *sistema de alta instrucción gratuita,* esto es, añadir a la educación primaria i seundaria que ya se da gratuitamente al pueblo, administrándola el Estado i sostenida por contribuciones públicas, la instrucción científica igualmente gratuita, al alcance de todas las condiciones, llevándola en todas las ciudades i aldeas en cuanto fuese posible, a las puertas de cada familia, sin necesidad de trasladarse como ahora sucedia, solo los que tenian amplios recursos para ello, a los Colejios en que ahora está reconcentrada. Especificando lo que entendia por el sistema gratuito de alta enseñanza, demostró que para llevarlo a cabo se necesitaban locales centrales, hermosos edificios, buenos cuartos, ríjidos exámenes de admisión, cursos lójicos de estudios de tres a seis años, i como Principal, asistido por buenos profesores, un hombre esperimentado en el arte de enseñar. Conseguiríanse por este sistema una buena educación en los términos mas baratos posibles, las ventajas morales, intelectuales i físicas de educar a los niños sin sacarlos del seno de la familia, i el mayor beneficio todavía de impartir la educación superior a los dos sexos en las mismas clases. Cuando hubo de considerar la posibilidad i los medios de llevar prontamente a cabo progreso ya urjentemente reclamado por el alto grado de cultura a que habia alcanzado la Nueva Inglaterra, dijo con un sentimiento de profunda convicción; "nos impondremos para ello el doble, el triple, si necesario fuere, de las contribuciones que para el sosten de la educación pública pagamos actualmente; i el pueblo, puedo responder por Massachusetts, las pagará gustosamente, porque sabe por una feliz esperiencia que el dinero que

emplea en desenvolver mas i mas la educación de todos, es un capital que pone en un negocio que sabe con certeza ha de producirle ciento por ciento." Estas ideas fueron recibidas con grande aprobación por el Instituto, combatidas por alguno en cuanto a la oportunidad de dar educación a los dos sexos en las mismas clases, i sostenidas por varios otros oradores, entre ellos el Rev. Haven, Rector de la Universidad de Michigan.

A los que lean a la distancia estas someras indicaciones de la idea fundamental, pareceráles parto de una jenerosa fantasía, el pensamiento de popularizar los estudios llamados universitarios, i ponerlos como el pan al alcance de todos. Pero aspirando la atmósfera en que tales ideas se desenvuelven, conociendo los resultados obtenidos ya con la organización sistemática de la educación pública, i la estensa esfera que abraza en su estado actual, siéntese que es simple sentido común lo que pareciera a lo lejos aspiración fantástica a un ideal imposible, i necesidad práctica que viene urjiendo por ser convertida en lei, i satisfecha a la brevedad posible. La Nueva Inglaterra i por lo que a mí me consta, el Estado de Massachusetts está maduro ya para dar este último fruto de la difusión de los conocimientos útiles. Esta idea trabajaba ya el espíritu de Mr. Mann en sus últimos años, como capitel obligado i coronación de la obra comenzada en las escuelas comunes; i cuando el Secretario del Consejo de Educación de Massachusetts rodeado de la aureola de autoridad que reviste aquel cuerpo, aventura ideas tan avanzadas, es seguro que un comienzo de ejecución ha de seguir a su manifestación, pues este ha sido siempre el sistema adoptado para hacer dar un paso mas a la educación, que consiste en someter las nuevas ideas al pueblo, dejarlas fermentar en la opinión pública, hasta que se depuran en conciencia i asentimiento jeneral, que la Lejislatura no tarda en convertir en lei, en hecho. El Estado de Massachusetts tiende, cuan pequeño es relativamente, a ponerse a la cabeza de la humanidad en los nuevos destinos que le prepara la educación universal, sin relación a la posibilidad pecuniaria de cada uno, sino en vista del interés público de la asociación que se hace mas fuerte, mas rica, mas intelijente i moral en proporción del número de asociados que adquieren aquellas dotes; i no es cosa de morir los presentes sin que veamos el estraño, cuanto consolador fenómeno de un Estado, mas tarde una nación entera, asociada para costear la educación de todos en una vasta Universidad sin centro i difundida por todo el país, de la que las escuelas públicas no serán sino las clases preparatorias de sus cursos científicos.

A las once del dia, tocó al Profesor de la Universidad de Cambridge, en Massachusetts, pronunciar la Lectura anunciada en el programa, cuyo testo era *Sobre la enseñanza mecánica i dinámica;* entendiéndose por ella la instrucción, deducida de los objetos, para proceder a las ideas por inducción. En su aplicación las mujeres obtendrían mejores resultados que los hombres. Según él, una buena educación no está limitada a atesorar conocimientos puramente intelectuales, debiendo preceder la comprensión de la "*cosa*" al conocimiento del nombre o "palabra." En todo caso nada debiera enseñarse que no sea completamente comprendido. Su escuela modelo, contendría libros sin duda, i una buena biblioteca; pero mejor que todo esto, contendría buenos gabinetes de historia natural, colectados por

los alumnos que así estarían seguros de comprender sus objetos.

Esta tendencia a transformar la educación, sacándola del estrecho círculo de las palabras, viene de tiempo atrás pronunciándose, i tiene ya importantes aplicaciones en la enseñanza práctica.

En la tarde se nombraron funcionarios para el año entrante, i la Comisión encargada de proponerlos aconsejó con pocas escepciones la reelección de los cesantes. El Presidente quedó por tanto reelecto. Como un signo mui indicativo se puede notar que de los cincuenta i nueve funcionarios, treinta i ocho pertenecen al Estado de Massacliusetts.

La discusión propuesta para aquella hora era, sobre *¿Cuáles sean los deberes, que el restablecimiento de la paz impone a los amigos de la educación, principalmente con referencia a los libertos de nuestro país?"*

Si se tiene presente que la Nueva Inglaterra fue el foco ardiente de la abolición de la esclavitud de los negros, como es hoi el mas activo apostolado de las misiones de fervientes filántropos que son enviados al Sur a prestar a la raza degradada no solo consejos, no solo instrucción, sino recursos pecuniarios, se comprenderá cuan vivo interés debió suscitar esta cuestión. Ocho oradores tomaron sucesivamente la palabra, entre ellos un joven maestro de color, mui adelantado, a juzgar por el fondo i la forma de su discurso.

SESION DEL DÍA 10.

Los ejercicios principiaron por la oración del Dr. Cummings. Púsose en discusión, como estaba anunciado este tema: *"Métodos de enseñar asuntos morales."* La discusión fue larga i animada, no pudiendo muchos obtener la palabra, después de haber hablado sucesivamente diez de los circunstantes.

Llamó mucho la atención la lectura del Rev. Erastus Otis Haven, Presidente de la Universidad de Michigan, sobre *"Los Beneficios indirectos de la Educación."* La elevación de las ideas i la corrección i elegancia del estilo en que estaban espresadas, daban un interés creciente a su bella esposicion. Coincidencias en la manera de apreciar la educación, me hacian sentir hondamente las verdades que dilucidaba. Como he tenido ocasión de espresarlo muchas veces en escritos sobre este punto, creia que el niño va a la escuela o al Colejio, no tanto a adquirir conocimientos, como a aprender la manera de adquirirlos. Cualquiera instrucción que se reciba es útil, por cuanto ejercita la mente i la disciplina. El mero hecho de asistir a la escuela, frota por el contacto las asperezas del carácter del niño, desarrollando las pasiones sociales, i humillando por la sujeción a leyes saludables el orgullo infantil. Consideraba mejor inculcar principios, que recordar palabra por palabra fórmulas. Daba mas importancia al hábito de pensar que dura, que a la acumulación de hechos que constituye de ordinario la educación, que no dura. Un hombre, según él, nunca olvida del todo lo que una vez aprendió.

Concluida su lectura hice que me fuera presentado para ofrecerle mis felicitaciones, pidiéndole copia de su trabajo para añadirla al Informe que de aquel acto debia pasar, la que me ofreció con otros papeles relativos a la

educación, i con promesa de mi parte de visitar su Universidad en Michigan, ya que igual promesa había hecho al Superindente de Escuelas de Chicago, que se me había ofrecido mili cordialmente, creyendo que de la inspección de sus escuelas, sacaría algún provecho.

La última sesión de la tarde fue consagrada a la esposicion del sistema de enseñanza verbal i lineal que debia hacer en la pizarra la Señorita Melvina Mitchel, de la Escuela Normal do Westfield, en Massachusetts. Consistía esta en el dibujo razonado i anatómico del cuerpo humano, cuyos perfiles trazaba con un solo rasgo de tisa, delineándolo de un golpe desde la cabeza basta la punta del pié, i con líneas complementarias, reproduciendo piernas, brazos i busto con perfección sorprendente, obra de un largo hábito. Trazaba en seguida los huesos, nombrándolos, a medida que iban apareciendo dentro del trazado. Procedió después a esplicar las funciones de la respiración, trazando todo el mecanismo complicado del pulmón, que solo tomó su forma aparente, cuando de un solo rasgo de tisa hubo circundado el laberinto de líneas en que se subdividia como un árbol el tronco del esófago. Lo mas notable era el sexo de esto profesor de Anatomía, que ya desde 1847 habia visto enseñada en la Escuela Normal de mujeres de West Newton, que visité con la Señora Mary Mann, teniendo por objeto esta enseñanza el habilitar a las mujeres para servir de médicos en las dolencias de su propio sexo, i en las de la infancia.

La sesión de la noche estaba destinada esclusivamente a la clausura, que debia hacerse con toda solemnidad. Dos sillas estaban avanzadas en el Proscenio, que debían ocupar el Gobernador Andrew i el Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina. La platea despejada de asientos en el centro, llenábanla los miembros del Instituto, i la galería superior que discurre al rededor del salón, las señoras de New Haven i alrededores, ocupando el centro frente al proscenio una banda de doscientas niñas i niños de las Escuelas, para cantar himnos i canciones que amenizaron el acto.

Como fórmula habitual se hizo conmemoración de los individuos del Instituto que habían muerto en el año, i el panejírico de sus virtudes i servicios a la causa de la Educación. En seguida el Presidente dio las gracias a los dueños de hoteles, por haber bajado la mitad del precio de hospedaje a los Maestros de Escuelas concurrentes; í a las familias de New Haven por la hospitalidad gratuita dada en sus casas particulares a las setecientas maestras que habian asistido. Iguales gracias fueron dadas a los Directores de ferrocarriles i vapores, por igual rebaja Lecha en el pasaje; i se anunció a su nombre que la tendrían de la mitad del precio por tres líneas distintas los Maestros que quisiesen transportarse a Harrisburg, en Filadelfia, a la Convención Americana de maestros, anunciada para los dias 17, 18 i 19 del corriente. En seguida el Presidente anunció que Su Exelencia el Gobernador Andrew, de Massachusetts, de cuja consagración a la causa de la Educación hizo el mayor encomio, tomaría la palabra; el cual avanzando al frente de la plataforma pronunció el siguiente discurso:

"En esta tibia noche de verano, a esta hora, con una concurrencia tan numerosa, nadie, aunque diez veces mas digno fuese que lo que las

lisonjeras palabras con que he sido introducido, quisieran hacerme, tendría la desatención de dirljiros la palabra por largo tiempo. No me propongo pues deciros mas que lo indispensable para espresar mi cordial simpatía por los objetos de este Instituto, mi ardiente i cordial buena voluntad para con él i para con sus miembros, i mis deseos de que llene sus aspiraciones de futura prosperidad. Os congratulo por las auspiciosas circunstancias en que ha sido celebrada esta reunión, no siendo la menor entre ellas la de haberse tenido en la encantadora i bella ciudad, animada de simpatías por el saber que en tanto estima, templo adecuado i morada de la Ciencia i de la Educación. No pretendo bajo ningún aspecto ser un educador, o un Maestro. No tengo pretensión alguna a esos dictados; pero siempre me reconocí, i me reconozco ahora deudor a los que enseñan; i si alguna palabra mía pudiera influir para elevar la profesión que ejercéis, i darle poder í dignidad como a uno de los primeros ajentes civilizadores i humanizadores del país, yo me haría un deber de descargarme así de mi deuda, aunque solo fuere parcialmente.

"Hemos estado por años comprometidos en los trabajos de la guerra, i ahora que hemos atravesado felizmente por las pruebas de la lucha civil, se hace el deber de hombres libres, preservar intactas las Instituciones de la libertad, i hacer al país digno de ser salvado, —hacerlo tan grande i grandioso en su futuro pacífico, como se ha mostrado en su presente bélico, i consagrarnos nosotros con la misma enerjía i celo al mantenimiento de sus instituciones que hemos mostrado para salvarlas por las armas. Ahora como entonces, no basta mantener la posesión de lo que hemos ganado, o diseminar los conocimientos ya adquiridos i atesorados. Debemos avanzar hacia un mas alto grado de cultura. La obra de la alta instrucción de la Nueva Inglaterra debe ser siempre una obra agresiva, misionera, o faltar enteramente a su elevada vocación. La población de tres i medio millones de la Nueva Inglaterra, bien situada i compacta, no solo vendría a ser los mas ricos i poderosos tres millones i medio de hombres i mujeres bajo el sol, sino que ellos ejercerían sobre el porvenir de nuestro país la influencia que es el peculiar patrimonio i don del espíritu de la Nueva Inglaterra."

El Gobernador Andrew, citó, en corroboración del amor al saber de la Nueva Inglaterra, el hecho del Rejimiento 34° de Massachusetts, de cuyos soldados cuando salió fuerte de mil hombres, solo doce no podian firmar con su propia mano i en lejible letra, i cada uno de los que han sobrevivido sabe leer i escribir. Esto lo practicaron en el campo de batalla, en las marchas, i bajo el fuego del enemigo i dos de entre ellos han llevado desde entonces, en sus marchas, en sus pesadas mochilas sus gramáticas latinas, i otros libros con los cuales se preparaban a rendir sus exámenes de Colejio. Uno de aquellos que no sabian leer cuando se alistó en el Rejimiento, ha principiado, con el fusil al hombro, a prepararse para entrar en el Colejio. Pero cuando capturaron el campamento de uno de los estúpidos rejimientos de Virjinia, encontraron en las listas que los que podia firmar eran solo la escepcion de la regla. En un Rejimiento de Massachusetts los que podian firmar hacian la regla: en un Rejimiento de Virjinia los que no podian eran la regla. Ahora las estensas sabahanas del Sur están abiertas, i una nueva población de afuera acude a ellas, industriosa, pero selvática, que requiere

educación, mientras que el liberto esclavo, bautizado con la libertad, está aguardando los educados espíritus de la Nueva Inglaterra. De estas cosas podemos hablar aquí nosotros, en esta reunión de familia de los Maestros de Nueva Inglaterra, no con espíritu de alabanza propia sino con el ánimo de llenar con ardor los filantrópicos deberes que nos están impuestos. Esta grande empresa ha de ser ejecutada con aquel profundo i estenso sentimiento de filantropía que vivifica el sistema de Educación de la Nueva Inglaterra, o fallar si bien no del todo, parcialmente. Si confiamos la dirección de este movimiento,—la obra mas grande que jamas antes de ahora se halla confiado a ningún pueblo en la historia del mundo—al ojo o al brazo de los que hoi se reconocen como jefes políticos del país, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan, debemos condenarnos nosotros mismos a un mal éxito inevitable.

El Gobernador continuó sobre este punto, pero fue oido con dificultad, a causa del ruido que hacian los niños de la galerías, razón que indujo al Presidente a interrumpirlo a fin de reclamar el orden.

Resumiendo, el orador añadió que, *no* se habia propuesto hacer mas como Representante oficial del Estado de Massachusetts, que añadir su testimonio en favor de la causa en que estaban alistados. Se refirió con placer i orgullo, al hecho de que un Representante de la Universidad de Cambridge, el Profesor Agassiz, estaba actualmente continuando en Sud América sus exploraciones científicas, principiando por la capital del Brazil, i acompañado i segundado por un estado mayor mas poderoso que el que la monarquía podia poner en pie, i con *carta Manca* en cuanto a gastos pecuniarios, dada por la munificencia de ciudadanos altamente ilustrados de la ciudad de Boston; i que habia sido recibido por Su Majestad el Emperador del Brazil, en términos que mostraban su entero reconocimiento del valor del saber i de la ciencia, i de la superioridad de los títulos del saber, sobre todo otro cualquiera, i que predisponían a disculparlo de ser un Emperador. Hizo presente también, como un signo consolador, que los institutos de instrucción habian prosperado durante la guerra, i en su condición pecuniaria habian alcanzado a mas alta posición que la que tenían antes.[5] Especialmenle aquella celebrada Universidad de Nueva Haven por nuevas adiciones a su tesoro, se habia hallado en aptitud do echar cimientos mas anchos i profundos que los que habían servido a su primer establecimiento.

Estos hechos estaban destinados a animar a los educadores con la seguridad de obtener apoyo no solo moral sino material, cuando recordásemos que estos tesoros derramados profusamente en el regazo del Saber, vienen de un pueblo que estaba sangrando por todos los poros en el civil conflicto. Por bendición de la Providencia había caido una lluvia de riqueza i prosperidad sobre el pueblo de Nueva Inglaterra, mientras que la sangre de sus hijos se derramaba aun desde el Atlántico al Rio Grande, i

[5] La suma pagada por las ciudades i pueblos, por impuestos voluntarios, para el sosten de las escuelas públicas (incluyendo solamente salarios de maestros, leña i cuidado de las piezas), fue de 1,536,314 pesos en 1865, 1,434,019 en 1864, lo que hace un aumento por este año de 102,299, i sobre cualquier otro año anterior de 35,833 pesos.—*Address of His Excellency John Andrew to the Legislature of Massachusetts, January* 6, 1866.

desde el Ohio hasta el Golfo de Méjico, en cada estrecho, golfo, o baia, donde los truenos de Farragut, Porter i Dupont conmovieron el océano, o sobre las montañas donde Hooker, por sobre las nubes, hizo llover rayos encima déla rebelión. Pero en los valles donde han quedado sus muertos, como las hojas marchitas de otoño, allí brota el pasto fertilizado por la sangre de nuestros hermanos e hijos. En memoria de sus heroicas vidas, i agradecidos a sus sacrificios, no dejemos de sembrar la semilla de las ideas de Nueva Inglaterra, en el terreno arado con sus sables, i humedecido i enriquecido con su sangre, estableciendo allí el espíritu de libertad i verdad, i el indomable amor a la patria por la cual murieron."

El Gobernador Andrew fue muí aplaudido al concluir este elocuente discurso. El orfeón de niños cantó en seguida el *Tramp, tramp,* con muchísimo efecto. El Presidente anunció entonces a la asamblea que el Señor Sarmiento, Ministro Plenipotenciario de la República Arjentina, dirijiria, como habia sido anunciado en el programa de los ejercicios de aquel dia, algunas palabras en español, de cuyo significado daria cuenta el Profesor Greenleaf de Brooklyn. Para satisfacer la curiosidad de la concurrencia que a este anuncio avanzó de los estremos de la sala hasta aglomerarse señoras i caballeros en torno del proscenio que hacia veces de tribuna de las arengas, añadió el Presidente algunos detalles sobre la República Arjentina. Habíanse circulado entre algunos unos cuantos ejemplares de un opúsculo recientemente publicado en Nueva York con el título de *The Argentine Republic, its Resources, Character, and Condition.* Apoyándose en sus asertos indicó que aquel lejano país gozaba de instituciones libres semejantes a las de los Estados Unidos; que habia completa libertad de cultos i que los habitantes se distinguían por sus costumbres hospitalarias, como la República por los progresos que en todos respectos habia hecho en estos últimos años, teniendo muchos ferro-carriles en ejercicio i otros en construcción, i líneas de vapores que lo ponian en rápido contacto con la Europa, i otras que servian a la navegación interior del Rio de la Plata, solo inferior al Mississipi en estension i caudal.

Esta introducción, tan favorable entre jentes como la que estaban allí reunidas, que abrazan toda la América del Sud en una confusa noción de paises semi-bárbaros entregados a incesante guerra civil, i la novedad de oir hablar en español, donde no habia entre dos mil personas sino el Profesor Greenleaf, de Brooklyn que lo entendia lo bastante para traducirlo, hizo que fuese acojida con singular interés la traducción que se les dio de las siguientes palabras del Ministro:

"SEÑORAS I SEÑORES: Tengo el sentimiento de no poder dirijir la palabra en ingles al Instituto Americano de Instrucción. Temería lastimar el oido de los mas instruidos e intelijentes maestros del mundo, si quisiera espresarme en un idioma que no poseo suficientemente.

Diré pues dos palabras, serviéndome del mio.

Dos grandes e imponentes espectáculos, únicos hoi en el mundo he tenido la fortuna de presenciar en los Estados Unidos: La Revista en Washington de doscientos mil soldados que volvian a sus hogares cubiertos de gloria por haber salvado en cruentos campos de batalla las instituciones de su país, i este trijésimo séptimo aniversario del Instituto Americano de

Instrucción, en que bajo la dirección de hombres eminentes por su saber e intelijencia pasan revista los Maestros que preparan a la presente jeneracion, para no necesitar del terrible medio de la guerra; difundiendo a manos llenas la instrucción, que da solución fácil a todas las cuestiones, por medio de la razón i de la lójica, que son el rifle i el cañón con que Dios dotó al hombre.

Tengo el honor de representar en los Estados Unidos de Norte América, a las Provincias Unidas en Sud América, i encargo de mi gobierno de estudiar los progresos de la educación pública de este país, como el secreto de su prosperidad, libertad i grandeza; i en el Informe que habré de pasarle sobre los primeros resultados de mis investigaciones me mostraré envanecido de haberme hallado en esta reunión de sabios i de maestros, como daría cuenta de una grande victoria ganada por la civilización.

Para probaros que algo ha andado nuestro país en el camino en que tantos bienes han asegurado los Estados Unidos, os presentaré en mí mismo una prueba de que se estima *en* mucho la educación. Yo soi, i me honro de ello un Maestro de Sud América. He sido Superintendente de Escuelas i dirijido la educación común: he sido Senador, i contribuido a la sanción de leyes para difundirla: he sido ministro de Gobierno, i firmado decretos para la erección de cien edificios de escuelas. Soi Embajador, i como lo veis por mi solicitud en concurrir a este acto, i hallarme en medio de vosotros, me conservo aun, por simpatía i vocación, Maestro de Escuela.

De mi país solo os daré una idea. Cuando llegó la noticia de la trájica suerte que cupo al Presidente Lincoln, el Congreso Nacional arjentino, como la Convención francesa al saber la muerte de Franklin, ordenó que el pueblo llevase luto, para honrar su memoria; i la Lejislatura del Estado de Buenos Ayres, que el primer pueblo que se fundase se llamaría Lincoln para perpetuar su simpático nombre entre nosotros. Nuestras instituciones son las vuestras, i nuestros esfuerzos se dirijen a seguiros en el camino que dejais trazado a la imitación de todos los pueblos."

Mr. Wbite, Superintendente de Escuelas del Estado de Massachusetts, i sucesor de mi antiguo amigo Mr. Horacio Mann, de tan grato recuerdo para los amigos de la educación pública, tendrá la. bondad de leer, si el tiempo lo permite, algunos pensamientos mios que os manifestarán en cuanto estimo yo personalmente la noble profesión del Maestro de Escuela."

Para los objetos de este trabajo este es su lugar i sigue inmediatamente a la conclusión del acto, que vamos describiendo.

Con esto se dio por terminadas las sesiones del trijésimo séptimo Instituto Americano de Instrucción, retirándose el Gobernador Andrew, i descendiendo los demás profesores i el Ministro argentino a la platea a mezclarse con la numerosa concurrencia, *que* se agrupaba en torno del huésped a significarle sus simpatías con aquellas usuales demostraciones populares de los Estados Unidos que por el momento suelen hacer gravosa la carga de la popularidad.

LECTURA DE SU EXELENCIA EL MINISTRO

PLENIPOTENCIARIO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA D. F. SARMIENTO.[6]

LOS MAESTROS DE ESCUELA.

LA naturaleza inanimada i las sociedades humanas presentan a cada paso ejemplos de efectos inmensos producidos por causas infinitamente pequeñas. Los pólipos del mar, seres vivientes que apenas tienen formas, han alzado, desde las profundidades del abismo hasta la superficie de las aguas, la mitad de las islas, floridas hoi, i habitadas por millares de hombres en la Oceania. Las catedrales góticas de la Europa, la maravilla de la arquitectura, en cuanto a sus detalles, colunatas, estatuas, rosetones, pináculos, i calados en la piedra, han sido obra de artesanos oscuros, de millares de albañiles, cofrades de una hermandad, que trabajaban sin salario, en desempeño de un deber, un voto, o una creencia; sucediéndose una jeneracion a otra, los aprendices a los maestros, hasta dejar sobre la tierra un monumento de la intelijencia, de la belleza, de la audacia i de la elevación del jenio del hombre. Los Maestros de Escuela son en nuestras sociedades modernas esos artífices oscuros a quienes está confiada la obra mas grande que los hombres puedan ejecutar, a saber: terminar la obra de la civilización del jénero humano, principiada desde los tiempos históricos en tal o cual punto de la tierra, trasmitida de siglo en siglo de unas naciones a otras, continuada de jeneracion en jeneracion en una clase de la sociedad, jeneralizada solo en este último siglo, en algunos pueblos adelantados a todas las clases i a todos los individuos. El hecho de un pueblo entero, hombres i mujeres, adultos i niños, ricos i pobres, educados o dotados de los medios de educarse, es nuevo en la tierra; i aunque todavía imperfecto, vese ya consumado o en vísperos de serlo, en una escojida porción de los pueblos cristianos en Europa i América, en países desde muí antiguo habitados, i en territorios cuya cultura data de ayer solamente, para mostrar que la jeneralizacion de la cultura es menos el resultado del tiempo, que el esfuerzo de la voluntad, i el movimiento espontáneo i la necesidad de la época. El caudal de los conocimientos que posee hoi el hombre, fruto de siglos de observación de los hechos, del estudio de las causas i de la comparación de unos resultados con otros, es la obra de los sabios: i esta obra eterna, multíplice, inacabable, está al alcance de toda la especie. La prénsala hace libro, i el que lee mi libro con todos los antecedentes para comprenderlo, ese tal sabe tanto como el que lo escribió, pues este dejó consignado en sus pajinas cuanto sabia sobre la materia.

El humilde Maestro de escuela de una aldea pone, pues, toda la

[6] Esta lectura es un escrito publicado en el *Monitor de las Escuelas Primarias* en Chile, i reproducido en los Anales de la Educación en Buenos Ayres. Las singulares analojias con la lectura del Rev. Haven le dan su lugar aquí.

ciencia de nuestra época al alcance del hijo del labrador, a quien enseña a leer. El maestro no inventa la ciencia ni la enseña: acaso no la alcanza sino en sus mas simples rudimentos; acaso la ignora en la magnitud de su conjunto; pero él abre las puertas cerradas al hombre naciente i le muestra el camino; él pone en relación al que recibe sus lecciones con todo el mundo, con todos los siglos, con todas las naciones, con todo el caudal de conocimientos que ha atesorado la humanidad.

El sacerdote al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetua de siglos al través de las jeneraciones, i lo liga a Dios, Oríjen de todas las cosas, Padre i Creador de la raza humana. El Maestro de Escuela, al poner en las manos del niño el silabario, lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo, i lo liga a la tradición escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, aumentándolos de jeneracion en jeneracion, a separarse irrevocablemente de la masa de la creación bruta. El sacerdote le quita el pecado orijinal con que nació, el maestro la tacha de salvaje que es el estado orijinario del hombre: puesto que aprender a leer es solo, poseer la clave de ese inmenso legado de trabajos, de estudios, de esperiencias, de descubrimientos, de verdades i de hechos, que forman por decirlo asi nuestra alma, nuestro juicio. Para el salvaje no hai pasado, no hai historia, no hai artes, no hai ciencia. Su memoria individual no alcanza a atesorar hechos mas allá de la época de sus padres i sus abuelos, en el estrecho recinto de su tribu, que los trasmite por la tradición oral. Pero el libro es la memoria de la especie humana durante millares de siglos: con el libro en la mano nos acordamos de Moisés, de Homero, de Sócrates, de Platón, de César, de Confucius: sabemos palabra por palabra, hecho por hecho, lo que dijieron o hicieron ; hemos vivido pues, en todos los tiempos, en todos los paises, i conocido a todos los hombrea que han sido grandes o por sus hechos, o por sus pensamientos, o por sus descubrimientos. I como si Dios hubiese querido mostrar a los hombres la importancia de la palabra escrita, el libro mas antiguo del mundo, el primer libro que escribieron los hombres, el libro por exelencia, la Biblia, ha llegado a nuestras manos al través de cerca de cuatro mil años, traduciéndose en cien idiomas, después de haber sido leído por todas las naciones de la tierra, i uniendo de paso a todos los pueblos en una civilización común. Cuando el renacimiento de las ciencias, después de siglos de barbarie, ensanchó la esfera de acción de la intelijencia sobre el globo, la publicación de la Biblia fue el primer ensayo de la imprenta: la lectura de la Biblia echó los cimientos déla educación popular, que ha cambiado la faz de las naciones que la poseen; i últimamente con la Biblia en la mano, i a causa de la Biblia, del libro primitivo, del libro padre de todos los libros, los emigrantes ingleses pasaron a América a fundar en el Norte de nuestro continente los Estados mas poderosos del mundo, porque son los mas libres, i aquellos en que todos los hombres sin distinción de edad, de sexo, clase o fortuna, saben leer, cuanto deposita en libros la ciencia, el talento, el jénio, la esperiencia o la observación de todas las naciones, de todos los tiempos.

Todo un curso completo de educación puede reducirse a esta simple

espresion: *leer lo escrito, para conocer lo que se sabe, i continuar con su propio caudal de observación la obra de la civilización.*

Esto es lo que enseña el maestro en la escuela, este es su empleo en la sociedad. El juez castiga el crimen probado, sin correjir al delincuente: el sacerdote enmienda el estravío moral sin tocar a la causa que le hace nacer: el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan o las incapacidades que lo estimulan. Solo el maestro de escuela, entre estos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El hombre adulto es para él un ser estraño a sus desvelos. El está puesto en el umbral de la vida, para encaminar a los que van recien a lenzarse en ella. El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos i opuestos en cada niño que llega a su escuela. Pero él tiene una sola regla para todos. El los domina, amolda i nivela entre sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las mismas ideas, enseñándoles las mismas cosas, mostrándoles los mismos ejemplos; i el día en que todos los niños de un mismo país pasen por esta preparación para entrar en la vida social, i que todos los maestros llenen con ciencia i conciencia su destino, ese dia venturoso una nación será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción, con la misma aptitud para el trabajo un individuo que otro, sin mas gradaciones que el jenio, el talento, la actividad o la paciencia.

El maestro de Escuela en Europa i Estados Unidos perpetúa las tradiciones morales, intelijentes i civilizadas de sus antepasados. Pero a la escuela se sigue el taller, que es otra escuela de trabajo i artes que .perpetúa los conocimientos adquiridos i que Lácela riqueza fabril de la nación; o las aulas donde se perpetúa también la ciencia pasada, i se elabora su continuación. Las artes i oficios, resultado práctico de la ciencia, educan al pueblo dándole medios de valerse a sí mismo i de proveer a sus propias necesidades.

Las bellas artes en Italia, los monumentos antiguos i modernos, las obras maestras de pintura, escultura i arquitectura que se ostentan por do quier, educan a la multitud que las contempla, elevando su espíritu al conocimiento, aunque confuso, de la historia i de la grandeza humana de que nunca se cree desheredada. En Francia, a mas de estas causas, las necesidades del gusto esquisito que preside en sus productos fabriles, educan al pueblo, comunicándole las nociones indefinidas pero ciertas de la belleza, i haciéndole adquirir los medios de reproducirla en su trabajo diario. Edúcalo el ejército a que todos adhieren por la conscripción; i el ejército francés en sus tradiciones i en su perfección es la historia moderna, el jenio de los grandes hombres, la aspiración a la gloria, i la ciencia puesta a contribucion para numentar el poder del hombre. Edúcanlo, en fin, sus fiestas públicas, sus descubrimientos en las ciencas, i el esplendor que rodea el nombre de sus literatos, de sus sabios i de sus grandes escritores; edúcanlo la baratura i la multitud asombrosa de sus libros, las láminas, la moda, i el espectáculo de las grandes cosas. En Inglaterra el pueblo se educa por la animación de sus poderosas fábricas, de sus injeniosas máquinas, de sus puertos cubiertos de millares de naves, de los productos

do toda la tierra acumulados en sus mercados. Edúcase por el jurado, por el parlamento, por la marina, que se comunica con todo el mundo, por el comercio que hace tributarias suyas a todas las naciones, por el correo que hace de la tierra una administración inglesa. Edúcase, en fin, por el espectáculo de la agricultura mas racional, científica, i esmerada que se conoce, por los ferro-carriles i canales que cruzan todo el territorio, por el *comfort* i bienestar que se ostenta en la jeneralidad de las habitaciones, por la actividad que reina en todas las transacciones de la vida, por el respeto i eficacia de las leyes, por la libertad para seguir un propósito, pedir una reforma i consumarla por el concurso i agregación sucesiva de una mayoría de voluntades.

En los Estados Unidos, a todos estos medios de educación añádense para completar la elevación del pueblo, todas aquellas bendiciones producidas por la civilización en Europa, reproducidas allí en mayor escala, i sin los inconvenientes i oposiciones que allá las deslucen. La riqueza creciente sin la pobreza desesperante; la necesidad sentida, con los medios de satisfacerla; la tierra a precios ínfimos; la educación preparatoria como el vestido, como el templo, como los derechos sociales, como el wagón del ferro-carril, como el diario, como la mesa electoral, comunes a todas las clases, a todas las condiciones, sin rei ni plebe, sin ricos ni pobres, sin sabios ni ignorantes, sino todos mandando i obedeciendo, poseyendo i sabiendo, en un nivel imperceptible a la vista aunque hayan diferencias grandes; pero todos sintiendo reproducirse en sí mismos las calidades o las adquisiciones que re envidiarían en los otros. El éxito de sus libertades e industria, la serie inaudita de sus prosperidades, son medios de educación popular tan completos, tan eficaces como la historia entera del mundo no presenta iguales. ¿Qué efecto puede producir en una nación la imitación de sus héroes i de sus grandes hombres, cuando estos son Washington, la justificación de los actos, Franklin, el ensayo de la moral, de la industria i de la propia educacion, para llegar a la gloria i a la ciencia; i por antepasados Penn, "Winthrop, los Padres Peregrinos i Williams, i tantos otros sin que a ellos se mezcle ni un conquistador, ni un malvado afortunado, ni un tirano, ni un criminal glorioso?

Pero el pueblo de Sud-América se mueve en otro terreno, i para mostrar la importancia del maestro de escuela en el seno de nuestras sociedades, queremos trazar aquí sus principales lineamentos. Entre dos elementos opuestos estamos arrojados, i a ellos nos ligamos por uno u otro cabo. Por alguna de las estremidades del territorio que ocupan nuestras poblaciones cristianas, asoma el toldo del salvaje, bajo cuyas improvisadas techumbres se muestra la naturaleza en todo su abandono. El hombre feroz en sus instintos, imprevisor eh sus medios de existencia, desconfiado por ignorar las causas i sus efectos; inhumano por la conciencia íntima de su inferioridad i de su impotencia; rudo en sus gustos; inmoral por imperfección de su conciencia del bien: violento en sus apetitos por la dificultad de satisfacerlos; pobre, porque no sabe dominar la naturaleza, someter la materia, ni comprender sus leyes; estacionario en fin, porque no teniendo pasado no prevee un porvenir; vive porque ha nacido; i muere sin dejar a los suyos ni propiedad, ni legado de ciencia, de gloria o de poder. En la tribu a

que pertenece, en él nace la existencia, en él muere todo su ser. Este espectáculo no lo conoce de siglos atrás el mundo civilizado; i si en la América del Norte existen salvajes, la sociedad culta está tan avanzada, que la presencia de aquellos es mas bien un antagonismo que una remora. No sucede así entre nosotros. Países hai donde como en el Perú i Bolivia, la tribu salvaje está incorporada en la sociedad cristiana, con su toldo en lugar de casa, con su idioma rebelde a la dilatación de los conocimientos; con su vestido secular que apenas cubre la desnudez orijinal; i con su destitución de todos los medios que la civilización ha puesto en manos de los hombres para su mejora i bienestar. En otros paises como Chile i la República Arjentina, el salvaje, antiguo habitante de estas comarcas, ha sido domesticado por la obra de tres siglos, desagregado de la tribu, interpolado, mezclado en la sociedad de oríjen europeo, i ha adquirido su idioma, sus usos i los primeros rudimentos de la cultura; pero en cambio ha trasmitido a nuestras masas muchos de sus defectos de carácter antiguo, i muchos de sus usos. Del salvaje americano nos viene el *rancho,* sin puertas, sin muebles, sin aseo, sin distribución de las habitaciones, i las incongruencias i falta de decoro i de dignided de la familia, hacinada en confusa mezcla en reducido espacio, donde come, duerme, vive, trabaja i satisface sus necesidades. Del salvaje antiguo procede la propensión al robo, al fraude, que parece innata en nuestras clases bajas, i los apetitos crueles que se han desenvuelto en las guerras civiles.

De oríjen salvaje es el *poncho,* ese pedazo de tela que encubre el desaliño del vestido, i crea un muro de división entre la sociedad culta i el pueblo. En los Estados Unidos no hai poncho, i todos los hombres son iguales, porque el vestido europeo, civilizado, aseado, cristiano en fin, es común en todas las clases. El *chiripa* es todavía otro pedazo de tela, que los salvajes han enseñado a llevar en el cuerpo a los cristianos, haciendo que estos se degraden hasta su condición i esterioridades, en lugar de haber ellos adoptado nuestros usos. Yo he visto una división de indios salvajes, ladrones de caminos, en la provincia de Santa Fé, formada al costado de nuestras divisiones cristiacas de caballería, i en nada ni en el traje del jinete, ni en los arreos del caballo, podía a primera vista distinguirse el que era de oríjen europeo i el que salía del seno de los bosques americanos.

Estos restos de barbarie, estas aparencias semi-salvajes, producen resultados sociales e industriales que son fatales a la sociedad en jeneral, i embarazan el progreso i a veces lo matan, sostituyendo en el gobierno i dirección de los negocios la violencia indíjena al derecho civilizado; la crueldad salvaje ala humanidad cristiana; el robo i el pillaje en los caminos a las garantías de la propiedad. De aquel oríjen procede la inmovilidad de nuestras clases trabajadoras, su casi desapego a los goces i comodidades de la vida, su neglijencia para adquirir, su falta de aspiración a una condición mejor, su resistencia para la adopción de mejores medios de trabajo, de mayores comodidades, de vestido mas elaborado i completo.

A aquella causa también puede referirse la indolencia con que la sociedad culta ve perpetuarse estas tradiciones imperfectas, inadecuadas a nuestra situación presente, preñadas de amenazas para el porvenir en unas partes, fecundas en terribles lociones en otras, improductivas de riquezas i

bienestar en todas, i un embarazo permanente, para el engrandecimiento i prosperidad de la nación, que decora con el nombre de ciudadanos a estos seres estacionarios, rebeldes a la cultura, ineptos para el trabajo intelijente, indisciplinados para la vida política que nos imponen nuestras instituciones.

El maestro de escuela, arrojado en medio de nuestras poblaciones de campaña, estará allí por mucho tiempo como el guarda de un telégrafo de brazos en medio de un desierto. Su misión es llevar a las estremidades la vida intelectual que se ajita en los centros. Su tarea es sembrar todos los años sobre terreno ingrato, a riesgo de ver la mies pisoteada por los caballos, con la esperanza de que uno que otro grano caído en lugar abrigado se logre. El niño con tanto afán educado volverá al seno de la familia, i el *rancho,* el desaseo, la desdeñosa indiferencia del padre, la rudeza de la madre, destruirán del todo, o debilitarán en parte los frutos adquiridos.

La atmósfera misma en que vive, las costumbres que presencia, el atraso que lo rodea, el aspecto de las cosas, la casa, el arado, la manera de cosechar, las relaciones sociales, todo conspirará para debilitar el jérmen de mejores ideas que recibe en la escuela. El abandono de las autoridades, la falta de estímulos, la indiferencia de los padres llevarán al seno de la escuela misma, la monotonía i el desencanto.

Pero principiemos la obra i sigamos paso a paso sus progresos. Desde luego cien niños se reúnen bajo la dirección de un maestro de escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho circulo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer jérmen de la asociación. Es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme a la inspiración del capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber, segun un método como regla, bajo una autoridad como gobierno, COTÍ un fin que se dirije mas allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada, la naturaleza rada sometida, disciplinada, *Mos moris,* la costumbre; el hábito diario de obrar, de dirijir las acciones a un fin. Dícese de las matemáticas que son la disciplina de la razón; las escuelas por el solo hecho de asistir a ellas, a horas lijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en jérmen, en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reir, ni correr, ni pelear, ni comer; la vida social comienza, i deja trazas imperecederas en el espíritu i en las costumbres futuras del que va a ser hombre. La estadística do todos los paises ha probado este hecho sin comprenderlo. El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de instrucción, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son menos relativamente los criminales de esta clase, que los que da en cifras abultadas la masa del todo destituida del primer rudimento del saber. ¿Qué ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada. Es la Escuela. No se aprende a leer de ordinario sino en la escuela; i la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu, domestica, subordina las pasiones. La escuela congrega a los hombres en jérmen, los hace frotarse todo el dia sin ofenderse. El instinto del niño lo lleva a buscarle camorra a otro niño de su edad i fuerza que encuentra en la calle: el hábito diario de ver cien niños en la escuela bajo las

mismas condiciones, le quita este sentimiento hostil; i el espíritu pendenciero del hombre natural, que mas tarde se traduce en puñaladas i homicidios, queda sufocado o dulcificado en la fuente. El alma, por otra parte, se sirve de órganos materiales para sus funciones, i es susceptible por el uso de robustecerlos i perfeccionarlos. El novillo endeble se convierte en buei fornido a fuerza de ejercitar sus músculos de tracción. La memoria, el juicio, la percepción de las analojías i de los contrastes, se afinan, se desenvuelven con el mas pequeño ejercicio de la intelijencia. Aprender a leer, por el solo hecho de ejercitar en ello las facultades mentales sin aplicación a los fines de la lectura, causa una revolución en el espíritu del niño, lo mejora, lo dilata. Centenares de hombres han principiado i abandonado estemporáneamente el estudio, olvidando lo que habían aprendido. Los que han cursado las aulas han olvidado todos, o casi todos los testos: personas que solo estudiaron el latin i eso mal, (i saber latin para los negocios de la vida, para la adquisición de conocimientos, si no son profesionales, es como saber la quichua para el comercio); i sin embargo es un hecho averiguado que esos hombres que abandonaron el estudio, esos estudiantes de latin tienen la razón mas desenvuelta que los que nada estudiaron. Una vez en una reunión de hombres que querían aprender a leer, llamóme la atención el aspecto de un joven envuelto como los demás en su *poncho.* Pero V. sabe leer i escribir perfectamente, le dije. Si me hubiese contestado que no, habría sentido el mal estar i desazón que produce la vista de signos opuestos a los que es natural, como cuando un hombre se rie sin mover los músculos de la cara. Sabia en efecto leer i escribir con cierta perfección, hemos visto mas tarde dos hermanos, idénticos en su fisonomía, metal de voz, alto i color. Faccion por faccion eran idénticos como jemelos; en el conjunto de la fisonomía eran dos hombres diversos; el uno parecia mayordomo de la casa del otro. El uno habia recibido una buena educación completada por el trato de la alta sociedad, el otro habia permanecido consagrado a las tareas del campo. La intelijencia transforma la fisonomía, la aclara i da dignidad i soltura a la postura en reposo de los músculos de la cara.

La escuela, pues, cuando no produjese mas resultado que ejercitar en hora temprana los órganos de la inteligencia, subordinando un poco las pasiones, seria un modo de cambiar en una sola jeneracion la capacidad industrial del mayor número, como su moralidad i sus hábitos. Está probado, fuera de toda duda, que el saber leer, es motivo de producir mas i mejor en las fábricas. Cómo se produce el fenómeno seria materia de conjetura; pero el fabricante no se engaña: las mujeres que no saben leer ganan diez centimos, los que saben treinta pongo por caso, i la que ha enseñado a leer cuarenta, haciendo la misma obra al dia.

Pero la escuela moderna, la escuela tal como puedo ser en América, no se limita en sus resultados posibles a esos misteriosos o imperceptibles de los primeros rudimentos de la cultura. Emprendamos la obra con certeza del fin, i con los medios ya esperimentados, i los efectos se harán sentir bien pronto. Tenemos ya el maestro, traedle los discípulos. La lectura ha dejado ya de ser un suplicio para el niño, i el tormento de años de aprendizaje. El castellano es después del italiano el idioma mas iejible por la simplicidad de

su ortografía. La lójica mas severa domina en su escritura. Escríbese como se pronuncia, pronunciase como se escribe. El libro rudimental desciende hasta la limitada capacidad del niño, para iniciarlo por grados e insensiblemente en los libros de los hombres. Esta dificultad está allanada. No hai que luchar con la rutina; la rutina ha cedido ante la esperiencia i los resultados.

Falta empero la escuela, falta el edificio cómodo, aseado, ventilado, espacioso, con fuego en invierno, con sombra i aire en verano. ¿Qué edificio es aquel que se divisa en la perspectiva, blanco, elevado, de elegantes proporciones? Es la escuela del lugar, bajo cuyo techo ha pasado la presente jeneracion tres o cuatro años. Cuando esa jeneracion sea hombres i mujeres, el rancho desaparecerá poco a poco, la chimenea animada i confortable, alegrará el hogar doméstico.

¿Cómo queréis que se desasocien aquellas ideas?

¿Pero donde está el libro que ha de leer cuando haya aprendido a leer, el libro que ha de iniciarlo en las cosas de la vida? Este libro no se hará esperar. La agricultura necesita libros: la guerra necesita de libros, la cria de ganados necesita de libros, la escuela necesita de libros, i hasta la creencia relijiosa, difundida hasta hoi por la tradición oral necesita ya de libros. Enseñemos a leer, a leer bajo todas sus faces, con toda la posible preparación para leer con fruto (la jeografía es elemento de lectura; la aritmética es leer; el dibujo lineal es objeto de lectura como la escritura misma), i cambiaremos los destinos del país, sustituyendo al pueblo que han dejado *promaucaes, españoles i araucanos,* inepto para el progreso, un pueblo capaz de seguir al mundo industrial moderno en la rápida marcha que lleva. Estos vapores que ajitan las aguas de nuestras costas, no son la obra nuestra; esas manufacturas que nos visten no son la hechura de nuestras manos; esos caminos de hierro que ya penetran hasta el pie de nuestras cordilleras no son la combinación de nuestro espíritu. Medios auxiliares de educación popular, pero que acusan nuestra vergonzosa impotencia i nulidad, son la obra de otros; es la cultura ajena que desborda de su pais natal i entra ya por nuestras casas, nuestras calles i nuestros campos. Enseñemos pues a leer esos caminos de hierro, esos telégrafos eléctricos, esos vapores, que así como las obras de la naturaleza narran la gloria de Dios, así ellos van narrando, por todos los paises de la tierra, la gloria i el poder de las naciones que han cultivado la inteligencia, i prodigado los medios de conocer i participar del caudal de luces que ha atesorado la humanidad.

Esta es la obra del maestro de escuela. Otra sublime pero humilde, humildísima, que no lo olviden los que tan santo ministerio desempeñan. Son mezquino instrumento de producir a la larga maravillosas transformaciones!

BENEFICIOS INDIRECTOS DE LA EDUCACION.

LECTURA POR EL REV. ERASTUS OTIS HAVEN, PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE MICHIGAN.

MUCHAS veces se ha dicho del célebre naturalista Cuvier, con aquella admiración que nos causan las pruebas sorprendentes de un májico, que bastaba presentarle un solo hueso de un animal fósil, para que sin mas que eso reconstruyese la pintura del animal entero. Este poder de reconstrucción es un gran facultad, que no está solo limitada a la producción de megaterios, mastodontes i otros monstruos que la ciencia, volviendo el telescopio profético, ve vagando en los primitivos dias de la tierra. Emplea esta facultad también el arqueólogo en la crítica de los escritos antiguos, ya sean sagrados ya profanos. ¡Qué elocuente maestro es para el numismático perspicaz una medalla antigua, o una inscripción en lengua desconocida para el anticuario! La facultad analítica ha sido apurada para descifrar la fragmentaria historia de los antiguos tiempos. I aunque el entusiasmo haya sido burlado, a veces intencionalmente, en "casos recientes," a merced de finjido moho, las reales hazañas sin embargo de la inteligencia humana exitan nuestra mas grande admiración.

Requiriendo esta facultad de la mente agudeza en la percepción i comprensibilidad de jeneralizacion, puede también ser empleada en las cosas modernas, i el que la posea estar habilitado no solo para reproducir lo pasado, sino también para comprender lo presente, i proveer ambas cosas para lo futuro. Esta facultad debiera ser directamente ejercitada i disciplinada en nuestras escuelas, en una serie de estudios que habrían de seguir naturalmente a las Lecciones sobre Objetos. El alumno no solo describiría lo actual, pasado, presente o futuro, con solo fragmentos imperfectos de los objetos que a su observación se someten. Debiera ensenársele a ser creador, tanto como observador, porque solo el que puede crear es capaz de dirijir.

Si tomamos por ejemplo un microscopio, ¿qué puede inferirse con propiedad del pueblo que inventó i empleó semejante instrumento? Recordad la observación, el conocimiento de la luz, de la química, el injenio mecánico, la curiosidad requisitos para su invención, la necesidad de leyes para tal pueblo, la división del trabajo i las ciencias paralelas cuja existencia revela, i tendréis materiales de investigación que no solo ejerciten las mas altas facultades del alma, sino que dispondrán al que lo haga a resolver los mas arduos problemas de la vida actual. ¡Cómo pululan los pensamientos dentro de un reló, en una contraseña de ferro-carril, en una estampa de la posta, en un billete de banco! Si uno de estos objetos se encontrase en las ruinas de Pompeya o de Herculano traería una revolución en nuestras ideas sobre la sociedad romana. Una nación tiene su vida orgánica; i así como para el fisiolojista, un fragmento de hueso o de carne, o una gota de sangre, es suficiente a revelarle lo humano para distinguirlo de los grados inferiores de la vida, así el mas subalterno objeto puede muchas veces descubrir la vitalidad de la nación.

'No puede presentarse prueba mejor de la vida de un pueblo que

alguna de sus escuelas. Si queréis ver en miniatura las fuerzas i los desarrollos de la civilización moderna, echad una mirada sobre cualquiera de nuestras escuelas públicas. No ha de ser un Cuvier quien no halle en ellas muestras del tipo, plan, idea de toda la vitalidad de la nación. El corazón solo de un animal mostraría si es de los de sangre caliente, o fria: si su estructura es simple o complicada; si marcha sobre la tierra, nada en las aguas, o se mueve en el espacio. Una escuela sola es suficiente para revelar la naturaleza i poder de la nación.

Hechemos a la aventura una mirada sobre uno de esos objetos que tanto dicen—una escuela pública Americana. Escojeremos una de las mas perfectas en su jénero. Esteriormente, el edificio es bello i atractivo, una de las mas notables fábricas del lugar. En torno de ella se estiende una estensa área, sombreada en verano, abrigada en invierno, donde chicos i grandes puedan entregarse a aquellos naturales ejercicios jimnásticos, por los cuales el cuerpo se hace correspondiente vehículo para llevar una alma bien desenvuelta i poderosa. Si penetráis por sus puertas no encontrareis aquellos altos asientos que eran para los niños mas chicos un tormento, haciendo colgar sus pies, como las alas quebradas de una ave, i de donde provenian enfermedades del espinazo, sino asientos ajustados a la divina forma humana. ¡Cuánta sabiduría físiolójica, cuan paternal bondad, cuan sagaz solicitud por la felicidad humana, cuan patriótica atención a la fuerza, i perpetuidad de una nación no muestra la forma i tamaño del asiento en que ha de sentarse el niño en la escuela! Un asiento imperfecto está proclamando la barbarie moral o intelectual de un pueblo.

Veo también que en esta escuela no están blanqueadas las murallas, sino que la naturaleza de los objetos que en ellas se han colocado para ejercicio e instrucción de los niños, i para que sin pensar en ello influyan sobre el temperamento, felicidad presente, alma i corazón del pueblo, muestran el carácter actual de la comunidad. ¿Están revestidas con objetos de arte? ¿No veis en torno nuestro los aparatos ilustrativos de las leyes de Dios, en el movimiento i vida material? ¿No está sobre la mesa del maestro un ejemplar de la sagrada escritura, con visibles señales de frecuente uso?

Recorramos todos los salones del edificio, i observemos la clasificación de los alumnos, los libros que leen i estudian, el lenguaje que usan entre sí, i cuando hablan con el maestro, la manera de pensar, i no dejaréis de veer que mejor que en un tribunal, mejor que en la Legislatura, mejor que en el campamento i en la marina, en una escuela puede verse como en cuerpo el carácter moral e intelectual de la nación.

Las tres grandes fuentes de poder positivo en esta nación son la escuela, la iglesia i las inteligencias individuales que llevan la delantera. Todas tres están ligadas entre sí; pero cada una tiene su asiento i poder propio. Estas i la sociedad se afectan recíprocamente, de la misma manera que la locomotiva i la carga que lleva en pos se afectan entre sí. Si la locomotiva cesa de ejercer un nuevo poder, continuará moviéndose sin embargo un tiempo, por el *conservatismo* i poder previamente desenvuelto de la carga, i las dos se regularan una a otra: así las escuelas pueden ser sostenidas por la sociedad i correr por un tiempo después de muertas; pero mas tarde o mas temprano se desvirtuará esta conservación de fuerza, a

causa de la fricción de la vida. La escuela es uno de los canales de vida, por cuyo medio, en bien o en mal, se distribuyo fuerza positiva a la nación.

Tanto se ha hablado ya de las mas directas i obvias ventajas de la escuela que no necesita esto examen; pero hai otros caminos por donde sus influencias se ejercen, i manifestaciones mas remotas de su poder, que bien valen la pena de considerarlos.

Las obras de Dios muestran lo infinito de su perfección en la simplicidad de su estructura, i en la diversidad de sus benevolentes productos. El sol, por ejemplo, fue por millares de años admirado, i aun adorado por algunos como la fuente de la luz i del calor, i estas eran todas las bendiciones que de él eran conocidas: pero la ciencia nos enseña que también sabe pintar un retrato, o preservar segun lo queramos la pintura que deseemos hacer permanente; mas, que es la fuente de todo nuestro movimiento i vida material. El suspende el océano i levanta las nubes; reúne los arroyuelos en el ancho i corriente rio; estiende la endeble raicecilla, i se estremece en las hojas, i se sonríe en las flores; mueve la poderosa máquina, i ajita las alas del insecto. ¿No habrá de aumentar nuestra admiración por el sol, i hacer mas profunda nuestra adoración de su Creador, el apercibir cuan numerosos i complicados son sus efectos? I sin embargo, el mismo principio se manifiesta en cualquiera otra obra de Dios. Cada una en todo, i todo en cada una.

El hombre que solo ve las ventajas directas de nuestras escuelas, o solo tiene en cuenta aquellos argumentos que se hacen valer para persuadir al pueblo a que dé contribuciones para tener mejores escuelas o maestras, o ante las lejislaturas, cuando se quiere aumentar el fondo de escuelas, siente no pocas veces que las escuelas no corresponden siempre al dinero o al trabajo que se invierte en ellas. No hace mucho que uno de nuestros mas populares diarios traia un elaborado editorial que fue citado por todo el país, describiendo lo inútil do la educación obtenida en nuestras escuelas comunes. Su manera de argüir era *ad hominem,* bien calculada para engañar a los poco entendidos. ¿Qué recuerda uno de todo lo que ha aprendido en la escuela? llaga la prueba de recordarlo el que se halle en los primeros años, i no haya tenido ocasión de repasar los estudios de su infancia. ¿Podría V. nombrar ahora como entonces todos los ríos? ¿Puede V. decir cuáles son las capitales de todos los Estados, su lonjitud, latitud i población? ¿Puede V. citar todas las reglas de la gramática con sus escepciones? ¿Podría V. espetarnos aquellas lecciones de historia como antes? ¿A que no me da el nombre de todos los soberanos de Inglaterra? Háganos oír aquellas tablas de pesos i medidas que cuando niño repetía sin equivocarse en una pulgada o en un grano. ¿Se atrevería V. a medir en una botica una receta, en que va la vida o la muerte, sin mas que lo que recuerda de la tabla que cuando niño repetía como un loro? ¿No se ve V. forzado a decir en tono de humildad mas bien; "cuando yo era niño, hablaba como niño que era, entendía como niño, pensaba como niño; pero desde que fui hombre me dejé de esas niñerías?"

I bien, no sé lo que a otros les pasa; lo que es yo, varias veces he olvidado todas las cosas que antes sabia. Ni la décima parte retengo en la memoria de lo que aprendí hiendo muchacho de escuela o en el colejio; i me

inclino a creer que a todos les pasa cosa parecida. En mi juventud he enseñado partida doble i sencilla, i ahora, sin un estudio especial no seria capaz de llevar bien los libros de un pulpero. No podría fiarme de mi memoria de las tablas de medidas para resolver un problema cualquiera en cosa que tocase a mi interés. Tendría para esto que consultar el libro.

No todos estamos constituidos del mismo modo. Algunos retendrán todos los detalles de lo que una vez supieron; pero en compensación carecer de otras facultades del pensamiento. *Nen omnes omnia possurrus.* Cuando se acercó a Temístocles un profesor de mnemotecnia ofreciéndose a enseñarle a recordar cuanto hubiese una vez sabido, sabiamente esclamó: "¿Quién nos enseñará el arte de olvidar?" Pocos de entre nosotros necesitan del ausilio de este arte; i sin embargo, convendría en nuestra miseria, poseerlo.

Demos de barato pues, que parece olvidada la mayor parte de las cosas que nuestros niños aprenden en las escuelas. ¿Qué se sigue de ahí? ¿Que son inútiles nuestras escuelas? ¿Que es tirado a la calle el trabajo de nuestras escuelas? "Oh! qué conclusión tan pobre i deleznable." Conclusión semejante solo demostraría la imperfección de la educación del que la saca, i su incompetencia para dirijir ahora la opinión pública. No solo a adquirir conocimientos mandamos nuestros niños a la escuela, sino *a aprender a adquirir* conocimientos; no a atesorar simplemente i retener *hechos,* sino a adquirir la facultad de someter los hechos a su voluntad, i apercibir i manejar este poder. El niño que hoi dia aprende a decir la hora i minutos que marca el reló, puede olvidarse mañana de la hora precisa en que el primer reló fue para él prácticamente un cronómetro ; pero nunca, en adelante, aunque hubiese de vivir tanto como Matusalén perderá la facultad de decir qué hora es. Son principios, procederes, facultades, i no hechos simplemente lo que deseamos adquirir.

Tanto valdría exijir del niño que llevase siempre consigo todo lo que se ha echado en sus bolsillos, como exijirle que retenga todo lo que ha aprendido.

Pueden trascurrir muchos años sin que un hombre que haya aprendido a nadar entre en el agua; pero cuando lo intente, si bien sus músculos habrán de mostrarse débiles por falta de ejercicio, i sus primeros movimientos ser embarazados, bien pronto volverá a nadar, i romper las olas con tanta maña, sino con igual fuerza que antes. Conocí una vez a un graduado de la Universidad de Dublin, que dominado por la intemperancia se hallaba en este país en penosas circunstancias, por lo que algunos de sus amigos lo inducían a dedicarse a la enseñanza. Pero objetaba, para intentarlo siquiera, que se le habían olvidado varias de las letras del griego, i no se creía capaz de pronunciar correctamente una sentencia en prosa de una pajina escrita. Pero pocas semanas le bastaron para revivir su antiguo conocimiento, con lo que llegó a ser uno de los mejores maestros de griego. Nunca olvidan los hombres enteramente nada de lo que han aprendido. El olvido es solo superficial. El alma humana es un palimpsesto escrito i vuelto a escribir encima. Las escrituras i pinturas primeras que quedan abajo, ahí quedan siempre. Ellas reaparecen por una facultad interna muchas veces, i muchas mas todavía recompensan al poseedor que se esfuerza en

revivirlas.

Esto se aplica principalmente a lo que se aprende completamente por la sola razón. Pueden olvidarse sonidos, olores, vistas, sentimientos, pero nunca perderse la facultad de ver o sentir con precisión, ni las intuiciones de la razón. Bien puede una persona olvidar la latitud i lonjitud de un lugar, pero nunca lo que es lonjitud i latitud. Por tanto los pensamientos, i el hábito de pensar, que duran, son de mas valor que palabras, o aun hechos, que pueden no durar.

Puede demostrarse que la facultad de leer con intelijencia, de usar de los números para los negocios ordinarios de la vida, los *principios* fundamentales, i no simplemente los *hechos* de jeografía, i el arte de pronunciar i escribir correctamente, son por sí solos dignos de todo el gasto de dinero, tiempo i trabajo que el pueblo prodiga en nuestas escuelas.

Pero aun todas estas ventajas son solo una pequeña parte del provecho que se saca de las escuelas. Las ventajas *indirectas* sobrepasan a las *directas.* Lo que no ha sido, con suficiente intelijencia, *buscado,* sino hallado, vale mas que lo que se iba buscando.

Entre estas ventajas indirectas ha de contarse la disciplina de las pasiones sociales. El instinto que nos lleva a asociarnos puede ser sabia i sistemáticamente desenvuelto en nuestras escuelas. No es este un instinto terreno, sino un elemento del alma inmortal. Muchos animales son gregarios; i algunos de entre ellos tienen admirables organizaciones sociales que les han sido concedidas por su Creador; pero el hombre necesita someter el instinto a cultura i a sistemática regulación. La naturaleza social del hombre es inmortal, i de ahí le viene su carácter.

El hombre empieza débilmente a sentir esta pasión, pero es capaz de indefinido desarrollo. Los niños de un vecindario, si se les deja a sus anchas, no carecerán de organización social, se concertaran entre sí; pero esta unión no será ni benéfica, ni saludable, ni simétrica. Al principio asumirán "el estado salvaje," que, aunque no sea el estado en que el hombre fue creado, es sin embargo, para el hombre inculto "el estado natural." Dividiránse en bandos hostiles uno a otro, deprédatenos e injustos. Como otros salvajes, tendrán sus jefes, i sus guerras, i conquistas, i esclavitud. Las mas bajas pasiones prevalecerán al principio. La fuerza física, la mayor edad, o el mayor saber dominaran tiránicamente. A la verdad las peores formas de gobierno, sin escluir despotismos, oligarquías, castas i esclavitud nacerán espontáneamente en todo vecindario do niños incultos. Al ver tal estado de cosas concluiríais en que no andaba mui descaminado Hobes cuando dijo que "la guerra es la natural condición del hombre." Los salvajes, hombres i mujeres, no son mas que niños grandes incultos, que no han ido a la escuela. Toda la filosofía de la historia puede estudiarse en un vecindario de niños i niñas.

Ahora, las escuelas remedian todo eso. Ellas organizan a los niños i a la juventud en una comunidad; sométenlos al dominio de una lei; los humanizan, civilizan i pulen. Alzanlos sobre la plataforma del siglo diez i nueve, i les subministran un buen arranque. Sin eso se verían condenados, como otros salvajes, a partir desde la parte baja del plano ascendente de la sociedad.

De este modo cada defecto del niño recibe un suplemento abundante. Niños hai precozmente resueltos. Acostumbrados a gobernar a sus padres (porque bien sabéis que es cosa sentada que hai hoi tanto gobierno doméstico como antes, pero que con mas frecuencia gobiernan hoi los hijos a los padres, de donde sacan que antes los padres gobernaban a sus hijos)—estos niños acostumbrados a gobernar a sus padres son enviados a la escuela. Pronto entran en contacto con la lei—blanda, racional, pero lei inflexible. Es una sensación del todo nueva, pero de la que mucha necesidad tenian. Mas bien que sea entonces í no algunos años después. Ahora se llevan en paciencia los castigos; no es lo mismo cuando son penitenciarias i cárceles. Una délas mas grandes ventajas de las escuelas es la humillación del taimado orgullo del niño, i hacerle comprender que el mundo no está limitado por su propia casa.

Pero hai una clase opuesta de niños, sensibles, recelosos, encojidos. ¿Quien no ha visto en las escuelas, sobre todo cuando ya entran grandes, esos niños que de todo i por todo se les vienen los colores a la cara, i que no se acuerdan por lo pronto de su nombre i edad si de golpe son interrogados: niños que no aciertan a responder a lo que se les pregunta, i no saben que hacer con píes i manos? Desde luego la escesiva desconfianza i encogimiento no pueden vencerse con instrucciones teóricas. Preciso es hacerlo por la experiencia práctica de la sociedad. La modestia i aun la desconfianza son buenos síntomas en un niño, por cuanto muestran que hai en aquella alma un profundo sentimiento de lo que es propio, i una sensibilidad nativa que es susceptible de transformarse en la mas refinada cortesía.

En seguida, una de las mas grandes ventajas de las escuelas es la de reunir a los alumnos, acostumbrarlos a la sociedad, rompiendo con todas las distinciones que tienen por base solo cualidades accidentales o ficticias, i organizados en comunidades bajo bases racionales.

No trepido en confesar que para mí esto, incluyendo una sujeción justa a la lei, es la ventaja mas grande de nuestras escuelas. A este respecto, ellas son la base misma de nuestra sociedad. No son solo la piedra angular, sino gran parte de la base sobre la cual reposa el edificio de nuestra sociedad.

Para lo que es adquirir conocimientos, un espíritu bien maduro aprenderá mas en una semana, que lo que un niño de diez podrá aprender en un año. Mucho se habla ahora de lecciones de objetos, para los niños de las escuelas primarias, i observadores inespertos se asombran al ver la facilidad i volubilidad con que chicuelos de cinco a ocho años describen hojas, tallos, plantas, flores, i cuanto Dios creó. Mui bueno que es todo esto i muí de corazón que lo apruebo; ¿pero no os habéis fijado en que el maestro está mas familiarizado con estas cosas que el discípulo, aunque no se hubiere ocupado de ello hasta que tomó la clase, i desde entonces solo les haya dado quizá menos de media hora diaria de estudio aparte? Si hago de esto mención, no es por rebajar el estudio de objetos, o de hechos, u otros estudios do niños, sino solamente para mostrar que no es precisamente *lo que,* ni *cuanto,* aprenden, lo que hace valiosas las escuelas para los jóvenes. Es que en ellas adquieren *el hábito* de aprender, la facultad de

aprender. Es también que en ellas estan organizados en comunidad, natural i armoniosamente desenvuelta en lo que llamamos vida civil.

Los que hayan tenido ocasión de examinar el voluminoso Informe de una comisión parlamentaria, nombrada en Inglaterra en 1861, para investigar la condición de sus grandes i principales escuelas clásicas, no habrán dejado de encontrar en aquel informe grandemente confirmado el principio porque vengo abogando. De este fiel informe, sabemos que los millares de alumnos de aquellas escuelas de que las Universidades de Cambridge i Oxford so proveen de estudiantes, nada aprenden de ciencias naturales, casi nada de idioma moderno alguno sino es el propio : que tan deficientes son en el ingles, que la mayoría de ellos no puede pronunciarlo correctamente para entrar en la Universidad; i todo su bagaje de matemáticas se reduce a las cuatro primeras reglas, i fracciones decimales; gastando su enerjía en el aula, por la mayor parte en aprender latin i griego ; los cuales siendo de ingrato estudio, i no atemperados por otros, son imperfectamente comprendidos. Pero no es a esta triste deficiencia a lo que quiero llamar la atención. ha sido sin miramiento puesta de manifiesto, i mas hoi mas mañana, confio en ello, la reforma ha de venir. También nosotros hemos tenido informes investigadores en nuestro país por hombres del temple de Horacio Mann, i bien saludables que han sido las consecuencias. Pero lo que hai peculiarmente digno de observación es, que los niños de las grandes escuelas clásicas inglesas obtienen una educación mas completa i eficaz, aunque ai! irregular i dañosa, mientras estan en la escuela, enteramente independiente de los maestros, de una manera espontánea, i bajo una organización propia del carácter mas democrático. Para llevarla a cabo tienen profesores suyos, a veces elejidos de entre ellos mismos. Las ciencias que allí se enseñan son el *criquet* i otras clases de juegos de bolas, a remar, a montar a caballo, a esgrimir, a *boxear* i otras artes i juegos atléticos. La influencia de este modo ejercida sobre sus relaciones sociales, hábitos de vida i de pensamiento son por mucho la parte mas eficaz de su educación escolar.

Ahora, puede ser que demasiado de esta influencia social esté alla abandonada al acaso, o librada a la propia acción del niño; mientras que el no haber en nuestras escuelas distinciones de rango ni divisiones de partido, i la superior organización i disciplina de la tendencia social, les dé una adaptación peculiar para nuestra forma republicana do gobierno.

No creo que sin escuelas públicas nuestra república hubiese existido, ni que sin ellas sobreviva una sola jeneracion.

No pocas veces ha atraído nuestra atención el hecho de que la pasada rebelión infatuó i dominó al pueblo en la misma proporción en que prevalecia la esclavatura. Donde esta era suprema, suprema era la rebelión. Donde aquella existia, aunque fuese débil, la rebelión existió aunque débilmente. Cierto es esto; pero ha de notarse que lo mismo i con igual exactitud puede asegurarse, de las escuelas públicas. Imposible sería decidir cuál de las dos, si la esclavitud o la ignorancia, ejerció mas funesta influencia, ni cuál era causa o cuál era efecto. Restos jemelos de la barbarie una i otra, ellas solo podrían destruir la República; i ninguna de las dos puede existir, sino con alguna forma de la otra. Una república sin un pueblo

educado, es como intentar construir una pirámide de barro o de arena. Aviso a los sud-americanos!

Esta indirecta ventaja de nuestras escuelas públicas, mostrada en la disciplina de nuestros niños i jóvenes, habituándolos a obedecer a las leyes, i de este modo preparándolos para ser ciudadanos de una república que se gobierna a sí misma, puede verse bajo otra forma, en los hábitos de jenuina cortesía i urbanidad que deben ser inculcados en nuestras escuelas.

I no hai para qué negar que la educación de los americanos ha sido defectuosa a este respecto. Antes de ahora, mayor atención se prestaba en Nueva Inglaterra a las ceremonias esteriores que a la verdadera cultura del corazón. ¿Quién que cuente unos cincuenta años no recuerda con placer las instrucciones que nos daban los maestros del antiguo cuño, especialmente en las aldeas, de no pasar por delante de nadie, sin saludarlo cortesmente, i quién ha olvidado la vieja buena costumbre de hacer la cortesía al maestro al entrar a la escuela o al salir de ella? Si no en la forma, en la intención aquello era bueno; pero estaba tristemente neutralizado por la dureza, la tiranía i los degradantes castigos empleados por el maestro. En lo sustancial las maneras de los niños han ganado mucho, a causa de la nueva i duradera afección que se ha creado entre maestros i discípulos. En otro tiempo tales afecciones no se dejaban sentir hasta años después que toda coneccion había cesado entre ellos i cuando el tiempo habia derramado su bálsamo sobre agravios ya envejecidos i disipado los juramentos de venganza del discípulo. Ahora el interés i el amor producen su fruto inmediato en bondad. Feliz el maestro que no solo es blando sino fiel i honrado, de manera que cuando el espíritu del niño llega a su madurez i su juicio se fortifica, pueda acordarse con placer del carácter de su instructor!

Lo jenial del carácter del maestro se refleja en todos los discípulos. Mas que reflejado es reproducido. El rudo i semi-brutal carácter de muchos de nuestros maestros de escuelas de campaña, en otros tiempos, hizo mucho daño real, i mayor hubiera sido el daño producido, sino es por la familia i la iglesia. En estos últimos tiempos, en medio de las teorías exajeradas sobre el gobierno de las escuelas, ha llegado a comprenderse con generalidad que maestros i discípulos no son enemigos, sino amigos; que el gobierno no ha sido designado para gusto i contento de una de las partes a costa de la humillación do la otra, sino para conveniencia i provecho de ambas.

Se ha apelado al corazón, i desenvuelto sus sentimientos. Naturalmente nuestros institutos de instrucción se han mejorado. Las rudimentarias apuestas de buena pronunciación han sido reemplazadas por asambleas organizadas para la conversación i ejercicios literarios. Hanse formado asociaciones de alumnos, i las amistades de niños, la mas fuerte en realidad de las uniones—han sido miradas como dignas de perpetuación. Nunca serán bien estimados los benéficos efectos que emanan de estas mejoras; i sin embargo, cuando se habla de la importancia de nuestras escuelas públicas nunca se mencionan estas cosas! Si estas premisas son ciertas, cuan cerca de las fuentes del carácter de un pueblo no viene a estar un maestro !—mas cerca que alguna otra profesión. Muchas veces ha sido ridiculizado el oficio del maestro, i personas débiles de esta profesión se dan

por ofendidas. Muchos han deplorado que el popular escritor Washington Irving, hubise trazado el tipo del largo, flaco maestro yankee Ichabod Crane. Pero debe tenerse presente que los caracteres buenos i nobles son los que mas se prestan al ridículo. Toda cosa buena i poderosa puede ser ridiculizada—las cosas débiles no se prestan a él. Aun el amor de una madre por un hijo, la obra de un médico o de un ministro del evanjelio suministran tema bueno para el satírico sentimental. Sócrates fue el producto mas maduro del pensamiento del inundo; pero su nariz roma i sus labios quebrados, i su pertinaz costumbre de hacer preguntas de difícil respuesta, suministraron prolífico tema a Aristófanes, el gran cómico i bufo de aquellos tiempos. Lord Brougham i el Príncipe Alberto fueron durante muchos años el blanco de las burlas del *Punch* de Londres, sin que por eso perdiesen su lugar en el corazón del pueblo. Así también nuestro honrado i noble Abran Lincoln ha tenido su buena dotación de caricaturas, no pocas veces ennegrecidas i empozoñadas con los colores del odio i de la envidia; pero han caido, como si fuera de las alas de un ánjel, mientras él ha subido a su lugar entre los pocos nombres que nunca se olvidarán, i jamas serán repetidos sino con veneración i amor.

El oficio de maestro a ninguno otro cede. Abraza los nombres mas celebres de la antigüedad i de la presente edad. Cria i conserva una cultura jenuina, i libertad i firmeza. Es altamente estimado por el pueblo. Los hechos hablan mas alto que las palabras. La nación debe a las escuelas su dinero. En tiempos de paz se hacen en su obsequio los mayores gastos. Bellas escuelas i en muchos casos verdaderos palacios son el ornato de nuestros Estados libres. Millones de pesos se invierten en el sosten de nuestras escuelas, i en ellas están cifradas las esperanzas de la nación.

Sujeción a leyes saludables; carácter social desenvuelto, urbanidad jenuina, patriotismo, i un espíritu disciplinado,—tales son los beneficios indirectos de la educación de las escuelas, en adición a la instrucción jeneral que ellas dan. De propósito he omitido la mas valiosa de todas, la cultura moral i relijiosa, por cuanto habrá de ser tratada por otros ante esta Convención.

Permitidme concluir inquiriendo cuál otra, a mas de estas valiosas i buenas influencias indirectas, podria pedirse a las escuelas. ¿Se ha despertado suficientemente por ventura la atención del público i la de los maestros mismos a la constante influencia de la vida escolar, fuera de lo que directamente se enseña, sobre la jeneracion nueva i bien pronto sobre toda la comunidad? ¿Dónde mejor que en las escuelas podria impartirse el amor al arte, que habría de adornar nuestro carácter común? ¿*No* pudieran nuestras escuelas ser modelos de belleza arquitectural, i sin embargo ser construidas en estilos varios? ¿Los terrenos que las rodean no pudieran despertar sin pensar en ello, el sentimiento de lo bello i pintoresco? ¿No debieran haber modelos de las mejores pinturas i aun esculturas en nuestras escuelas? ¿Porqué no habría de fomentarse en nuestros alumnos de las escuelas públicas un interés duradero por ellas, i formar asociaciones de un carácter literario, para volver a visitar los lugares, revestidos para ellos de asociaciones tan sagradas, i adornarlos con dones espresivos de su adhesión, a fin de inspirar elevada i noble ambición en sus sucesores? ¿No

son estos, campos de mejora, ante nosotros estendidos, i aun casi inexplorados?

¿Dónde si no en la escuela puede enseñarse a todo el público la superioridad del espíritu sobre la materia, de la verdadera educación, sobre clases i riquezas; i de este modo contentarse con aquellos recursos internos que una alma i un corazón cultivados pueden siempre si es prudente i dilijente, llamar en su auxilio? Pero seria quitar a otros temas el tiempo, querer encarecer mas sobre esto. Baste decir que la escuela se asemeja a las obras de Dios, i en verdad que está demostrado que obras de Dios son ellas mismas, mas que todo por el hecho de que mientras que hacen el bien que primordialmente se busca, sus otras influencias son innumerables e inagotables, i todas, de acuerdo con su carácter, productoras de bien i de elevación, sin que haya lenguaje suficiente para ponderar, ni espíritu capaz de ensalzar su necesidad para un pueblo libre, que se gobierna a sí mismo.

ASOCIACION NACIONAL DE MAESTROS.

No me fué posible, ni entraba por ahora en mis propósitos su objeto, asistir a la reunión de la asociación Nacional de Maestros, fijada para los dias 16, 17 i 18 inmediatos; reservándome hacerlo cuando haya de ocuparme mas inmediatamente de lo concerniente a los sistemas de educación común. Me limito por tanto a transcribir la relación que de ella hacen los papeles públicos.

"La Asociación Nacional de Maestros, dice uno de ellos, abrió su sesión anual en la casa de Justicia en Harrisburg, (capital de la Pennsylvania) el 16 i la cerró el 19. Habia sido precedida el dia antes, por la reunión de la *Asociación de Escuelas Normales* en el Capitolio, en la que el Profesor Hart, de Connecticut, propuso un plan para el establecimiento de una Oficina Nacional de educacion en Washington. Adoptóse después de discutido, con una enmienda unánimemente aceptada, proveyendo que una comisión de siete de otros tantos Estados presentase al Congreso una petición para que destine tierras o fondos consagrados al establecimiento de Escuelas Normales en cada Estado. Ocupáronse mui especialmente de las necesidades de los libertos.

"La reunión fue mas numerosa que de costumbre, habiendo para favorecerla, reducido los precios de pasaje todos los ferro-carriles en favor de los concurrentes de todos los Estados. Muchas personas notables se hallaron presentes, i algunas de ellas pronunciaron discursos, como los Gobernadores Curtin, de Pennsylvania, i Braford de Maryland. El último dijo que mientras tuviese el país educación universal, se cuidaría poco de oponerse al sufrajio universal. Presidió el Profesor Greene, de Rhode Island, i leyó un discurso lleno de animación. Vale la pena de reproducir la parte que fue recibida con continuados aplausos.

"Debe difundirse la educación por todo el Sur. Blancos i negros, " blancos pobres" i blancos ricos, todos deben educarse. Dejarlos sin educación es preparar una nueva guerra civil. Mantener zelos perpetuos, odios i abusos, como ha sucedido durante los pasados treinta años, es solo agrandar el cáncer que ha estado royendo la parlo vital de nuestra república. ¿Subsistirá esto por mas tiempo? Caballeros de esta asociación, revistamos la armadura para entrar en lisa, i hagamos frente a las exijencias de nuestros tiempos. Antes de la guerra, ningún Maestro del Norte era osado de, discutir toda la verdad en presencia del Sur. Necesitábase un código de moral para el Norte i otro para el Sur. No podía haber libertad de discusión en todas nuestras contiendas políticas. Les del Sur podían hablar auto nuestros auditorios del Norte, i espresar libremente sus sentimientos, i aun impugnar sin peligro nuestro modo de ser i nuestras instituciones; pero desde que un hombro del Norte intentaba en el Sur manifestar sus sentimientos en jeneral, condenando las instituciones del Sur o la vida del Sur, era forzado a abandonar el país. ¿Ha de ser así ahora? ¿No podremos ir osadamente a los Estados del Sur los educadores i enseñar la verdad? Si tal sucediera, pido a Dios que la leí marcial prevalezca en cada Estado del Sur, hasta el dia en que los hombres del Norte puedan discutir sobro asuntos morales,

políticos, educacionales, relijiosos, sociales con tanta libertad en el Sur como en el salón Fanueil!"

"Leyéronse cartas del .Jeneral Doubleday, del Profesor Wayland, del Rector Hill, del Colejio de Harvard i del Jeneral Howard. El último esperalta obtener de la asociación algún bien dijerido plan para las escuelas de libertos.

Leyéronse trabajos sobro el "Mecanismo de las Escuelas"—sobre establecimiento i sosten do Escuelas Normales—sobre el método fonético de enseñar a leer—i el mejor método de enseñar los clásicos.

Un dia fue destinado a visitar el campo de batalla i cementerio nacional de Gettysburg. La comisión nombrada en la pasada sesión para examinar el sistema de Oswego, del "objeto de la enseñanza" informó al fin aprobándolo.

Después de cerradas las sesiones se hizo una visita a las minas de carbón de piedra de Mauch Chunk."

MASSACHUSETTS.

BOSTON, CONCORD, CAMBRIDGE.

HABÍA asistido ya a las sesiones del Senado de la Educacion reunido en Nueva Haven. La Asamblea Jeneral de los Estados Unidos funcionado en Harrisburg. Estaba anunciada la convocación de lo que llamaríamos la Lejislatura de Estado en la ciudad que lleva la delantera i dirije el moviminto jeneral, i me dispuse a asistir a ella.

Un vapor-palacio, como solo se ven el rio Hudson conduce por el canal llamado la Sonda a Newport, lugar célebre de baños, i arranque del ferro carril que lleva a Boston. Al pisar el suelo de la Nueva Inglaterra, sorprenden al viajero estraños contrastes. El ferro-carril atraviesa pantanos, cruza estremos de ensenadas que a cada rato hace el mar sobre terrenos bajos i estériles. El bosque, tan lozano siempre en los Estados Unidos aparece mas allá, pero tan pobre es el terreno que las encinas i pinos parecen mas bien arbustos i matorrales. Algunos manzanares se aperciben aquí i allí, con sus ramas enfermizas, i. sus troncos musgosos, revelando una existencia trabajosa i miserable.

¿I es este suelo el de la Nueva Inglaterra que el economista francés ve levantarse desde el fondo del océano, a disputar a la Europa el cetro de la industria i el comercio? No hace un año empero a que el Gobernador Andrew, en un discurso ante una sociedad de Agricultura resumía en estas bellas frases la situación de aquellos seis Estados, que ocupan área no mucho mayor que la Provincia de Buenos Ayres, i con la mitad menos de terreno utilizable.

"Así de toda el área de la Nueva Inglaterra, decia poco mas de tres décimos de su superficie han entrado hasta hoi en la categoría de tierras cultivadas. Con poco mas de tres millones de habitantes, sobre suelo reputado estéril, bajo clima llamado ingrato, la Nueva Inglaterra en 1860, habia acumulado una suma de riqueza invertida en tierras, ferro-carriles, fábricas, buques i todos los variados productos del injenío i gusto que revelan la industria i riqueza de un pueblo mui cultivado, de no menos de dos mil millones de dollars. Mientras tanto ha podido subministrar mas de medio millón do sus propios hijos e hijas para que vayan fuera de la Nueva Inglaterra a engrosar la población de otros Estados; i sus economías, así como ha esparcido sus hijos, están empleadas en todo Estado, en cada caída de agua, mercado, mina o empresa de industria. Si su población fuera en toda ella tan densa por milla cuadrada, como la de Massachusetts, cuyo suelo en jeneral pasa por el menos fértil de los seis Estados, subiría su número a diez i cuarto millones de almas, las cuales con un aumento correspondiente de riqueza representarían en propiedad de todo jénero un valor de mas de siete mil millones de pesos. Cuando tenemos en cuenta que el aumento de la riqueza ha exedido siempre por mucho al crecimiento de la población, se nos presenta el espectáculo de una fuerza numérica i de un ahorro económico, como recompensa de nuestra intelijente industria, capaz de inconmensurable espansion, que augura para la Nueva Inglaterra un encumbrado i poderoso puesto en la historia del porvenir nacional.

"La diversidad de vocaciones a que su pueblo so consagra, es no solo variada sino universal, puesto que abarca cuanta industria se conoce, i se estiende en todas las direcciones de la acción i del pensamiento humano. Poseyendo todas las facciones i peculiaridades de una vida esencialmente rural, sobre una gran parte de su dominio, sus habitantes son labradores i propietarios a la vez; pero al propio tiempo llevan el resto del país a los peligros del mar, como pescadores i balleneros, subministrando así marineros i marinos en número desproporcionado a su población masculina: levanta en cada corriente de agua sus fábricas de algodón i de lana : en cada villa establece sus miríadas de artesanos de todos oficios; a lo largo de toda la costa construye naves; fabrica armas de todas clases i calibres, artillería de sitio i buques de guerra encorazados; i hace joyas, instrumentos de música, tanto como anclas, máquinas de vapor, sombreros i zapatos. Cultiva tabaco en el valle de Connecticut, i donde el terreno se presta a ello, como también maíz, vejetales, heno i forrajes por toda la Nueva Inglaterra. No solo hielo i granito, sino azúcar (de maple) hacen parte de su producción, i son fuente de ganancia al propio tiempo que de comodidad i lujo. De los ferro-carriles ha hecho un vehículo doméstico, puesto que sus trenes pasan casi por cada villorrio i por toda población considerable. La música de su silvato no espanta ya el caballo del labrador, ni la proximidad de la atronadora locomotiva, renegando i jimiendo bajo el peso de la carga, i con la precipitación de su impetuoso espíritu, perturba la ecuanimidad de la ansiosa matrona, cuidadosa por la seguridad de sus hijos.

"La costurera en el hogar doméstico, o en el almacén, donde el trabajo se asocia al capital, ayudada por la máquina de coser, uno de los recientes dones con que la invención mecánica ha beneficiado a la mujer, por no decir al hombre; el tejedor al lado de su telar, que parece *que piensa,* al mismo tiempo que trabaja, i que casi habla: el zapatero estaquillando una bota de un golpe: el labrador que llena un carro con dos paladas de su pala a vapor, i lo vuelca con solo tocarlo; el cosechero que rastrilla i entroja su heno, siega, trilla i mide sus dorados granos, casi sin fatiga, sirviéndose de astutas máquinas, son unas pocas entre mil pruebas de lo que puede la humana voluntad, la inmortal intelijencia del alma humana para ejercer el dominio que Dios dio al hombre sobre todas las cosas que existen en la tierra, toda vez que sepa echar un puente sobre el golfo que separa la *materia* del *espíritu.* Ni es esto todo. Para las cosas invisibles e impalpables, que cual fuerzas ocultas existen en los vastos abismos de la naturaleza—el calórico, el vapor, la electricidad, el magnetismo, i la luz misma; los misterios de las ciencias, tan asombrosos i augustos que parecen remontar a las celestes esferas, i arrastrar el alma, atónita contemplándolas, fuera de las rejiones de lo conocido, i de los dominios de la razón—estas cosas, todas ellas, amansadas, adiestradas al uso del hombre, son jenios familiares por cuyo medio se hacen mil milagros al dia, sin que el espectador se admire de ello, i sin preocuparnos con la idea de estar ya contemplando hasta el pensamiento de Dios mismo. Aquellos caballos alados, puestos al arado, al telar, al carro de viaje cargando pesos, moliendo metales, hendiendo granito, amartillando hierro, o bien tejiendo telas delicadas para ornato i lujo, o aquellos avisos trasmitidos por la májia del rayo, están aumentando todos

los días en número i poder, pues que hacia tiempo que añadian fuerzas mecánicas al poder industrial de Nueva Inglaterra, equivalentes a las de muchos millones de hombres.....

Ella está destinada en el largo i trascendente porvenir de la República a ser la grande influencia conservadora entre los Estados. Dos siglos i medio habia a que su pueblo guardaba el fuego vestal de la Libertad pública i particular, ardiendo con brillo en sus diminutas democracias municipales. Sumisos al orden i consagrados al trabajo, como también al amor de la libertad individual, habían adquirido por lo menos aquel instinto que sabe distinguir entre la licencia i la Libertad, entre la pasión del momento i la solemne decisión de la lei. Poseen las tradiciones de Libertad, han heredado ideas de Gobierno, i en su sangre i en sus huesos llevan sin saberlo tendencias de raza, que se elevan a la altura de recuerdos, i que son mas permanentes que las opiniones. Por el trabajo de mas de siete jeneraciones, han adquirido i mantienen su título i sus posesiones. La dignidad del propietario, la santidad de la familia, la solemnidad del deber relijioso, la importancia de desenvolver por la educación la intelijencia, la autoridad lejítima del gobierno, la lejitimidad de la propiedad bien adquirida o heredada, como que viene del propio señorío inajenable del hombre, i de los derechos de la naturaleza humana; la libertad de adoración, la idea del deber humano, jeneralizada i sostenida por la conciencia de su destino inmortal, están igualmente embebidas en las tradiciones i convicciones de la inmensa i dominante mayoría de nuestro pueblo.

"Si allí hai algo que los hombres puedan llamar radicalismo, o tengan por qué temer peligrosas discusiones teolójicas o políticas, yo apelo a la humanidad entera—en prueba de que no hai aquí niño tan humildemente nacido que no tenga a su alcance todo el saber que se enseña en las escuelas; ni ciudadano tan pobre que no pueda aspirar a las recompensas del mérito, o de una honrada diligencia; ni tan débil que no le alcance la protección de leyes iguales; ni tan alto que se sustraiga a sus restricciones; ni iglesia ni obispo capaz de imponer creencia o rito a conciencias no convencidas; ni culto pacífico i piadoso que no esté protejido por el Estado. De este modo está la Libertad asentada, i la Lei apoya a la Libertad; la Educación popular presta intelijencia a la Lei, i orden a la Libertad, mientras que la Relijion, libre de todo arbitramiento humano entre el alma del hombre i el trono del Infinito, está en aptitud de imprimir en la conciencia individual todos sus supremos mandatos, i su celestial enseñanza."....

Esta es la Nueva Inglaterra, la cuna de la, República moderna, la Escuela de la América entera!

Como a mi llegada a Roma, el acaso me llevó a hospedarme al pié mismo del Capitolio, con lo que pude desde luego recibirlas impresiones que la contemplación del fragmento de la antigua Roma que de allí se estiende hasta las termas de Caraccalla deja en el ánimo, sin la vista de la ciudad moderna, así, hospedado en Boston en Tremont House, hallábame sin pensarlo en la parto central de la ciudad entre la soberbia casa de Gobierno acabada de construir, i los *campos comunes,* magnífico i estenso parque con arboledas i jardines, en uno de cuyos estremos está el espacioso frente del City Hall, precedido por una esplanada cubierta de verdura.

Tremont significa los tres montes o colinas. Apenas hube dado un paso al día siguiente, encontróme con la estatuado Franklín que se alza al frente de la soberbia casa de Gobierno recientemente construida.

Franklín con su risueño i plácido semblante descansa sobre un pedestal, en cuyos cuatro frente hai bajos relieves conmemorando algún rasgo notable de su vida. En uno está representado en mangas de camisa, corrijiendo pruebas en la prensa: en otro toca con la llave el hilo de la pandorga con que comunicó con la electricidad de las nubes. Abajo está el exergo: "Eripuit de cœlo fulmen, cetrumque tyrannis." Firma en otro el acta de la Independencia, como Diputado al Congreso, i en el último el tratado de reconocimiento. Es Franklin el santo yankee, i hasta la placidez habitual de su fisonomía, creo que ha legado a sus compatriotas. Pero lo que es la obra inmortal suya, es el espíritu nacional en cuanto a abrirse paso cada uno, cualquiera que sea el punto de partida, aprendiendo mientras vive, no desesperando nunca, i *making money,* como él aconseja. Los legados en favor de la educación lo tienen por patrono; el buen sentido del buen hombre Ricardo, es la moral en acción a cuyos preceptos antiguos, él agregó uno nuevo, sed ricos. Entre la moral evanjélica i la segunda edición de Franklín hai esta añadidura, sino es corrección o apéndice; enriqueceos. Los *self made men,* norte-americanos, los hijos de sus obras descienden de Franklín en línea recta. Lincoln, Johnson, son los Presidentes de su hechura. "Cuando *yo* trabajaba en la imprenta, decia Franklin." "Mi modo de ganar la vida me hace andar por los tribunales, decia Lincoln, por decir que era abogado."

Del Capitolio de Boston volví al Campo Común de la ciudad, vasto parque, cubierto de árboles, con lagos i jardines que sirven de solaz a la ciudad. A un estremo sobre la elevación del terreno se levanta el City Hall, o Ayuntamiento, de aspecto imponente. A su frente se estíende en declive *un* espacio de verdura en que se ostentan dos enormes vasos de bronce, i entre ellos aun lado i otro se levantan igualmente en bronce las estatuas de Webster, el célebre orador, de Horacio Mann, el San Pablo de otra aplicación mas eficaz i directa de la doctrina evanjélica a la felicidad i moralidad del hombre, a la grandeza de los Estados, a la dignidad i elevación de la raza humana.

No es de todos los dias hallarse al pié de la estatua de un hombre a quien hemos tratado en vida, i que podríamos llamar amigo, i acaso colaborador en un mismo campo, nutridos de las mismas ideas, aunque con capacidades i cosechas diversas, según que el terreno en que se sembraron estaba arado o inculto. Esa fijeza de la mirada, que no está muerta sin embargo: aquella espresion de serenidad mental que el artista le imprime; esa pérdida que uno no siente, pues que se ha desprendido de las materias perecederas para revestirla eterna del bronce; esta vista del que fué i cuyas facciones reconocemos, echando menos la palabra que ya no sale afectuosa de sus labios, causan emociones que no acertaría a describir. Tentaciones veníanme de saludarle, de aplaudirle, de sonreírmele, do preguntarle si se acordaba del viajero que hospedó en West Newton en 1848 i a quien escribía mas tarde a Chile con motivos de educación.

Un día después me hallaba en Concord, pequeña i antigua villa rural

de Massaehusetts, residencia de Mrs. Mary Mann, a quien me proponía visitar. En Concord se disparó el primer tiro de la revolución de la, Independencia. A la sombra de los árboles a la orilla de un pequefio arroyo, una modesta columna de granito recuerda con simplicidad antigua, el lugar mismo en que se derramó la primera gota de sangre en aquella guerra destinada a traer la mas portentosa revolución humana. Aquí estaban los ingleses, dice la inscripción, "del otro lado del arroyo la milicia," i la mirada se vuelve instintivamente a ver el punto donde estuvo o debió estar formada, pues la fisonomía del terreno no ha cambiado en nada; el arroyo signe corriendo, esos son los árboles que presenciaron el hecho, acaso estamos pisando la misma planta de pasto que la sangre del soldado caido enrojeció. En Lexington está otra columna conmemorativa de un segundo encuentro de la milicia i de la muerte de tres americanos; pero carece de aquella simplicidad de conceptos la pomposa inscripción, como si ya la vanidad humana desluciese la noble naturalidad del sentimiento espontáneo.

Concord no ha perdido de su rusticidad primitiva, con los modernos progresos de las ciudades americanas, aunque en la gracia i frescura de las casitas aisladas i sombreadas de árboles, en la jeneral compostura de los habitantes, en el confort interior de las habitaciones, seria Concord un modelo de vida rural civilizada, sin que le dañe no tener empedrado, ni alumbrado público, e insinuarse la estremidad de un ciénago aquí, aparecer el cercado de la chacra de maiz acullá, asomarse el bosque por todas partes a lo largo de ciertas calles sin edificios. Estaba la naturaleza de gala, en aquellos dias de octubre i noviembre que so llaman el verano del indio, como entre nosotros el de San Juan. Es inconcebible sin verlo, la riqueza i brillo de los colores que toman las hojas de otoño en la Nueva Inglaterra. Mándanse de obsequio a Europa, composiciones hechas artísticamente con estas hojas en que el carmin se prodiga, al lado del ópalo i la esmeralda, como diría Mármol. Un bosque así esmaltado despuntaba a un estremo de los rastrojos, aun con el maiz sin cosechar, cuyos cercados lijeros de rajas de madera no interrumpen la visión. Dorábanlo los rayos oblicuos del sol al acercarse al ocaso; i tan artística i diáfana se presentaba la combinación de árboles colorados, amarillos, verdes, musgos, i de otros matices que mas bien juego del capricho de un pintor que no realidad vulgar parecía. Deteníame minutos estático en la contemplación de aquella belleza incomparable, i hubiérame restregado los ojos para asegurarme de que no era víctima de las ilusiones de ensueños felices, sino sintiese que mi imajinacion no es, ni cuando dormido, capaz de inventar fantasías iguales. Avanzaba algunos pasos para detenerme a contemplar de nuevo el bosque, cuya iluminación iba cambiando a medida que el sol declinaba, hasta que sin proponérmelo, entre detenerme i avanzar, como atraído por un encanto, en una hora me hallé al pié del bosque, sin que desde tan cerca perdiese nada de su brillo aquella pintura. Cuatro dias después volví a recojer hojas, como veia en todas las casas en jarrones o alburas; ¡pero ai! una helada habia sobrevenido i descolorido un tanto los matices. Desde lejos vi que ya no era mi bosque encantado de la Nueva Inglaterra, el poema del otoño, que no escribirá nunca el poeta, que no lijará en la tela el pintor, por miedo que se rían de su capricho. ¿Dónde se han visto árboles lacre puro, o carmin transparente

descollando sobre fondos verdi-negros de pinos, con bandas i cenefas amarillas azafrán? Esto es solo para visto. Afortunadamente otras personas habian andado mas dilijentes, i de Concord, de Rhode Island, de Nueva York, tengo hojas escojidas de que se hace presente a los amigos. Entre aquellas escenas rurales, sorprendería, si allí no fuese, encontrarse con celebridades en las letras o en las ciencias. Reside en Concord, U. Waldo Emerson, poeta i autor de varias obras filosóficas que lo revelan pensador profundo, i los que le acusan de metafísico le reconocen sin embargo, jenio.

Para hacerme los honores de la hospitalidad, Mrs, Mann había invitado a este distinguido vecino, a acompañarme a lomar el pavo tradicional, que es inmolado de tiempo inmemorial a los dioses penates en la Nueva Inglaterra, i en los días de alegría. Habíase sorprendido Mrs. Mann al leer mis cartas noticiándole que también en mi Concord (San Juan) se estilaba mandar un pavo de. bienvenida al recienllegado, sino era invitado a comerlo en la casa amiga.

Mrs. Peabody, hermana de Mrs. Mann, i residente en Concord, es profesora de Historia en el instituto del Dr. Lewis en Lexington, que visitamos al dia siguiente, i autora de varios testos de enseñanza de su ramo especial i de otros de educación; mui versada ademas en la literatura americana, puesto que pudo señalarme las obras mas notables que ha producido la América i debía añadir a, mi biblioteca.

El instituto de Lexington es una innovación en los métodos i formas de la enseñanza, que tiene por baso, como entre los griegos, el desarrollo de las fuerzas físicas, con el ejercicio artístico de los músculos. Un discípulo del Dr. Lewis esponia su método en Londres en estos términos: "La educación de los griegos se dividía en dos ramos, que comprendían todo su método disciplinario, para la juventud i la edad provecta: i estos ramos eran la jimnástica para el cuerpo, i la música para el espíritu, entendiendo por música las materias presididas por las Nueve Musas, tales como historia, poesía, matemáticas, pintura, lójica, retórica, &e. Ponían en primera línea la jimnástica i le conservaban siempre ese puesto; i este sistema de educación seguido por los romanos, por los nobles en la edad media no se había perdido sino en estos últimos tiempos, i era el objeto de los trabajos del Dr. Lewis volver a la jimnástiea, su antigua i necesaria colocación al frente de toda educación mental. Los ejercicios por él inventados, no tienen por objeto como es jeneral en los sistemas j un nósticos en uso, esmerar las fuerzas humanas, sino simplemente educar los movimientos do los miembro», ejercitado cada uno según una disciplina especial. La mujer es el objeto principal de esta enseñanza. "Entre los resultados fisiolójicos, añade su espositor, puedo decir con verdad también que no es el menor cielos producidos, el simétrico desenvolvimiento muscular. Para cada músculo, el Dr. Lewis ha inventado movimientos. Ninguna clase de músculos recibe mas atención que el resto. El resultado es el cultivo bello, armónico, completo, de todo el cuerpo. Una larga serie de movimientos sin embargo, están destinados a contrabalancear las tendencias de nuestra vida moderna; especialmente de nuestra vida escolar a deprimir i estrechar el pecho, a encorvar las espaldas. El gran peligro de la raza sajona es la debilidad pulmonar; i nuestra jimnástica dirijiria hacia ese punto su maquinaria hijiénica.

Solo puedo hacer alusión al peculiar beneficio de ejecutar todos estos movimientos corporales al compás de la música. Cualquiera desarrollo muscular que siga, se asociará mas i mas con la inteligencia i la voluntad, hasta que al fin todo el ser parece imbuido en el principio musical, vitalizado por algún soplo de armonía, gracia, i seguro despejo."

Lo que presencié en Lexington confirma estas indicaciones. Estos juegos jimnásticos se ejecutan sin aparatos auxiliares, i simplemente por movimientos corporales variados al infinito, i rejidos por el compas de la música que hace armonioso el conjunto, como los movimientos militares. Estos ejercicios se han jeneralizado a las Escuelas i Colejios, para, correjir los defectos i torpor que provienen de la inmovilidad, i para los fines directos de su introducción en la enseñanza. Muchos libros los esplican con láminas, i seria importante su jeneralizacion en la América del Sur.

Asistí también a las lecciones do matemáticas que se daban a las niñas; i mas me llamó la atención la clase de Shakespeare, en que un profesor de nota las enseña a leerlo, comprenderlo, i reproducir su pensamiento. ¿Qué efectos debe producir en la disciplina del espíritu, mejor que las reglas de la gramática, o la retórica, este estudio sobre un autor clásico de la lengua, un gran poeta i pensador? Vueltos de Lexington pasé otro dia con Mr. Waldo Emerson, en aquellos coloquios, que tan de suyo vienen i se prolongan entre hombres que representan países, literaturas, civilizaciones i costumbres distintas i sin embargo afines, i que se ponen en inmediato i personal contacto por la primera vez. Hablábamos de todo, de educación, de escuelas, del clima. ¿Nieva en su país, me preguntó? Poco, respondí—"La nieve, repuso, contiene mucha educación." Yo me quedé parado, dando tiempo a que se desarrollase la serie interminable de pensamientos que esta espresion de forma nueva despierta. La nieve, el largo invierno, la reconcentración de la familia en torno de la chimenea, la acción moral de los mayores, las familias del Norte i las del Sur.

En Boston fuí presentado al Dr. George H. Emerson, uno de los patriarcas de la educación en Massachusetts, fundador del Instituto Americano do instrucción, miembro del Consejo de Educación cuando fue nombrado Secretario Mr. Mann. Doctor en leyes i Maestro de Escuela desde su juventud, habia tenido la dirección de una de sonoras i sido él uno de los que elevaron la educación del bello sexo, basta entonces limitada. Llevóme a la iglesia unitaria de que era miembro, i pasamos un domingo, seis horas, en inmediato contacto. Confirmóme en la idea de la suprema influencia ejercida por Mr. Mann en el desarollo del sistema de Escuelas Comunes, diciéndome que al encargarse de la Secretaría del Consejo, habia abandonado para ello su carrera de abogado que entonces le prometía una fortuna i su posición política que era espectable, no siendo por otra parte su vocación la educación, puesto que por dos años, conferenció con Mr. Emerson sobre la práctica relativa a escuelas, no siendo de propia inspiración sino el alto espíritu filosófico, social, moral, i político con que comprendió la tarea de educar al pueblo en masa.

De estas conferencias con el Dr. Emerson atesoré una observación suya que viene a ser como una de aquellas revelaciones que en las artes hace la ciencia después de siglos de practicadas ciertas recetas, cuya

eficacia es conocida, pero cuya razón se ignora. Rentas de escuelas, buenos maestros, exelentes testos, mejores edificios, todo eso es indispensable, me dijo; pero la esperiencia de treinta años nos ha mostrado que las escuelas no marchan bien, si en una localidad no hai un filántropo, un amigo do la educación, un buen vecino, que se ocupe con asiduidad de fomentarlas. Cada vez que en los trescientos Informes que anualmente recibe el Consejo de Educación de los diversos municipios, vemos que las Escuelas de alguno de ellos revelan un progreso marcado, averiguamos quién es el jenio tutelar de las escuelas allí, como cuando decaen otras, nos es fácil saber cuál es la luz que se estinguió. Alguno ha entrado a la Comisión de Escuelas o salido de su seno; algún vecino nuevo se ha avecindado, o cambiado de residencia otro. ¿Tendrán Vdes. esos hombres en su país?

¿Qué responderle? No faltarán!

Mr. Emerson en la tarde de la vida, rodeado de comodidades i de honores que le prodiga el respeto público, desempeña comisiones del Gobierno, i continúa sus trabajos por el progreso de la obra.

Hace tres años ha escrito para las Escuelas, i los labradores un Manual de Agricultura de que se carecía adaptado a la enseñanza, en país donde este ramo de la riqueza atrae la atención de Sociedades Agrícolas en cada condado, organizadas oficialmente i en contacto con el Departamento de Agricultura, que con un Museo, forma parte de la administración del Estado. El Secretario de este Departamento, Mr. Flint, colaborador de Mr. Emerson, publica todo los años un voluminoso Informe sobre Agricultura, en que se esponen el estado de aquella industria, los estudios i esperimentos nuevos, i las máquinas en uso i de mejor éxito. Este libro por millares se distribuye a las sociedades del condado, llevando los conocimientos, el examen, el estudio a todas las fincas del Estado.

Habia buscado en castellano un manual de agricultura en vano. Si lo hai en España, que lo dudo, faltarále el requisito esencial de preparar al labrador al uso de los instrumentos i máquinas, que constituyo hoi el poder de la agricultura norte-americana.

Es por esta razón que recomiendo la adopción del tratado de Mr. Emerson, publicado bajo la sanción del Departamento de Agricultura. La colección de los Informes de Agricultura le he remitido al Departamento de Agricultura de San Juan, parte allí como en Massachusetts de la administración pública i hecho único a lo que creo, en la América del Sur.

Mr. Flint es autor ademas de un tratado sobre los usos industriales de la leche, i de otro sobre el cultivo de pastos i forrajes. Si se añade que en la clase de química en la Universidad de Cambridge, su profesor Mr. Hordford, ha resuelto el problema de la preservación de las carnes para la esportacion que aun no ha encontrado solución en los países consagrados a la cria del ganado, vendrá al espíritu del lector la pregunta que me he hecho yo a mí mismo; a saber, ¿cómo es que en las escuelas i colejios de Marsachusetts encuentro lecciones sobre criar pastos, aprovechar la leche de las vacas, i preservar las carnes, de que no he visto escrita una palabra i tan poco racional se practica, en nuestros países, que viven de criar vacas, i no saben como dar valor a sus productos? ¿Quién ignora que se habia perdido hasta

estos últimos años en América el arte de hacer mantequilla, i que mientras los Estados Unidos producen trescientos millones de libras al año, en las márjenes del Plata se ha estado hasta ahora poco importando de Holanda, con agravio de seis millones de vacas presentes? De este hecho dará fácil esplicacion una ocurrencia que por instructiva contaré. En una reunión de ricos propietarios hablábase del mal éxito de la Sociead Rural en

Buenos Ayres. ¿Sabe V. porqué se han arruinado? dijo uno de ellos. Porque llevaban cuenta, i razón de sus productos. Vd. i yo nos hemos enriquecido, porque nuestros capataces en las estancias no saben leer!—ni una hoja de cigarro se ha escrito jamas en nuestras estancias." Aunque esta, observación pedia a. otro de los circunstantes asentimiento, el epigrama, venia sobre mi, para, repetirme lo que su seboso-aristócrata desden me decía siempre: Seo Maestro pobreton! Abstúveme, por no herir a oíros que con las mismas ventajas pecuniarias, no tienen la brutal pretensión de elevar la ignorancia a sistema económico, de recordarle que su teoría de enriquecerse era la misma, de antiguo conocida, para engordar cerdos con los desperdicios. No es ciertamente de aplaudirse el sacar de la posesión de diez leguas de terreno inculto una, miserable pitanza. Diez leguas de terreno deben a la sociedad humana, a la patria, a la humanidad, morada, para medio millón de hombres, i producto para alimento de tres millones mas. En los Estados de Nueva Inglaterra, con tierra, menos feraz, pero con mayor inteligencia cultivada, diez leguas cuadradas en estado de cultura contienen en fincas, ganado, seres racionales, ferro-carriles, molinos, lubricas, villas i ciudades, un capital i un poder de que aquella infatuación no alcanza, a formarse idea; i sin embargo todas las fuerzas del Estado, todas las intelijencias prominentes, todos los poseedores de riqueza no se dan por satisfechos, aunando en un impulso común su acción para arribar a mayor cultura i productos, con mil injeniosas máquinas, con lo que todos llegan a ser mas ricos i felices.

Por Mr. Emerson fui introducido al Gobernador del Estado, Mr. Andrew, a quien había ya conocido en Nueva Haven, i cuya elocuente palabra resuena donde quiera que la educación o la libertad o el progreso reúne cien individuos. Presidia a la sazón, i fui admitido en su seno, una Comisión ocupada do la erección de una estatua al Coronel Shaw, muerto a la cabeza, del primer rejimiento de negros armado en Masacbusetts. Recordaré con este motivo, que D. Edelmiro Mayor, arjentino, de quien me separé en Villanueva en la campaña de 1861 al interior, habiéndose trasladado a los Estados Unidos poco después, publicó en el *Harper's Magazine* algunos artículos apoyando con nuestra esperiencia de las tropas de color, la idea de armar a los libertos; i que habiendo obtenido el mando de un batallón logró distinguirse i hacer buenos sus asertos con los hechos. Hoi acaba de aceptar el rango de Jeneral de la República de Méjico, con la esperanza, quizá de hacer igualmente bueno el reto que desde la márjen izquierda del Colorado dirijió a los imperialistas de Matamoros, i que estos retornaron con improperios.

El Gobernador Andrew ordenó al Bibliotecario de Estado, pues una biblioteca en vastos salones forma parte de la administración pública una colección completa de documentos oficiales. Como lo he indicado antes la

Agricultura forma otro Departamento, con su archivo de piedras de construcción del Estado, maderas naturales, productos agrícolas, fauna de Massachusetts, i colección curiosa de insectos clasificados en útiles i dañinos, pues es por estas cualidades que el Estado inquiere su existencia. De la Biblioteca obtuve una colección de Informes del Secretario del Consejo de Educación, como ya había obtenido en 1847, el *Common School Journal,* agotado hoi, i otros trabajos de Mr. Mann, incluso el famoso Informo Décimo, mandado reimprimir í revisar después por el mismo autor.

Los *Informes* por regla jeneral son el heraldo del Gobierno, de las Sociedades, Consejos, i cuanto se refiere a interés público. Cada sociedad emite su informe anual; cada Superintente de Escuelas, cada Municipalidad el suyo. Impreso amillares de ejemplares, lleva al pueblo el resultad de los trabajos del año, la comparación con el año anterior, i. la revelación de los tropiezos, con indicación de medios de removerlos. ¿Cuántos niños se educan en la América del Sur? Exepto Chile, no hai sabio que tanto sepa en el resto de la América, en cada Estado, ciudad, aldea, ni siquiera en la escuela del barrio en que uno tiene sus hijos.

El valor intrínseco de los informes de Mr. Horacio Mann, i de sus escritos que forman un verdadero cuerpo de doctrina, ha inducido a un librero a reimprimir en un solo formato todas las obras do Mr. Mann, para satisfacer a la demanda que de ellas hai, mas ahora que el público está en posesión del resultado de sus trabajos. Si algún consejo me permitiera dar a los gobiernos sur-americanos, seria adquirir el mayor número posible de ejemplares de esta obra, i echarlos como cosa perdida en cada ciudad i aldea, que mas hoi, mas mañana, con su lectura casual, algún corazón filántropo encontraría en ella inspiración, ideas i medios de hacer el bien en su forma mas útil, duradera i trascendental.

No describo un viaje sino lo que conduce al objeto especial de estas pajinas. En Concord me aguardaba el Profesor Gould, tenido por tino de los astrónomos mas distinguidos do los Estados Unidos, que ya cuentan en los progresos modernos de esta ciencia; i me compelió a aceptar una habitación en su casa en Cambridge para visitar la Universidad do Harvard, tan celebrada. Dos dias pase en efecto, gozando del trato de aquellos profesores, visitando aulas, museos, bibliotecas, i todas las riquezas científicas do aquel establecimiento, de que Agassiz es profesor. No entra en el cuadro de esta obra lo que a los estudios, planta, i ramos de instrucción de esta Universidad concierne. Estas Universidades, pues ya había visto la de Tale, forman villas separadas do las ciudades i gobiernos independientes del Estado en su disciplina i estudios. El Mensaje a la Lejislatnra no habla de Universidades, aunque muchas pajinas consagra a la educación. El resultado de este sistema vese escrito, en monumentos, i se rejistra en escrituras de donaciones cuantiosas del público (pie las sostiene. Uno de los profesores que me acompañaba me iba señalando cada edificio aislado, la Biblioteca en forma de templo, el laboratorio de química, el museo antiguo i el moderno, con el nombre de cada uno de los que donaron, cual cincuenta mil, cual cien mil pesos, cual menos para su fundación i dotación. Los discípulos, no olvidan la que miran como la cuna de su posterior engrandecimiento, i un dia retribuyen a su Universidad, aumentando sus

medios, sus clases, su biblioteca, el bien que de ella recibieron.]\le parece digno de consideración este sistema. El Estado puede dotar regular aunque moderadamente una Universidad, reglamentar i dirijir sus estudios; pero nunca pondrá en acción como aquí, la munificencia individual que en un año, como ha sucedido en el pasado, ha acudido con cerca de dos millones al fomento de varios establecimientos de este jénero.

Mis conversaciones con Mr. Gould, i la circunstancia de haber tratado de cerca en Chile al malogrado Teniente Gillis, a quien obsequié el único *clamiforus* (pichiciego) que exista en los Estados Unidos, dieron motivo a las notas que sobre el establecimiento de un observatorio astronómico en Córdova van al fin. Mr. Gould me llevó una noche a su observatorio particular, donde trabajaba en la clasificación de cuarenta estrellas de undécima magnitud mas cercanas al polo norte que la Polar, aun no determinadas exactamente en los catálogos. Servíase para ello del delicado instrumento do su invención para anotar observaciones, escribiendo los telegramas con espresion de décimos do segundo, (pie el observador transcribe desde el telescopio. Mi visita a Cambridge trajo igualmente las propuestas del Profesor Horsford, para obtener patente de invención en el Rio de la Plata, del sistema de preservar las carnes, con tanto éxito ensayado en el ejército de los Estados Unidos, habiéndonos dado cita después en Providence, Rhode Island, para inspeccionar las carnes preservadas, i comerlas, como efectivamente lo hicimos en casa del Hon. Mr. Arnold, Ex-Gobernador de Rhode Island i Vice-Presidente de la Sociedad Histórica, de que éramos miembros de algunos arios atrás, el Jeneral Mitre i yo, i a quien fui introducido por Mr. Hopkins, tan conocido en el Rio de la Plata.

En Cambridge me fue presentado Mr. Longfellow, considerado el poeta mas notable de la lengua inglesa en la actualidad, quien posee el español admirablemente; i esta circunstancia me hizo saber, con sentimiento, el hecho, confirmado después en Boston por Mr. Ticknor, el literato español norte-americano en erudición sin rival en España, que no les eran conocidas ni una sola de las producciones literarias de Chile ni el Rio de la Plata, solicitando el segundo una colección a cualquier precio, por haber fondos públicos destinados a este objeto. He dotado a la Biblioteca de Cambridge, tan destituida de ellos, como el Ateneum de Boston, la de Astor en Nueva York i la del Congreso en Wasington entre mil otras, de los libros que pude haber a las manos, prometiendo ofrecerlas los que en adelante pudiera proporcionarme. Una producción literaria, es como el hueso de un fósil en las manos de la ciencia, bastante para reconstruir toda la forma i existencia de un pueblo; i la América del Sur, es casi un fósil en los Estados Unidos, de tal manera se ignora su modo de ser, i sus progresos, sino son sus revueltas, cuya polvareda desapacible es lo único que recuerda a lo lejos, su existencia presente.

ASOCIACION DE MAESTROS DE MASSACHUSETTS.

Volví a Boston por término de aquellas escursiones en que en el corto espacio de unos cuantos dias se habian acumulado como aprensadas, para caber en el corazón i el espíritu, emociones e ideas bastantes para llenar un mes de vida; atravesando campiñas risueñas i ciudades opulentas; estasiándome en la contemplación de los bosques de Armida o en la de una estrella telescópica revolviendo sobre el polo, a dos dedos diría de distancia; ante el Megateriun, que reconocí mi compatriota en el Museo de Agassiz, o las dos mil máquinas i productos de la Feria de Boston; conversando con los sabios mas distinguidos, o recibiendo la hospitalidad, ofrecida con la simplicidad que trae la imájen del propio hogar, la memoria de la madre, el recuerdo grato de las hermanas. Del carro descendí a la puerta, de Temple Hall, donde so tenia Sesión de los Maestros i Maestras de Massachusetts. Estaba entre los mios. Doscientos de entre ellos habian estado conmigo en Nueva Haven. ¿I porqué no decirlo? Un prolongado aplauso acojió el anuncio que Mr. Philbric, Superintendente de Escuelas de Boston hizo do la presencia del Maestro Plenipotenciario de las Escuelas de Sud-Aniérica. Un ájente ruso, el Marques de Shœmbrun, un Comisionado de Escuelas de Tejas habían sido antes introducidos.

Escusado seria reproducir el resumen, árido por ser resumen de los ejercicios como se llama, durante tres dias, i que consisten en discusiones, lecturas, i otros trabajos. Era esta la clausura de las sesiones, i algunos trabajos finales merecen recuerdo. El Superintendente de Escuelas de Filadelíia, al diri¡ir la palabra a la concurrencia, dijo que no se proponía al pedirla enseñar nada de nuevo a los Maestros de Massachusetts, a quienes todos los Estados Unidos reconocían su bien adquirida preeminencia. La Asociación de Maestros de Massachusetts había secundado el movimiento iniciado en la Asamblea de los Estados Unidos en Harrisburg, i tomado la siguiente resolución que se leyó:

"Se resuelve: Que se nombre una Comisión de cinco para elevar un memorial al Congreso de los Estados Unidos, en favor de organizar una Oficina Nacional de Educación, la cual sin tocar a los sistemas de Educación de los Estados, pueda tener con ellos la misma relación que tiene el Departamento Nacional de Agricultura, con los de Estado i de Condado, i ser organizada con el objeto de promover la causa de la Educación en cada Estado de la Union, sin relación a ubicación, condición, sexo o color."

Introdújose en seguida la cuestión que de largo tiempo viene llamando la atención del pueblo ingles en ambos mundos, i principalmente de los encargados de la educación. Hace un año que Mr. Armstrong, Presidente en Inglaterra de la Sociedad para la promoción de los conocimientos útiles, (acaba de organizarse una aquí), al dar cuenta de los progresos de las ciencias, en su sesión anual, presentó como las dos cuestiones que preocupaban el espíritu ingles, la limitación conocida ya de los depósitos de carbón en las minas de Inglaterra, i la urjencia de correjir la ortografía del ingles, que tan serios obstáculos oponía a la difusión de los conocimientos, por la dificultad de popularizar la lectura.

Con la emancipación reciente de los negros, mas i mas se La avivado

en los Estados Unidos el deseo, de antemano manifestado, de llegar por un medio u otro al mismo resultado. Distribuyóse a la Asamblea un impreso, que ya habia visto la luz pública en los diarios, titulado *Reclamaciones de los que no saben leer pidiendo se les abran las puertas del saber.* Importa por lo que mas adelante se verá, oir lo principal de esta argumentación.

Mas de la cuarta parte de los habitantes de este país (los Estados Unidos!) no puede leer su propia lista cuando van a votar. Muchos de los que pueden, lo hacen con tanta dificultad, que no hallan placer en ello, i no les sirve de medio de educarse a sí mismos. Miriadas de emigrantes llegan anualmente, a quienes en el acto se le conceden las libertades del ciudadano, sin que se les conceda el libre uso de los libros ingleses; i sin embargo el un don es pobre cosa sin el otro.

Centenares de miles de negros libertos del Sur habiendo recibido el don de la libertad, tienden con igual solicitud las manos pidiendo luces, que no puede dárseles, sino al subido precio de tiempo, trabajo i aplicación, de que pocos pueden disponer. Millares de adultos asisten a nuestras escuelas nocturnas en las ciudades, disponiendo del tiempo que pueden, i con cuanta capacidad i aplicación les La dado Dios, ni aprender a leer consiguen; porque cuesta mocho tiempo i trabajo. Millares de niños dejan las escuelas a la edad de diez i once anos, porque es necesario vivir antes de todo, sin haber aprendido lo bastante para que les sirva de contentamiento i provecho en adelante, con lo que vuelven a la clase de los ignorantes. Hechos son estos que deben llamar la, atención de todo filántropo, de todo patriota i amigo de la educación en este país."

¿Hai remedio para este estado de cosas?.....

"La grande facilidad de leer adquirida por la enorme repetición i práctica diaria en leer, de los que están familiarizados con los libros, hace que aparezca como una segunda naturaleza, i los tales pierden hasta la memoria de las dificultades que vencieron al aprender a leer. Tan fácil como hablar paréceles ahora. Pero preguntad al viejo maestro cuyo oficio es enseñar a leer a los niños durante años i años, i otra historia os contará. Preguntad a la dama anciana que tras sus lunetas lee el último capítulo de la Revelación, i os dirá: "ah! cuesta mucho!" Preguntadlo al pobre negro que distrae Tina hora o mas de su trabajo diario, para penetrar el poderoso secreto que hizo del blanco su amo hasta aquí, i os dirá: rudo de aprender, *massa,* demasiado rudo para, un pobre negro! ¿No os sucede, fácil lector, encontrar por la primera vez una palabra, i no estando seguro de su pronunciación, preguntar a otro o apelar al diccionario, para cercioraros de cómo se pronuncia? Pues en esa misma condición precisamente habéis estado con respecto a cada palabra que habéis aprendido hasta hoi. Precisamente en esa condición se encuentra todo el que está aprendiendo a leer el ingles tal como se escribe hoi. Es preciso *que alguno le diga."*

"Es urjente quitar este escollo déla puerta del saber, i reducir la ortografía a la pintura *fonética* de las palabras.

Mr. Lincoln, de Boston, dio una Lectura sobre las *irregularidades de la ortografía i sus remedios filosóficos.* La importancia de leer correctamente, i el arduo trabajo do adquirir esta facultad fueron puestos de manifiesto. Una de las dificultades de nuestra ortografía, dijo Mr. Lincoln, viene de que veinte

letras están encargadas de representar cuarenta i tres sonidos, de manera que cada una tiene dobles funciones. El único remedio era, reformar el alfabeto. La mayor parte de los alfabetos fueron fonéticos en su oríjen; pero los posteriores, i particularmente el ingles dejaron de serlo, i el ingles era uno de los que mas dificultades ofrecía al estranjero. El Dr. Franklin abogaba por una reforma, i a no ser por nuevas atenciones que lo distrajeron, habría llevado adelanto el intento. La fonografía inventada por Pitman era un esfuerzo en este sentido, el cual hizo de las pretendidas imposibilidades de ayer las posibilidades de hoi i las realidades do mañana. El orador entró en seguida a analizar las incongruencias de la ortografía, i las ridiculas peculiaridades de la formación de las palabras. Dijo que la materia de pronunciar tenia mas lados serios que ridículos, i que como era la llave del templo del saber debía introducirse un sistema por el cual desapareciese la multitud de embarazos con que el arte de leer estaba rodeado. El sistema fonético porque abogaba habilitaba al estudiante en una sola hora a entender la pronunciación de los sonidos, que las letras de las palabras representan. Predijo el futuro triunfo de un método semejante, cuando fuese revolucionada la ortografía del idioma, i un método nacional le fuese sostituido."

Concluida la sesión se repartió una hoja impresa bajo el nuevo sistema, marcando con bastardillas las letras que no suenan, i empleando espacios para acentuar la prosodia.

Lo mas importante i significativo de este movimiento en favor de la mas fácil difusión de la instrucción es que tiene el caloroso apoyo del Presidente de la Universidad de Cambrige, Mr. Hills, prestando así la sanción i autoridad de la ciencia a las necesidades de la educación del pueblo. Mr. Hills trabaja personalmente en preparar el camino a la reforma, provocando la formación de una sociedad para su sosten i difusión, i trabajando él mismo modelos de la escritura fonética para la impresión de libros de enseñanza, cuyas planchas me mostró en Cambridge.

Esta circunstancia me hace recordar que reforma igual, promovida en Chile por los mismos motivos, para alcanzar los mismos fines, tuvo el caloroso apoyo de D. Andrés Bello, Rector de la Universidad, nombrado después Miembro de la Academia de la Lengua castellana, honor que la España no había concedido nunca a americano alguno, i acordó a este por su fama de primer hablista. Todavía al borde de la tumba, en la avanzada edad que alcanzó, se lamentaba conmigo de no haberse conseguido dar estabilidad a la reforma que por un momento creyó asegurada, i desbarataron sus propios discípulos, estimando en mas la autoridad de un nombre vano cual es el de Academia de la Lengua, pero que está en España, que la ciencia del maestro que los había educado, porque estaba en América, veían i trataban. ¡Ojalá que el ilustre autor del *Curso de derecho de jentes,* del *Código civil* de Chile, i el académico americano laureado por la España, no haya leido cuando ya se estinguia su larga vida, en no sé que diario, como solía, cuando trataban de cosas de Chile, clasificada de *extravagancia!* aquella reforma, por el primer presuntuoso que apoyado en el sentir vulgar, cree que hai ciencia, ni cosa que lo valga en la perpetuación de usos, sin razón de ser, como son nuestras prácticas ortográficas. Gran

ciencia por cierto, saber qué palabras se escriben con B, o con v! I sin embargo, si hubiera un americano, que para facilitar el camino a la instrucción del pueblo, propusiese la supresión do una de las dos letras; i estudiando la cuestión, se costease a España i oyendo hablar a los castellanos, encontrase indicaciones de que el sonido *v,* no es de la lengua; i acudiendo a las bibliotecas, examinase los manuscritos e impresiones del siglo XIV, i XV, i encontrase que desde que la lengua fue escrita, los autores usaron discrecionalmente de una u otra letra, sin reglas, escribiendo uno con *b,* la misma palabra que otro escribía con *v;* i él mismo con la una o con la otra en el mismo escrito; i de allí sacase por conclusión, lo que después le continuarían autores españoles mismos, que tal sonidos, no es de la lengua castellana, o introdujeron la pretensión de existir los que con la entrada de los Borbones, trajeron de Francia el sonido estranjero; i latinistas i clérigos refirieron el recto uso del signo, al breviario i no a la lengua . . . ¿qué se diria de este trabajo ... . i de este hallazgo? ¿Ciencia, estudio? No! extravagancia! I sin embargo, la verdad es que la *v* no representa sonido alguno de nuestra lengua.; i que así como el ingles representa cuarenta i dos sonidos distintos con solo las veinte i dos letras del alfabeto latino, así el castellano, representa diez i ocho únicos que tiene con veinte i dos letras, usando tres distintas para un mismo sonido.

¿No se reía en plena asamblea un sabio de la imajinada Arjirópolis, por proponerla en una isla, *rodeada por todas partes de agua,* (palabras suyas) que hasta, allí llegaba su sapiencia en achaque de ínsulas? Arjirópolis era sin embargo una de esas hipótesis que sirven débase a la averiguación de la verdad. Una vez encontrada esta, la hipótesis se descarta, como el arquitecto quita los andamies de que se sirvió para construir el monumento. Arjirópolis fué la mano amiga, tendida por un partido al otro, que deseaba i no encontraba terreno neutro de conciliación posible. La batalla de Caseros i la constitución arjentina son rios que emanaron de aquella fuente. Rosas se dio por vencido, estrechado a la pared con sus propias armas. Hasta la reforma de la Constitución de la Confederación está ahí solicitada. En cuanto a la quimera, i entonces pudo ser realidad, de entenderse la República Arjentina, el Paraguai i el Uruguai, Arjirópolis vio en 1850 toda la sangre i los millones que iban a derramarse en 1865, sin que haga desaparecer las incongruencias de Estados, que la naturaleza, la historia i la lengua unen, traban i complican entre sí, i desconcertó el capricho de un misántropo, o el éxito incompleto de una batalla, como una rama basta a veces para desviar un rio, o una piedrecita para descarrilar un tren con todas sus consecuencias. Argirópolis no merecía por tan poco tanto desprecio!

En la América del Sur, es tan urjente la reforma de las pocas irregularidades de la ortografía como en los Estados Unidos i por la misma causa, a saber por que ambas son asiento de Repúblicas, cuyas libertades no pueden subsistir sino por la jeneral educación del pueblo; i porque el tiempo en nuestro siglo es demasiado precioso, i el campo del saber indispensable tan vasto, que han de quitarse basta los menores obstáculos del camino, para que aquella agua vivificadora corra sin tropiezo, empapo toda la tierra por igual, a fin de que sea mas abundante la cosecha. Enseñar

a leer ha dejado de ser en parte un martirio, i sin duda que los que apellidan e*stravagancia* el intento de hacerlo del todo fácil, no tienen que echarse en cara haber consagrado, por motivos tan nobles, una hora a esas humildes ciencias de aprender a desaprender fruslerías.

I ya que tengo las manos en la masa no quiero dejar de poner la cuestión en su verdadero terreno, ya que los sabios han de leer poco este escrito. Los sabios de por allá se entiende, que los de aquí otra cosa fuera, si del ingles se hablara, i en ello fuese por algo la educación del pueblo, el desarrollo de la intelijencia del pueblo, la difusión de los conocimientos que poseemos, i cuya adquisición acaso la ha costeado el pueblo, con las rentas del Estado.

Cuando en España estuve, asaltábanme en Madrid académicos i literatos, preguntándome, ¿cómo había podido suceder que hombre tan sesudo como D. Andrés Bello i tan conocedor de los oríjenes e índole de la lengua, hubiese patrocinado aquella reforma ortográfica, olvidadiza de la etimología, oríjen i uso constante? Dejábalos decir, i ostentar el repertorio tan conocido de ideas preconcebidas, i cuando todo quedaba dicho, establecía nuestras razones, i oidas que eran, Salva, D. J. J. de Mora, Hartsemburg, Aribau, i cuantos de ello hablaran, concluían con esta frase, que parecía que se habian pasado unos a otros. Hombre! a decir verdad; yo no me he ocupado nunca de esa cuestión; pero . . . . " Esta es la historia! Contra todas las demostraciones, aun contra la evidencia queda siempre el pero….. de la vanidad, del hábito, do la indolencia, si la razón no favorece nuestro propio interés.

Los fundamentos de la reforma ortográfica sur-americana, con la distinción de orto-grafías fónicas o fonéticas que las llamé yo, i plásticas se encuentran en el capítulo VIII de EDUCACIÓN POPULAR, Ortografía castellana, 1849. Santiago de Chile. Nada de sustancial hai que añadir a eso, i poco útil ni racional deja que replicar; i recomiendo su lectura a los jóvenes, porque en ella hallarán medios de despejar el camino de embarazos.

PREMIO DE LECTURA

EN LA UNIVERSIDAD DE HARVARD.

CERRADAS las sesiones de la Asamblea de Maestros de Massachusetts, quedábame espacio suficiente para visitar la exposición de la industria particular a aquel Estado, como ya habia visto la del Estado de Nueva York. Seria loca pretensión dar idea siquiera de la impresión que el conjunto de tales muestras del adelanto de un pueblo deja en el ánimo del espectador; pues en cuanto a los objetos que las Componen, para ojos sud-americanos, aunque el catálogo i los avisos den razón de sus aplicaciones, son griego las máquinas, que en hileras sin fin están moviendo sus brazos i combinaciones del hierro, i el acero i el bronce bruñidos, en ruedas i cilindros, para producir actos determinados, i obras que asombran a los mismos familiarizados con estos mecanismos. Las exhibiciones europeas, por cuanto abrazan los resultados de industrias mas variadas i antiguas deben producir a la vista mayor impresión que estas; pero las de los Estados Unidos en Europa mismo se ditinguirian por su carácter particular. Este año ha concedido la oficina de Patentes de Washington seis mil seiscientos privilejios de inventos nuevos; í habia el año anterior dado mas de cinco mil! Dando solo cuatro mil por año desde 1852, tendríamos sesenta mil invenciones modernas recientes, otros tantos mecanismos de que se ha armado un pueblo para acelerar la producción de la riqueza. Quien tenga presente que en nuestros países, pasan años sin que nada se invente, i un año sin que nada o poco inventado en otras partes se introduzca, comprenderá cuál es nuestra situación relativa. Pero Boston es el cerebro industrial de los Estados Unidos, i ya por ahí podrá sacarse lo que es una esposicion de sus máquinas i de sus industrias.

Importaría mucho que se introdujese entre nosotros esta práctica no tanto para enseñar las nuestras, como para introducir, exhibiéndolas, los indispensables instrumentos para labrar la tierra, cosechar los granos &a. El labrador se familiarizaría así, con los objetos, i conocería por lo monos sus aplicaciones, venciendo al fin esas resistencias fundadas en que se yo que teoría absurda, que cada uno se inventa para mantenerse estacionario, pretendiendo que el país es así, que el terreno es acá, que aquí no os como allá . . .! Los gobiernos, las municipalidades debieran dar principio; que una vez dado el impulso, formaríase una corriente, i el comercio i los resultados ensancharían el cauce.

Llenados con demasía los objetos de mi escursion, tenia, lomado el tren de las ocho de la mañana del dia siguiente; i como fuese a despedirme de Mr. Emerson, que tantas atenciones me había prodigado, propúsome retardar mi partida basta la una, a fin de acompañarlo a Cambridge, en cuya Universidad tendría lugar a las diez un certamen de lectura a que concurrirían veinte i cinco estudiantes, para disputarse, el premio, fundado por un benefactor, para estimular el estudio del arte de loor.

Ya se comprende si pospondría mi viaje i volvería a ver a Cambridge que tan gratos recuerdos me habia dejado. Dióse a poco de haber llegado, principio ni acto, distribuyendo a examinadores i convidados, que oran

pocos, un impreso hecho ex-profeso de ciertos trozos para servir de testo de lectura. Tenían ejemplares los que iban a leer, a fin de que mejor estudiasen su asunto, sin dejar nada a la sorpresa de una primera lectura.

Nada de particular como dificultades ofrecían los trozos escojidos. Ni versos había entre ellos que requiriesen peculiar énfasis; ni fragmentos de Shakespeare, que no cualquiera lee correctamente: ni diálogos, cuanto i mas ospresion de pasiones fuertes, o grandes emociones del alma. Eran simples trozos de novelas, descripciones de escenas ridiculas sin ser chistosas, estravagantes otras, mas en la cosa descrita que en los conceptos. Leyeron sucesivamente los veinte i cuatro jóvenes el número que los cupo de los ocho trozos, i por tanto a cada tres se repetía la misma lectura. Admiré en unos lo que ya me habia en lecturas públicas llamado la atención, i es el agrupamiento de las frases complementarias, para mantener con la inflexión de la voz, dominante el sujeto i verbo, como en la buena ejecución del piano se hace sentir el canto, sobre el acompañamiento; j creí en dos o tros casos que no podía llevarse mas adelante la perfección de la lectura.

Concluido el acto so retiraron los examinadores a votar; i se me dispensó el favor de asistir a la deliberación. Eran los examinadores el Rector de la Universidad, el Dr. Emerson, el Capellán, el profesor de historia, el de griego, i alguno mas. Largo tiempo se discutieron los méritos respectivos, sin arribar a fijarse en alguno o algunos candidatos. El Presidente, que lo era Mr. Hill, indicó como medio de acercar los divididos ánimos tomar por base, que ninguno habia merecido el premio; i solo así pudieron entenderse para dar un *accésit* a uno, que yo creí eximio.

Quédeme lelo al oír este fallo; i sacando mis cuentas, por lo que yo conozco de la América del Sur, i conozco demasiado de los veinte millones de habitantes que la pueblan……. ninguno ni al *accesit* hubiera llegado; porque, como Beaumarchais hace decir al finjido soldado de Fígaro, si yo que soi el albéitar de mi rejimiento no sé leer, qué estraño será .... que no todos sepan. ¿Fundárase un premio de lectura en alguna parte?

CORRESPONDENCIA

Cambridge, Mass., 14 de octubre de 1865.

Apreciado señor: Sabra Vd. sin duda que la solución de muchos problemas importantes en astronomia pende todavía de observaciones por hacer en el hemisferio del sur, para las que no son adecuados los observatorios en la actualidad existentes, mui principalmente por la gran necesidad que hai de formar catalogos de las estrellas del sur, que aún no están anotadas.

Las zonas observadas por los astronomos alemanes Bessel y Argelander sólo alcanzan hasta los 30° de latitud al sur del Ecuador, pues las que mi finado compatriota el teniente Gillis hizo desde Santiago de Chile, cuyos servicios a la ciencia son bién conocidos de V. Eselencia, solo abarcan las regiones Inmediatas al polo del sur. Estas ultimas aún no han sido publicadas, i aun siéndolo, quedará todavía como la mitad, por lo menos de las estrellas del hemisferio, sin estar catalogadas. No sucede así con el hemisferio del norte cuyos catálogos, por lo que hace al número i exacta posición de las estrellas, dejan poco que desear.

En vista de esto he alimentado de mucho tiempo atrás el vago aunque formal deseo de prestar este servicio a mi ciencia, llenando aquel vacío; si bien por ahora no puedo responder de que mis asuntos domesticos y cientificos me permitan alejarme de mi hogar por el período de tres años, que por lo menos requeriria empresa semejante, en caso de que logre inducir a los amigos de la ciencia aquí a contribuir con la gruesa suma que tal expedición demandaría. Con todo, mi inclinación es muy firme en este sentido; y después de estudiar e inquirir mucho acerca de los parajes más adaptables a observaciones astronómicas, he arribado a la convicción de que la ciudad de Cordoba en nuestra República, por su posición geográfica, la pureza de su atmosfera, la esecelencia i salubridad de su clima y el conveniente acceso para los materiales requeridos para un observatorio, así como también por estar libre de los temblores de tierra, que tan frecuentes son en la parte occidental de aquel continente, reune condiciones favorables para un Observatorio Astronomico, superiores a cualquier otro punto que pudiera ser convenientemente elegido.

Me tomo la libertad, por tanto, de dirigirme a V. Excelencia sobre este asunto, a fin de inquirir datos que importan a la realización de este provecto favorito de una espedición Astronomica Austral, confiando en que su valor para el adelanto i progreso de la ciencia, será a juicio de V. Eselencia, suficiente compensación por la molestia que le ocasiono.

¿Habria probabilidad de que tal espedicion fuera bien mirada i recibida cordialmente por Gobierno Nacional de la República Arjentina, ayudada en sus esfuerzos, i protegida, en caso que esa protección fuese requerida?

¿Podria anticiparse como un incentivo más que a mi regreso el Gobierno Nacional se encontraría dispuesto a continuar el observatorio

esistente, i adoptarlo como institucion nacional, así haciendo más útiles mis trabajos i contribuyendo en cierto grado al establecimiento de un segundo Observatorio Astronómico en Sud América?

Finalmente, ¿podríamos en opinión de V. Eselencia, esperar una bondadosa recepción y apoyo de parte de las autoridades locales de la provincia i ciudad de Córdoba, sobre cuyo amistoso sosten será necesario reposar, en tan gran parte?

En mi comparativa ignorancia acerca de las relaciones políticas i sociales de aquella región, más allá de los conocimientos que ha sido posible adquirir a tan remota distancia, es, como V. Eselencia lo comprenderá fácilmente, mui difícil formar un plan definitivo o un programa de operaciones. Tal vez abuso demasiado de la cortesía de V. Eselencia, quitándole su tiempo siendo asi que mi habilidad para acometer la empresa incierta, pero conociendo cuan profundo es el interés de V. Eselencia en todo lo que concierne al progreso intelectual del mundo, como de su propia nacion, no he hesitado en dirigirle estas requisiciones cuya contestación sera agradecida a V. Eselencia por

Su atento, obediente servidor

B. A. Gould

A.S.E. el Sr. Ministro de la República Arjentina D. D. F. Sarmiento

---

BOSTON *Octubre* 16 de 1865.

Mi ESTIMADO SEÑOR he recibido con el mayor placer su favorecida del 14, haciéndome ciertas preguntas conducentes a facilitar el camino a la realización de una *Espedicion Astronómica Austral,* que tendría por objeto crear en Córdova un Observatorio Astronómico, para completar lo que falta de observaciones de las estrellas del hemisferio del Sur en un catálogo completo del cielo estelar.

Respondiendo a su primera pregunta, puedo asegurarle desde ahora que el Gobierno Nacional i los hombres influyentes de la República Arjentina harán por medio de actos públicos todo lo posible para ayudar a Vd. en su loable empeño. Sirviendo en ello a la ciencia se servirán a sí mismos, aclimatándola en nuestro país, en uno de sus mas útiles ramos, de que aun no tenemos estudios serios.

líe aquí lo que creo podrá hacer mi Gobierno para facilitar la ejecución de la idea: Admitir libres de derechos los instrumentos i accesorios del Observatorio; hacer el gasto de construcción del edificio i oficinas; obtener del Congreso autorización para adquirir los instrumentos i continuar como Institución Nacional el Observatorio, con los medios de adquirir las observaciones de los domas del mundo, a fin de continuar en relación con

ellos.

Puedo igualmente responderle desde ahora del cordial concurso de las autoridades i ciudadanos de Córdova, donde existiendo desde siglos atrás una Universidad, la población entera está habituada a estimar en lo que vale la ciencia. Es probable que mas tarde el Observatorio sea afecto a la Universidad, i que desde su llegada de Vd. se trate de establecer cursos científicos de esta parte de las ciencias, i entonces Vd. i sus colaboradores se harán un grato deber, estoi seguro, en prestar su cooperación i consejos para asegurar el éxito. Acaso el Gobierno exija que deje algunos alumnos capaces de continuar las observaciones, en los términos que lo hizo el Gobierno de Chile, i convendría al menos que le fuera a Vd. permitido proponer su sucesor, a fin de que continuase las observaciones que Vd. hubiere comenzado, o creyese necesario emprender.

Hace pocos años que fue así llamado a la República Arjentina Mr. Burmeister, sabio alemán que Vd. conoce, i sin otras seguridades se trasladó a aquel país, donde ha enriquecido la ciencia con colecciones de los fósiles que tanto abundan i que antes solo servían para enriquecer los museos de Europa. El Gobierno i el país se envanecen hoi con estas adquisiciones, i otro tanto sucederá con el Observatorio Astronómico con que Vd. puede dotarlo.

Escribo en este sentido a mi Gobierno, i a un ciudadano respetable de Córdova, no olvidando para mas propiciarlos, hacerles saber que Vd. Goza aquí de una alta reputación como astrónomo, i que conserva en Europa relación con los mas distinguidos hombres de ciencia, que lo favorecen con su especial estimación.

Con la seguridad de obtener de mi Gobierno la plena i cordial confirmación de lo que ahora anticipo, tengo el honor de suscribirme su atento, seguro servidor,

D. F. SARMIENTO.

Al Sr. D. B. A. Gould.

BOSTON, *Octubre* 16 de 1865.

Mi ESTIMADO AMIGO: Incluyo a Vd. las dos piezas adjuntas, a fin de que impuesto de su contenido, de Vd. los pasos necesarios por lo que a Córdova respecta, a fin de obtener seguridades de que será recibida con el debido interés la idea i la realización de un Observatorio Astronómico en Córdova. No solo por ser cordovez me dirijo a Vd., sino porque sé cuanto placer encontrará en que la astronomía que Vd. conoce en sus principios jenerales, sea al fin cultivada entre nosotros. Córdova seria el Greenwich de la República Arjentina, adquiriendo su Universidad este nuevo título de celebridad.

He estado en Cambridge (Harvard College) aquí, i le aseguro que

enferma contemplar nuestra inferioridad. Es lo que Vd. decía de su Quinta de Grijera antes, al ver un jardín a la europea: *me parece lancha al lado de un vapor.* Pero no desesperemos. Basta tener buena voluntad. Mr. Gould, a quien he tratado en Cambridge i de quien he tomado informaciones, es considerado como uno de los más notables astrónomos de los Estados Unidos.

Convendría que informase si hai en las vecindades de Córdova sobre la barranca un lugar adecuado para observatorio i residencia de una familia, o mas bien, si la población llega hasta el terreno alto; porque no quería Mr. Gould estar separado de la ciudad. Por poco que hagan, i estoi seguro que harán mucho, podrá Vd. tener el gusto de ir a su país natal en ferro-carril a contemplar las maravillas de los cielos, con un poderoso telescopio, en el observatorio de la ciudad de Córdova.

Esperando el resultado de esta indicación, tengo el gusto do suscribirme su afectísimo amigo

D. F. SABMIENTO,

Al Sr. Dr. Don Dalmacio Velez Sarfield

BOSTON *Octubre* 17 de 1865.

Mi DISTINGUIDO AMIGO I COLEGA: Tuve el gusto de escribirle el otro día sobre un negocio de interés público, que por rascones de poco valor no so llevó a cabo. Ahora le escribo movido por el interés de nuestro país i su propia reputación de Vd. como poeta i hombre de letras. Por mis predilecciones personales i algunos encargos de mi Gobierno tengo ocasión de visitar bibliotecas i escritores, i echar de menos con dolor los pocos libros que honran nuestras letras. Su novela "Amalia" la be visto por fortuna publicada como española en Leipsie, pero uno solo de sus versos no es conocido. Mr. Longfellow, (pie es considerado como el mas notable poeta ingles do la época i que posee admirablemente el español, se lamentaba, dono conocer un verso de nuestro país, i Mr. Tieknor que es hoi acaso el único crítico i erudito español, aunque sea norte americano, mostraba el mismo pesar, pidiéndome le procurase los que tuviese, sin duda para agregarlos a sus ricas colecciones i darles su debido lugar en la *Historia de la literatura española que escribe.* Oreo pues que Vd. debe a la gloria de su país el sacrificio de algunos ejemplares de sus poesías; sacrificio que seria compensado por la honra que Vd. mismo alcanzaría, haciéndose conocer de literatos que tanto saben estimar el talento.—Esperando que me proporcione el gusto de depositar sus obras en algunas bibliotecas i dar a aquellos amigos de las letras un ejemplar, tengo el gusto de suscribirme su siempre servidor i amigo

D. F. SARMIENTO.

A S. E. el Sr. D. José Mármol, Ministro Arjentíno en el Brasil.

CAMBRIDGE, *Octubre* 16 de 1865.

SEÑOR: Adjunto a esta remito a Vd. una carta de introducción con que me ha favorecido Mr. Gould, i con ella un ejemplar de un pequeño trabajo sobre raciones del ejercito, que sometí a nuestro Gobierno el año pasado.

Uno do los objetos que tuve en vista en la preparación de mi panfleto, fue demostrar al Gobierno cuan posible es conservar cocida, fresca i sabrosa al paladar la carne para el uso de los ejércitos, donde quiera que se encuentre el ganado en suficiente número i en buena condición, i evitar la perdida i desperdicio que ocasiona a las tropas en marcha el trasporte de carne fresca.

El método propuesto ha sido puesto en práctica, a instancia del Gobierno, en escala de tal magnitud como para demostrar su practibilidad, i que las carnes son adaptables a la marina de guerra, a la mercante i al consumo doméstico.

Se ha demostrado también que la carne puede resistir con perfecta seguridad en el rigor del verano, sea cual fuere la temperatura, i conservarse en buen estado por largo tiempo.

Desde un principio he creido que el gran campo para el procedimiento era la America del Sud, i especialmente las pampas de la República. Arjentina.

Deseo para buscar capitales, saber si un nuevo procedimiento i nuevo producto patentados en este país, Inglaterra i Francia, obtendrían del Gobierno de V. E. algún privilejio esclusivo; si una compañía organizada en los Estados Unidos ¿podría adquirir el derecho de ser única en la conservación de la carne por tal procedimiento por un número de años; si son concedidas patentes por la República, i si así sucede, por cuántos años i en qué términos?

Tan luego como la guerra con el Paraguai termine, i la paz quede definitivamente establecida, emprenderé la realización de mi deseo, que es traer la carne de las pampas, bajo una nueva forma a los mercados de este país i de Europa.

MUÍ obligado quedaré a V. E. si se sirve responder a las preguntas anteriores, esperando lo cual quedo mui respetuosamente su obediente servidor.

E. U. HORSFORD.

A S. E. el Sr. Ministro Plenipotenciario de la República Argentina.

NUEVA. York, *Octubre* 22 de 1865.

Muí SEÑOR MIO: He recibido en debido tiempo su estimable carta del 19 del corriente fechada en Cambridge, i el opúsculo con que se ha servido V. acompañarla, con el título "*Army Rations— How to diminish its weight and bulk, secure economy in its administration, avoid vast, and, increase the comforts, efficiency, and, mobility of the troops."*

De suma importancia para nuestro país considero las preciosas i útiles observaciones contenidas tanto en su memoria como en la carta a cujas interrogaciones me propongo contestar.

Cuestión es esta de las raciones que atrajo mí atención en Buenos Ayres, mientras fui Jefe de Estado Mayor del Ejército de Reserva en 1859; en cuya ocasión logré establecerlas bajo un sistema económico i nutritivo.

Debo decir a Vd. para su inteligencia que nuestro sistema común de alimentar los ejércitos en campaña, se adapta, a los hábitos de los habitantes de las pampas, i a las dificultades inherentes a país despoblado. Las tropas se alimentan con carne do vaca, distribuyéndose a razón de una, res en pie por cada cuarenta i cinco hombres. Esta carne la comen asada, i pocos son los soldados, aun los europeos, que no se acostumbren a este réjimen, i hasta se aficionen a él.

Como nuestras fronteras están siempre amenazadas por los indios salvajes, i estos marchan a caballo, alimentándose de la carne de este animal esclusiva mente, con lo que consiguen que la provisión de alimento pueda correr con la misma velocidad que ellos; muchas veces i algunas por orden de oficiales europeos, nuestras tropas de caballería, para luchar en movilidad con el enemigo han tenido que adoptar el mismo alimento, a que el soldado se acostumbra al fin. Sin embargo, este sistema no es ordinario, i solo sujerido por la necesidad estrema.

En la guerra que sostiene al presente la República Arjentina contra el Paraguai, en que hai que proveer a ejércitos de mas de cincuenta mil hombres, en territorio donde no abunda el ganado, por haberlo arrebatado el enemigo, algo ha debido o habrá de proveerse que reemplace al antiguo sistema, i acaso el que Vd. propone tendría feliz i útil aplicación.

El ejército del Jeneral San Martin, que atravesó los Andes para llevar la guerra de la Independencia a Chile, preparó carnes secas asadas i molidas, mezclándola con galleta i los necesarios condimentos, a fin de que estuviesen en estado de comerlas, con solo echarles agua caliente, lo que hacia un alimento sabrosísimo.

Esta carne seca se prepara en Chile con el nombre de *charqui,* i en nuestros ejércitos seria de útil aplicación.

Buenos Ayres i los países circunvecinos crian mas de doce millones de vacas, que forman su principal producción. El sebo, cuero, huesos i cuernos, encuentran fácil mercado en todas las plazas del mundo, pero la carne que se sala por un sistema llamado *tasajo,* solo es pedida por el Brasil i la Habana para alimento de esclavos, demanda que es casi siempre inferior

ala inmensa producción.

La elaboración de las reses por este sistema es mui injenioso i económico, habiendo *saladero* que mata mil animales por dia. El *tasajo* es escelente intrínsecamente, pero la escesiva cantidad de sal de que se sirven para prepararlo, lo descolora por la superficie, haciéndola presentar un color pálido que repugna a la vista. Esta desventajosa apariencia es la causa de su rechazo en los otros mercados. El Emperador Napoleón quiso introducirlo en el ejército francés por su economía i buena calidad, pero no logro vencer la repugnancia de los soldados. Se han hecho varios envíos a Inglaterra i la prensa ha recomendado mucho sus calidades, prometiéndose su admisión en la economía doméstica. Hombres mui entendidos no han podido encontrar medio de quitar al *tasajo* esta apariencia desfavorable; como no se ha encontrado medio de preservar la sangre, para esportarla como abono.

Hai un invento que se llama *Oliden,* del nombre del inventor, que se asegura conserva un año las carnes en su estado primitivo, i tales son los testimonios dados de la autenticidad del hecho que parece incuestionable. Hai también otro sistema para la preservación de carnes que pretende haber inventado un profesor de química alemán.

Queda pues, un problema por resolver en cuanto a la manera de preservar las carnes, i quien encuentre su solución a satisfacción de los consumidores en el mundo, obtendrá ventajas pecuniarias inmensas, doblando la riqueza de aquellos países.

En la Provincia de Buenos Ayres, que es la mas productora de ganados, hai lei de patentes o privilejios de invención que asegura veinte años al inventor en el país i cinco al importador de un invento ya conocido. No recuerdo si algo provee para los casos en que el propio inventor estranjero, solicite privilejio en el país; pero como este punto está ya reglado por la lejislacion universal, creo que allí se entenderá como invento nacionalizado, el orijinal que reclamo su admisión. Las compañías estranjeras gozan de los mismos privilejios que las del país, llenando formalidades comunes a todas las naciones.

Con lo que llevo espresado creo haber satisfecho sus deseos, Hasta donde mis conocimientos en la materia, i los escasos datos que tengo a mano me lo han permitido; i solo me resta desear sinceramente que vea Vd. realizadas sus anticipaciones, i suscribirme su atento, seguro servidor

DOMINGO F. SARMIENTO.

Al Sr. D. B. N. Horsford.

EDUCACION DE LOS NEGROS LIBERTOS.

LA caída de Richmond, abriendo luego sus puertas al Presidente Lincoln a principios de Abril del presente año, mostró a los hombres del Norte toda la profundidad del mal que la victoria acababa de segar de raíz—con la abolición de la esclavitud. Tres millones de esclavos renacían a la existencia con el gorro frijio del liberto. Pero esta vez el símbolo de la libertad no cubría las sienes del prisionero romano de guerra que a veces era el ateniense de espíritu elevado por la filosofía de la Academia; el orador del areópago, o el artista que había cincelado la estatua de Minerva, cautiva como él para ir a, los templos de Roma a recibirla adoración del conquistador, atónito ante las bellezas del arte griego. Este esclavo de raza mas pura, de educación mas avanzada, pasaba al Gineseo a ser el maestro de retórica de sus amos, i un dia podia aspirar obteniendo su manumisión a ser tribuno de la plebe, o ministro favorito del César omnipotente.

El esclavo moderno, por lo mismo que era la víctima de una institución espirante, es la última degradación humana. De raza distinta, i por siglos servil, despreciada de los mismos que querían levantarla de su postración, por esos hábitos que las distinciones sociales forman, creando una segunda naturaleza, los negros de la noche a la mañana se encontraban libres; sin hogar donde refujiarse, huyendo de la casa que les recordaba los sufrimientos de la pasada servidumbre; sin vestido, sin alimento, sin la capacidad ni la ocasión de procurárselo por el trabajo libre; i sobre todo este cúmulo de miserias, la ignorancia en que habian sido creados, como se cercenan las alas a las aves del cielo cuando se las quiere someter al yugo doméstico. Las bandas de negros por millares se echaban a anclar a la de Dios por los caminos, aquejados por el deseo de sentirse libres, con la imprevisión del esclavo, que no siente la responsabilidad de su propia existencia, porque es *cosa* que come i viste i trabaja como la máquina inconciente que consume carbón i grasa. Pero al fin de la gozosa jornada, aspirando las brisas libres como ellos, admirando por la primera vez la naturaleza i la vejetacion que antes tenían por enemigas, encontrábanse sin techo, sin patria, sin el grosero alimento siquiera que el amo les distribuía para reparar las fuerzas. Estas hordas de bárbaros pacíficos i todavía humildes por hábito i por gratitud, ganaban las abandonadas barracas de los ejércitos victoriosos, que aun seguian avanzando al Sur en busca de los últimos restos de los vencidos. Millares so establecieron en las costas del mar para alimentarse con el pescado de Dios, con los mariscos de la. playa.

Por todos los estados esclavócratas se presentaba el mismo desquicio de una sociedad, vuelta de arriba abajo, arruinados por la guerra los pudientes, i sin que los oprimidos tuviesen asiento, ni posesión del suelo, ni poder.

Esto pasaba en el terreno de los hechos. En el horizonte de las ideas, en los planes de reconstrucción una interogacion sin respuesta a un fluctuaba como una masa de sombras que ocultaban el porvenir. ¿Cuatro millones de negros, con las cicatrices frescas de la servidumbre, ignorantes, destituidos, abyectos aun, iban a echar un sesto de votos en la balanza, para

medir la opinión pública en los actos fundamentales del gobierno? ¿La república, que tiene por base de su poder la igualdad en la Escuela común, pava tener ciencia i conciencia de sus actos, iba a librar sus grandes destinos a influencias reputadas idiotas? ¿El triunfo de la libertad, sobre los últimos restos de las sujeciones sociales, traería por primer fruto la barbarie, i como so ha dicho por burla, la exelsa águila iba a cambiarse en el rastrero cuervo?

Desde el principio de la guerra el sentimiento de patriotismo había encontrado en el espíritu de asociación, instrumento i órgano asombroso para manifestarse. En la guerra de Crimea el ejército francés llevaba consigo, o fue seguido de Hermanas de la Caridad para la asistencia de heridos i enfermos. Una mujer inglesa, Mrs. Nightingale de piadosa memoria, inició con su ejemplo el movimiento de la caridad democrática, popular, patriótica, que inspiró la organización de la "Comisión Sanitaria de los Estados Unidos." Las ciudades del Norte se organizaron en un cuerpo para proveer a las necesidades del soldado, curar sus heridas, refrescar sus alimentos, recojerlo cuando se estraviaba, vestirlo i abrigarlo. Millares de santas mujeres se trasladaron al teatro de la guerra, a. prestar aquellos servicios que solo la madre o la hermana prestan con todo el calor del corazón; i todos los Estados Unidos se convirtieron en almacen inagotable i tesoro siempre renovado por las suscripciones voluntarias. La enorme suma do doscientos millones invertida en ausilio de los enfermos i heridos mido apenas el fervor de esa manifestación de la República. La Asociación Cristiana, sin distinción de sectas, segundó el. movimiento i fue apoyada por erogaciones menos cuantiosas, aunque siempre enormes; i ambas asociaciones con sus larguezas, con sus cuidados maternales acompañaron al soldado victorioso hasta la puerta del hogar doméstico, devolviéndolo a la familia, cuya solicitud habían tan dignamente representado durante la ausencia.

La parcial emancipación de los negros que se escapaban de la tierra de servidumbre, la admisión en el ejército de los soldados de color, i el sentimiento mismo que había arrastrado a la nación a resolver por las armas el conflicto entre dos instituciones inconciliables, la igualdad i la esclavitud, había inspirado la idea de una Asociación para ayuda de libertos; i cuando aquellas otras dos hubieron llenado su misión, esta quedó do pie para hacer frente a las dificultades de la brusca emancipación.

Afiliáronse en ella todos los ciudadanos que sostenían al Gobierno: todos los que profesaban el dogma o la igualdad social, sintiéndose responsables do la suerte de los esclavos manumitidos a costa de tanta sangre.

En marzo do esto año, tenia su tercer aniversario la "Sociedad Ausiliar de los Libertos" en el Capitolio mismo de Washington, ofreciendo espacio suficiente apenas para contener en su vasto recinto la muchedumbre de sus miembros. "Esta noche, decia su Presidente al abrir la sesión, celebra su tercer aniversario la Asociación, que organizada para satisfacer a las exijencias de una juiciosa simpatía i prudente benevolencia creada por la guerra, se ha consagrado a prestar auxilio a aquellos que por largo tiempo no tuvieron protectores—los esclavos, cuyas cadenas han sido

quebrantadas por los rayos de la guerra. Como las otras organizaciones que la han precedido, no reconoce esta ni partido ni secta. Solicita la cooperación de todos los que sienten, i trabaja donde quiera que haya libertos que socorrer para instruirlos en el deber, i hacerlos útiles para la sociedad í para ellos mismos. Algunos pueden mirar como humilde en demasía su obra; pero persuadido de que el pobre es el predilecto en la solicitud Divina, yo la considero como lamas noble de todas….Pocos creyeron al principio, que el primer fruto de la guerra seria la emancipación de los esclavos.

Cuando estuvo consumada, vino do sí la cuestión de si serian llamados los negros a lomar parte en la guerra emprendida para conservar la Union, i que se había convertido en guerra de Emancipación. Resuelto este punto, otra cuestión viene ahora. ¿Podrán los negros leales protejerse así mismos i protejer con su voto a los blancos leales contra los amnistiados pero vengativos rebeldes?.....

La obra especial cometida a esta Asociación os preparar a los libertos para los nuevos deberes i responsabilidades que ya pesan sobro, ellos, i las que los vendían en adelanto. Su primor cuidado es proveer incontinenti a sus necesidades inmediatas; poro sus altos deberos i sus mas estensos propósitos son habilitarlos a proveerse a sí mismos, i hacer de ellos ÚTILES CIUDADANOS.

Parte es esta de la grande obra de mejora i educación por la cual nuestra, nación va avanzando hacia una vida nacional mas elevada i alta, preparándose así para un porvenir grandioso que oscurecerá nuestro glorioso pasado.....

Una parte muí importante de nuestra obra ha. sido poner al pueblo en aptitud de bastarse a sí mismo, sin ayuda del gobierno o de la caridad particular. Para cultivar el terreno les hemos enviado semillas de hortaliza, arados, palas i oíros instrumentos agrícolas.... No entra en la Provincia de esta asociación averiguar las causas, o especular sobre el porvenir del negro. Lo hemos encontrado desnudo i lo hornos vestido: ignorante, i lo instruimos: sin empleo, i le proporcionamos loa medios de ganarse la, vida. Lo hallamos herido, i tendido a la, orilla, del camino, medio muerto, por ladrones que lo habían despojado; nuestro deber es llevarlo a la posada en Jerusalén…… Después de leído el informe de los trabajos ejecutados en el transcurrido ano, por el «pie constaba haberse invertido en auxilio de los negros, mas de cuatrocientos mil pesos, se procedió a nombrar las autoridades para el siguiente año.

Pero la terminación de la guerra un mes después de esta sesión, abrió a la, Asociación para ayuda de los libertos, inmenso campo a sus labores, i jamas ha presenciado el mundo invasión como la que esperimentó el Sur desde entonces, ni conquista de carácter mas benéfico. Millares do filántropos del Norte se esparcieron por el Sur a llevar la, antorcha de la investigación a les mas recónditos lugares del teatro de la rebelión, humeante todavía con la sangre derramada a torrentes i los tizones del incendio. Mil ecos repitieron por toda la Union sus descripciones de la, miseria de los negros, aquella materia humana echada n la playa por la tempestad, después del naufrajio de la esclavitud. Centenares de Maestras

de Escuela, principalmente de Boston, acudieron al llamado, con zelo apostólico; i bajo la techumbre desplomada délos palacios en ruina, en los galpones de los injenios de azúcar, donde quiera que había sombra i espacio levantaron el altar del cristianismo universal, sin distinción de secta, la *Escuela,* diciendo como el divino Maestro: "Dejad venir hacia mí los niños, i no se lo estorbéis." La Asociación de Ayuda para los libertos, organizó luego en Provincias suyas los antiguos Estados de esclavos, i les nombró Superintendentes de Escuelas, dando organización a las que se improvisaban, señalando en el mapa, como los jenerales para fortificar los puntos estratégicos, los locales de nuevas escuelas. El gobierno segundó a poco el impulso dado por la opinión, creando oficinas militares para protección de libertos; i mui pronto viéronse jenerales cubiertos de laureles i cicatrices, menos empeñados en perseguir rebeldes que en auxiliar a los maestros i fundar escuelas, asignando raciones a los menesterosos, i preparando locales para la enseñanza. Los inválidos de la guerra tornáronse en maestros, i los soldados vencidos i amnistiados en discípulos solícitos. Los pastores de las diversas iglesias acudieron a campo tan vasto de misión cristiana, i el Sur, teatro de tanta desvastacion, presentóse luego como un vasto seminario de instrucción moral e intelectual.

Dará de la acción de las oficinas militares una idea la carta que al instituto Americano de Instrucción, reunido en Nueva Haven dirijió el Mayor Jeneral Howard, Jefe de una de ellas. "Mucho placer, dice el Jeneral, me ha causado saber la propuesta discusión relativa a la educación de los libertos americanos. Es mi propósito ayudar a la obra de la, educación por todos los medios que estén o hubieren de estar a mi alcance, como comisionado de libertos i refujiados, Tomaré la Superintendencia de la obra en los Estados donde tengo sub-comisionados, i ya he tomado disposiciones a este respecto. Siempre que sea posible los maestros tendrán alojamiento i leña. Se les permitirá obtener por compra raciones del ejército, lo que disminuye de una mitad el costo do la mantención. Desde que los negros reciban un salario suficiente, sostendrán, según lo prometen, cuantos maestros les envíen las sociedades de beneficencia. Enviad pues maestros, i organizad tantas escuelas como sea posible. Las preocupaciones ciegas i la verdadadera ignorancia serán el único obstáculo con que batiremos de luchar. Hai hacendados que cerraron sus plantaciones a los maestros leales, i debemos estar preparados a ello, con el espíritu de verdaderos misioneros. Mis ajentes que estarán siempre a mano, recibirán instrucciones de dar toda protección a las escuelas. Tendrán facultad los maestros do pedir fuerza armada; pero me inclinaría a poner en ejercicio cualquiera otro temperamento antes de apelar a la coerción. Debemos hacer cuanto de nosotros dependa para vencer las preocupaciones i la oposición, llevando con nosotros el espíritu de Cristo a cada estremo i rincón del Sur, i regocijarnos por cada palmo de tierra ganado, i no desanimarnos nunca por el mal éxito o las resistencias. Muchos esfuerzos es necesario hacer en favor de los Mancos. Cuando he atravesado por Georjia i Sud Carolina casi nunca *he encontrado un niño blanco que supiese leer!* La unión de las diversas ajencias de las sociedades benevolentes es un gran paso en la buena dirección. Esto servirá para armonizar i animar a aquellos cuyo

corazón suspira por ver cuanto antes cumplidas las promesas de esta portentosa, revolución. Trabajo i escuelas se darán la mano, cuando el trabajo libre esté bien arreglado i la propiedad lijada, como sucederá bien pronto, desde que se introduzca una fuerte emigración leal, i la compra o arriendo de tierra en mayor o menor ostensión por los libertos. Escuelas e iglesias han de brotar de la tierra i florecer. Mas de doscientas mil personas, jóvenes i adultos han aprendido a leer en los Estados insurrecciónanos en estos tres últimos años. Los soldados de los regimientos i las escuelas establecidas demuestran la enerjia desplegada. Con el Gobierno, los Cristianos leales, i los negros trabajando día i noche por un lado, con la bendición de Dios, ¿qué podrán del otro hacer los esfuerzos de algunos guias ciegos, sino es mostrar con creciente evidencia la maldad i locura de cerrar los ojos a la luz de la verdad? Está en el ínteres del Sur cooperar con nosotros en esta grande obra, i ojalá que Dios conceda a sus hijos e bijas hacerlo antes que pese mas su mano sobre ellos. Vuestro amigo, O. O. HOWARD. Mayor Jeneral."

Apenas desembarcado en Nueva York, púseme en contacto inmediato con Mr. Eduardo F. Davison, Cónsul arjentino en esta plaza, i miembro de la Comisión Ejecutiva, de la Asociación para ayuda de los libertos. Mr. Davison, residente por largos años en Buenos Ayres i lleno de zelo por todo lo que pueda interesar al país, que tan bien representa en su carácter consular, presentóme en la Liga de la Union, de que también es miembro, i otra de esas grandes asociaciones americanas, con propósitos igualmente nobles. Cuando la guerra se hubo prolongado mas años que los que la impaciencia popular calculaba, i las contribuciones i los empréstitos pesaban por millares de millones, i cada familia contaba un muerto, algunas seis también, era de temor que faltase el ánimo al pueblo para llevar a cabo sin Saquearla ruda tarea comenzada. Entonces se organizó por todos los Estados leales una Liga, compuesta de banqueros, comerciantes i propietarios para apoyar moral i físicamente la política del Gobierno, aprobando, o como aquí se dice, endosando sus actos, i aceptando los nuevos sacrificios de capital i de sangre que se les impusieran. La noche de mi presentación esperaban los socios reunidos la visita, de Grant, el Jeneral prestigioso, i presencié una de esas escenas en que el entusiasmo público recompensa a los servidores de las patria. Hubo real besamanos, puesto que el héroe, abrumado bajo el peso do las coronas, tenia que estrechar la mano década uno de los socios, sin exeptuar la mía, que le ofrecí con respeto.

Mr. Davison me puso desde allí al corriente de los trabajos de la Asociación para ayuda de libertos, remitiéndome en adelante ejemplares del *Freedman,* periódico mensual que sirve de órgano a la Asociación. Oportunamente llevóme a visitar la oficina de la Comisión Ejecutiva, i presentarme a sus consocios en el carácter que me sirve de diploma i carta de admisión a todos los establecimientos de su jénero, el de amigo de la mejora del pueblo por la educación.

La oficina, de la Comisión Ejecutiva es un escritorio de comercio, como cualquiera otro: largas tilas de fardos contenían, las donaciones en ropa, útiles de labranza i de servicio doméstico, libros i cuanto se recibe de

todas partes, en ausilio de los negros, sin escluir los donativos que llegan de Francia i de Inglaterra, donde se han organizado sociedades para el objeto. Desde allí se hacen los envíos, según los pedidos de los comisionados del Sur, llevando en toda regla de comercio la contaduría. La correspondencia se publica en el *Freedman,* i cada mes se reúnen la Comisión Ejecutiva i una comisión de veinte i cinco de los socios para transar los negocios que ocurren, levantando actas en la forma ordinaria.

I mientras tanto, comerciantes, simples hombres de negocios habían en cinco meses creado mas escuelas que la corona de España en toda la estension de ambas Américas e islas del archipiélago de las Antillas, mas que cada una de las repúblicas de la América del Sur en medio siglo de tormentosa Independencia!

¿Es imposible suscitar jamas un movimiento de la opinión entre nosotros, no va en favor de una raza reputada inferior, sino de nuestros blancos, negros de ignorancia e inferioridad social? ¿Va a continuar la América del Sud, revolcándose en ese lecho de espinas que le han legado sus antepasados, i en el que en lugar de reposo encuentra hasta puñales que la hieren i despedazan?

Por lo que algunos do los que no desesperan aun i leyeren estas pajinas pudieran requerir ejemplos, recordaremos aquí, sino frecuentes varios casos en que so ha mostrado la posibilidad de dar comienzo a obra tan grande. Cuando en 1858 fue invitado el vecindario de la parroquia de la Catedral al sur do la ciudad de Buenos Ayres, a contribuir al sosten de una Escuela, Superior en su propio barrio, los vecinos se prestaron gustosos, aunque sin la perseverancia que solo la leí o un fuerte sentimiento del deber da, a estos movimientos voluntarios.

La parroquia de la Catedral al Norte organizó una Comisión para erijir una Escuela del mismo jénero, i los capitalistas mas pudientes corrieren con la construcción, llevándola a cabo con economía i lujo, invirtiendo en ella veinte a treinta mil pesos. I si este ejemplo no fue seguido por las otras parroquias, fue acaso menos el efecto de poca voluntad, que falta de concierto de algunos vecinos aromosos que lo promoviesen. Pero un movimiento de opinión i el trabajo de organización que se aproxime siquiera como el relámpago se asemeja al faro, tuvo lugar con motivo del horrible terremoto que borró del mapa la ciudad de Mendoza. Los pavorosos detalles do la catástrofe ublicados por los diarios eran para exitar la mas profunda simpatía por las víctimas, i desde Chile, Lima, i todas las ciudades arjentinas se movió la caridad pública en su favor. En Buenos Ayres fue organizada regularmente, con una Comisión ejecutiva que funcionó durante un año dirijiendo el movimiento, exitándolo i corriendo con los gastos de ejecución.

Los actores de un teatro español, cuyos nombres sentimos no tener presentes, dedicando una función de teatro a beneficio de las victimas del terremoto, pusieron la suma colectada a disposición de cuatro ciudadanos, a quienes ellos nombraron, para darla destino. Estos aceptando como un honor encargo que de tan humilde oríjen les venia, se organizaron inmediatamente en Comisión Ejecutiva para colectar socorros, nombrando secretario, i lanzando al público, i haciendo derramar a millares por todas las casas, una corta i sentida invocación al patriotismo, a la caridad cristiana, a

la filantropía, avisando al pueblo el lugar de residencia i propósito de la Comisión. Otra circular fué dirijida a los párrocos i pastores de los diversos cultos, a los Directores de Colejios i Maestros de Escuelas, i a las autoridades municipales de las poblaciones de campaña. Las diversas Lójias Masónicas obraron en el mismo sentido por su parte; i la Sociedad de San Vicente de Paula no se quedó atrás en colectar fondos i vestidos para enviar a los que se sabia destituidos de todo lo necesario a la vida. Los boticarios mandaron una botica valiosa i completa para los enfermos. Con estas poderosas ajencias, cada una de las cuales obraba en su círculo especial de simpatías la población de Buenos Ayres se mostró digna del renombre conquistado de filantrópica i adelantada, sin que haya de tenerse en poco las manifestaciones de otras ciudades i pueblos, según sus medios.

Citamos este hecho para mostrar que no es imposible organizar un movimiento cu favor de la educación del pueblo. Los Jueces de paz de las poblaciones de campana del Estado de Buenos Ayres, han consagrado su actividad i patriotismo a dotar a sus localidades de grandes i adecuados edificios de Escuelas, i las de San José de Flores, Morón, Fortin de Areco, Merlo, Chivilcoi, atestiguan con sus formas monumentales todo lo que el pueblo puede hacer de por sí, cuando se le dirijo por el buen camino. Chivilcoi ha llevado la solicitud hasta elevar un grupo artístico a la puerta de su escuela, confiando la ejecución al cincel del estatuario Duteil, de aquella inspiradora i sublime escena del Evanjelio en que Jesús dice a sus apóstoles: "*Dejad venir a mi los niños, i no se lo estorbéis."* Cuando las artes concurren a. celebrar una idea social, como las hazañas del guerrero, o los servicios a la. ciencia o a la sociedad, el pueblo que tal hace está salvado. Massachusetts acaba de rendir un homenaje artístico a la grande idea que está en el corazón de todos, i es la fuente de su prosperidad material, i de su elevación moral e intelectual.

Últimamente en esta lijera enumeración de elementos i obreros que preparan la revolución pacífica de adaptar en masa la sociedad I colonial, para servir a los intereses republicanos, debo citar el conato de algunos jefes militares que siguiendo las huellas del General Belgrano, han fundado Escuelas en los Departamentos de su cargo, o sobre los campos de batalla en que han cosechado laureles, tales como el Jeneral Mitre, el Coronel Vedia i el Mayor Campos.

Estas pajinas contienen estímulos, ejemplos i medios para dar impulso a estos movimientos instintivos, o mas bien intuitivos de la opinión. La necesidad primera, la base radical de todo progreso, es erigir escuelas en todas las localidades; escuelas suntuosas como los templos, porque tanto honra a Dios el local donde se le dirigen preces, como aquel donde se enseña a adorarlo de una manera digna de la Suprema Sabiduría; y para construir escuelas basta quererlo y procurarse un modelo. San Juan, una de las provincias menos prosperas ha construido con escaso ausilio del erario y sostenidos esfuerzos del vecindario, la más vasta escuela que exista hoy en la America del Sur.

Como complemento y muestra de lo que el espíritu publico puede hacer, añadimos por conclusión los datos que suministra el Freedman de la obra ejecutada en cuatro o cinco meses por su solo esfuerzo. Muy tristes

reflexiones sobre sí mismos traerá su lectura a los americanos del Sur. Este sera el primer movimiento: el segundo ha de ser, lo esperamos, seguir tan noble ejemplo.

ESCUELAS DE COLOR FUNDADAS DESPUES DE LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS

WASHINGTON

Hai en Washington nueve escuelas de color, diarias, cuyos maestros son pagados por los niños, o sus padres. Hai veinte y nueve gratuitas sostenidas por los filantropos del Norte, y ocho de la mañana, enseñadas por los escribientes de las oficinas de los diversos Departamentos del Gobierno. En todo cuarenta y seis escuelas.

LUISIANA

Las escuelas diurnas para niños de color fundadas en la Luisiana por el general Banker, según informe son ciento veintiséis, con doscientos maestros, y quince mil alumnos: y cinco mil adultos en escuelas nocturnas y dominicales; en todo veinte mil personas educándose. Algunas escuelas tienen hasta seiscientos alumnos. Un impuesto de uno por mil, sobre la propiedad raíz va a establecerse para pagar los gastos de la educación de la gente de color. Créese que esta contribución bastará para reembolsar los gastos hechos por el Maestre Campo general, y sostener las escuelas durante el resto del año.

CHARLESTON

Oficina de Educación pública, Charleston, Carolina del Sur, abril 30 de 1865. — coronel Gurney.

Coronel: hay nueve escuelas diurnas públicas y cinco nocturnas en este puesto bajo la inmediata supervisión de esta oficina. Ayer el término medio de asistencia en la semana dio el siguiente resultado:

En la Escuela Normal.....620
En la Escuela de San Felipe……1100
En la Escuela de Santa María……822
En la Escuela Ashley.....305
En la Escuela de la calle del Rei……...306 niñas

En la Escuela de la calle de Meeting…….256
En la. Escuela de la calle Chalmey……...161 niñas
En la Escuela, de San Miguel ……..160

3700

.
. .
.

Esta suma representa al menos cuatro mil alumnos en los rejistros. Como tenemos mui pocos libros, i no hai listas ni útiles, i necesitamos mayor facilidad de comunicaciones, no puedo dar detalléis estadísticos de las Escuelas.—JAMES REDPATH, *Superintendente de Escuelas.*

Newbern.—La Escuela Wilde, enseriada por Miss Harris, cuenta con ciento quince alumnos. Escuela James, por Miss Morris, doscientos alumnos.

Isla Roanoke; nuevo edificio.—El edificio que ocupa la Escuela ha sido recientemente erijido, i está agradablemente situado en la Avenida Lincoln. Estoi dando dos sesiones de enseñanza al dia. Mi escuela cuenta ya ochenta i siete alumnos. La Escuela se compone de adultos i de niños, casi todos en el abecedario.—*Susana Odell,*

VIRGINIA

Richmond.— Las ciento cincuenta caras de mis felices discípulos brillan de contento al verse en la escuela, de tanto tiempo deseada.

Fiesta de las escuelas de negros.—Una escena nueva ocurrió ayer en la iglesia de negros de Richmond. Mas de mil niños negros de los que, asisten a las Escuelas de su raza, estaban reunidos para oir a un Maestro de Boston que ocupaba el pulpito. Varios maestras ocupaban los costados délas bancas, para tener tranquilos a los niños, cosa por cierto no mui sencilla.

El Superintendente Coan pidió a la asamblea que levantasen la mano los que quisiesen oir una historia, pidiéndoles se estuviesen con juicio mientras el Rev. Raynes hacia una corta oración, que protestantes i católicos repitieron palabra por palabra, según sus ritos.

El Superintendente preguntó; ¿Estáis contentos de ser libres?

Los niños en coro: Sí; pues no?

—¿Quién os dio libertad ?

—Dios.

—¿Por medio de quién?

Los alumnos. De Abran Lincoln.

—¿ha muerto Mr. Lincoln?

—Sí.

—¿Quién es vuestro Presidente?

Alumnos. Johnson.

—¿Estáis contentos de tener escuelas i maestros?

—Sí.

—¿Queréis que estos amigos del Norte que se hallan aquí presentes os manden libros cuando vuelvan a su país?

Alumnos. Mucho que sí.

El Superintendente aseguró que el 11 de abril, catorce dias después de la evacuación de Richmond, se habia inaugurado el plan de establecer estas escuelas, a que ya asistian mil quinientos niños.

Chimborazo.—Nuestra Escuela cuenta con ciento ochenta alumnos adultos i niños.—*Jenie Armstrong.*

La Primera, Escuela Nacional de libertos cuenta con ciento cincuenta i siete alumnos.

Buena Esperanza.—El Informe de esta Escuela da setenta i dos alumnos.

Luisville en Kentucky.—La iglesia Baptista paga tres maestros para niños de color; i dos Metodistas, uno cada una. D. Dennechy, Superintendente de Escuelas de jente de color, informa que estas están en una condición próspera.

CINCINATI.

En el segundo Informe anual de la Asociación Occidental para ayuda de los libertos, se lee que por medio de sus ajentes, las sociedades auxiliares i los amigos de la causa, por su conducto, habían embarcado i distribuido en artículos de uso, dinero, instrumentos de agricultura 158,175 pesos, haciendo todo 221 toneladas. El tesorero dio cuenta de la inversión de 17,276 pesos el primer año i 30,225 en el segundo.

Asociación de Misioneros americanos.—Rev. "Whiple, uno de sus Secretarios, mostró que hasta el 1.° de octubre 1861, se habian recibido i distribuido $140,000.

MISSISSIPPI

.

Locación	Escuelas	Maestros	Niños Rejistrados
Vicksburg	10	20	1415
David's Bend	5	11	643
Ñatchez	10	19	1238
Vidalia	4	5	325
Total	35	55	3621

ALABAMA

La población blanca ya adaptándose lentamente al nuevo sistema de cosas. Las escuelas de negros de esta ciudad están en una próspera condición. La asistencia de todas clases, adultos, niños, mujeres, hombree,

es de seiscientos. Estas escuelas son sostenidas por la Asociación de Filadelfia.

CAROLINA BEL SUR.

Locación	Escuelas	Maestros	Niños Rejistrados
Port Royal	5	11	627
Plantaciones	9	12	580
Barnwell	1	2	65
Islas de Señoritas	2	3	198
Isla de Sta. Helena	3	6	338
Isla Edisto	3	3	268
Isla Paris	1	1	32
Isla Hilton Head	3	4	165
Florida	3	11	471

KENTUCKY.

Louisville, 6 Escuelas, con 769 alumnos.

VIRJINIA.

Distrito de la Virjinia del Este.

Locación	Escuelas	Maestros	Niños Rejistrados
Norfolk	(?)	30	835
Portsmouth	(?)	20	520
Newtown	(?)	2	75
Providence	(?)	2	59
Bower's Hill	(?)	1	29
Kentsville	(?)	2	69
Ocho Plantaciones	(?)	17	520

LA ESCUELA DEL NEGRO N. L. WHITE.

A nuestro regreso podemos detenernos en Mitchelville, i entrar en una pequeña pero cómoda escuela, construida por los esfuerzos continuados de

un negro, i que él mismo dirijió por algún tiempo. Mas, encontramos que su lugar era ocupado ahora por una mujer, pues él habia emigrado a la isla do Edisto, en que había nacido. He aquí un ejemplo del fuerte apego del negro a su tierra natal. Este hombre estaba bien acomodado para empezar de nuevo en el paraje de su nacimiento. Vendió su casa pero no la Escuela, que dispuso se emplease en su objeto. Vemos aquí otra vez la fuerte voluntad de esto hombre. Así que se ve pasablemente establecido en su nueva morada, reúne los niños para el establecimiento de otra escuela, i tiene el mejor éxito. Noble hombre, con el corazón lleno del santo propósito de mejorar la condición de su raza! — GEORGE NEWCOMB, *Superintendente.*

OESTE.

Damos el siguiente resumen del último Informe del Coronel Eaton, sobre las Esencias de libertos en el Tennessee Occidental, Kentucky, Mississippi, Arkansas, i el norte de Luisiana.

Asociaciones que han enviado maestros.

La del Norte para ausilio de negros,	43
Presbiterianos unidos,	32
Occidental para ausilio &a.,	26
Ausiliar Nacional,	25
Misioneros americanos,	15
Sociedad de amigos,	12
Departamento de libertos,	13
Baptistas americanos	10
Hermanos Unidos	9
Presbiterianos Reformados,	9
O. S. Presbiterianos,	2
Manfield Presbiterianos,	6
Total de maestros, misiones, &a.,	202

ALABAMA.

MONTGOMERY, *agosto* 14 de 1865.

Nuestra Grande Escuela Dominical.

Hemos tenido una, de las mas grandes fiestas, con motivo de nuestro aniversario en mayo, que hayan llenado de alegría el corazón de las multitudes.

Mil doscientos niños negros cantaron las canciones patrióticas de costumbre, después de haberse leido el. Acta de Emancipación i otros

trozos.

En cuanto al espectáculo de millares de niños do color, padres, madres i amigos presentes, Nueva Orleans no vio nunca nada de semejante.

EDUCACIÓN EN EL SUR.

A riesgo está de que la próxima jeneracion de negros en el Sur sea mas intelijente que la gran masa do los blancos. Tanta atención pública i esfuerzos se prodigan en favor de aquellos, quedando estos entregados a sus propios recursos enteramente (mui limitados) que el resultado no parece imposible. Los negros mismos se muestran mucho mas persuadidos del valor del cultivo de la intelijencia que los blancos pobres del Sur.

TIMES DE NUEVA YORK.

"El Jeneral Foster acaba de dar una orden en la Carolina del Norte, declarando que se proveerán escuelas gratuitas para los blancos *pobres* del Estado tan pronto como sea posible, i ya se ha dado principio en Newbern. Este es un escelente paso dado. Mientras todos desean la educación de los negros, nadie quiere limitarla a ellos solamente. En el nuevo orden, de cosas en el Sur la gran masa, del pueblo, blanca i negra, tendrá mayor influencia que antes, i la educación de ambas clases se hace asunto de pública importancia."

HECHO SORPRENDENTE.

Habiéndonos acercado a los Sres. Appleton i Compañía para obtener datos sobre el número de libros de educación salidos de sus establecimientos, pues nos constaba que por espedirlos se habia suspendido toda otra clase de trabajo, uno de ellos nos ha contestado lo siguiente:

Antes de la guerra se imprimía por un millón de pesos anuales en libros de educación.

Durante la guerra aquella suma bajó a medio millón.

En lo que va, del año después de la guerra (diez meses) se han espedido por valor de tres millones de pesos. Medio millón de silabarios de Webster se han remitido al Sur, que es hoi el mayor consumidor. El Gobierno, las Sociedades, los libertos i el comercio son los que reclaman esta enorme masa de libros.

ULTIMAS CIRCULARES DE LA COMISION RARA AYUDA DE LIBERTOS.

WASHINGTON, D.C., *Noviembre* 27 de 1865.

Siendo benevolente el propósito de la Comisión, i teniendo por objeto el mayor i mas duradero bien de sus beneficiarios, se ha observado repetidas veces, i unánimemente convenido en sus consultas que la empresa de educación intentada por su ajencia, echará raíces tan pronto como sea posible, i encontrará apoyo en época no mui distante en el suelo mismo donde se trata de establecerla.

Teniendo en mira, el resultado final, la Comisión desea crear i cultivar relaciones fraternales con todos los habitantes del Sur que se sientan interesados en la educación popular; i para el pronto i práctico establecimiento de esas relaciones, se ha provisto a la organización de una Comisión *Departamental del Sur,* de la que se invita a constituirse miembros a todas las personas que simpaticen con el propósito de la Comisión i quieran ayudarla en sus labores.

Nada está mas distante de los designios de la Comisión, i de sus empleados individualmente, como el intento de mezclarse innecesaria i hostilmente en los asuntos sociales o políticos del Sur. Solo nos proponemos echar los cimientos de la educación jeneral, tales como nuestros padres los echaron en Nueva Inglaterra doscientos años ha, para que los habitantes mismos del Sur levanten el edificio que puede llegar a ser el mejor conocido.

En muestra i seria seguridad de que este es nuestro interés, solicitamos entrar en correspondencia con todos los amigos de la Educación popular en el Sur, con los consejos municipales i otros de escuelas, i los que fuesen autorizados para preparar las vias a la transferencia de nuestra iniciativa al solícito cuidado de aquellos a quienes de mas cerca interesa; i mientras tal traspaso se efectúa, solicitamos so nos comunique lo que convenga con respecto a la organización de ramas i ausiliares en todos los principales centros del Sur, cuya vecindad al teatro de acción hará su activa cooperación de inestimable valor para el ejecutivo jeneral, i para el ejecutivo de otras ramas.

Sí, en el ínteres de la Educación popular existiesen ya organizaciones independientes, les invitamos a ponerse en correspondencía con nosotros, con el ánimo de reconocerlas como ramas de la Comisión, si esto fuese aceptado.—JACOB R. SHIPHERD, *Secretario.*

WASHINGTON, D. *C, Noviembre* 25 de 1865.

Llevando adelante el propósito primitivo del establecimiento de esta oficina, so ha dado a todas partes aviso de que es una oficina jeneral de correspondencia, en la cunl pueden acumularse en ventaja de todos los corresponsales informes seguros i completos con respecto a la historia,

condición presente, i probable porvenir del movimiento en auxilio de los libertos en jeneral i parcialmente.

Solicítanse por tanto correspondencias de todos los que puedan subministrar datos, ya sea del seno o fuera de la Comision; i toda información recojida de cualquiera fuente, estará a la disposición de los que habrán contribuido al conjunto, con solo las modificaciones de una discreta conveniencia.

Esta invitación se dirije principalmente

I. A todos los empleados de la Comisión, i de sus ramos i ausiliares.

II. A todos los ajentes en los lugares, Superintendentes, Maestros i otros empleados de la Comisión en el Sur.

III. A todos los comisarios asistentes, oficiales i ajentes de la Oficina de negocios de libertos.

IV. A todos los empleados ejecutivos, ajentes, superintendentes, maestros, i otros empleados de asociaciones benevolentes en auxilio de los libertos que no están en contacto oficial con la Comisión.

V. A los operarios independientes entre las jentes libertas.

VI. A los amigos de la Comisión i sus beneficiarios en el Norte, i principalmente *en el Sur,* cuyas observaciones i sujestiones puedan ser de algún valor para los empleados de la Comisión.

Para que mas valiosos sean los informes, habrán de darse de una manera concisa i con conciencia de su exacta verdad. Rara vez un error puede ser útil a los fines de la verdad. Si no son conocidos con precisión los hechos, la conjetura habrá de darse como conjetura solamente.

Pueden clasificarse los datos que se desea, bajo títulos jenerales como los que siguen:

I. De los empleados ejecutivos desearíamos saber:

1. La historia compendiada de la organización en cuyo nombre obran; incluyendo la época de su formación, su propósito exacto, su política jeneral i particular; el número de individuos que la constituyen; su campo de operaciones; sus entradas i salidas en masa; i cosas así.

2. Mas definidamente, sus operaciones en detal durante el año que concluyó en agosto de 1865; en cuanto a (a) colectas; (b) inversiones; (c) ajentes colectores; i su costo (d) maestros, superintendentes, i otros empleados; su número total i distribuicion relativa, jeográfica i otras, estendiendo una lista completa, si practicable fuese; estados concisos de la obra de ayuda practicada, con estadística de asilos de huérfanos, escuelas industriales, i ajencias especiales.

II. De ajentes de campo, superintendentes de distrito i maestros, duplicados de sus informes mensuales a los empleados que los comisionan, cada uno separadamente, o lo que equivalga.

III. De los comisionados asistentes, i ajentes de la Oficina militar duplicados de los informes mensuales de sus subalternos en cuanto de interés jeneral sea i pueda comunicarse; o mejor, resúmenes de estos, en cuadros, para poder registrarlos, con notas esplanatorias cuando el caso lo requiera.

IV. De operarios independientes i amigos observadores aquellos informes que no baja motivo de esperar vengan de otras fuentes.

I en jeneral, de todos, indicaciones i amigable crítica en vista del interés de. la obra de la Comisión.

Es de esperar que este intercambio de los resultados de una estensa esperiencia i dilatada observación conduzcan a aumentar grandemente la eficacia de los medios puestos en juego con señalada satisfacción de todos los copartícipes en la obra.

Para asegurarse de la pronta entrega de las correspondencias convendrá poner en el sobre: "Lock, caja 51." —JACOB K. SHIPHERD, *Secretario.*

LA COMISION DE AYUDA A LOS LIBERTOS A SUS CONCIUDADANOS.

Esta sociedad ha sido creada a impulsos de una necesidad nacional.

Su primer propósito es simplificar i dar unidad nacional a la operación que en jeneral se conoce con el nombre de Movimiento en ayuda de los libertos.

El objeto de la Comisión es ayudar a los negros que acaban de ser libres a vencer las dificultades de su nueva posición; asistirlos en las pruebas de su estarlo transitorio; ayudarlos (en cooperación con la oficina militar) a colocarse en condición en que no hayan de necesitar ayuda.

Los medios de llenar la Comisión su objeto, consisten en proveer de recursos materiales para las necesidades físicas en casos estremados, i mantener maestros competentes para darles instrucción rudimental.

Para procurarse aquellos recursos, i sostener estos maestros; para comprar libros, pizarras, útiles i otros objetos necesarios en la obra de instruirlos, la Comisión cuenta con la liberalidad i patriotismo del pueblo americano.

Harto probada está ya la eficacia de las medidas tomadas para obtener el fin propuesto. El efecto moralizador de la escuela del liberto, donde quiera que se ha establecido, ha sido inmediato i palpable: i no ha sido menos notable el efecto producido no solo sobre los alumnos, sino también sobre todas las jentes a su alrededor. Las lecciones de la escuela son repelidas en la cabaña; el efecto producido sobre la cabaña reacciona, sobre la escuela; i ambas por su acción i reacción se mejoran i elevan la una i la otra, con beneficio de todos. En prueba de ello i ejemplificacion, vamos a referirla historia, i resultados de cada establecimiento de libertos en los Estados del Sur.

En Sur Carolina, donde primero se puso mano a la obra, i donde menos prometía, los resultados han sido de naturaleza de convencer al mas escéptico. Rebaño de ganado humano, impelido por la fuerza ha sido convertido en comunidades de seres humanos, rejidos por la lei. Diez mil negros ignorantes, degradados hasta donde alcanza el poder de la esclavitud, han sido levantados a una condición de intelijencia grande comparativamente. Ellos constituyen ahora una comunidad de hombres que se mantienen de por sí, que obedecen a las leyes, i crean riqueza; i no

siempre se encontrará otra que mejor se conduzca i con mayor urden. Mientras que los que se hallaban en aptitud de hacerlo, de entre ellos, nos han ayudado a dar nuestras batallas, los otros han provisto de alimento i forraje al ejército: mientras que los niños se preparaban en las escuelas para las responsabilidades mas graves aun que han de pesar sobre ellos.

Recibiendo salario por su trabajo, machas de estas jentes han adquirido propiedad, i alguno de ellos riqueza comparativa. Varios se han hecho plantadores por su cuenta. Un Banco de Libertos se ha establecido en Baufort, en el cual el 1.° de julio, seis meses después de funcionar, habian sido depositados 150,000 pesos por hombres que poco antes eran esclavos de plantación. Nótase, como era natural esperarlo, que a medida que estos libertos suben en la escala de la civilización, adquieren sus necesidades. Como esclavos, sus necesidades estaban reducidas a unos cuantos artículos, cuanto basta a mantener la existencia. Ahora se han estendido indefinidamente por las ocasiones i deseos que la libertad presenta i estimula.

El capital del Norte ha establecido entre ellos almacenes en que se venden efectos, por valor de cientos de miles al año. Uno solo de estos almacenes, establecido por un caballero de Boston, a beneficio de un solo vecindario, ha vendido el último año por valor de 90,000 pesos.

Lo que se ha dicho del ensayo de los libertos de Sur Carolina, puede con igual verdad decirse de cualquiera otra empresa semejante en los listados del Sur. En el último informe auténtico de la oficina militar de libertos, so asegura que en Mississippi se están trabajando diez mil acres de terreno por cuenta esclusiva de libertos. En Davis' Bend las familias se han organizado en una comunidad trabajadora, con una porción de tierra señalada a cada una han establecido tribunales para ellos mismos, nombrando todos los jueces; i sus decisiones han sido ejecutadas por el superintendente de la colonia. El sistema obra perfectamente, i el pueblo toma mucho interés en las elecciones. Se fijan en sus mejores hombres; i recientemente han elejido un Consejo de Escuelas, que ha de funcionar por seis meses. Su injenio ha sido estimulado por su propia ambición, sin dirección de blancos, ni temor de castigo. Los médicos que los asisten, reciben su paga, como entre blancos. Los tenderos son de color. Las raciones del gobierno son devueltas en granos. No se pretende que todas las mejoras en la condición de los negros del Sur se deban a la Asociación en ausilio de los libertes. Las necesidades que trae consigo la libertad, las oportunidades que presenta, hasta, los sufrimientos accidentales que acarrea, han sido nuestros ausiliares en la obra de la educación.

Ni rebajaríamos lo que a la oficina militar se debo por mucha parte de los progresos últimamente hechos en esta grande obra. Asociámosnos por el contrario al testimonio de todos sobre la utilidad del Departamento de Gobierno, i hacemos cuanto está a nuestros alcances para robustecer la acción del caballero que está a su frente. Pero si bien no nos formamos idea exajerada sobre nuestros propios medios, contamos con el testimonio favorable de aquel caballero. En una carta recientemente publicada, i dirijida a esta comisión, dice: "Toda esperanza de éxito para los libertos reposa en la Educacion. Todo depende de que jóvenes i niños sean completamente

instruidos en toda vocación industrial. Una educación moral i relijiosa se sobrepondrá a, la terrible preocupación i hostilidad contra los negros. Ellos mismos reclamarán i obtendrán los privilejios i derechos que nosotros no alcanzamos por ahora a garantizarles. Por tanto suplico encarecidamente a las Asociaciones de Beneficencia que no dejen piedra por mover para darles ocasión de adquirir conocimientos."

Cargando la mano sobre la importancia de la. Educación no vamos hasta desatender la necesidad de auxilios materiales. Tales ausilios, por un corto tiempo al menos, son imperiosamente reclamados. En todas circunstancias la transición de la esclavitud a la libertad encuentra embarazos; pero cuando ocurre en medio de la desolación de la guerra, con un pueblo despreciado i aun aborrecido, por necesidad las dificultades han de agravarse.

El invierno que sobreviene amenaza a los libertos con sufrimientos estremados. A tantas otras causas se agrega la devolución del las tierras abandonadas i propiedades confiscadas a sus antiguos dueños. Esto va a privar a millares de jovenes leales harto confiadas, de habitaciones i del fruto de su trabajo, con el que contaban l para su sustento.

Tal estado de cosas reclama, de los sentimientos de humanidad i de justicia que no se deje abandonado a sí mismo al pueblo que sufre las consecuencias. Esas jentes deben ser asistidas en su hora de prueba. Mucha de esta asistencia ha de venir del Norte. Esta es la obra que nos ha dejado la guerra. Necesitamos asegurar a blancos i negros i al país entero las bendiciones de la emancipación en toda su plenitud. Es este el mas seguro camino de la reconstruccion. Es esencial para la reorganización interna del Sur—social, política e industrial, i para el interés i honor nacional.

Toda clase de jentes está interesada en esta obra, e invocamos la ayuda de todos. Apelamos a los ministros del evanjelio, a fin de que exiten la caridad de sus iglesias a contribuir liberalmente a su sosten. Apelamos a los editores de diarios, relijiosos o seglares —literarios o políticos para que nos acuerden el beneficio de su asistencia. Guardianes del bien publico este asunto les atañe particularmente. Apelamos a bis comerciantes i manufactureros, a artesanos i capitalistas, por cordial cooperación; porque obra es esta que tiene sns lados comerciales tan bien definidos como sus atractivos filantrópicos. A pelamos a todas las clases del pueblo, invocando su gratitud por los servicios que les rindieron, i en vergüenza de los agravios inferidos para que nos ayuden en esta obra de humanidad i justicia.

No olvidemos que estas jentes—esclavos con nuestro asentimiento—salieron a la, parada el dia de prueba para la nación, i con su valor nos ayudaron a inclinar la balanza de la victoria en nuestro favor. ¿Habremos de pagar tanta jenerosidad con el descuido i la indiferencia? Ni el pensamiento de tal bajeza ha de tolerarse! Lo hecho ya aleja, todo temor.

Durante el pasado año mil maestros han sido sostenidos entre los libertos i *cien mil* niños recibido sus lecciones. Escuelas dominicales, Escuelas nocturnas, i Escuelas industriales han sido establecidas por añadidura, mientras que no menos de veinte asilos se han abierto a los huérfanos de color.

Animadores sin duda son estos hechos, pero no son sino el comienzo

de lo que queda por hacer. El número de maestros de Escuela ha de aumentarse siete veces i todo lo demás en proporción; i esto sobre la marcha. Por medios de conseguirlo, volvemos los ojos al pueblo. Nada mas hai que decir. Sabida la situación i comprendida, su gravedad, el remedio seguro ha de venir de suyo.

No podemos suponer que pierdan esta ocasión de emplear utilmente gruesas sumas de dinero, aquellos benéficos varones de grandes medios i jeneroso propósito que constantemente ilustran con sus dones los anales de la filantropía americana. Acaso no ofrece la época terreno mejor para sembrarla semilla de la beneficencia con mas segura i abundante cosecha. El zelo ardiente con que esos millones de seres que nacen a la luz, se echan sobre todo medio que les ayude a mejorar su casi increíble deseo, sin ejemplo, de que se les enseñen las cosas útiles, muestran que el terreno está preparado para la buena semilla, como rara vez lo estuvo terreno alguno, i del cual ningún labrador prudente puede apartar la pródiga mano. Las contribuciones habrán de dirijirse a George C. Ward, Tesorero, 56 "Wall Street, New York. La correspondencia al Secretario de la oficina jeneral de Washington.

Mathew Simpson, Presidente.
William Lloyd Garrion, Primer Vice-Presidente.
Charles G. Hammond, Segundo Vice-Presidente.
Jacob R. Shipherd, Secretario.
George 0. Waed, Tesorero.
Hugh L. Bond, Pres. Depart. del Este.
T. Miller Mckim, Pres. Depart. Sec. del Este.
Charles P. Mc Ilvaine, Pres. Depart. del Este.
John M. Walden, Pres. Depart. Sec. del Oeste..

POLITICA CIVIL,

COMO UN RAMO DE EDUCACION EN LAS ESCUELAS,

POR EL DR. EMORY WASHBURN.

HE creído que este era el lugar de colocar la lectura dada en New Haven, por el Profesor Washburn. Después de dar cuenta de lo que se hace para poner a los negros en las condiciones que la libertad adquirida requiere, a fin de prepararse a las funciones de ciudadanos, convenia enumerar las cualidades que aun faltan alas masas populares de blancos, a los blancos *pobres* del Sur, i a los emigrantes que por centenares de miles llegan anualmente de Europa, i tienen o adquieren fácilmente la ciudadanía. El lector sur-americano encontrará algunas pinturas tan vivas i exactas de lo que entre nosotros pasa, que mas bien le parecerá se habla en este trabajo de lo que debemos hacer nosotros que de cosa que aun necesiten adquirir habitantes de los Estados Unidos, ni aun los del Sur, que no podemos acostumbrarnos a imajinárnoslos en atraso casi idéntico al nuestro.

Bástenos esta breve indicación para atraer la atención del lector a lo que sigue, aunque no baja de darse consecuencia inmediata al medio propuesto por el autor para remediar el mal.

La lei de Massachusetts, dice, al prescribirlos asuntos que deben enseñarse en las Escuelas, enumera entre otros "la politica civil de la República i de los Estados Unidos." I este será el tema de las observaciones que me permitiré hacer.

Escusado es decir que asunto tal no está circunscrito por la legislación de un Estado, o por límites territoriales. Puede contarse con que la cultura que hará mas instruido a un hombre, o mejor aun ciudadano en Massachusetts producirá iguales efectos sobre otras partes de nuestra República política.

No seria fácil determinar cuál sea la ostensión que el lejislador intentó dar a la palabra política civil, ni prudente aventurarse mas allá de los principios, funciones i aplicaciones prácticas de nuestro sistema de gobierno, va sea, el nacional o el de Estado. En este sentido todo ciudadano se halla interesado en su disensión, por cuanto es parte del gobierno. Su voluntad, su juicio, el jiro particular que han tomado sus opiniones ayudan a formar el poder moral de la República, i determinan el carácter i la política de su administración. Pero la ciencia, del Gobierno no se limita a esto solo. Comprende todas las variadas relaciones en que están entre sí las diversas partes de un gran pueblo, como también los intereses que están comprometidos en el contacto con las otras naciones. Si repetimos pues que la teoría de nuestro gobierno hace de cada hombre directa o indirectamente un actor, en todo lo que se relaciona con la política interna o los negocios esteriores del Estado, queda de manifiesto como una proposición, que todo lo que de ciencia haya en esto, i sea susceptible de ser enseñado, debe de algún modo ser estudiado, en una forma cualquiera por lodo aquel sobre quien hayan de pesar los deberes i responsabilidades del ciudadano.

Cuándo i como haya de hacerse, viene a ser por tanto cuestión de mucha importancia, si miramos la educación bajo su punto de vista mas comprensivo. Dejarlo para cuando el niño ha salido de la escuela, para que lo haga, como en otras cosas, en la vida adulta i en la edad madura, según que va, aprendiendo a vivir, no es tan recomendable si consideramos, que un joven entra ordinariamente a los veinte i un años de edad en el uso de la ciudadanía i en todas sus responsabilidades. Su voto para elejir el primer majistrado i el lejislador, pesa tanto como el de los mas sabios i esperimentados, i su opinión va a engrosar aquella masa de sentimiento público que a veces se hace punto menos que omnipotente. Aunque nadie pueda decir mientras le queda vida que ha completado su educación, cualquiera que sea la duración de aquella, el período en que el alma está abierta a nuevas i profundas impresiones, cuando el ejercició de sus facultades avanza al mismo tiempo que está adquiriendo l los conocimientos que después aplica a, los negocios de la vida, está circunscrito al breve espacio que media entre el comienzo de la niñez i las exijencias de la pubertad que reclama su actividad física. Cuanta educación recibe un hombre se acumula de ordinario en unos pocos años, después de los cuales hace a un lado los hábitos de la escuela, por el almacén, la quinta o los deberes de la vida activa.

De esto saca muí útiles indicaciones el educador práctico para la prosecución de su obra.

Aprende de ahí a sembrar temprano la semilla. Sabe que para dar fruto debe ser cuidada i atendida. Si espera desenvolver el espíritu de su alumno por el proceso de la, Escuela, ha de principiar con los rudimentos, e inculcar los principios elementales, en los varios ramos que se propone enseñar. Si hago referencia a verdades tan familiares, es que me propongo aplicarlas al asunto de la política civil. Trataré de demostrar con ellas que no solo debiera hacer, sino que debe de ser parte de la educación elemental e instrucción del niño. Verdad es que el lugar que el estatuto le asigna está en las escuelas superiores. Pero poco habría estudiado yo el espíritu de los niños, si no hubiese sacado en consecuencia que todo maestro respetable está, en aptitud de hacer no solo intelijible este estudio en muchos de sus principios, sino de exitar en el espíritu de los niños algo mas que un simple deseo de adquirir cierto grade de exactitud en sus recitaciones.

Tan ligado está el asunto con nuestras ideas de justo e injusto, de tal manera entra en lo que ha de constituir nuestro carácter nacional, i las instituciones que desde nuestra infancia se nos acostumbra a respetar, que desde que la atención del niño se dirija a ello, como cosa que ha de aprender i estudiar, principiará luego a apercibirse de que la enseñanza de aquella ciencia sirve a un interés suyo, i alimenta su curiosidad. Ni seria mucho decir, que por su influencia sobre la final condición de la nación en lo que hace a su fuerza i vigor, mas contribuiría o dar perpetuidad a nuestro gobierno la difusión de sanas ideas políticas i el cultivo en el espíritu de los niños del sentimiento nacional, que cien ejércitos de mercenarios en campaña. Instilad en el alma de cada niño de escuela lo qué es patria i cuáles sus títulos al amor de sus hijos, i esto llegará a convertirse en un sentimiento que se hará como instintivo en sus pensamientos i acciones.

Sin detenerme mas sobre la edad en que asunto semejante ha de enseñarse, siempre sostendré que en toda escuela hai algunos que pueden entender algo de la teoría i mecanismo de nuestro gobierno. I si no voi descaminade en esto, no será difícil mostrar que el Estado se debe a sí mismo como también a cada alumno en las escuelas el conocimiento de nuestra política civil, por medio de la instrucción que en ellas se da.

Lo que deseo dejar establecido en los ánimos se limita solamente a que en materia tan vasta i que tantas cosas abarca, hai mucho que ni es abstracto en sus proposiciones, ni especulativo en sus aplicaciones, i que lejos de salir del círculo de las cosas prácticas de la vida, puede ponerse al alcance de la capacidad i comprensión de casi todos bis que son capaces de comprender lo que de ordinario se enseria en las escuelas, ¿De qué edad, por ejemplo, debe ser un niño, a fin de que entienda algo de lo que ha de servir de regla para hacer leves? ¿Quién se acuerda la edad en que empezó a hacer distinción entre lo suyo i lo ajeno?—o ¿la época en que por primera vez se presentó a su espíritu clara la idea de propiedad i de derecho, i de reparación del daño? Temo que esta, primera lección de lei la recibe el niño antes de ser capaz de analizar el principio, sobre el cual reposa la idea de una separada posesión de las cosas. Ni es esta sola la lección que desde tan temprano aprende. Muí pronto descubre que hai algo como reglas de acción i de conducta que emanan de un superior, i qué han de ser obedecidas por un inferior, bajo la sanción de las consecuencias que harán penosa o perjudicial la desobediencia de aquellas reglas. ¿I qué es la lei i el gobierno en fin de cuenta para el adulto, sino el mero crecimiento o espansion del jérmen que de este modo se ha desenvuelto desde temprano en el alma del niño?

¿En qué está la diferencia, en principio, entre la idea que el niño tiene de la propiedad de su juguete, o de la que tiene el dueño de la carga de un buque, o del título de un palacio? ¿Quién puede decirme cuando empezó a distinguir la diferencia de propiedad que hai entre la hermosa tierra que se estiende ante nuestra vista, i la de la atmósfera azul que se estiende, sobre ella, o la luz del sol que la ilumina? I sin embargo, aunque pueda decirse que siempre hizo esta distinción, porque no puede recordar cuándo comenzó a hacerla, no negará por eso que es tina idea *educada.* En la naturaleza no está la idea arquetipo de eso. Es uno de aquellos pensamientos que asumen forma i carácter específico, con el crecimiento i progreso de la humana esperiencia. Otro tanto sucede con esa I cosa que llamamos gobierno, i la relación que existo entre él i la paz i seguridad que gozamos bajo su protección. ¿Cuál es el niño en el país que desde la, mas tierna edad no sepa que hai unos que tienen empleo i mando, i que no se interese en la elección de este o del otro, porque ve que su padre o su tutor se interesa en ello?

Prefiero servirme de ejemplos caseros, i si hubiésemos de aplicarlos a otras partes de la política civil, los encontraremos igualmente palpables. Pongo por caso la idea de hacer i administrar las leyes; o la de darles cumplimiento imponiendo penas i castigos. El niño oye de tribunales i condestables, de cárceles i casas de corrección, mucho antes de que pueda leer el código de leyes, i entender lo que significa una sentencia judicial. ¿I

quién dudará de que pueda sacarse partido de la curiosidad que estas cosas despiertan, si el maestro pudiese comunicar al niño en términos sencillos e intelijibles el conocimiento por el cual su espíritu clama? En el alma de un niño no haí ociosas ni transitorias cavilaciones. Para él son cosas de solemne realidad, i mas tarde o mas temprano han de serle esplicadas antes de que tome el carácter de ciudadano. Lo que ha de temerse es, que siguiendo las impulsiones de su curiosidad aprenda a medias lo que desea saber, i adquiera así nociones erradas; i en bigardo sacar del sentimiento moral, de honradez i honor como debe ser, sus ideas de obligación i de deber social, se crie con opiniones acomodaticias, i sentimientos laxos, sobre materias de leyes i gobierno, faltándole en su vida de ciudadano regulador i guia de su conducta.

Si alguien insistiese en que la ciencia de las leyes i del gobierno es por su naturaleza demasiado abstracta, i en mucha parte resultado de reglas que nacen de relaciones remotas de la sociedad para que un niño pueda comprenderlas, yo responderé preguntando cuál es el asunto cuyos rudimentos se enseñan en la escuela que no esté sujeto a la misma objeción? ¿Qué sabe el niño del poder i estension de las matemáticas, cuando es apenas capaz de servirse de sus cuatro primeras reglas? ¿O va a comprender la filosofía del lenguaje, cuando se le ha esplicado el misterio de nombres, verbos i proposiciones? ¿No hai en esto como en tantas otras cosas que en la escuela se enseñan, mas ciencia i filosofía que la que es de esperarse pueda abarcar el mas adelantado discípulo?

Tanto lo que adquiere en la escuela como fuera de ella, el niño lo toma bajo la fé de otros. En el plan de su creación ha entrado el hacerlo un ser confiado i crédulo; i benéfico i bello es el designio de la Providencia en ponerlo a cargo de quienes no tienen interés de traicionar su candida confianza. Las facultades con las cuales el niño ensaya, pesa, i examina una proposición, i forma juicio de su consistencia i exactitud, adquieren su madurez en un período mas avanzado de la vida, cuando los hombres se han vuelto escépticos, i ya no acuden, sin réplica al padre o al maestro por guia i dirección. No hallo mayor dificultad en imprimir en el alma del niño la idea de leyes i de gobierno humano, como cosa que lo concierne en sus relaciones con los otros i con el Estado mismo, que la que se encuentra para hacerle reverenciar aquellas reglas de vida i conducta que se le hacen aceptar, porque son reveladas, i llegan hasta él desde una remota antigüedad.

Todo lo que quiero mostrar se reduce a que los elementos de nuestra política civil son tan susceptibles de enseñanza como los elementos de la mayor parte de las ciencias morales, intelectuales i exactas que entran en la enseñanza de nuestras escuelas. I en algunos casos estaría dispuesto a exijir para la política civil, procedimientos mas eficaces de instrucción que los que se emplean para la mayor parte de los ramos ensenados en ellas. El gobierno i las leyes de un país están íntimamente asociados con su historia. Dadme las leyes de un pueblo, i de ellas no poco he de sacar de su carácter e historia. Hasta cierto punto la ciencia, del gobierno puede ser aprendida i adquirida con tanta facilidad, como la narración de los sucesos históricos que han modificado su forma i carácter. No es difícil, por ejemplo, esplicar a

un espíritu que solo esté parcialmente educado en qué difiere la base de nuestro gobierno de la de las monarquías del Antiguo Mundo; cómo, en la una, el poder emana del pueblo, para ser ejercido en beneficio del pueblo por sus ajentes; i cómo en la otra, el monarca, como representante de la soberanía, lo ejerce por derecho hereditario, i el pueblo recibe los beneficios que él halla oportuno concederle. Mas todavía: mas fácil es muchas veces instruir espíritus ineducados sobre estas opuestas fuentes i elementos de poder, que lo es correjir opiniones erróneas ya formadas, sobre todo si vienen sostenidas por la fuerza de la tradición, i la reverencia que se presta a dogmas anticuados. De este modo aprende un niño desde temprano algo de eso que llamamos una constitución, i principia a comprender que es algo, que lejislaturas ni tribunales no pueden alterar o traspasar. I a medida que crece, va aplicando esta piedra de toque a la acción del gobierno, cuando se examinan sus medidas o su política. Para un ingles, educado a mirar como omnipotente el Parlamento, es imposible ver poder mayor que aquel, a quien deba referirse para determinar la validez de un acto de lejislacion. Para su espíritu es como un solecismo que el pueblo prescriba a sus gobernantes reglas, o límites de prerogativa. Su historia le ha enseñado que la constitución inglesa es algo cedido por *la* corona *al* pueblo. Juan dio a los hombres de Inglaterra su célebre Magna Carta; Carlos les aseguró el goce del privilejio del *Habeas Corpus;* i Guillermo cedió a sus importunidades reconociendo el Bill de los Derechos. I a estos adhieren como aun don político que no tiene precio. Por tanto, cuando el pueblo de Virjinia o el de Massachusetts, puso delante de la constitución de su gobierno, una declaración solemne de lo que él consideraba ser sus derechos políticos, fue el acto del pueblo mismo, sobre el cual nadie reclamaba el derecho superior de dictarle mandatos o ejercer dominio. I esto sabemos que desde muí temprano se cambia en axioma político cu el espíritu de los que oyen hablar de estos derechos, como la incuestionable i común herencia de todos.

Si pues no voi errado en dar por sentado que los elementos de la política civil pueden sor puestos al alcance de los niños de nuestras escuelas, queda de manifiesto la conveniencia de anticiparlo cuanto antes, en su progreso, atendiendo a que toda la teoría de nuestro gobierno republicano está basada sobre la capacidad del pueblo para juzgar con conciencia, en cuanto a su constitución i la administración de sus negocios. Ni la preparación requisita para hacerlo ha de dejarse al gusto, tiempo i oportunidad de los individuos, con mas seguridad que la que habría en dejar la provisión de armas i de municiones para la hora en que la invasión o la insurrección reclaman su empleo. En verdad que tanto valiera dejar al entusiasmo del momento el cuidado de defender nuestro suelo i mantener el honor nacional, que dejar al acaso i a los accidentes de la vida la conveniente educación del niño en la política civil. Estudio semejante ha sido hecho a un lado, cuando solo se trata de procurar aquella cultura que prepara a un hombre para los negocios de la vida o proveer a su sustento. Los maestros se han contentado con dejar la ciencia de la política a los que se consagran a ella, como otros practican la medicina o la abogacía en provecho propio. De aquí ha provenido que han llegado al poder los politicastros, favorecidos por la falta de intelijencia o convicción sistemática

del pueblo sobre las materias comprometidas en la acción política. A medida que he ido observando las operaciones del espíritu público, he llegado a convencerme que como nación, aun no hemos sacudido del todo las impresiones que los antiguos colonos trajeron consigo de su país, i que nuevas miríadas de inmigrantes están trayendo todavía a nuestras costas. En el viejo mundo el tradicional respeto por el gobierno se funda en que allí está representado por su cabeza hereditaria, porque está acostumbrado a echarse sobre sí el cuidado de proveer a todo lo que al pueblo concierne. Cuida de su policía, de sus caminos, de sus diversiones, de sus escuelas, de su relijion. Bajo esta teoría de gobierno, mas bien seria un bien inútil emplear el tiempo de un niño en una de las escuelas del monarca, en especulaciones acerca del oríjen i poderes del gobierno, o los detalles de su administración. Esta es precisamente la noción que del gobierno tienen los *blancos pobres del Sur,* i que necesitan desaprender. Tan verdes i laxas son las ideas cine tienen principalmente los libertos, que para ellos el cuidado de proveerles para lo futuro, i la posesión del poder es todo uno, ya esté en manos de un amo, o en las de otros que para ellos es una mera abstracción llamada gobierno. I como hemos desatado el lazo que los ligaba a un amo, nos es preciso enseñarles ahora, que el gobierno tiene otra cosa que hacer que dar de comer o cuidar a los que por sí pueden hacerlo.

Escusado es decir que tales nociones están enteramente en oposición con la teoría de nuestro gobierno, que encuentra, en el pueblo mismo su fuente i orijen. El es quien escojo al que ha de hacer la lei i al que ha de mandar: él quien da tono i carácter a la política del gobierno, mientras tenga voz el pueblo i ejérzala prerogativa de ser oido. Pero para que pueda hacer esto el pueblo debo en alguna época ser educado, i ser de alguna manera, capaz de formar i dirijir opiniones. Bajo la teoría de la regla, hereditaria, la política del Estado se amolda al juicio, pasiones, debilidad o fuerza de los régulos. Bajo el sistema adoptado aquí, si se practica con sinceridad, la, política del Estado ha de sor la resultante de las fuerzas del pueblo todo. Derecho tengo pues de repetir que para mantener nuestro gobierno en su propio espíritu, el pueblo debe ser educado no solamente en los acostumbrados ramos de literatura i ciencia, sino, de una manera especial, en la ciencia de la política civil. ¿Qué sino la *ignorancia de las masas del Sur* puso a la oligarquía esclavócrata de aquellos Estados en aptitud de conducirlos a actos de violencia i suicidio político? ¿I a qué debe atribuirse la grata unanimidad de acción del pueblo de Nueva Inglaterra en la última elección de su primer majistrado, sino a las lecciones que ha estado recibiendo, durante los cuatro últimos años de guerra civil? Ha sido por este medio enseñado a pensar, examinar i obrar por sí I mismo. El pueblo de estos Estados arrebató la dirección en semejantes materias de las manos de los politicastros, i siguió sus propias convicciones de política i derecho. La elección de 1856 obra fue de las combinaciones de los políticos; la de 1864 fue la obra de un pueblo honrado, magnánimo i educado. ¿Seria en vista de esto, mucho decir que si queremos que todo el país marche a este paso, debemos educar ni pueblo? No podemos en adelante tomar otra vez a los adultos i educarlos por la guerra, como lo hicimos los cuatro años pasados.

El único recurso que nos queda es principiar con el niño; hacer de su

país, de la paz, del órden, i de la política civil asunto i parte de sus pensamientos, juicio i afecciones; i a menos que no se haga esto durante la niñez, nunca podrá hacerse de una manera completa i duradera. ha de tener que pasar sino, por la enseñanza que dan los propósitos de partido, i de sus combinaciones deducir reglas, con lo que tendremos jefes de partido i politicastros; pero continuaremos siendo víctimas de la organización de partidos, i nuestros hombres de estado se inclinarán a la política estrecha para que solo son adecuadas las almas pequeñas.

No ha de imajinarse por otra parte, que yo requiero profunda ciencia i aguda capacidad, como condición esencial para ejercer las funciones políticas del ciudadano. Son comparativamente pocas las verdades elementales en un gobierno popular i libre. Son como las verdades de nuestra santa relijion que pocos o ninguno llega jamas a comprenderlas todas; i sin embargo, cada uno puede alcanzar a entender lo bastante, con solo estudiarlas, i hacerlas la guia de su conducta. Esta es la verdadera teoría de nuestro gobierno, i su ilustración debemos buscarla en la ciudadanía del *blanco pobre* i el mas elevado liberto, de cuyas cervices fue la tarea de estos últimos cuatro años desuncir el yugo que les había impuesto una oligarquía espúrea…….

Nosotros no tenemos necesidad de distraerla mente del niño con los anticuados sistemas del viejo inundo. El mundo Antiguo tendrá que desaprender un dia lo que sabe, si quiere marchar a la par del Nuevo; i no creo ir errado en la convicción que tengo de que antes de poco, hemos, como nación, de ser educados hasta concebir claramente aquella doble soberanía que los políticos del Sur no admiten, ni comprenden los políticos europeos. La simple solucion del pretendido misterio de la soberanía doble se encuentra en la historia de los sucesos que dieron oríjen a ella. Los Estados habían ensayado el esperimento de una Confederación que los puso a un dedo de la bancarrota i ruina jeneral. Preciso era buscar vínculo de unión mas fuerte, i mas vital en su poder que una mera liga de Estados, o el esperimento de constituir una nación libre iba a fracasar. Hombres sabios vieron que habían ciertos *asuntos* en que el *pueblo* de todos los Estados estalla por igual i de la misma manera interesado. Sin integridad nacional no habia caso de ejercer influencia i poder nacional. Guerra, comercio, defensa nacional, crédito nacional, relaciones estranjeras, i armoniosas relaciones entre irnos i otros, no pertenecían a este o el otro listado, como tal, sino que eran asuntos, en que cada, ciudadano estaba, interesado del mismo modo aunque igualmente no fuese, donde quiera que su habitación esté colocada. I el pensamiento fue desenvuelto felizmente por la necesidad del espediente de confiar todas estas relaciones o intereses nacionales o entre los Estados a un gobierno que se estendiese sobre todo el país, mientras que en todas las otras materias los Estados continuarían revolviendo en torno de su propio eje, al mismo tiempo que se moverían armónicamente en derredor del centro común de un todo vasto, sencillo i majestuoso. Este es, en pocas palabras el bosquejo de aquel sistema, que tantos han afectado considerar como imposible o inintelijible. Ni creo que haya dificultad insuperable para enseñar con paciente esplanacion al joven cuan esencial es a nuestra paz i prosperidad como nación, a la preservación

de la tranquilidad interior i al honor i respetabilidad esterior, que se mantega este sistema cu toda su pureza i vigor. Que el maestro esplique su manera de funcionar como puede hacerlo en cletal; la división que asume en las ramas legislativa, judicial i ejecutiva de su administración, i muestre cómo obran todas estas en armonía i poder. Hágale también tener en vista, que, para todo lo que concierne e interesa a su inferior, los listados no han cedido ninguno de sus poderes esenciales; i de este modo iremos añadiendo Estado a Estado, rejion a rejion, sin mas ocasión de zelos i discordia que lo que el arreglo de una escuela de distrito de Massachusetts podría perturbar al pueblo de esta ciudad (New Haven) en sus planes de seguridad sanitaria.

Pero siento que ya he traspasado los límites en que me proponía circunscribir esta parte de mi asunto, i debo contentarme con repetir la proposición de que la política civil puede ser enseriada en las escuelas. Permítaseme, a la luz de la esperiencia, de estos cuatro años, imprimir en el ánimo de todos la convicción de que debe ser ensenada, basta que la nación sea una en sus fines, en sus aspiraciones i en su educación política. Mientras que nos hemos mostrado i cuidadosos de enseñar toda otra cosa, hemos dejado el campo de la i política civil no solo sin cultivar, sino que hemos dejado al enemigo sembrar la zizaña a nuestra vista i paciencia. Todo el mundo pudo ver durante años a dónde conducía al país el interés de la esclavitud que daba tono i dirección a la política nacional; i no obstante que sus frutos lejítimos estaban a la vista de todos, al menos en actos abiertos de traición i bajeza, el clamor se levantó solo contra el débil i cascado político, que por entonces so hallaba a la cabeza del gobierno, como si él, i no la negligencia e ignorancia del pueblo hubiese sido la cansa, primera de la catástrofe que estaban presenciando. El pueblo halló al menos que si había de tener un gobierno libre, debia revindicar el principio sobre el cual reposa. ¡I qué espectáculo han dado de la verdad de esta observación los Estados leales durante los últimos cuatro años! El mundo ha visto, i el mundo ha sentido, que si el gobierno era fuerte, éralo a causa de que estaba con él el corazón i el juicio del pueblo, a causa de que su mano lo sostenía, su voluntad inspiraba sus ejércitos i daba nervio a los consejos que al fin dieron forma a su política, i con la ayuda de la Providencia sepultaron a la vez rebelión i esclavitud.

Fue por medio de una escuela de disciplina como esta que al fin una nación fue educada. Al fin pareció que el pueblo se apercibia de que tenia una patria; que sus leyes i sus instituciones eran algo que le tocaba de cerca, que no habían de dejarse por mas tiempo a merced del politicastro, del demagogo, o del empleado público. Mas horas se han consagrado durante estos cuatro años de guerra al estudio de nuestra. Constitución, sus provisiones i sus poderes, que las que se le habían dado por medio siglo antes, i yo desafío a la historia que nos presente ejemplos mas nobles del fruto de tal enseñanza, en fortaleza, coraje, i amor al país, como los que se han presenciado en cada aldea, villorio, i alquería leal de los Estados libres; i esta contemplación vuelve a traernos a preguntar, si no hai nada i mas que hacer que dejar disiparse este espíritu de virilidad nacional i de nuevo volver atrás a nuestro tráfico, i a nuestra mercadería, a nuestra política i a nuestro partido, con zelos i luchas entre secciones del país como si hubiese en vano

derramádose la sangre de nuestros cien mil mártires. ¿Pero adonde encontraremos los hombres aptos i dignos de tener el arca de la alianza, lejos de profanas manos, i de un sacerdocio apóstata? La guerra no ha de volver a dárnoslos, si alguna vez lo hizo. Debemos esperar que no vuelva en nuestros dias el pueblo a escenas de carnicería, por el choque de ejércitos en pugna. La guerra en verdad ha estado educando al pueblo aquí, cómo nunca pueblo alguno fue ensenado antes. Hombres habían caido antes en las batallas, i ciudades saqueadas, i campiñas desoladas, mareado el tránsito de los ejércitos. Pero nunca hasta entonces la lección llegó a, tantos corazones, ni se hizo comprensible sobre país mas vario. ¿Supone alguno que las escenas que hemos presenciado en nuestras calles durante los últimos cuatro años, han sido perdidas para la esquisita sensibilidad del niño de suficiente edad para distinguir la tristeza de la alegría? ¿Olvidaría jamas en sus posteriores años el plañidero son de la música, el paso mesurado del soldado, i los entristecidos grupos que se detenían a contemplar los últimos ritos tributados al bravo voluntario que balda caído en el campo de batalla, en defensa de su país? ¿Olvidará nunca con qué majestad flameaba la bandera de su país en cada ventana, balcón, pináculo o torre, así que llegaban centelleando por los alambres eléctricos las noticias de victoria de nuestros ejércitos, de Viekshurg, i de Chattanooga, de Charleston i de Richmond? ¿O habrá alguno, joven o viejo que no conserve fresco el recuerdo hasta la, hora postrera de aquel triste i prolongado jemido de dolor que salió de cada avenida i callejuela, de cada, cabaña, i palacio, por toda la tierra, de cada liberto i hombre libre, de todo tinte i color cuando el hombre de sabiduría, de clemencia, de incorruptible integridad, que había sido nuestro guia durante la borrasca a través de no esplorados mares, cayó herido por la, mano de un aleve, animado del espíritu rebelde, i aplaudido por las caballerescas nociones de los amos de esclavos?

Estas cosas han estado educando al pueblo con asombrosa celeridad i poder, Pero ¿quién va a, encargarse de la obra de educación, cuando en cortísimos años, una nueva, jeneracion vendrá a llenar nuestras casas de escindas, a jugar en nuestras calles, i ser hombres i mujeres sobre los cuales han de reposar las esperanzas de la, humanidad? La obra, si ha de llevarse a cabo, ha de serlo en no pequeña parte por el maestro de escuela de esta, i de la próxima jeneracion no con libros de testo ni fórmulas, no con recitaciones, i tareas escolares solamente, sino con su propio cerebro, su propio corazón i por la majia de su inspiración propia. Ni ha de hacerse apelando a las pasiones, o con descripciones exajeradas. Ha de *enseñarse* al niño lo que su país es, lo que su gobierno es, i cuáles bendiciones son aquellos que lo hacen la admiración de un mundo envejecido. Ni ha de decirse que estas lecciones son para. Colejios i Escuelas Superiores solo. No so necesita saber profundo para enseñar a amar su país. No se requiere conocimiento de libros para despertar en el corazón del niño un sentimiento que puede desenvolverse en patriotismo i en orgullo nacional. Esos elementos de nacionalidad que la pluma de Sir Walter Scott despertó en los corazones i memoria de sus compatriotas, hasta hacer tierra santa de cada lago i montaña i campo de batalla de la Escocia, fueron plantados en su memoria i gravados en sus tablillas, antes de que llegase a ser un literato, ni

soñase en ser hombre de fama i saber. Así ha sido en todas partes, i así será dondequiera que la nodriza i la escuela sean fieles a su misión. No se necesitó enseñanza mas allá de la Biblia, de la vida, de Washington i de las lecciones de una madre para inspirar el amor de su país que ilustró la carrera i conducta de Abran Lincoln, elevándose de la cabaña de palos del Oeste al mas alto puesto de la ambición humana, adornándolas ambas con integridad incorruptible. Repito pues que se enseñe al niño u sentir que tiene una patria i una nación; que su bandera con estrellas i fajas algo significa; que un insulto a ella es un insulto a él mismo, i que el país que lo ha oreado, alhagado i protejido, es un país para vivir para él, i en caso necesario un país para, morir por él también.

Un punto mas, i dejare de abusar de vuestra induljencia. Echad por un momento la vista sobre la ancha rejion del Sur i Sudoeste, tal como se presenta hoi desolada i agotada; sus campos desvastados; destruidas sus villas i poblaciones, i su pueblo diezmado por la enfermedad, el destierro i la marcha de los ejércitos. ¿Podría dudarse de que allí va a. operarse el mas completo camino en la concilición de su población, i la disposición económica de la propiedad i los negocios? Aquel odioso monopolio de las tierras en las manos de unos pocos cultivadores de algodón, aquellas inmensas plantaciones que han sido hasta ahora labradas por el trabajo forzado del esclavo contarán luego entre los recuerdos de lo pasado. La misma economía de pequeñas quintas que prevalece en el Norte i en los Estados del Medio, manejadas por el trabajo libre, está destinada a suplantarlas en breve tiempo. I estas quintas van a ser puestas al alcance del liberto i del emigrante, mientras que la raza creada en la ociosidad i educada para gobernar esclavos, junto con la ignorante plebe blanca, que se ha criado bajo la matadora sombra de la esclavitud, cederá su lugar al inteijente artesano, i la industria afanosa i el alegre trabajo de aquellos que han sido despertados a una vida nueva de libertad i virilidad.

Es este otro aspecto en que nuestro asunto ha de considerarse. Los cambios que han do sobrevenir en consecuencia, son en verdad el núcleo de una vasta i creciente multitud, fuerte con todos los poderos físicos i capacidades del hombre. ¿Pero de dónde vendrá el cerebro educado, de dónde la cultura quo civiliza i refina, a fín de prepararlos para, los deberes i las responsabilidades del ciudadano i del hombre libre? Leemos en nuestros testos de historia de jigantes con constituciones férreas i fuerza indomable, sometidos a esclavitud por algún noble adolescente de aguda intelijoneia, i ejercitado arlo. Pero ¿dónde encontraremos el jenio lleno de dotes, el suave poder que ha de guiar i dominar este futuro Jigante Americano? La jeneracion que ha de ocupar aquellos campos, gobernar aquellos Estados, asegurar los destinos futuros del Sur ha de educarse, si queremos que sea compuesta de hombres libros i ciudadanos americanos. Cerebro para conseguirlo ha de proveerse de donde quiera. ¿I a dónde en toda, nuestra tierra habremos de buscarlo con tanta confianza como aquí entro las escuelas i colejios de la Nueva Inglaterra? Mirado solo a la luz de la economía política, este, pensamiento tiene mas trascendencia de lo que a primera vista, parece. En territorio tan vasto como el nuestro hai ciertos ceñiros de negocios o influencia que son reconocidos i parecen destinados a

tomar carácter mas fijo i decidido en el progreso del país. Habrán ciertos emporios del Oeste para activar el tráfico i comercio peculiar a aquellos Estados. Otro tanto sucede con los Estados algodoneros. Pensilvania con sus recursos minerales, domina grandes i peculiares elementos de comercio i riqueza, Nueva York está centralizando el comercio de la nación entera. Pocos de estos ausiliares de suelo, posición o recursos naturales tenemos en Nueva Inglaterra. Pero la historia de las colonias americanas i de la República Americana está llena de pruebas de que de un modo o de otro la voz de Nueva Inglaterra se ha bocho oir siempre i sido escuchada en los consejos de la Nación, mas allá de lo que le correspondía por su número i riqueza. Ni habrá mucha dificultad para hallar la causa de ello, si nos detenemos a considerar el carácter de aquellos que hicieron patria, i morada de esta tierra inhospedable bajo este ríjido clima. El libre espíritu de los Puritanos preparó a los padres de la Nueva, Inglaterra, dando vida i actividad a, montes vigorosas, fértiles en espedientes i osadas en la ejecución de grandes concepciones, para la tarea de fundar un imperio. I la raza que de aquel tronco salió, nunca ha perdido el principio jerniinal en que tales antecesores estaban imbuidos. El arte inventivo no ha andado tardo en someter la Naturaleza, i convertirlos elementos en fuentes de riqueza. La espedita mano del trabajo, guiado por el agudo saber de almas educadas i cultivadas, ha estado echando aquí los profundos i sólidos fundamentos de la independencia individual, mientras que lo aglomerado de nuestra población, comparada con la del Oeste i la del Sur, ha inducido a una continua i vasta emigración de esta colmena, de la Nueva Inglaterra, a mas estensas i ricas rejiones abiertas a su espíritu emprendedor. ¿A dónde iremos en todo este nuestro vasto continente que no encontremos al afanoso, trabajador, lector, pensador, injenioso yanqui? El cultivo del cerebro parece que lucra el negocio especial de pueblo como este. Ni tendríamos razón para envidiar las fuentes de tráfico, comercio, i riqueza de rejion alguna de nuestro país, mientras podamos recojer i esportar la cosecha de hombres educados e intelijentes para suplir el mercado de cerebro, que cada dia se hace una necesidad nacional, a medida que nuestro país se llena de emigración estranjera, que ha, de partir con nuestros propios hijos su provecho.

Que si hubiera de necesitarse seguridad positiva de que el corazón i el cerebro que ha de suplir a, esta demanda, está ya empezando a educarse activamente, preparándose para el solemne ministerio a que ha de consagrarse, la encontraríamos en el tono de cada discurso pronunciado, o sentimiento manifestado en toda ocasión desde la caida de Richmond, en cada, escuela, academia o colejio de la Nueva Inglaterra. Cuestiones que antes los mas sabios apenas se atrevían a tocar, han venido a, ser el tema de la declamación ante numerosas asambleas; i los aplausos de audiencias apasionadas i activas han sido el eco, de no menos apasionadas palabras de deber i de derecho, en vista de la nueva actitud que han tomado las relaciones sociales i políticas en fuerza de los cambios producidos por la Rebelión. Puede sor que no pequen por demasiada sabiduría i prudencia; pero son inequívocas indicaciones de la irresistible enerjía que se ha despertado no solo en el cerebro educado de escuelas i colejios de la Nueva

Inglaterra, sino también de la parte mas activa i pensadora del pueblo.

Son los hombres nacidos aquí, creados i educados aquí en nuestras escuelas i nuestros colejios, en nuestras quintas i en nuestros talleres, los que han de ir a aquellas rejiones en que tanto estrago ha estado haciendo la guerra, a derramar nueva luz sobre el alma del pueblo, a dar dignidad al trabajo, a enseñar de palabra i de obra, a plantear la escuela, a levantar la iglesia, a esparcir clamor a los libros, i la curiosidad en el alma de los no educados. De esta manera el Norte labrará el mas rudo metal del espíritu del Sur, para con los discordes elementos del Sur i del Norte, del Este i del Oeste, formar al fin i pulir la cadena de diamante de los vínculos i simpatías nacionales, cuyos eslabones no habrá fuerza que rompa ni arte que desuna.

Mi propósito por ahora no me ofrece ocasión de exagerar el poder de un cerebro educado para restaurar, reformar, vigorizar las rejiones sobre las cuales todavía se ven los rastros de la guerra. Verdura mas rica i espesa brotará como nunca sobre el lugar donde duermen nuestros hijos i hermanos, bajo la tierra que regaron con su sangre en los campos de batalla del Sur. Ni mas monumento conmemorativo necesitan que el que Natura les ha erigido con la verde yerba que cubre sus últimas moradas, i las silvestres flores que la engalanan, para decir al curioso donde rindieron sus vidas los hombres de los Estados leales, en la casa de la patria i de los derechos humanos.

I lo mismo sucederá en los campos de cultura moral e intelectual que se estaban abriendo al trabajador en las luminosas rejiones del Sur. De los institutos de saber i de benevolencia que los hombres del Norte plantearán i mantendrán alli, soplará influencia mas dulce, bella i vivificante que la de la brisa de la primavera, cuando va de valle en colina despertando las formas de de la belleza, en las flores i hojas de los árboles.

I ahora permitidme, para terminar, recordaros que no pequeña parte de esta grande i poderosa obra os está reservada a vosotros, maestros de escuela, i a los que os reemplazarán en el lugar que ocupais. A vosotros toca estimular aquel cerebro, nacionalizar aquel corazon, disciplinar los hombres que en fuerza de Dios han de ir a librar batalla, como los caballeros de otra época, a la ignorancia i la opresion, al espíritu i fruto de la esclavitud i de barbarie.

Que ninguno por tanto, cuando reuna en torno suyo su pequeño grupo de jóvenes inmortales i recuerde que es copartícipe con ellos, al mismo tiempo que maestro, consienta de nuevo en creer que su tarea es molesta o desagradecida. No ha de quedar en la tierra rejistro de lo que estais haciendo. No ha de quedar en la tierra rejistro de lo que estais haciendo. No habrá monumento de bronce o de mármol que señale el lugar donde reposais, cando os llegue vuestra úlltima vacacion. Pero por toda esta nacion quedarán rejistros vivos i monumentos vivientes del bien que habréis hecho, en las almas educadas que habréis preparado, cuyo amor a la libertad avivasteis vosotros, i cuyo poder para guiar i gobernar a los otros, vosotros con vuestra influencia i ejemplo ayudasteis a desenvolverse.

BIBLIOTECAS.

CUANDO en 1800 la Inglaterra intentó apoderarse de las colonias españolas en el Rio de la, Plata, un caballero que acompañaba la espedicion, publicó a su regreso a, Londres un libro sobre el Virreinato de la Plata con un bosquejo de las costumbres i carácter de los habitantes. En algunas de sus pajinas se lee sobre, librerías en Montevideo la curiosa relación que sigue. "Así que llegué, fue uno de los objetos de mi investigacion buscar una venia o almacén de libros; i como un dia notase sobre la puerta de una, casa particular un anuncio de que allí se vendían libros i papel, hube de entrar en ella. Detrás del mostrador estaba una joven decentemente vestida que resultó ser la, mujer del librero. Para disculpar mi introducción, pregunté por varias fibras españolas, tales como Don Quijote, Lope de Vega, el Padre Feijoo, &a., de lo que obtuve una negativa por toda, respuesta. Poco había que esperar, con solo hedí ar una mirada a lo que estaba a. la vista. Requirióme la dama que pasase tras del mostrador i viese yo mismo lo que había. La obra, mas notable que descubrí era, una, en latín de los P. P. de los conventos. Un libro viejo en ingles tenia, por título "*Essay on sermons"* por que sé yo quien. Un tratado en francos sobre "*La strucdure anatomique du corps hunnain"* par Monsieur un tel; i dos o tres ponderosos folios de teolojia en español. La última i mas abultada obra que vi en esta interesante i valiosa, librería era una lista de libros prohibidos por la Santa Inquisición, en doce volúmenes en octavo.

"Esta es la única librería en Montevideo i puede dar idea de la literatura del lugar. Como debe suponerse no me sentí mui dispuesto a disminuir aquella preciosa colección, por lo que hube de despedirme, si bien llegando a la sazón el librero, que no dejaría de sorprenderse al ver a un estranjero tras el mostrador, repetí mis escusas por la libertad que me había tomado, lo que me valió el ofrecimiento de una narigada de polvo de su caja, como prueba de amistad.

"La lectura de ambos sexos, al menos de aquella parte que sabe leer, está principalmente reducida a libros de devoción. Las investigaciones literarias de las damas, cuando mas se remontan, no van mas allá de novelas insulsas o ridículos cuentos de amor. Saber leer antes de casarse es mirado como habilidad estraordinaria en una mujer. Sorprenden verdaderamente las muchas muestras de crasa ignorancia que se encuentran entre las mas altas clases, i en personas, que por los destinos que desempeñan se supondría que han tenido mas frecuentes ocasiones de adelantar sus conocimientos. Como muestra de sus luces en materia de jeografía, preguntábame una vez durante la conversación un caballero tenido por instruido, si la Francia estaba separada por mar de la Inglaterra, i si so podia ir por tierra, de Norte América a Londres. La persona que tales preguntas hacia es uno de los mas ricos i fuertes comerciantes de la plaza i miembro del Cabildo."

Estas fueron las colonias españolas! La obra en doce volúmenes conteniendo la lista de libros prohibidos es el alfa i la homega del saber español de entonces. Saber lo que no era permitido saber! Como

Montevideo serian mas o menos las otras ciudades americanas. Conozco aun en estos últimos años muchas ciudades cabeceras de Provincia en que las palabras biblioteca, i aun librería son solo para escritas, no existiendo el objeto que representan. En San Juan hubo una vez a venta en un almacén de ferretería el *Contrato social,* la obra de Paine, i una de Monseñor de Pradt, libros mandados imprimir desde Buenos Ayres a Filadelfia en los primeros años de la revolución. Mas tarde otro tendero introdujo *Evidencia del cristianismo,* por Paley, i uno que otro libro mas. Otra vez introduje yo varias de las publicaciones de Ackerman, que no tuvieron salida. Un respetable hojalatero italiano tenia el único ejemplar del *Teatro crítico de Feijoo,* la obra mas avanzada en ciencias naturales al alcance de los del habla española en el pasado siglo, puesto que el Padre sabia francés i disertaba sobre lo que se pescaba en aquella lengua, i podia repetirse, sin alarmar a la policía, es decir, la, inquisición, que anduvo por echarle garra. El primer Gobernador de San Juan, D. Ignacio de la Rosa, poseía una colección en francés de los principales escritores del siglo XVIII. La Enciclopedia tenía la D. R. Rojo; pero estos son ya los tiempos históricos de las colonias. Los heroicos son aquellos en que nada corro impreso; i lo que está en letra de molde, de tal modo retrae por lo voluminoso, u horripila por lo insulso para paladares vulgares, que ahí se estaba en las bibliotecas de los conventos, pues hasta ahora poro una chorrera de tomos descabalados en pergamino señalaba, en el de Santo Domingo, entre trastejos i otros enseres de la iglesia que fue, el lugar donde bajo gruesas i no perturbadas capas de polvo yacían los restos mortales de los que fueron libros, i enseriaron a no saber nada.

Las hoi numerosas librerías de Benos Ayres, casi todas tenidas por franceses, son de reciente data; i yo be visto nacer las españolas de Tornero, Yuste, Esquerra, Alberti, en Valparaíso i en Santiago. Acaso trajese su oríjen de los últimos tiempos de la colonia la de Iglesias en Santiago, español también, i tan devoto i buen cristiano, que tenia negocio de comprar mandas de misas, que en Chile valen un peso, i ex-portaba a Italia, donde se dicen por una peseta, con lo que servia a, las almas i al bolsillo. Lo que la, jeneracion presente ignora es que este librero tuvo el despacho de la librería de Ackermann en Chile, cuya existencia ignoró la jeneracion contemporánea, arruinándose la filantrópica empresa de dotar a la América de libros, a que dio comienzo una sociedad de emigrados españoles i americanos en Londres, entre los que contaba el finado D. Andrés Bello.

Al lado del puente del Rimac, al costado del palacio de los virreyes por aquel lado hai hoi en Lima una serie de librerías mas o menos modernas, con mucho del. material de las antiguas, Devocionarios, Ramilletes de Divinas Flores, Años Cristianos, Novenas i toda la literatura, eclesiástica, con grandes misales i rarísimos ejemplares de la Sagrada Escritura, lisas librerías están hoi donde estuvieron las coloniales, pues Lima era un centro literario en América, a la manera de entonces, con imprenta desde mui antiguo, i abundante producción de libros de sermones, panejíricos de los santos patronos, i otras novedades del dia, como descripción de solemnes autos de le, o de terribles temblores que en varias veces destruyeron la ciudad, bien mechadas las narrativas con la esposicion

de milagros, que a nadie debieron sorprender, pues a leerlo que en la historia de las conquistas de Méjico, Perú, Paraguai &a., cuentan las crónicas, para los americanos los milagros eran patarata, puesto que no habría, uno que no so hubiese visto con sus propios ojos una media docena de los mas campanudos i extraordinarios, no diríamos absurdos, porque en ser absurdos está la gracia de los milagros americanos.

En Lima había antes de la revolución i desde mui atrás del pasado siglo unas publicaciones que como las de Flandes dejaban presentir el advenimiento del Diario. Llamábanse *Listas,* no sé por qué, i contenían invectivas del jénero mas colorado contra alguno, en ellas descrito con todos sus pelos i señales, en biografías dictadas por la pasión de alguna moza celosa, cuya vida i malas artes, i lo sucedido la noche antes, aparecía en réplica en otra Lista subsiguiente. El *Mercurio Peruano* es un periódico sesudo, de unes del siglo pasado, i el primero que se haya publicado en aquellas Américas. La *Guía Política, Eclesiástica, i Militar del Virreinato del Perú, compuesta por orden Superior del Gobierno i publicada por la Sociedad, Académica de amantes del País en Lima, en la Imprenta Real de Huérfanos,* es el anuario mas completo e instructivo que haya quedado, como espejo que refleja la vida pública de aquellos tiempos. En los conventos de Lima se encuentran aun las grandes bibliotecas conventuales, refujiados en la de San Agustín dicen, los restos de los archivos de la Inquisición i parte de los del Virreinato, donde se encuentran datos sobre la administración de Chile i Paraguay.

Todas las capitales sud-americanas poseen una gran biblioteca pública, mui importante a juzgar por la cantidad de librotes hacinados en ellas. Todas son legados de los tiempos coloniales, muchas formadas con las bibliotecas confiscadas a los Jesuítas que eran los literatos, historiadores i aun naturalistas de la América. Los gobiernos patrios las han enriquecido poco de libros nuevos, sino es con las bibliotecas legadas por particulares. Es de poco tiempo acá, que se han destinado fondos, escasos siempre dada la necesidad, para refrescar aquellos depósitos, con las limitadas traducciones que de otros idiomas se hacen al castellano, i los poquísimos orijinales que con utilidad puedan venirnos de España.

No hace muchos años que Mr. Horacio Mann en una pesquiza practicada al efecto en el Estado de Massachusetts, hizo el desconsolador i alarmante descubrimiento de que en aquella república de casi un millón de habitantes entonces, no habia mas que TRESCIENTAS SESENTA BIBLIOTECAS al alcance de todos; i es curioso para un sud-americano al menos oírle tocar a arrebato, i poner el grito en el cielo al cerciorarse de aquel estado de atraso de su país, conjurando al pueblo i al gobierno a poner término a tamaña calamidad, en tan elocuentes palabras que las reprodujéramos aquí si tuviéramos a mano sus famosos Informes, de que alguna vez dimos cuenta.

Nada mas que trescientas sesenta bibliotecas! Qué miseria!

Es como suelen decir los banqueros de los negocios que so los proponen. "Ni un pobre millón dejaría eso!" Sálvese de aquella joven princesa de Francia, que oyendo que el pueblo perecía de hambre, mientras Enrique IV sitiaba su buena ciudad de París, esclamaba: "Yo que ellos comería pan i queso," tan poco sabia la niña en achaques de pobreza.

Trescientas sesenta bibliotecas publicas harían la gloria de Sud América, con veinte millones de habitantes i un mundo por morada. No hai que yo sepa en tan vasta ostensión ni cutre tantas ciudades, no digo trescientas, dudo que hayan....treinta! Si no, contemos en los dedos.....

Por los años de 1854, si no estoi trascordado, apareció en Chile un libro titulado BIBLIOTECAS POPULARES— *Descubrimientos Modernos.* Ni imaninado podría haberse encontrado asunto mejor para jeneralizar la idea, de formar Bibliotecas de materia lejible. Era un estracto del primer libro de Figuier sobre la historia del gas, del alumbrado; de la anestesia que hoi realiza el cloroformo; del descubrimiento del planeta Neptuno por Laverrier; del daguerreotipo, del telégrafo, que eran entonces los progresos mas novedosos de las ciencias aplicadas a la industria i goces humanos. Acuso el Presidente de la República por la primera voz, leía en aquel libro la historia de las dificultades vencidas, contadas como si novela fuera, i de la invención i adopción de esas mismas mejoras que se afanaba por introducir en su país. Tan déla época era el libro, que Figuier continuando en su propósito de poner al alcance del pueblo los conocimientos útiles, ha llegado a formar un ramo de literatura. Sus últimas obras ilustradas son *El mundo antes del diluvio, el mar y la tierra, qu*e popularizan la jeolojía el primero, los fenómenos naturales el otro.

El gobierno de Chile no adoptó el libro que se le ofrecía de siñuelo para bibliotecas populares: i el autor de la idea pagó curo el haberla mostrado realizada. Organizáronse sin embargo bibliotecas, i se han sostenido hasta hoi, me temo que con poco adecuada elección en los libros, temóme mas que con monos cooperación o interés de parte de los beneficiarios.

El pueblo en aquellos países todos no está habituado a leer; no es de necesidad de ninguna de sus vocaciones ordinarias esta manera de alimentar su lámpara. No hai que leer ni para *qué* leer. Todo sigue su camino sin ello. Los diarios han bocho avanzar inmensamente, Inicia otro orden mejor de cosas. El diario es la Enciclopedia de la escasa porción del pueblo que los lee. Escasa! En 1842 no habia diarios en Santiago de Chile, capital del Estado, circulando ciento cincuenta ejemplares del *Mercurio* de Valparaíso, que el Gobierno tomaba para repartir a sus empleados en toda la República, i diez i ocho ejemplares a que estaban suscritos vecinos de la ciudad. ¡Cuánto camino andado desde entonces ! I sin embargo, cuánto por andar, hasta que estos candiles no que luminares desciendan hasta el *millón,* como se dice aquí del pueblo.

La novela viene en pos, sino precede al diario. Soulié, Dumas, Balsac, Feval han estado enseñando a leer a la América del Sud, que para leer sus novelas se ha convertido en una vasta escuela. Dios se los tenga en cuenta, mal que les pese a los moralistas, que no saben que pero ponerlos aun a las buenas novelas. Yo absuelvo de toda culpa, hasta a las malas, tan útiles i serviciales al cultivo de la intelijeneia han sido todas ellas, a falta de mejor que no proveen los que tan mal hablan de la pera.

I me sostengo en ello. Las novelas corrompen las costumbres; exaltan las pasiones... i la demás retahila que todo el mundo sabe de memoria, a tuerza de oiría en el pulpito i aun en la sociedad laica.

Pero vamos a cuentas. Imajinaos aun millón de habitantes en la América del. Sud leyendo todos a un tiempo con avidez los execrados *Misterios de Paris*, tarea que absorve los ocios de quince dias, si tanta prisa se dan por saer en que para el enredo. ¡Qué horrores no imajinados están pasando por su espantada imajinacion! ¡qué crímenes, qué maldades, apenas atenuadas por otras tantas virtudes sublimes! ¡Qué estrago oh! ¡l bien! Durante quince dias un millón de seres humanos han permanecido sentados, sustraídos alas fruiciones de la vida real, a la exitacion de las pasiones, a las contradicciones que provocan la cólera! Quince millones de pecados mortales han dejado de cometerse, i quince veces quince de veniales. Diez homicidios por lo menos han sido suprimidos del terrible catálogo de la criminalidad humana, i dejo al caritativo lector calcular los otros delitos, faltas i desaguisados que corresponden a un millón de seres humanos en quince dias. Uno solo entre mil especificaré, ¿Cuántas sumas de dinero, sino fortunas habrian cambiado de mano en el *juego,* en busca de esas mismas exitaciones que la novela da?

Esta es la primera de las inmoralidades de las novelas malas o buenas. Allá me las dieran todas, pecar por delegación, como los kadies árabes rezan el rosario, pasando las cuentas ellos, recitando las palabras el kalifa o secretario, sentados ambos en cuclillas. Rezan seis horas, sin escupir.... el kalifa, que suda la gota gorda.

Veamos las indirectas. El niño, i mas que todo la niña salen de la escuela i no vuelven a tomar jamas un libro. No digo esto de las clases pobres, sino de las cultas. Llevóle una ventaja en el estudio de la sociedad americana a la jeneracion presente de literatos, satisfecha con algo que ha adelantado. He vivido entre la colonia i la República, indistintamente en un Estado o en otro, en ciudades capitales o en provincias, mezclándome a todas las clases sociales, en todas las situaciones de la vida; i con este caudal de observaciones viajado por Europa i Norte America en edad i con motivo de estudiar las diferencias de situación. Viví en mi provincia, en época en que solo sois personas teníamos hábito de leer; pudiera nombrarlas, he residido en país de ciento ochenta mil almas en que mujer alguna leía en un año una hoja de papel lista, era la América de entonces, i Dios i yo sabemos basta donde ha dejado de serlo, pues nadie se ocupa de estas cosas, aunque de otras mas científicas se ocupe. La novela induce a leer, por lo mismo que exita una grande curiosidad. Aprender a. leer, se ha visto ya, es obra larga, penosa. Por no mascarlas palabras, por ahorrarse la mortificación que cuesta seguir el sentido, mientras la vista lucha por abarcarlas, millares no leen mas bien. Solo la novela, ayuda a vencer esta, dificultad i la vence. No hago el panejírico de la novela; yo ni probado he a escribir una en mi vida. Es el siglo el que la crea i acaso es el espíritu humano el eterno inventor de novelas. El único libro de nuestro idioma, *D. Quijote,* es una novela; i el que le sigue, *Jil Blas,* es otra; la *Iliada,* la *Eneida* son novelas, i novelas son todas las manifestaciones del jenio humano, basta la historia, como nos llega escrita. Mucho tienen que predicar los que contra ellas se ensañan. Es la, cabeza de la Hidra. Lo único que consignen es embrutecer las facultades del alma i del corazón; i añadir otros doce volúmenes al catálogo de los libros prohibidos. La barbarie es lo único que

debiera serlo.

Las nociones que se difunden en aquellas sociedades sobre Historia i progresos vienen de los diarios i mas de las novelas. Los libros circulan poco, entre ciertas clases, i son pocos los libros! Allí I está, el mal; i el mal a que médico alguno busca remedio.

Nuestra lengua carece de libros sobre nada que contribuya a mejorar la condición social en América, ni su industria, ni su civilización. La publicación de libros en español está sujeta a la elección de libreros e impresores, segun cuentan venderlos. Diez ediciones del *Judio errante,* ninguna del *Cosmos* en español. Por regla jeneral obra que pase de dos volúmenes no se publicará sino a espensas del autor, si de cosas serias trata. Conócense por las tapas los libros de cada década. Los del siglo XVIII que se tradujeron al castellano, ojalá que no sucediera! nadie los lee ahora: la epopeya de la Revolución francesa, i las memorias de la época Napoleónica fueron el alimento de la América hasta no ha mucho, i es fortuna que aquellos como estos libros hayan pasado de moda. ¿Quién viera en español la historia de Inglaterra, por Mackauly, la de Flandes por Motley, la de Estados Unidos por Bancroft? ¿Cuánto libro en este último país, sobre política i constituciones que necesitáramos popularizar? Pero ¿para qué desearlo, si no han de ponérselos medios de hacer pasar al americano, como dice Waldo Emerson del anglo-americano, lo que no pasará nunca sino es tarde, por las malas imprentas españolas? Una tentativa se hizo en 1854 desde Chile, para exitar a los gobiernos de América a concurrir a la realización de un pensamiento semejante. La jeneralidad de nuestros gobiernos es sorda de esa oreja! ¡A cuántas cosas mas urjentes deben atender—proveer de pólvora i balas a los ejércitos! Después se hará lo otro. No obtuvieron ni respuesta las invitaciones. I sin embargo algo ha de intentarse en este sentido, aunque fuera por una Asociación promovida en toda América hasta concurrencia de unos pocos miles de societarios, en toda ella, a fin de garantir a los libreros la colocación de sus libros en español. Es el caso que República alguna de las actuales cuenta con número Suficiente de aficionados, *dillettanti,* para consumir una edición que por lo abundante permita el mas barato espendio; i como lo que hai que hacer es traducir, sin arreglar al teatro español, las obras serias, como se hace con los dramas ajenos, i todo americano entendido, sino son los que de ello no se precian, sabe traducir en español castizo lo que otras naciones piensan, la empresa nada tiene de quimérica ni de irrealizable. Dejadas las cosas a su natural andar, esta i la otra jeneracion leerán novelas, i eso pocos i pocas.

Supérenos estas reflecciones el hecho de haberse reunido estos dias en Nueva York un *meeting* entre los amigos de la educación, para la fundación de una Biblioteca Publica en el Parque Central, al alcance del pueblo; los fondos que se calculan habrá de costar Biblioteca i Museo, presupuestados en CINCO MILLONES DE PESOS.

El Parque Central, qué hoi queda fuera de la ciudad de Nueva York pero que ocupa el centro del vasto trazado de la, futura ciudad hasta el rio Harlem, que limita por el norte la isla Manhattan, es o será, puede decirse, la

octava maravilla del mundo en materia de paseos públicos, habiéndose invertido ya doce millonea en hermosearlo, i reuniendo el terreno todos los accidentes naturales, que se prestan a variar las escenas con lagos, bosques, colinas, &a. &a. El pueblo tiene fácil acceso a gozar de los placeres con que brinda, i para, a nadir los intelectuales a los de los sentidos, propónense construir en su recinto un Museo de Historia Natural i Bellas Artes, i la mas rica, i completa Biblioteca del mundo, aplicada a la instrucción del pueblo.

Escusado es añadir que las bibliotecas públicas abundan por tollas partes, i están al alcance de todas las condiciones sociales, en las campanas como en las ciudades. Es lujo común de las clases acomodadas o de personajes notables, tener una biblioteca, en la antesala, a disposición del que hubiere de esperar en ella, a ser introducido. Todas las Legislaturas de Estado tienen sus bibliotecas, i ya hemos visto en Boston que el Poder Ejecutivo es bibliotecario ademas. El Congreso Nacional forma una de un ejemplar de los que se depositan de cada obra, publicada en país, enriqueciéndola ademas con las publicaciones oficiales i libros del estranjero. Las sociedades literarias las tienen abundantes; las hai de Dependientes de Comercio en Nueva, York, para su asociación; es notable la de la Sociedad Histórica, pero descuella sobre todas la Biblioteca de Astor, fundada con un legado de seiscientos mil pessos, i completada i ensanchada después por su lujo, con munificencia proporcional.

Cuando se examina este conjunto de elementos de educación, con profusa mano derramados por todas partes i al alcance de todos, se comprende de donde sale la jeneral aptitud para la invención mecánica, i para las funciones civiles, que sorprende a quien no coordine la escuela con la biblioteca pública, la necesidad creada i los medios de satisfacerla.

La Municipalidad de Buenos Ayres bochó los cimientos de una, biblioteca municipal; siguióla el Senado Provincial proveyéndose de documentos parlamentarios i lejislativos de otros países, sabemos que la Universidad tiene ya mui enriquecida una coleccion de libros, para ausilio délos estudios. Como lo he dicho de Yale i Harvard, todos los colejios i Universidades tienen riquisimas bibliotecas, en edificios que asumen las formas arquitecturales de templos; i como los colejios están establecidos de ordinario lejos del bullicio i disipaciones de las grandes ciudades, los estudiantes completan con la lectura, las lecciones que solo son para iniciarlos en los arcanos del saber i mostrarles el camino de la instrucción verdadera, que no comienza sino con la lectura i con el propio criterio.

Trivial parecerá que recuerde un incidente que sobreviene mientras escribo estas pajinas, con el ánimo de estimular a la formación de bibliotecas públicas en todas partes, ciudades, villas, colejios, sociedades, donde quiera que bajan reunidos o se reúnan hombres en la América del Sur. En un número de un diario de San Juan, R. A., viene el plausible aviso de que el P. Prior de San Agustín ha regalado a la Biblioteca pública unos cuantos libros, de donde infiero que se ha fundado una en aquella ciudad i Provincia, situada a doscientas leguas de las costas, rodeada de otras Provincias, entre las que, faltando ahora la ciudad de Mendoza, como centro, no hai un núcleo de civilización bastante fuerte para que resista a la descomposición

que le viene de los desiertos i campañas pastoras.

Compréndese que be debido ayudar a, la realización de la idea con mi parte de contribución de libros. Desgraciadamente, si no son testos de educacion, en Los Estados Unidos las prensas que tanto publican en ingles, francés i alemán, poco lejible para españoles producen. Cuando he recomendado la publicación de un libro en español, el librero editor menea la cabeza, como si se le recomendara hacerlo en groelandés. Ellos se saben sus cuentas! Mr. Appleton ha mandado con una, carta un presente de libros a la Biblioteca de San Juan, al saber su nueva existencia. Mr. Davison, Mrs. Mann i Peabody, Mr. Ballet, Mr. Casablanca, i Mr. Jeiikinson, que estuvo en San Juan, han puesto su óbolo en aquella pobre alcancía. El Sr. Balcarce en Francia, los Sres. García, Calvo, Arcos, colectan algunos libros, entre los pocos arjentinos residentes i sus amigos. Rivadeneyra en Madrid ha recibido órdenes de remitir los cincuenta i mas volúmenes de la Biblioteca de Autores españoles célebres que está publicando, i es posible que del Perú i de Chile le vayan algunos envíos que se han solicitado. ¿Qué cuesta hacerse presente con un libro, en una apartada ciudad, donde una porción de nuestros semejantes habrá de agradecer el beneficio? Las sociedades bíblicas de los Estados Unidos e Inglaterra invierten tres millones dé pesos anuales en propagar La Biblia por los estremos mas oscuros de la tierra. ¿Cuál de loa filántropos, caritativos cristianos de la América del Sur gasta algo que esté en proporción de sus medios, para ir en ausilio de los repagados, que parecen en la barbarie? Válgales a mis amigos i a los mas numerosos del progreso, de la civilización i de las luces, esto recuerdo, para inducirlos a poner su nombre en primera pajina de un libro i dirijirlo a la Biblioteca de San Juán, República Arjentina, América Meridional, libre de porte. El Rector de la Universidad de Harvard, instruido del caso escribo lo siguiente:

"Cambridge, Mass., Noviembre 30 de I865. Estimado señor: cuento con que esté ya en su podar mi acuso oficial de recibo déla "Vida de Lincoln" i "el Jeneral San Martin." Recibí igualmente otro ejemplar para Mr. Longfellow, que inmediatamente le remití.

He ordenado que se haga un examen prolijo de la Biblioteca, i si se encuentran duplicados de que pueda disponer, tendré el placer de remitírselos. Con el mayor respeto me suscribo de Vd.

Thomas Hill

Al Exmo. Sr. D. Domingo F. Sarmiento.

INSTALACION

DE LA

ESCUELA SARMIENTO

SAN JUAN, REPÚBLICA ARJENTINA

A riesgo de faltar a las prescripciones convencionales de la modestia, hemos creído que merecía un lugar en esta publicación la realización práctica de las ideas contenidas en lo que precede, en una provincia interior de la República Arjentina, como una muestra de que no es ni quimérico, ni estemporáneo pensar desde luego en dar a la educación del pueblo una atención preferente. La carta del Sr. D. Camilo Rojo, Gobernador de San Juan, en que describe el acto de la instalación de dicha escuela, con el interés que solo el que siente, sabe hacerlo, i algunos discursos de los pronunciados en el acto, darán suficiente idea de su importancia. La Provincia de San Juan, en la República Arjentina, está situada a la falda oriental de los Andes, i limitada al Sur por la de Mendoza, cuya ciudad principal fue destruida por un terremoto, i al este i norte por campañas pastoras, sin ciudades, que han caido a causa de la desagregación de la población en un estado deplorable del atraso, oríjen de guerras de bandalaje i destrucción; San Juan, no obstante ser país agricultor, habia durante treinta años caído bajo la influencia de esos jefes de jinetes a caballo, que han dado materia para la obra Civilización i Barbarie, que ha hecho conocer en el esterior las singulares causas de la prolongada guerra civil i de la tiranía de Rosas, el jefe mas prominente de los paisanos de las campañas que gobernaron las ciudades.

En 1862, como consecuencia de la batalla de Pavón, una administracion compuesta de los hombres mas adelantados del país, puso término al dominio de los caudillos; i un sistema de reparación del tiempo perdido, o de los estragos hechos por la ignorancia, fue el programa del nuevo gobierno. Con la desaparición de Mendoza, San Juan quedaba aislada de todos los centros de civilización, y a ser librada de nuevo a las influencias barbarizadoras, un cuarto del territorio de la República por aquella parte, podía ser borrada del mapa de los pueblos civilizados. El nuevo Gobierno expuso al Nacional esta situación, pidiéndole la más eficaz cooperacion para hacer de aquella provincia un centro de poder i de civilización a la vez. Armas, colegios y escuelas tal era el remedio a las dificultades de la situación. No transcurrió un año sin que se hiciese sentir la oportunidad de la primera indicacion, teniendo que defenderse contra las hordas del Chacho, celebre caudillo campesino que no sabia leer, en una guerra de devastación que abrazó a cinco Provincias, hasta que después de muchos encuentros i derramamiento de sangre, aquel caudillejo fue aniquilado a las puertas de San Juan. En medio de estas dificultades, el Gobierno llevó adelante, en lo que dependía de su esfuerzo, el propósito de organizar un poderoso sistema de educación, al mismo tiempo que

desenvolvía la industria minera, que encontraba reducida a tentativas ruinosas de escavar las montañas en prosecución, sin ciencia ni el auxilio de las artes i el capital, de los numerosos veneros de plata que abundan en el país. Para conseguir este objeto, hizo venir de Chile un metalurgista inglés, con cuyos favorables informes acerca de la riqueza real de los veneros metálicos, fué enviado éste a Inglaterra a procurarse artífices i elementos de trabajo. Esta simple combinación produjo como resultados finales la formación en Londres de una compañía para la explotación de las minas de San Juan con un capital de un millón de pesos, i la creación por incidencia, y a fin de tener a los capitalistas en Europa al corriente de los progresos de las industrias de bancos, ferrocarriles i minas en que estaban comprometidos, del periódico *"The Brazil and River Plate Mail",* que ha venido a hacerse el órgano más acreditado en toda Europa del movimiento comercial e industrial de la América del Sur, tan poco conocido antes de su aparición. Para la organización de la educación, los medios puestos en ejercicio fueron igualmente eficaces. El local del estinto convento de la Merced fue destinado a colejio de estudios preparatorios, i una clase de mineralogía, abriéndose el establecimiento aun antes de obtener la necesaria cooperación del Gobierno nacional. De un templo abandonado de medio siglo atrás, pero cuyas murallas estaban en perfecto estadote conservación, se hizo la base de una Escuela central, que a solicitud del público se llamó “Escuela Sarmiento,” a fin de conmemorar la conocida consagración a la educacion de aquel a quien la dedicaban.

De la definitiva dedicación a su objeto, da feliz cuenta en la siguiente carta el gobernador actual de la Provincia, que habiendo sido el colaborador más celoso en los trabajos de su predecesor, tomó a pecho llevarlos a cabo, no obstante resistencias accidentales, que se convirtieron en caluroso apoyo de parte de los ciudadanos, así que se convencieron de su utilidad indisputable. Merced a estas simpatías, la provincia de San Juan, cuan apartada está del movimiento civilizador que se experimenta en ambas costas americanas, posee un edificio de escuelas, sin rival en toda la América del Sur, y sólo comparable a las de los Estados Unidos. Si los esfuerzos hechos por aquel pueblo para difundir la educación, han de obtener la aprobación de cuantos los conozcan, sírvame el deseo de procurársela, de disculpa al dar publicidad a las siguientes piezas.

San Juan, 12 de octubre de 1865.

Sr. D. DOMINGO F. SARMIENTO, Nueva York.

Mí QUERIDO AMIGO: Tenía que contestar sus dos estimables cartas de junio y julio, pero tenía también que hacerle una larga i detallada relación de cuanto hemos hecho en obsequio de nuestro querido San Juan desde que Vd. se fué, i en los once meses que llevo de Gobierno.

Para llenar mejor este propósito, he demorado hasta ahora, contando tener algo de importante que decirle, y mandarle alguna prueba de lo realizado ya; de otro modo habrían sido promesas y esperanzas, lo que ya

es una realidad. Vd. aspiraba en primer lugar a plantear la educación pública en toda la extensión posible, i construir edificios dignos de su objeto. Como una prueba de lo realizado en ese sentido, le remito unas vistas de su gran obra, la escuela Sarmiento, terminada más allá quizá de lo que en su principio nos imaginamos; aunque las vistas no le darán una idea clara de la belleza del edificio, porque no aparecen en ellas las molduras, capiteles, balcones, cielos de madera, color de las pinturas, cornisas interiores, embaldosados, árboles en los patios, cordones y cubiertas de las acequias de .piedra canteada como las gradas; en fin todos esos pormenores que constituyen la obra acabada; consultando el gusto, aseo y ornato de un grande y suntuoso edificio. Para decirlo todo, creo que llena sus deseos; y sin equivocarme, le diré que las mejores escuelas de Buenos Aires están muy lejos de igualarse a la nuestra, ni en tamaño, ni en gusto i comodidad. Lo que es más aún, tiene cuatrocientos niños que constituyen el principal adorno en el salón del primer piso, colocados en las horas de estudio, simétricamente en sus bancas. Se le han hecho a este salón dos mamparas que forman los locales de la 1°, 2° i 3° clase, quedando al mismo tiempo en perfecta comunicación unos con los otros y que se pueden quitar fácilmente cuando se quiera.

Los patios bien embaldosados, i el del sur con tres filas de árboles, y al frente dos cuadrados que dejan una entrada del ancho que ocupan las cuatro pilastras del vestíbulo. Sólo falta la inscripción, que actualmente trabaja Babié, de grandes letras de zinc doradas, que colocaré en estos días.

Para hacer todas estas maravillas, tuve que establecerme allí perennemente con setenta u ochenta trabajadores, y cerrar los oídos a todo escrúpulo; quería concluir la obra i era preciso hacerlo así. Canteros, carpinteros, albañiles, herreros, pintores, blanqueadores, etc., etc., componían el noble ejército que tenía el honor de tener a mis inmediatas órdenes. Me había propuesto obsequiar al 9 de julio del 65 con la inauguración de su obra; pero vino un maldito costado y dio conmigo en la cama, envidioso de que hubiese vencido; y la victoria era nuestra. Este incidente a que también venció mi naturaleza, retardó la gran fiesta hasta el 16.

Ese día, que será de eterno recuerdo para San Juan, se reunieron como por encanto, más de tres mil espectadores, que desde el amanecer se disponían a conquistarse un local para verlo i oírlo todo, i que nuevas oleadas de población ansiosa, les hacía perder la posición. Los salones, patios, galerías i avenidas i aun los techos vecinos formaban el más hermoso ramillete humana, ávido de curiosidad i admiración. A las once me presenté con mi Estado Mayor y ministros, los miembros del Poder Judiciario y representantes, i el ilustrado sacerdote Fray Paulino Albarracín, para dar principio a la ceremonia de bendición. Este acto en vez de ser al edificio fué a la gente, pues ya fué imposible despejar sino un pequeño espacio, así fué que el buen padre echó sus rociadas a las cabezas en lugar de ser a las murallas.

La colocación que teníamos era en el extremo del edificio sobre un entarimado espacioso, sobre el que se habían colocado cuatro órdenes *de*

asientos para las corporaciones. En lugar principal se colocó un retrato, el de Rivadavia y otros, i desde allí presidí la instalación de la Escuela.

La escuela modelo de niñas ocupaba el costado derecho del salón en primera línea, i seguían otras del mismo sexo, con sus banderas e inscripciones, uniformadas elegantemente; más atrás i al otro costado las de varones; estos no eran más que parte de ellas, porque no fué posible dar entrada a todos, pues era absolutamente imposible. El resto se colocaron en formación en las galerías, encabezadas por los ayudantes; todos perfectamente uniformados i guardando tal orden i circunspección que hace honor a nuestros muchachos. Las señoras y caballeros formaban una sola masa compacta, y feliz¡ de aquel que pisaba en el suelo y no sudaba, pues cada uno creía estar suspendido en el aire por los demás. Las bancas de escribir i de sentarse, que ocupan un tercio del salón hacia atrás o a la entrada principal, estaban coronadas de señoras y señoritas; y las viejas mamas entre los claros entre banca y banca; es decir, en esa parte se veían tres órdenes de bello sexo.

Las cosas en este estado, se dio principio a los discursos de inauguración; se leyó el suyo, que hizo grande efecto. Todos estaban conmovidos, i he visto correr más de una lágrima por las mejillas de algunos hombres de esos que no tenían fe en su Gobierno, i que miraban como una utopía o locura sus actos. Las emociones se manifestaban en todos los semblantes, i parecía que ese inmenso pueblo nos entregaba su corazón lleno de gratitud; en ese momento había algo de divino y grande en todo. Esa misma confusion en que estaban colocados, formaba un agradable contraste; todos guardaron silencio, que sólo interrumpían para aplaudir.

Al retirarme recibí mil apretones de manos y algunos abrazos de caballeros y señoras, que conmovidas me decían alguna palabra cariñosa para Sarmiento. Me complazco, mi querido amigo, en trasmitirle este sentimiento de los muchos que aquí lo estiman. En seguida fui a despedir a las escuelas en la plaza, a donde acompañamos a las profesoras a la cabeza de dos columnas que ocupaban, de dos en fondo, más de una cuadra. La canción nacional cantada en coro por ese gran ejército fué la despedida; i formaban el más lindo panorama las distintas divisiones, con sus uniformes, ya blancos las unas, con cintas. azules, otras rosadas, etc., marchando en diversas direcciones llenas de contento y de gracia. Eran ya las cuatro de la tarde.

Al día siguiente fueron invitadas nuevamente a las dos de la tarde, para que bailasen cu el salón de arriba, perfectamente adornado, i obsequiarlas con un escelente banquete que se les habia preparado. Esta segunda reunión no hai palabras con que describirla. Mas de trescientas infantiles parejas danzaban con una gracia admirable: ocupaban el salón cuatro órdenes de asientos en toda su gran circunferencia, lo que equivalía a setecientos niños de ambos sexos, teniendo por espectadores lo mas selecto de nuestra sociedad. Cantaron el himno nacional i otras canciones compuestas i estudiadas para, ese dia. En el banquete se portaron divinamente, servidos por jente vieja, caballeros i damas que se, esmeraban en sus atenciones. Los chiquillos i chiquillas ostentaban un juicio a la vez que una familiaridad admirable. Los adultos no quisieron ser menos i se

dieron un gran baile a la noche siguiente en el mismo salón. Hasta aquí las fiestas.

Siguiendo en la gran obra, continué en la tarea de proveer a las escuelas de útiles i testos &a, i hacer asistir a ellas a cuantos niños las circunstancias permiten. En la ciudad se llenaron muí luego los locales de tres escuelas, las mas espaciosas que he podido conseguir, a donde asisten mas de cuatrociensos niños de ambos sexos. En los departamentos sucede lo mismo. En el Pocito con cien niños, solo varones, que se colocan allí, no dejan ya lugar para mas que pueden asistir. En eso departamento trabajan este verano una escuela espaciosa. En Causete quedará en diciembre concluida una con grandes salones, que la inauguraremos al mismo tiempo que el gran puente en el rio, que estará terminado también en ese mes. Así seguiré mientras me dejen hacer las cosas. Estos edificios son indispensables, i sin ellos no habrá escuelas posibles. En el Valle se terminará luego un edificio con ese objeto, hecho como para cuatrocientos niños, i que valdrá mas que todo el Valle junto. Apropósito, esa, jente montonera por naturaleza, la tengo sujeta i bien dispuesta, hoi firman la vanguardia de Irrasabal que combate la montonera de los Llanos. Tenemos pues, otro 63, i San Juan siempre con sus jentes, sus caballos i mulas haciendo frente i combatiendo por otros.

Tengo va en ejercicio veinte i echo escuelas fiscales con mas de dos mil niños; no todos provistos aun de los útiles necesarios. Esto no es nada para lo que necesitamos; hai mas de diez mil niños en estado de recibir educación, i la cifra que la recibe es demasiado diminuta. Para el año entrante tengo fundadas esperanzas de poder sostener tres mil i mas, siempre que el Congreso vote alguna suma con ese objeto; asi me lo aseguró el Dr. Costas. Tendremos también media docena de casas propias para escuelas. Con los Sarmientos estamos a punto de arreglarnos amigablemente, i con esos fondos edificar una casa para la Escuela Torres, de niñas, dándole las formas del plano que, desde luego le pido a Vd., con concepto a numerosa concurrencia de educandas i propia para tener esternas e internas.

Espero que nuestra Lejislatura no sea mezquina para el año entrante, sobre todo para seguir adelante en esta benéfica institución.

El Colejio Nacional sigue bien, tiene cerca de doscientos alumnos; este Gobierno sostiene allí agraciados, hijos de padres pobres, entre ellos dos de Jachal.

Deseoso de que nuestro escondido San Juan aparezca algo en el esterior, he tratado i conseguido, en cuanto es posible entre nosotros, recojer algunos datos estadísticos, lo mas verídicos posibles, sobre nuestro comercio, minería, población &a, que nos den a conocer aun a nosotros mismos, que bien puede decirse que no nos conocemos i ni sabemos apreciarnos como debemos apreciarnos, por ignorar los grandes elementos que la provincia encierra. Todos estos datos como los principales actos de mi Gobierno de once meses, los verá en el Mensaje a la Lejislatura que le acompaño. Después de esto sigo ocupado de la guerra del Paraguai i de los Llanos. Al litoral he mandado ya tres continjentes en todo como setecientos hombres; de ellos quinientos forman el lucido batallón San Juan, con

escelente oficialidad, jóvenes de los que Vd. formó en la guerra del 63 en las campañas de la Rioja i Córdova. El Jeneral D. E. Mitre, a cuyas órdenes están, hace grandes elojios de los sanjuaninos. Ya Vd. debe suponerse cuales serán los apuros de estos gobiernos pobres i colocados a tan largas distancias del Gobierno Jeneral, para atender con prontitud a las exijencias de una guerra imprevista; pues nada había dispuesto para contestar a ella, sino es la inepcia de los enemigos, fuertes en recursos i pobrísimos en aptitudes. En sus propias barbas se ha formado el gran ejército que los combate, i concluirá con ellos en breve tiempo, sin que hayan tenido la habilidad de estorbarlo, ni de defender columnas de diez mil hombres que se les toman prisioneras sin que tengan siquiera la idea de retirarse para no caer con sus jefes en los círculos de hierro que se les arman. Si llegan a pelear lo hacen como bestias: toda su táctica se reduce a cargar i descargar sus fusiles en el punto en que los paran. Batallones de ochocientas plazas solo tienen dos oficiales; esto es, grandes cuerpos sin coyuntura, incapaces de la mas trivial maniobra. En todo se ve los efectos del bárbaro despotismo de Lopez; el pensamiento lo comprime hasta para su propia defensa. Este bárbaro habria pagado con todo el Paraguai una máquina de movimiento perpetuo para hacer la guerra; el raciocinio es vedado entre los suyos, i la ciega obediencia se traduce por entusiasmo.

San Juan tiene la gloria de haber sido el primero de los pueblos del interior que acudió al llamamiento del Gobierno Nacional. En mes i medio puso en el Rosario su brillante contingente de sangre, i esto costeado a sus espensas; vestido, pagado, sin acordarse de que los sacrificios del 63 no habian sido remunerados hasta hoy. El desempeño de estos deberes se ha ejecutado con el mayor órden, pagando todo al contado, hasta no dar lugar a quejas. Necesité plata i no faltaron Carrié, Zavalla, Quiroga i otros en proporcionármela. El Gobierno Nacional, agradeciendo nestra conducta, nos trata con toda clase de consideraciones, hasta contar con seguridad de que nos abonen la deuda del 63. en suma hemos dado ejemplo en esta ocasión que ha servido de estímulo para mover a los demas pueblos. [7]

A la par de estos movimientos bélicos no dejamos de atender los quehaceres de la casa, como suele decirse. Ya tenemos un lindo matadero público, cuya vista no le mando por uno de esos descuidos tan naturales en mí, pero le diré que es una obra, sino perfecta, por lo menos no menos que el de Santiago de Chile. Consta de veite i tres piezas numeradas, todas bien aseadas, enladrilladas, largos corredores, el patio empedrado, con su canal de cal i canto cubierto de piedra canteada al centro, pintadas sus puertas, pilares &a., &a. los abastecedores pagan gustosos sus tres reales por cabeza por los animales que benefician. La carne se conduce a los despachos en cajones o carretones cerrados i forrados con zinc. Este ramo está a la europea.

La plaza ya la tengo terraplenada con buena tierra vejetal, bien nivelada i plantada la segunda calle interior, i en el centro un círculo de

[7] El Batallón de San Juan puede competir con cualquiera; su comandante Rómulo Giuffra, es hombre cuyas actitudes están suficientemente garantidas con el pié en que se encuentra el cuerpo de su mando. Concluiré con el *12 de linea,* de que es primer jefe el comandante Juan Ayala, i segundo Lucio Mansilla-Tribuna de Montevideo, 23 Noviembre.

naranjos, en donde se coloca la música: está pues, dispuesta para recibir el plano que Vd. me ofrece. Tengo la esperanza de tener el agua de Zonda, i hacer en ese círculo una pila, sin perjuicio de surtidores de la misma agua en puntos convenientes de la población. Para llevar a práctica este propósito cuento con la voluntad incansable de Nangle. Este jóven vale mucho, i San Juan le debe la mayor parte de lo que sin él no habríamos hecho.

Richard llegó de Inglaterra, me escribe de Buenos Aires i depuse de Mendoza, de paso por Uspallata para Hilario. Ha formado ya la compañía inglesa bajo la denominacion de *Compañía de la Plata*, su capital nominal es de un millon de pesos, trae mejores operarios i fundidores.

El Tontal, Castaño i la Huerta siguen dando metales, sus establecimientos de beneficiar producen bastante barra. Clapenbahk ha aumentado su establecimiento, i en un mes ha beneficiado treinta cajones; está contentísimo con los resultados.[8]

Quiero terminar a cada renglón mi carta, pero creo estar conversando Vd. i voi alargando demasiado mi charla. Como para ponerle punto final, le pediré un servicio. Necesitamos reformar nuestra constitución provincial: se la mando, para que nos dedique algunos ratos i sus vastos conociemientos en formularnos un proyecto de reforma. Vd. está en el emporio de la democracia, i con sus prácticas a la vista, puede mejorar que nadie hacernos lo que aquí no haríamos sino imperfecto. Necesitamos una constitución algo detallada i que nos deje poco que inerpretar. Vd. sabe que a cada paso se ofrecen dificultades entre los poderes, i convendria estuviesen bien determinada sus relaciones, lo mismo que las de la Provincia con la Nacion.

Esterando siempre sus cartas i sus órdenes, tengo el gusto de suscribirme como siempre su afectísimo amigo.

Camilo Rojo.

[8] En la semana pasada hemos recibido comunicaciones de San Juan, por las cuales tenemos el placer de anunciar a nuestros lectores, que las celebradas minas del Mayor Richard estan al fin a punto de dejar realizadas las brillantes esperanzas que habian hecho concebir. Hállanse ahora las minas en condicion mas floreciente que laque jamas alcanzaron, i poco hai que temer para lo futuro. Las nuevas máquinas de amalgamacion hace tiempo estan funcionando, i mas de mil ochocientoas onzas (?) de plata en barras han sido remitidas al Banco “River Plate”. Los hornos estan en constante actividad, i se cuenta con que para el 1° de enero de 1866, cerca de quinientos cajones (trescientas mil libras) de metales estarán beneficiados, rindiendo cosa de doce mil libras esterlinas, capital suficiente para pagar a todos los antiguos accionistas, que no se han incorporado a la nueva compañía.

Las noticias de interior son mui halagüeñas, i tanto en San Juan ocmo en las Provincias, todo permanece tranquilo i el pueblo estará alejado de política. *(The Standard & River Plate Advertiser, Buenos Ayres, November 25 1865)*

DISCURSO

del Eximo. Sr. Gobernador de la Provincia de San Juan
en la instalación de la Escuela de Sarmiento.

Señores: Cábeme el honor de presidir la instalación de la Escuela Central de varones, bajo la denominación de "Escuela Sarmiento."

Este nombre importa un tributo del pueblo dedicado al iniciador de tan grandiosa, como humanitaria idea: ella pertenece a mi ilustrado amigo D. Domingo F. Sarmiento; yo no he hecho mas que segundarla con el emporio i la voluntad que me animan en cuanto tiene relación con el bien del pueblo: en ello be seguido loe sentimientos i los propósitos que animaron a mi predecesor al iniciar la construcción de este edificio, grande en sus formas como en su objeto.

San Juan puede ostentar con orgullo este templo dedicado a la educación del pueblo, que no tiene competidor basta, ahora en ningun otro de la República, i difícil es que lo tenga igual ninguna!; de las secciones sud-americanas. Es la obra del pueblo, dedicada para su propia redención; aquí están representados les esfuerzos de todos, desde los de su iniciador basta el de las madres de familia; desde los del modesto artesano hasta los del capitalista, i podemos; felicitarnos al contemplar satisfechas las mas nobles aspiraciones de un pueblo, que sabe sacrificarse para conseguir los elementos de intelijencia que asegurarán su progreso i su libertad.

No es de ahora que en San Juan se sabe estimar cuanto vale la educación del pueblo, i las ventajas inmensas que se, obtienen con adquirirla. En 1815 se fundó, por un Gobierno ilustrado, un establecimiento de enseñanza pública, que hemos conocido como la "Escuela de la Patria" bajo la, dirección del mui distinguido educacionista. D. Ignacio F. Rodríguez. Los frutos que ese establecimiento produjo nos son conocidos, i no puede recordárselo sin veneración. De allí salió una jeneracion que debia tener un rol mul notable en los destinos de la. República; de esa escuela salieron la intelijencias que San Juan contempla con orgullo; de allí salió Sarmiento, cuyo nombro conoce la Europa i que con razón debia apellidarse el apóstol de la civilización; de allí salió el ilustre Aberastain que habia de figurar en el martirolojio de la libertad de su patria; Cortines, el hombre de ciencia i ele humanidad, Salas, Doncel i otros no menos importantes; de allí salió en fin, formado para San Juan el gran principio de la igualdad del pueblo.

Este establecimiento i muchos mas que San Juan ha de tener, serán la consecuencia lójica de aquel, pues no han bastado cuarenta años de despotismo i de barbarie para agotar los jérmenes de progreso que aquel supo imprimirle.

Para confiar la dirección de la enseñanza de la juventud que ha de poblar estos salones, he consultado con esmero las condiciones que deben caracterizar a la persona que la ha de dirijir, i no creo haberme equivocado al solicitarlos servicios del Sr. D. Eliseo Scbieroni, hábil educacionista, i que ya tiene rendidos al país importantes servicios en este ramo; él ha aceptado gustoso este penoso cargo llevado de su patriotismo i celo por la educación de la juventud. Su moralidad i talentos son la mejor garantía que podemos

apetecer, para confiar a su cuidado la enseñanza de nuestros hijos; i debemos esperar confiadamente que como D. Ignacio F. Rodríguez sabrá corresponder a las halagüeñas esperanzas de los padres de familia.

Dejaria de cumplir con un deber, si no manifestase aquí, la mui i recomendable contracción que el ciudadano D. D. Soriano Sarmiento ha dedicado a esta obra. Desde que se inició basta hoi, diariamente le ha prestado su personal asistencia, i cualquiera que hayan sido las emerjencias del Tesoro público para sufragarlos gastos que demandaba, él ha hecho jenerosamente, en muchos casos, erogaciones de sus recursos propios para que su construcción no se paralizase.

Haciendo fervientes votos a la Divina Providencia, fuente de todo saber i progreso, para que la presente jeneraeion i las demás que estén llamadas a educarse en este establecimiento sepan corresponder con su aplicación i moralidad al anhelo de sus padres i esfuerzos de su respetable Director, declaro instalada la "Escuela Sarmiento."

CARTA DEL SEÑOR SARMIENTO.

Lima, Abril 5 de 1865.

Sr esta parte de la América marchara al papo de las otras ilaciones cultas del mundo, un telégrafo que debiera ya atravesar las Pampas i los Andes, como el que liga la Europa al Asia, me trasmitiría por un simple sacudimiento eléctrico, la fausta nueva deque un minuto antes i mientras lo leía el dia.....del mes de……a las.....de la mañana, los ciudadanos de San Juan, reunidos bajo la techumbre de la "Escuela Sarmiento," presididos por S. E. el Sr. Gobernador D. Camilo Rojo, la Comisión de Educación Común i las corporaciones civiles; presentes los alumnos de los colejios i escuelas, después de dar gracias a Dios por haber permitido terminar la obra, resolvían dar aviso al amigo i compatriota ausente que colocó la piedra angular, a fin de que su corazón se regocijase i en aquella hora de todos bendecida tendiese sus brazos hacia el punto del horizonte a. donde por aquel acto lo arrastraban sus ardientes simpatías.

No pudiendo responder con otro telegrama, que so tradujese durante el acto, como es común i diario en donde el telégrafo suprime las distancias, anticipo por la previsión del hecho, como Peabody desde Inglaterra a Massachusetts, las palabras que quiero sean escuchadas en aquel recinto i en aquel dia, acompañando en su regocijo a los que tres años ha, asistieron al rayo del sol a la colocación de la piedra angular del frontis, i cuyas gozosas fisonomías reconozco en la fotografía que perpetuó la i majen de aquella escena; i que hoi a la sombra de sus espaciosos salones se deleitan con la complacencía que trae todo designio útil llevado a cabo: a los que vieron alzarse penosa i lentamente sus murallas bajo el peso de las dificultades i la contemplan hoi monumento erguido i resplandeciente. A los que en medio de los azares de la guerra civil que fue su cuna, no desesperaron, hallando en él por el contrario el emblema de mejores tiempos, i recibiendo de su presencia i progreso, inspiraciones tranquilas que calmaban las aprensiones del momento.

Felicito por tanto, i envío un fuerte abrazo a D. Camilo Rojo, Gobernador hoi de San Juan, por la terminación de obra que formó parte de su programa de Gobierno, síti dejarse fascinar por el engañoso eco del instinto popular en los países que fueron mal gobernados, cuyo primer movimiento es limitar sus esfuerzos a las inspiraciones del egoismo hasta que disipadas las aprensiones tradicionales, el goce i el sentimiento de la libertad hacen nacer el civismo que es el jo humano, abrazando el individuo, la patria, la nación i la humanidad.

Envio mis parabienes a D. Domingo Soríano Sarmiento, Director voluntario i solícito, por la recompensa que recibe su modestia i perseverancia al entregar terminada la obra que con tanta resignación en los momentos difíciles i con tanta abnegación llevó a cabo.

En el anciano D. Matías Sánchez, a quien supongo presente, i a cuja munificencia se debe en gran parte la realización, saludo cordialmente a cuantos, i son muchos, ayudaron con sus erogaciones a facilitar los medios.

I si en un lugar apartado se encuentra el maestro Paez, director de la

obra de carpintería, encargo al que de mis amigos estuviere mas cerca, le dé a mi nombro un fuerte apretón de manos que recibirá en nombre de todos sus compañeros, por su contracción i asiduidad en trabajo tan largo, recordándoles el 30 de octubre de 1863 en que cotí los rifles de Guardias Nacionales a la mano, manejaban el hacha i el cepillo, prontos él i sus operarios, a recibir al Chacho a balazos, si no se daba por bien escarmentado en Causete; porque es preciso no olvidarlo, para glorificación de todos, ese monumento que puede dar sombra a cinco mil seres humanos i educación a dos mil niños i a diez jeneraciones, fue concebido en dias de amargura, alimentado de zozobras i angustias, í defendido con el arma al brazo, cuando desde lo alto de sus murallas se divisaban las polvaredas de las hordas de bárbaros que de Causete principiaban el incendio; i el saqueo de la Provincia. ¿Qué hubiese sido la Escuela, sí tres leguas mas avanza aquel huracán destructor?—Una caballeriza o un depósito de pillaje!

La obra está terminada en cuanto basta para hacerla producir los beneficios que su plan prometía. Como en las que antes eran soledades agrestes en el valle de Calingasta, se alza hoi majestuosa la chimenea de las fundiciones de Hilario, arrojando bocanadas de negra humareda sobre la nevada cortina de los Andes, pidiendo a la industria materias que convertir en raudales de plata, así esta otra máquina alza sus columnas dóricas al cielo, ofreciendo desempeñar tarea no menos útil que aquella su rival, para depurar i refinar intelijencias que crearán otras maravillas.

"Con hierro i pólvora, decía en su fervoroso estravio un revolucionario frances, la República dará la vuelta al mundo." Con escuelas i máquinas, han dicho los norte-américanos, los pueblos serán reyes, sí no alcanzan a, ser dioses de la. creación que han sometido.

Pero la Usina Hilario de la Escuela Sarmiento pueden ser la idea de, un hombre o de un gobierno; su perpetuación i la abundancia de sus productos ha de ser solo obra de la atmósfera i de los elementos que las rodean. En este como en tantos otros casos se realiza la sublime parábola de la simiente que arrojada en terreno estéril no fructificó, o sobre el camino i las aves del cielo se alimentaron con ella. Si pueden ser estériles de metales las montañas para alimentar el fuego de Hilario, pueden haber pueblos somnolientos, que aun no quieren ser despertados de su sueño letárjico.

Un fenómeno asombroso tiene embargados los ánimos délos pueblos i de los Gobiernos que lo contemplan. Hablo de la guerra civil de los Estados Unidos, que como la de Roma entre César i Pompeyo, tiene al mundo conocido de espectador inquieto i apasionado, sintiendo que allí se juega su porvenir.

Ayer no mas eran bosques primitivos, las campiñas doradas hoi de mieses que aseguran contra el hambre a todos los habitantes de la tierra. Un puñado de colonos abandonados a sí mismos, en un siglo realizaron lo que en diez de, batallas i violencias no realizaron los soldados de Rómulo. Como las antiguas vias romanas, ellos solo poseen mas ferro-carriles que todas las naciones modernas juntas: esportan en lugar de arrebatar a otros el fruto del trabajo, mas que la Francia heredera del arte, de, la ciencia i del trabajo humano en dos mil años. Sus naves mercantes, como las de Tiro, cubren los mares a guisa de bandadas de gaviotas, igualando en buque i calado a

las de la Inglaterra, señora hoi del Océano, como en otros tiempos Venecia se proclamaba soberana desposada con el Adriático. Sus diarios o impresos pudieran cubrir en un año con sus hojas estendidas i justapuestas todo el territorio de la Europa, en lo que la historia carece de semblanza.

Faltábale la guerra, aquel crisol en que se ensaya el poder i consistencia de las naciones. Un dia resonó el clarín en los valles del Mississinpi, del Ohio i del Hudson: los Alleghanis i los Montes Rocallosos repitieron sus ecos, i el pueblo de labradores pacíficos i de comerciates se lanzó a los campos de batalla, para curar a la asociación humana de la esclavitud del hombre, convirtiendo el arado en espadas, las máquinas de la industria en cañones Parrot i forrando en hierro sus naves convertidas en monitores para bombardear montañas i pulverizarlas.

Cuatro años de lucha han elevado a las condiciones de la epopeya del siglo XIX aquella querella domestica. Las glorias de Marengo, Jena, Austerlitz han descendido a las dimensiones de guerrillas con que se abre la campaña del jigantesco siglo en que el vapor domina el espacio, i la ciencia colectiva del pueblo embota los rayos del jénio.

¿Cuál era el secreto hasta hoi ignorado de improvisar naciones en un siglo i resumir las glorias humanas en cuatro años, desenvolviendo mas poder i riqueza a medida que mas pábulo consume aquella hormilla, aumentándose los hombres en razón creciente de los que mueren?

La libertad del individuo disciplinada en la Escuela. Para tres millones i medio de soldados, que han recibido ya el bautismo del fuego, hai en reserva cinco millones de alumnos adiestrando, mas que su brazo su intelijencia, para dirijir con éxito la máquina que domina, la materia inerte, i que lo mismo somete voluntades retardatarias o rebeldes al progreso, a la igualdad, a la marcha de las ideas.

De las Escuelas norte-americanas han salido, Franklin que arrebató al cielo los rayos, Washington que destrozó toda cadena que ligue colonias a la madre patria; la República fuerte, inteligente, porque es una igual asociación de hombres que se gobiernan a sí mismos; la abolición de la esclavitud, con Lincoln, el Spartacus feliz.

Aquello que allá tiene lugar tan en grande, que cuando se da parte de un combate, solo se mencionan los jenerales muertos, porque las batallas son por centenares i los combatientes cuentan por millones, ha sucedido en pequeño entre nosotros i debemos congratularnos de ello, para mostrar también con las ensangrentadas pajinas de nuestra historia que en el Norte como en el Sur de la América, la intelijencia es superior a la fuerza ostensible i la sola fuerza rejeneradora, siendo ella sola la que rijo los hechos históricos como es la electricidad invisible la que anima al universo.

En la tenaz lucha que hará nuestra edad media entre la República naciente i las tradiciones coloniales, entre caudillos de jinetes por millares i ciudadanos intelijentes por cientos, que la historia caracteriza ya con el nombre de Guerra de Civilización i de Barbarie, no contó por miles el reducido número de verdaderos ciudadanos que osó desafiar el poder sanguinario del Ugolino arjentino de Rosas que era la encarnación de Felipe II, la inquisición i la barbarie indíjenas.

Esto sucedía ahora treinta años. Para dar mayor realce a la fuerza,

propia a las ideas, Lavalle, Paz, La Madrid, Hacha, aquellas glorias militares que nos legaron las ludias de la Independencia, sucumbieron en los primeros combates, dejando a otra jeneracion i a otros elementos mas populares el encargo de vengarlos i de continuar la lucha.

El duelo a muerte entre la civilización i la barbarie arjentina, fue de uno contra mil, porque las masas ignorantes fueron siempre el pedestal de la tiranía, i aquellos pocos patriotas jugaron sus cabezas i propiedades en la terrible porfía de ser libres i civilizados, i por centenares de esas nobles cabezas quedaron durante treinta años I sembradas en los campos de batalla o en los cadalsos, i sus fortunas I fueron disipadas al viento de la confiscación i del pillaje.

Así luchando i así sucediéndose hombres cultos i jeneraciones nuevas llegaron a Caseros, con todo lo que de fuerza habían ya arrebatado al tirano, con todos los aliados que se habían procurado, con todos los elementos de saber i de prudencia que en tan largo conflicto habían adquirido. Lo que va de Caseros a Pavón, son las goteras que los techos continúan lloviendo, largo tiempo después que la lluvia ha cesado; son las ondas ajitadas del mar que no encuentra su equilibrio después de haber sido azotado por el huracan.

La partida estaba ganada, Nuestra patria presa hasta entonces de bárbaros alzados, era República civilizada i constituida.

La misma prueba de la superioridad de la intelijencia sobre la fuerza bruta se encuentra en los resultados prácticos de aquella i memorable lucha. Rosas, Benavides, Quiroga, Ibarra, no han dejado sobre el suelo arjentino rastro alguno del poder que sin límite ejercieron veinte años. Las lágrimas se secan a la primera brisa i de felicidad, i las cabezas cegadas no sirven largo tiempo de monumentos conmemorativos.

Pero no hace cinco años a que los hombres que combatían en nombre de las ideas i de la libertad i por obtener su parte en el progreso humano, pueden hacer prácticas las que antes eran solo promesas i para los pueblos esperanzas, i ya novecientas millas de ferro-carriles están en obra o impulsando el comercio i la industria, diez mil habitaciones espléndidas en Buenos Aires o en las Provincias, acrecientan ciudades, respirando el ambiente de la civilización i el bienestar de la industria; cien mil inmigrantes llegan a nuestros puertos pidiendo su parte en este campo abierto al trabajo; diez millones de rentas cobra el Gobierno para devolverlas en seguridad i monumentos públicos de común interés; i el nombre de la República Arjentina, que San Martin hizo resonar gloriosamente en toda la América i Rivadavia formó espectable en Europa, vuelve a ser sinónimo de libertad i progreso como en sus tiempos felices. I sin embargo, cinco años han bastado a menos de diez mil hombres para realizar estas maravillas, porque aun es cierta para nosotros la observación de un sabio alemán que al leer nuestra historia de la guerra de la Independencia hallaba que "nunca pueblo alguno emprendió tan grandes cosas con tan pequeños medios." Del jenio de la República cerniéndose sobre las incultas Pampas i solitarios ríos arjentinos, puede decirse lo que del espíritu de Brahama enseñan los Vedas, que era un huevo luminoso flotando sobre las oscuras aguas del caos i de donde salió la creación entera.

Tenemos entre manos la creación de un Estado poderoso; pero nos faltan obreros en proporción del tamaño de la obra: un millón de millas cuadradas por poblar; ríos como mares para cubrir de naves; la República como éjida que sobro tan grande espacio proteja contra, los monstruos de la tiranía, o las ráfagas destructoras de la barbarie a los pacíficos artífices del progreso humano.

Diseminados por toda la América los héroes de la Independencia, como aquellos blancos esqueletos que señalan en los desiertos el camino de las caravanas, otra jeneracion tuvo que arrancar de raíz desangrándose, los restos de la colonia española. Ahora faltan cien mil operarios por lo pronto: medio millón no bastará dentro: de diez años, para dirijir e impulsar la rejeneracion de estos países, i aclimatar en ellos la libertad i el Gobierno que la asegura; desenvolver la intelijencia del pueblo i la riqueza i poder que es su consecuencia.

En estas escuelas, que debieran multiplicarse al infinito, se habrán de hechar los cimientos de la República i de la Nación, que estamos predestinados a formar. Con la tierra valdia para que el hombre aplique a sus necesidades i goces la que sus fuerzas e industria requieran, tengámosle escuelas para sus lujos. Tierra abundante para proveer alimento al cuerpo, escuelas competentes para el i desarrollo de la civilización por la cultura de la, inteligencia, he aquí el programa con que la América esta destinada a absorver, continuar i perpetuar el progreso de la especie humana, atraerse a la Europa, i rejenerar al mundo.

La colonización española careció del último requisito; i en los campos dilatados de nuestras Pampas nos preparó a Artigas, Ramírez, el Chacho, bárbaros que habian olvidado su oríjen europeo i civilizado. La colonización inglesa principió con la fundación de Plymouth, cuya Legislatura o Municipalidad decretó, "que por cuanto un buen conocimiento de las letras debía ayudar mucho al progreso i floreciente estado de sociedades i Repúblicas, esta Corte ordena que en cualquier población de cincuenta familias arriba, que pueda procurarse un hombre que enseñe gramática, tal población se impondrá al menos doce libras, que deberán cobrarse en proporción sobre todos los habitantes." De este decreto han salido los Estados Unidos. El Gobierno de los caudillos entre, nosotros salió de la cria del ganado en los campos incultos. Washington i Rosas, dos sistemas de colonización.

Suplir aquel defecto insanable de la colonización española de que procedemos, es lo que hacemos al inaugurar escuelas suntuosas, en monumentos que revelen por las formas arquitectónicas i el espacio que cubren, la grandeza e importancia de la idea que representan; i es todavía, un honor para la República Arjentina el que en esta rejeneracion de nuestro sistema social, sea, ella la primera de las ex-colonias españolas que, se lanza por el sendero que señalan a todas tan gloriosamente las ex-colonias inglesas. Ningún Estado de Sud América ha construido mayor número de escuelas ni mas suntuosas que la Provincia, de Buenos Ayres. Solo las escuelas de Nueva York o de Filadelfia exeden en capacidad i ornato a la "Escuela Sarmiento" de San Juan, i para que la analojía sea mas exacta los Estados Unidos están presididos hoi por un alumno de las escuelas

comunes de campaña, mozo de labor en su juventud, lanchero del Ohio mas tarde, orador de aldea después, diputado al Congreso al fin, abogado eminente, abolicionista exaltado i Presidente de la República, Lincoln, cuyo nombre se ligará en la historia de la humanidad al de Washington, terminando la obra comenzada.

Preguntad al Brigadier Jeneral D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Arjentina ¿en qué aulas obtuvo los diplomas de Miembro de la Universidad de Chile i de la Sociedad Histórica de Rhode Island, dónde hizo sus primeros estudios de orador i publicista que ya lo reconoce la América i aun la Europa i que con sus servicios a la causa, de la libertad, le han preparado las gradas al solio presidencial? En la informe escuela de Patagones, en el último estremo de las habitaciones cristianas, a la vista del toldo del salvaje. Su nombre no obstante en la serie de nuestros Presidentes, sigue inmediatamente al de Rivadavia, cuyo programa continua, saltando los intermediarios, Rosas!....como saltamos con los ojos cerrados un abismo que interrumpe el paso.

I este hecho que se repite en las dos estremidades dle la América, es un resultado necesario de la libertad moderna, de la igualdad legal. No educándose para gobernar aristocracias como en las Repúblicas de Roma o de Venecia, de las entrañas del pueblo saldrá siempre el que mejor comprenda sus necesidades, el que mas servicios le preste, el que mejor i mayor número de aspiraciones a elevar el país al nivel del siglo, concilie i represente. Los Colejios i Universidades estienden sus beneficios sobre una minoría de antemano presentada por la sociedad, no en razón de la idoneidad del recipiendario sino de la posición social del que la ofrece; i seria imposible que en ese circunscrito número, estén comprendidos todos los caracteres i las capacidades predominantes. La educación común obra sobre una masa ilimitada de seres i despierta el talento, la virtud, el jenio que babrian sin ella quedado ocultos i malogrados, como los jérmenes que faltos de calor i humedad, dejan de fecundarse en el seno de la tierra. Por eso los Congresos norte-americanos conceden quinientos mil acres de terreno al sosten de las Escuelas i solo cuarenta mil a Colejios i Universidades. Estas proporciones en el grado de solicitud están invertidas entre nosotros todavía, porque la colonia se perpetua en las predilecciones de las clases gobernantes, encerradas en un horizonte circunscrito, como en los Gobiernos sacerdotales, aristocráticos u oligárquicos que nos han educado con la colonia i nuestra imitación europea.

Pero otras son las bases de la asociación que ha levantado lenta pero sólidamente la marcha de los siglos, como aquellos deltas que los rios de largo curso deponen en la embocadura. La sociedad, la civitas romana abraza hoi a todas las clases, i las confunde sin plebes, sin patricios, sin privilejios. El modelo está en America, i a la America, a nosotros, nos toca reproducirlo para obtener los mismos bienes i hacer que se repitan en nuestro elojio las simpatías que anticipadamente manifestaba un orador norte-americano, mirando en prospecto nuestros primeros esfuerzos para constituirnos naciones. "No podemos ser tan ciegos, sin embargo, ni embotar la percepción de nuestras facultades, basta el grado de no ver que los progresos i el establecimiento de la, libertad de Sud Anterica, han tenido

por causa estimulante nuestro propio ejemplo. Un sus emerjencias los sud-americanos han interrogado nuestra propia esperiencia, en sus deliberaciones han invocado el espíritu que preside a nuestra propia libertad, i en cada adversidad han dirijido su mirada hacia la gran luz del Norte."—Dirijámoslas todavia a aquel foco incandescente de luz e invoquemos siempre aquel espíritu de libertad ilustrada; i el dia en que en cada reunión de cincuenta familias arjentinas, en cada barrio de las grandes ciudades, se levante la escuela monumental que trasmitirá a cada niño el poder de gobernarse, de adquirir, de dominar la naturaleza que en tan asombrosa escala muestran hoi los alumnos de las cien mil escuelas de los Estados Unidos, ese dia habremos estendido a la América del Sur, reconcentrado en la República Arjentina, como allá en la Nueva Inglaterra, i llevado hasta San Juan, al pié de los Andes, como a San Luis de Missouri en el estremo Fare West, los Estados Unidos con toda su libertad, sus prodijios de industria, su engrandecimiento i poder.[9] Teniendo tierra i escuelas que son la, cuna i la leche que alimenta la infancia de las naciones modernas, la emigración de lo que mundos agotados no pueden alimentar, rebalsará sobre el Continente que la Providencia escondió largos siglos entre los pliegues del manto que aun oculta muchos de sus secretos de gobierno, para proveer a las necesidades actuales de la especie humana, cuando emancipada de todos los despotismos, de todas las preocupaciones, de todos los privilegios que la han tenido dividida, como rebaños en redil, busque cada hombre para el ejercicio de sus facultades i el goce de su parte de felicidad, un pedazo de tierra para establecer, su projenie i perpetuar la obra de la civilización i del progreso humano.

Por lo que a San Juan respecta, el programa está completo: tenemos la Escuela que faltaba. La revolución de la Independencia se inició en San Juan con la escuela de la Patria, que suprimió o dejó desmoronarse la barbarie de los caudillos. La 'Escuela Sarmiento' reanuda la tradición reponiendo las cosas al estado en que las dejó D. Ignacio de la Rosa, primer Gobernador de San Juan.

Para terminar diré que en el Congreso Americano he llamado la atención de sus Honorables Miembros, sobre lo que interesa la difusión de la educación a la organización sólida i prosperidad de los nuevos Estados, i que entre los objetos de estudio en mi misión a los Estados Unidos será de predilección lo que a este respecto en tan admirable profusión ofrecen. San Juan tendrá las primicias de mis observaciones; i si algún viajero norte-americano visita aquella apartada ciudad, como el joven Jenkins atraído por su buena fama, en la, 'Escuela Sarmiento' encontrará por los millares de alumnos, por la belleza i grandiosidad del edificio, por la elevación de la enseñanza, algo que le recuerde Nueva York, Boston o Filadelfia.

Saludo a todos los que a este resultado contribuyeron por el bien propio i el buen nombre de su Provincia.

---

[9] "La jente pobre principalmente se había estimulado de tal modo, que parecía que creían que para ellas, con la, apertura de la 'Escuela Sarmiento' se habían abierto las puertas de la civilización; pues que habían concurrido con sus hijos por centenares, e invadido todos los salones, corredores i patios,"—Carta de Josefina Sarmiento.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON BENJAMIN LENOIR,

SUPERINTENDENTE DE ESCUELAS.

Exmo. Señor:
Señores i Señoras:

Uno de los hombres de Estado mas eminentes de la Inglaterra, Lord Brougham, ha dicho: "En el porvenir, el arbitro de los destinos del mundo, no será ya el cañon, sino el Maestro be Escuela."

Mucho antes, aquel Presidente de la República que tuvo la gloria de ser el iniciador de todas las medidas destinadas al progreso constante de la Nacion Arjentina, el inmortal Rivadavia, resumia sus miras en esta formula: "La Escuela es el secreto de la prosperidad i engrandecimiento de los pueblos nacientes."

Tales han sido las convicciones del ilustrado Gobernador de la Provincia, cuando ha hecho los mas notables esfuerzos personales, para llegar a concluir el edificio principiado por su predecesor; por aquel promotor incansable de la Educación pública en Chile, en Buenos Ayres, en San Juan, i en todas partes; aquel Coronel, cuyas enérjicas medidas i pericia militar, salvaron a la Provincia invadida por el Chacho; aquel Escritor, Académico, Ministro, Gobernador, Encargado de los Negocios de la República en los Estados Unidos de Norte América, que aprecia mas que todos estos títulos, el de "Maestro de Escuela."

Maestro de Escuela también ha sido este su hermano, que tiene el honor de hablaros, como Jefe del Departamento de Escuelas; la demasiada benevolencia de S. E., habiendo creido que su celo i buena voluntad podian suplir a las calidades, títulos i aptitudes de que carece.

Ansioso de corresponder a tan alta confianza, no se ha disímulado cuántas i cuáles eran las dificultades, contra las que debia luchar. Para triunfar denlas que nacen de las cosas, ha debido contar con la cooperación de los hombres. Mucho bien hai que hacer; i sino vienen a oponerse a sus esfuerzos obstáculos insuperables e imprevistos, mucho bien se hará, ayudando Dios, i el tiempo: ¡Dios! sin cuya gracia nada podemos: ¡el tiempo! indispensable para reformar con acierto, para crear con tino i madurez Instituciones duraderas.

Mientras tanto, ha puesto cuantas fuerzas, enerjía i actividad están en su naturaleza i carácter, al servicio de las grandes ideas que animaron al Gobierno de Sarmiento, que animan al de S. E., para realizar una reforma notabilísima en la educación popular, "por La dignificación de la enseñanza, levantándole un templo que, a todas horas, dé su muda, cuanto elocuente lección a la juventud, con sus formas elegantes i su noble arquitectura, cuya influencía sobre espíritus tan impresionables se manifestará por los resultados que ha de traer el tiempo," así como lo he oido decir tantas veces a Sarmiento.

Pero no bastaba levantar un monumento: era preciso encontrar un

hombre, cuyo espíritu lo animase, para que se plantease una escuela digna de servir de modelo, no diré a toda la Provincia, sino también a toda la República, por la escelencia de la instrucción, no. menos que por la magnificencia del edificio.

Este hombre, S. E. ha sabido encontrarlo, formado en las mas célebres Escuelas de Italia; i no será la primera vez que en San Juan, como Director de un Establecimiento de Educacion, se distinga D. Eliseo Schieroni. No ha trepidado descuidar sus intereses, por tener la gloria de ser el que dé impulso al movimiento regenerador de la Enseñanza, que debe traer la apertura de la Escuela Sarmiento. (El Sr. Schieroni, antiguo ayudante de Garibaldi en Poma, dio el nombre a la Escuela.)

Si podemos hoi día proceder a su inauguración, lo debemos a los afanes, a los sacrificios de toda clase, de aquel amigo tan modesto, tan desinteresado, que está siempre dispuesto a olvidar sus conveniencias, cuando encuentra algún bien que hacer; que tantos i tan importantes servicios ha prestado como Presidente de la Comisión promotora de Instrucción publica .... Este edificio no se hallaría preparado para recibirnos hoi dia, sino hubiese existido un Domingo Soriano Sarmiento: i a pesar de su buena voluntad, este no habría podido hacer adelantar la obra, sino hubiera existido un D. Matías Sánchez para poner a su disposición, con la mayor generosidad, las maderas necesarias, i muchos mas altos recursos.

Pero hubo momentos de triste memoria, en que los males producidos por la guerra civil, obligaron a suspender los trabajos. Entonces se manifestaron los jenerosos sentimientos de las señoras de San Juan; i el producto de una rifa, a la que contribuyeron con obras de sus manos, salvó todas las dificultades, pudiendo continuarse la obra grandiosa, cuya conclusión celebramos.

¡Señoras! ¡Madres de familia! ¡Señoritas!: mucho habéis hecho ya, pero ¡ mucho queda por hacer!: hai que dirijir la opinión pública, sin la que son vanos todos los esfuerzos de los que mandan, i de los que obedecen: hai que persuadir a todos, haciéndoles comprender cuáles i cuántos son los beneficios i ventajas de la instrucción; venciendo por vuestra irresistible influencia, las preocupaciones que se oponen a que todos envíen sus hijos a la escuela: hai que ayudarnos todavia, para que puedan ser dotadas, no solo una, sino todas las escuelas de la Provincia, de los libros i útiles de que carecen, particularmente de un reló i de una pequeña biblioteca; i para que sean recompensados dignamente los afanes de los beneméritos Maestros, así como los progresos de los mas estudiosos alumnos, que hayan sido señalados a las vivas simpatías de S. E.

¡Señoras! ¡Vosotras no tenéis mas que querer! a vuestra palabra se allanarán los obstáculos, se vencerán las dificultades, se realizarán mui luego las mejoras que parecen hoi dia un sueño. ¡Reunid vuestros esfuerzos asociándoos! i las jeneraciones venideras, no menos que las presentes, bendecirán para siempre a las señoras fundadoras de la Sociedad de Madres cristianas, propagadora de la Instrucción pública en San Juan, que se han dignado dirijir Doña Serafina Duran de Rojo, esposa de S. E., i Doña Flora Rojo de Albarracin, su hermana,

A vosotros también, ¡Maestros de Escuela, i Ayudantes mis amigos!

¡mis compañeros en la difícil tarea de la enseñanza! a vosotros también propondré la asociación, como el mejor modo de aseguraros un recíproco apoyo, algunos consuelos, algunos momentos desahogados durante vuestra vida tan laboriosa, tan penible; algunos recursos para vuestras familias, en caso de muerte: ¡unámonos todos! formando una Sociedad, de amigos de la infancia, a la que, tengo la esperanza de ver afiliarse los hombres eminentes que nos rodean, todas las inteligencias superiores que ha producido San Juan, i algunos de los ilustres huéspedes que recien se han dignado visitamos.

¿I cómo olvidaros, queridas alumnas i alumnos? ¡los objetos de la tierna predilección de S. E! a quienes me será grato, si no me faltan los apoyos de que necesito, consagrar los últimos años de mi vida, i los restos de un ardor que se apaga. Os organizaré en una Academia de niños, en otra Academia de niñas, en donde no tendrán el derecho i el honor de entrar, sino las que se hayan distinguido por su aplicación i laboriosidad. De estas Academias saldrán, tal vez, jenios de primer orden, que transmitirán a las jeneraciones venideras, las gloriosas tradiciones de vuestra infancia. Saludo pues, en vosotros, hoi dia sentados en los bancos de la escuela, a los futuros grandes hombres, a las ilustres mujeres futuras: i a todos os diré con Sarmiento: "¡Manantial de patrióticas ilusiones! ¡fuente de gloria futura! ¡esperanza! ¡valor! i un dia seréis el ornato de la Patria!"

¡La asociación, señores! Tal es la fórmula con la que, este siglo realiza milagros: ¡constancia! i con la planteacion de las Sociedades que acabo de indicar, habremos solemnizado dignamente la inauguración de la 'Escuela Sarmiento.'

SOCIEDAD

DE LOS AMIGOS DE LA INFANCIA, EN SAN JUAN,

INAUGURADA EL DIA DE LA APERTURA SOLEMNE EN LA ESCUELA SARMIENTO.

En la ciudad de San Juan, a diez i seis dias del mes de julio de mil ochocientos sesenta i cinco: reunidos en el salón principal de la 'Escuela Sarmiento' los abajo firmados:

Intimamente convencidos de las ventajas que trae la asociación, así como de la necesidad que hai de hacer los mas grandes esfuerzos:

1.° Para la difusión de la educación popular en la Provincia de San Juan:

2.° Para concurrir a favorecerá los niños de familias pobres, i decidir a sus padres a enviarlos a, la escuela:

3.° Para dar a los Maestros i a sus Ayudantes un apoyo i una protección constante:

4.° Pura asegurarles algunos recursos en caso de enfermedad, algunos socorros a sus familias en cuso de muerte, por el medio de suscripciones voluntarias, i cuyo valor os dejado al libro arbitrio de cada uno:

DECLARAMOS: asociarnos para realizar las ideas arriba indicadas. Los Estatutos de la Sociedad serán redactados por una Comisión que ha de ser nombrada por los veinticinco primeros socios, i que propondrá dichos Estatutos, as! como el Presidente, Secretario i Tesorero definitivos a la aprobación de todos los que se dignen unirse a nosotros en una Asamblea Jeneral, cuyo dia se indicará mas tarde.

Firmados:

Los Socios Fundadores:

El Presidente honorario, Protector de la Asociación i Gobernador de la Provincia, Camilo Rojo

Ruperto Godoy, (Ministro Gobierno.)
José María del Carril, (Ministro de de Hacienda.)
Frai P. Albarracin, (Prior de Santo Domingo.)
Eliseo Scbioroni, (Director de la Escuela.)
Zacarías 2.° Yanzi.
Francisco Sarmiento.
Manuel Aberastain, (Defensor de Menores.)
Anselmo M. Rojo.
Amaro Cuenca.
Isidro Quiroga.
Estanislao Rodríguez.
Rafael 2.° Igarzabal.
Rosauro Doncel (Juez L del Crimen.)
José Godoy.
Faustino Espínola, (I. G. de Policía.)
Manuel Garcia, (Camarista.)

Roque Rodríguez.
Domingo S. Sarmiento, (Presidente de la C. P. de I. P.)
Benjamín Lenoir, (Jefe del Departamento de Escuelas.)
Domingo Godoy, (Secretario del Departamento de Escuelas.)

SOCIEDAD DE LAS MADRES CRISTIANAS,

PPOPAGADORAS DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN SAN JUAN:

INAUGURADA EL DIA DE LA APERTURA SOLEMNE DE ESCUELA SARMIENTO.

En la ciudad de San Juan a diez i seis de julio de mil ochocientos sesenta i cinco; reunidas en el salón principal déla 'Escuela Sarmiento' las abajo firmadas:

Deseando corresponder a las miras de S. E. el Sr. D. Camilo Rojo, Gobernador de Provincia, i ayudarle :

1.° A realizar los nobles proyectos que abriga en favor de la Instrucción popular:

2.° A dotar las Escuelas de la Provincia de los útiles i libros de que carecen, i particularmente de un reló i una pequeña biblioteca.

3.° A recompensar los afanes de los beneméritos Maestros i Maestras de Escuelas, así como los progresos de los alumnos mas estudiosos:

4.° A favorecer a los niños i niñas de familias pobres, i decidir a sus padres a enviarlos a la Escuela:

DECLARAMOS: asociarnos para realizar las ideas arriba espresadas: principiando los trabajos de la Sociedad, por una rifa, a la que contribuiremos, i procuraremos hacer contribuir a nuestros amigos, con obras de nuestras manos, i donativo dejados al libre arbitrio de cada uno.[10]

Los Estatutos de la Sociedad serán redactados por una Comision que ha de ser nombrada por las veinticinco primeras socias, que propondrán dichos Estatutos, así como los nombramientos de Presidenta, Secretarias i Tesorera definitivas, a la aprobación de todas las personas que se dignen unirse a nosotras, en una Asamblea jeneral, cuyo dia se indicará mas tarde.

Firmadas: las socias fundadoras:

Serafina D. de Rojo, Presidenta honoraria.

Flora R. de Albarracin, Vire-Presidenta.

Nota.—Que de ambas actas se han recolectado, i siguen

[10] San Juan Octubre 26 de 1865—"Acaba de hacerse un Bazar en el salon de arriba de la 'Escuela Sarmiento' de obras de mano de señoritas, para costear libros de enseñanza, que ha producido mil doscientos pesos; Ion cuales le serán mandados, supongo para que envíe libros."—Carta de Corina Gomez.

recolectando muchas mas firmas en varios ejemplares del mismo tenor.

La II. C. L. de la Provincia sanciona:—

Art. 1.° Autorízase al P. E, para coodificar i completar las leyes de la Provincia sobre educación pública, suspender lo que de ellas obstare a la planteacion de un sistema jeneral, reglamentarla ejecución de las leyes así reformadas, i ponerlas en práctica, sometiendo iodo a la Lejislatura para, su aprobación en su próxima Sesión.

2.° Cada una de las Secciones deberá costear i sostener con los fondos departamentales el establecimiento de una o mas escuelas de educación primaria.

3.° Destíñanse ala educación público los bienes que por falta de herederos recayeron conforme a las leyes en el Estado, como así mismo los impuestos que reglamentan el derecho a heredar suseciones transversales.

4.° Todas las multas i penas pecuniarias de mas de cinco pesos que impusieren los Tribunales de Justicia i las Inspecciones de Irrigación i Policia, como así mismo los decomisos ú otros valores que recayeren en el Estado, serán consagrados al sosten de la educación.

5.° Todas las capellanías laicas i otras imposiciones de obras pias cuyo objeto haya dejado de cumplirse por los que las poseyeren, corno misas de santos, procesiones i casa de Ejercicios, serán consagrados a La educación publica.

6.° Autorízase al P. E. para nombrar un Procurador Fiscal afecto a la Comisión de Educacion publica, que deduzca contra quienes corresponda las acciones que emanaren de la presente leí.

7.° Las imposiciones de manos muertas de que habla el artículo anterior, se entenderán en los bienes i por los valores que resultaren existir sin cargo para los poseedores, por los que hubieren desaparecido por la destrucción del tiempo u otras causas que no sean usurpación hecha por los herederos u otros.

8.° Los bienes vinculados por censos, capellanías, u otras imposiciones de manos muertas i también los bienes raíces afectos a la educación, podrán ser vendidos con las formalidades de estilo, i su producto depositado en el Banco de Buenos Ayres, o en la sucursal mas inmediata, apercibiendo solamente el rédito de dichos capitales para los objetos de la presente lei.

9.° Queda prohibido para en adelante imponer censos o capellanías sobre bienes raices, debiendo hacerse tales mandasen dinero precisamente, i señalar el Banco en que hayan de depositarse, so pena de nulidad.

10.° Comuniquese al P. E.

Sala de Sesiones en San Juan a 2 dias del mes de abril de 1862. —

Amado Laprida, Presidente.—

Jelon Martínez, Diputado Secretario.—

San Juan, abril 3 de 1802.

Cúmplase la precedente II. Sanción, publíquese, comuniqúese i dése al Rejistro Oficial.—Sarmiento.

AMBAS AMERICAS.

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA SOCIEDAD HISTÓRICA DE RHODE ISLAND

OCTUBRE 27 DE 1865,

por D. F. Sarmiento

Señor Presidente:

Hace algunos años que recibimos por conducto de mi amigo el Sr Hopkins, aquí presente, en Buenos Ayres, el Coronel Mitre i yo, los diplomas que nos constituían miembros honorarios de la Sociedad Histórica de Rhode Island. Deber mío era al venir a los Estados Unidos, ocupar el asiento que roe habéis ofrecido entre vosotros, cuando mas no fuera que para espresaros mi gratitud, ya que mi Honorable amigo el Vicepresidente Arnold, ha tenido la bondad de proporcionarme ocasión, provocando esta reunión estraordinaria. Muchos años se han acumulado ya sobre mi cabeza: algunos miles de leguas de la superficie de la tierra he recorrido en una vida casi entera de movimiento; mucho me he rozado con los hombres de diversas sociedades, para ceder a la tentación, disculpable en otra edad i circunstancias, de creer que algún título mio, me hacia acreedor a esta distinción.

Nuestro concolega el Jeneral Mitre es hoi Presidente de la República Arjentina, i S. M. el Emperador del Brasil tienelo por digno aliado; i acaso la misma tienda de campaña cubre sus cabezas, a la hora de esta. Recuerdo este hecho para justificar vuestra eleccion, ya que ese Jeneral Presidente es también historiador, poeta i publicista, únicos títulos valederos ante vosotros.

No llevaré la afectación de modestia hasta insinuar que igual consideración seria fuera de propósito para conmigo, pues que en I alguno de los estantes de vuestra biblioteca han de encontrarse huellas sino profundas, de seguro numerosas de que también yo he trillado el camino de las letras, i removido por lo menos los materíales de que se forma la Historia. En estos dias he añadido la Vida de Lincoln en español, como muestra de que pongo mi grano de arena en el examen i jeneralizacion de los hechos que mas de cerca os interesan, porque a nosotros nos interesan también. Lo que no admito es que este nombramiento i el de mi distinguido concolega fuese producido por el conocimiento anterior de nuestros trabajos históricos. Para el pensamiento sud-americano el océano es mal conductor, i no llevará la presunción hasta preguntar, como un capitanejo del Rei de Bambarra en Africa, qué pensaba i decia de él la Reina de Inglaterra., que acaso ignorase que tal reino existiese en la tierra. Hasta ahora pocos años un grave historiador ingles, no obstante la comunidad de la lengua preguntaba con desden ¿quién ha leido un libro norte-americano?

Pero así como no hai efectos sin causa, así también sucede que los estremos se tocan, i los contrastes establecen afinidades; i pudiera ser que entre el Rio de la Plata i la bahía de Narraganset, entre Buenos Ayres i Providence, entre los estremos Norte i Sur de América existiesen esas

corrientes i atracciones misteriosas que la ciencia suele encontrar entre sustancias diversas. Acaso así se esplique como un sud-americano se encuentre sentado entre los miembros de una Sociedad Histórica de uno de los Estados que componen la pléyade de la Nueva Inglaterra; Danaides cuyo vaso no está agujereado en el fondo como el de las antiguas, a juzgar por las pasmosas riquezas que han acumulado su industria i economía.

Apenas hube visitado vuestra pintoresca ciudad de Providence, encontróme con Mr. Church, que conocí injeniero en Buenos Ayres, donde visitó en comisión del Gobierno nuestras fronteras, i escribió una importante memoria, indicando un sencillo plan de defensa, contra los salvajes, fundado en el estudio de nuestra jeografía. Aquí lo encuentro Coronel de los soldados de Rhode Island que acudieron al llamado de la Libertad en peligro, como él ha podido vernos en nuestro país, con la espada al cinto por la misma causa. Ya veis, que el injenio de Rhode Island ha tenido carta de ciudadanía en nuestra patria, i Mr. Church ha debido recordar a su regreso, acaso con simpatía, el país a que prestó el concurso de su intelijencia, i por accidente, el nombre de los que sabian apreciar sus talentos. Supe luego que Mr. Wheelwright el injeniero constructor de ferro-carriles que actualmente lleva a las Pampas, donde solo relinchaban caballos antes, el silvo civilizador de la locomotiva, es oriundo de Newburyport, i ya la coneccion entre vuestra República i las nuestras es mas sensible, pues el jenio emprendedor de este hijo de la Nueva Inglaterra ha hecho campo suyo, dos Repúblicas, Chile i la República Arjentina.

En Rhode Island se organizó la sociedad que acometió la primera tentativa de introducir la industria norte-americana, en el secuestrado Paraguai, donde tuvo el éxito que era de temerse de las veleidades i recelos de los régulos sombríos que desde el Dr. Francia hasta el último de los López, lo han sustraído al contacto del mundo estertor. Un gobierno que echó dentistas, por no hallarlos necesarios, con mas razón destruiría una industria naciente, pon monopolizar toda fuente de riqueza. Pero aun este desgraciado éxito establecía relaciones entre Rhode Island i el Rio de la Plata. He visto lanzar desde la risueña ensenada del Tigre en el Paraná, el primer vaporcillo que surcó sus aguas, i ha de haber en Rhode Island quien se acuerde haber mandado la máquina de vapor que le daba impulso. Tocóme en el Senado de Buenos Ayres conceder la línea férrea del norte; i quien la inventó, solicitó i realizó era el representante de sus amigos de Rhode Island, para comunicar la vida i el movimiento a aquellos países. Ahora tiene entre manos Mr. Hopkins, canalizar el Capitán, brazo del Paraná para acelerar la navegación fluvial i acumular las riquezas que descienden desde la zona tórrida en muelles i almacenes como los de Nueva York. No ha mucho que a bordo del vapor de la carrera regresando de aquí a esta última ciudad el joven capitán de buque, J. H. King, me decía que partiría en pocas semanas, en un vapor de Rhode Island al rio de la Plata, a establecer un atracadero—ferro-carril en las márjenes del Paraná para la carena i compostura de vapores, como los que habia construido en Shangai en China, con capitales i por empresa de Rhode Island. Comprendo así, que el país donde los injenieros, las máquinas, los vapores, el capital de Rhode Island son los Pioneers norte-americanos, pueda haber hecho conocer algún

tiempo los nombres de los hombres públicos arjentinos, que mas simpática acojida han dado a esta iniciativa; i entre esos nombres, me envanezco de decirlo, figura el mio.

¡Pero cuál ha debido ser mi asombro al visitar la bibliotecas! Mr. John Carter Brown, el distinguido bibliófilo, i encontrar Providence la mas completa, abundante, e instructiva colección de autores españoles, sobre todo de los que han escrito sobre la America del Sur, desde los primeros dias de la conquista hasta nuestra época. Comprendo después de haber admirado tan rico tesoro, que el sesudo ingles Helps, autor de una escelente historia de la Conquista Española, declare haber encontrado en Rhode Island, los documentos sobre la América española que no le subministraba el Museo Británico, tenido por abundante en libros raros. Lo que no comprendo es, si no se apela a esas misteriosas afinidades de que hablaba al principio, por qué se encuentra en Providence este tesoro, que la América del Sud le envidiaría. Si por ejemplo, hubiese de escribirse sobre la guerra que hoi desoía el Paraguai, el Brasil i las Repúblicas del Plata, el que lo intentare debiera venir a Rhode Island a buscar en esta rica colección de libros sobre las misiones de los Jesuítas i las guerras entre españoles i portugueses por causas de límites, la descripción jeográfica de cada palmo de terreno, i los antecedentes echados ya en las misiones guaraníes, con su gobierno teocrático, de las tiranías posteriores i de la guerra presente.

Otros vínculos entre uno i otro país encontró aquí, que no debo pasar por alto. La obsequiosa hospitalidad de nuestro Vice-Presidente el Hon. Samuel Green Arnold, me permitió ver en su biblioteca numerosos documentos arjentinos, entre ellos escritos mios casi olvidados, i en el trato familiar descubrir que habla el español sin dificultad, i lo que es mas que ha atravesado la América del Sur de un estremo al otro, visitado la República Arjentina, comido con el famoso tirano Rosas, i frecuentado la sociedad de amigos personales mios, los Ocampos i otros cuyo recuerdo me es caro. En su libro de apuntes de viaje vi recordados los incidentes principales, los nombres i fisonomía de los lugares, el aspecto de la sociedad, i el gobierno i los hechos contemporáneos.

En cuanto a mi país, poco bien, sino es el de la buena acojida que recibió ha podido deciros el viajero Arnold. Visitólo en 1848, en la época mas aciaga de su historia, cuando ya iban trascurridas idos décadas de un despotismo ignorante, cruel i bárbaro, de que no habria ejemplo en la historia, si Felipe II no hubiese en solo un reinado anodado una nación para cuatro siglos.

Recuerda Mr. Arnold que sobre el frontispicio de todos los edificios públicos de Buenos Ayrres i en una cinta colorada qué llevaban al pecho los ciudadanos leia: "mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios" emblema puesto por el tirano, al pueblo subyugado, por veinte años de matanzas, una soldadesca brutal ostentaba el rojo chiripa del indio salvaje por todo vestido, en medio de una sociedad civilizada. En lugar de caminos conducían a la ciudad canales de barro en que carretas de construcción primitiva, tiradas por bueyes semisalvajes quedaban para siempre sepultadas. Las calles alumbraban escasamente con velas de sebo, charcos de agua estagnadas i hoyos i hiatus en las estrechas veredas. No quiero

estenderme mas en estos detalles, que estarán estereotipados en la memoria de mi distinguido amigo.

Pero necesito borrar ese daguerreotipo de un mundo fósil, i sustituirle los lineamentos principales de la escena actual; i como hé podido darle en privado noticias de los numerosos amigos que allá dejó, quiero en el seno de la Sociedad Histórica de Rhode Island, de que es Vice-Presidente, darle también noticias de las ciudades i pueblos sud-americanos que recorrió, para mostrarle que mientras se acumulan canas sobre nuestras cabezas como individuos, alla como aquí las sociedades estienden sus ramas i se cargan de frutos dorados como las plantas. Principiemos por donde su viaje concluyó, en la costa del Pacífico. No lejos del puerto sin nombre de Copiapó en Chile que el vapor ingles debió tocar en 1848, se fundó en 1852 el puerto i ciudad de Caldera, desde cuyo muelle arranca el ferrocarril que escalando las cordilleras de los Andes, trae desde Chañarsillo i Tres Puntas los millones de marcos de plata que alimentan el comercio del mundo. Un dia de navegacion al Sud lo llevará al puerto de Coquimbo, i un ferro-carril a la Serena. Al anuncio del bloqueo intentado por los españoles, de estos dos puertos, el cobre ha doblado de precio en Inglaterra, lo que prueba que esos dos ferro-carriles esportan casi la mitad del cobre í que hoi recibe aquel país.

Un dia mas i se llega a Valparaíso, la ciudad europea, por su comercio, sus edificios, norte-americana por su actividad, sus ferro-carriles urbanos i el camino de hierro a Santiago, obra del jenio norte-americano, en la persona del distinguido injeniero Alhan Campbell, que se ha complacido allí en jugar con las dificultades para otros invencibles, de escalar materialmente en Tabón la cadena esterior i paralela a los Andes centrales. Santiago, que Mr. Arnold debió conocer ciudad colonial, es hoi llamada la ciudad de los palacios, i aun la morisca Alhambra tiene suntuosa copia en miniatura entre ellos. No la conociera hoi si volviera a verla, como la desconocí yo, que habia vivido quince años en ella hasta 1855.

Atravesando los solemnes Andes, una escena dolorosa sorprendederia a Mr. Arnold en su segundo viaje. La ciudad de Mendoza, de que tan agradables recuerdos conserva, dejó de existir hace cinco años. Murió de muerte violenta, arrasada hasta los cimientos por el mas horrible terremoto de que haya memoria; i le recomiendo que conserve el recuerdo de la ciudad tal como la vio, porque esa imájen es el único monumento que queda de su fisonomía. Queda solo aquella lujosa vejetacion, aquellas risueñas i dilatadas campiñas de alfalfa i de mieses, cuja vista tanto complació al agricultor de Rhode Island, aquellas viñas que producen hoi esquisito Burdeos, merced al mejor cultivo e industria de viñadores franceses.

Dejando a un lado a San Juan, mi provincia natal, que dista cuarenta leguas de Mendoza, con su ciudad un tanto embellecida, con su 'Escuela Sarmiento,' la mas vasta i monumental de la América del Sud entera; con sus minas de plata que esplotan los millones ingleses, i cuja existencia ni soñada era en 1848, sigamos el camino que hoi hacen en ocho dias, las dilijencias de Mr. Sauce hasta las márjenes del Paraná. Sobre el Desaguadero hai echado un puente que no había entonces. Lo que sigue de país hasta la villa del Rio IV, no ha cambiado sensiblemente de aspecto i su

descripción se la dejo a Mr. Arnold. Pero del Río IV adelante encontrará al injeniero Mr. Blyth su compatriota, que desde el trayecto del ferro-carril a Córdova, cuyos rieles estará colocando a milla por semana, le enseñará la tienda de Mr. Wheelwright, otro compatriota suyo, donde ha do estar con el mapa i el compás en la mano, trazando la prolongación de otras cien leguas de ferro-carril hasta la tórrida Tucumán, sombreándose bajo las enrramadas de sus naranjales, jazmines, cedros i pacaraes. Hemos llegado al. Rosario que en el diario de .Mr. Arnold figura como un villorio oscuro de ranchos i casucas en 1848. Mui atrasado de noticias está. El Rosario es un puerto i ciudad bellísima, punto de partida del ferro-carril central, emporio de los productos de todas las provincias, con diarios en español, en ingles, i todos los signos de la actividad del comercio.

En lugar de comprar carruaje para hacer la travesía de la Pampa, un vapor lo aguarda en el muelle Hopkins; i descendiendo las tranquilas aguas del Paraná, por entre leguas i leguas de durazneros cargados de frutas que Dios da para regalo de sus criaturas, sean hombres o aves del cielo, llegará a San Fernando, rozándose con las islas que dejó eriales, habitadas por tigres, i hoi son jardines deliciosos, formando con sus numerosos canales una rural Holanda, productora de papas, maíz, frutas deliciosas i maderas.

Desde San Fernando el ferro-carril trazado por su amigo Hopkins, lo llevará, pasando por Belgrano, ciudad nacida de la noche a la mañana, por el famoso Palermo de San Benito, antigua residencia del bárbaro tirano, convertida en Escuela de Artos i Oficios, hasta Buenos Arres, ciudad hoi de ciento cincuenta mil babitantes, creciendo hace años a mil edificios anuales, i cuya iluminación a gas, enseña los suntuosos hoteles de la Paz i Louvre, el Coliseo, el Hotel de Roma, el Capitolio, los Clubs del Progreso i del Plata, la Bolsa, el teatro Colon, las cúpulas de diez templos nuevos, la mitad protestantes, i un pueblo activo, la mitad europeo, ajitándose en calles empedradas, echando miradas curiosas sobre los almacenes, joyerias, i esposiciones de las riquezas industriales de todo el mundo.

Para visitar la campaña, el ferro-carril de la Ensenada, el de Chascomús, el del Oeste o el del Norte, están prontos a toda hora a su servicio. San José do Flores, cuyo bello templo recordaba Mr. Arnold, es ya suburbio de Buenos Ayres, mañana será barrio i parroquia do la gran ciudad. Mas suntuosa que la iglesia es la Escuela de San José de Flores, i puesto que por ese lado llegó hasta Lujan, contaréle que lo que entonces era Guardia de Lujan, es hoi la mui noble ciudad de Mercedes, rodeada de plantaciones una legua en torno, i cuyo club, abierto al llegar a sus puertas el ferro-carril del Oeste, costó cien mil pesos. Mas al centro de la Pampa, donde en 1848 rondaban todavía los salvajes, se estiende el Partido de Chivilcoy, con cuarenta leguas cuadradas de tierra rica en cereales, cortadas por calles i en lotes de dos leguas; i en el centro de este país agrícola, poblado por inmigrantes, i surcado con los arados norte-americanos que introduce Mr. Coffin con todos los otros implementos de agricultura de este país, se osténtala hermosa villa de Chivilcoy, con sus anchas avenidas como las de Nueva York, con su green, (plaza o paseo de césped) como New Haven, con sus Escuelas como las de Providence; i como lo indicaba el Rev. Erastus Otis Haven en su lectura sobre los Beneficios indirectos de la,

Educación, como un desiderátum en las Escuelas de Norte América, el adornarlas, para formar el gusto nacional con los productos de las bellas artes, Chivilcoy, es el único pueblo del mundo que para glorificación de sus Escuelas ha encomendado al escultor Duteill, representarle en un grupo, aquella sublime escena del Evanjelio en que Jesús dice a los Apóstoles, "dejad venir a mí los niños i no se lo estorbéis", imponiéndoles las manos en seguida.

Este es, concolega Arnold, el Buenos Ayres que hemos hecho diez años después de veinte años de duro batallar por arrancarnos la indíjena planta de la tiranía de liosas. Parte de eso han hecho también el jénio, el capital, i el espíritu emprendedor de Rhode Island, i debéis todos vosotros congratularos de ello.

Si notáis que señalo en cada población de campaña o en la capital o en algunas provincias la existencia de edificios soberbios de Escuelas, pido a mi noble amigo Mr. Arnold que recuerde que no hace quince dias que le invité a acompañarme al Cementerio del Norte do Providence, i que después de recorrer a la aventura sus sombreadas calles i caminos, ascendiendo sus elevaciones, o bajando a los vallecitos que tan variado hacen el risueño paisaje de la mansión do los muertos, al divisar dos columnas funerarias, "la segunda es," le dije; i desmontándonos del carruaje nos acercamos relijiosamente a la tumba do Horacio Mann, que reconocí por el obelisco que sabia imitado del del Vaticano en Roma, i cuya forma recordaba. Todavía otro vínculo entre Rhode Island i mi patria. Aquellas Escuelas que embellecen la Pampa de Buenos Ayres son efecto de la inspiración del huésped que descansa al lado de vuestros padres e hijos. "El edificio de la Escuela es la Escuela misma, casi toda la Escuela." Este fue el axioma que aprendí de la espericncia do Horacio Mann en nuestros coloquios en 1847 en West Newton; porque debéis saber que mientras Mr. Arnold visitaba mi país para comunicarle un dia el movimiento industrial con sus capitales i sus amigos, yo visitaba su patria para llevar el fuego sagrado que mantiene viva la llama de la libertad, la educación universal del pueblo. Tenia pues, un amigo mas en Rhode Island, Horacio Mann: tenemos otro vínculo mas que la Sociedad Histórica, las Escuelas Comunes. No me detendré a ostentar nuestras líneas de vapores, nuestros diarios i demás adminículos de la civilización. Vuestros marinos os contarán eso i mucho mas. Lo que necesito preveniros en precaución i como buen amigo i consocio, es que si alguna potencia nos bloquea, como hoi la España a Chile, estéis preparados a cerrar la mitad de vuestras fabricas de tejidos de lana, porque la que produce la República Arjentina de solo diez años a esta parte, es ya poco menos que la de Australia; en cuatro años mas exederá a la de esta i el Cabo de Nueva Esperanza; i al paso que vamos en diez mas, como cuando los Estados Unidos dejaron de proveer algodón, mucho frió ha de sentir el mundo si nostros le escaseamos nuestros vellones de lana, para abrigarse en el invierno. Esto es para mostrar a los políticos miopes, que tienen grande i personal interés en dejar a la América desenvolverse, porque todo gobierno debe sentir hoi lo que sentia el liberto Terencio hace dos mil años, *"Homo sum, et nihl humano alienum a me puto."* Nada humano es indiferente para los pueblos modernos. Esto me hace subir de los hechos parciales que he

señalado, al principio que debo rejirlos. Os decía antes que no hai efectos sin causas. ¿Porqué Rhode Island está presente en el rio do la Plata? ¿porqué estoi yo sentado aquí? Os pido toda vuestra induljencia. Debemos dejar el terreno de la jeografía, para remontamos a las altas rejiones de la filosofía de la historia, que es nuestro propósito estudiar, i deseara, contando con vuestra induljencia, esponer al incorporarme a vuestro instituto, cómo me esplico yo estas influencias de la América del Norte sobre la América del Sud, i cómo habrán de obrar armónicamente en mayor escala, desde que nos hayamos detenido a considerar de donde emanan, i cual sea la forma en que mejor hayan de dirijirse.

II.

Escepto Roma, que desde su fundación sobre las siete colmas tuvo conciencia de sus futuros destinos, los pueblos predestinados a influir en las instituciones i marcha de la especie humana se ignoran a sí mismos en sus primeras manifestaciones. Para ellos, como para el individuo es lento i difícil el *nosce te ipsum* del sabio antiguo. Un ojo estraño acierta a veces mejor a comprenderlos; i en este sentido Anacharsis, no es completamente una invención de Barthelemy. Despejado de todo lente artificial el observador escita ejerce la visión del conjunto, sin el movimiento propio del objeto observado. En su candor nativo trae la primera pajina de la civilización griega, i esta será mi disculpa por aventurar aquí algunas observaciones.

Si largo tiempo trascurre para que los pueblos iniciadores se sientan artífices de la obra que se les ve ejecutar, al principio por aquellas persistentes, asociaciones con lo pasado, vuelven instintivamente los ojos Lacia atrás, en lugar de seguir el itinerario que les está trazado. El pueblo escojido de Dios recaia a cada momento en la idolatría que debia disipar en el porvenir: los griegos se aunaban por vengaren la asiática Troya agravios de sus antepasados; i siglos mas tarde Alejandro con toda la civilización helénica, contramarchaba al Oriente, a perderla i perderse, en lugar de seguir al Occidente, hasta el Lacio, donde tenia ya su vanguardia en la Grande Grecia. Habría sorprendido entonces a los hijos de la Loba etrusca en la infancia, i amansádolos con las artes de Fidias i la ciencia de Aristóteles. Sin el error de rumbo del hijo de Filipo, nuestras mujeres estarían hoi modeladas por la Venus de Mediéis, el mundo civilizado hablaría el idioma de Demóstenes, i los bárbaros no habrían perturbado i detenido doce siglos la marcha de la civilización, paralizado las bellas artes, i retardado el triunfo de la democracia.

La Francia de 1790 cediendo a esta fatal propensión del espíritu humano, remontó la historia para buscar en Grecia i Roma, la libertad i la República que tenia al habla i le llevaba Lafayette con la Declaración de la Independencia i la Constitución de los Estados Unidos. La verdad está siempre en los hechos actuales, i solo la cariátide que sostiene el entablamento o lleva la antorcha, parece ignorar su fuerza, o la luz con que ilumina a los otros. ¿Escaparán los Estados Unidos a esta como fatalidad histórica?

Ved sino la doctrina Monroe de que se muestra impregnada la atmósfera, i que es mas bien una niebla que una luz. Esperan los unos ver desprenderse rayos de su seno; los otros resolverse en aurora boreal fija i esplendente, en aquella luz del Norte que presentía Webster, destinada a guiar a los Magos del Sur, hacia la cuna de la libertad americana. Para el mundo es una causa mas de perturbación.

I sin embargo, la doctrina de Monroe tiene su ejemplo en la historia, i su lugar preparado en el derecho de jentes. El cristianismo tiene su doctrina Monroe, aceptada por el Islam i las potencias occidentales. La Francia ejerce de siglos atrás el protectorado moral del Santo Sepulcro, e interviene con el asentimiento de la Europa en favor de los cristianos de Oriente, a condición de no poner una mano profana sobre el sagrado depósito, en beneficio propio.

Una nación como los Estados Unidos que ha fecundado en menos de un siglo la República como forma de gobierno estable, sobre terreno vírjen i desligado jeográfica i políticamente del asiento de los gobiernos tradicionales del resto del mundo, tiene derecho de guardar los alrededores de la Santa Cuna de un mundo nuevo, i protejer a los cristianos de este occidente, que desprendidos igualmente de todo vínculo, ensayan sobre terreno vírjen la organización de la República. La América española no ataca derecho alguno europeo o dinástico en su suelo, i hai agresión europea, en intentar recolonizarla con un principio de gobierno que no importaron sus primeros pobladores. La América del Sud está muí abajo en la corriente humana, para pretestar que enturbia el agua a los gobiernos dinásticos.

La doctrina Monroe fue en su oríjen la protesta de la Inglaterra i los Estados Unidos contra toda intervención europea, que tuviese, por objeto, como lo intentaba la Santa Alianza, la proscripción de principios de gobierno libre en la América del Sud, como habian, sido proscritos en Europa después de 1815.

La Europa entera asintió a ella por el reconocimiento de la Independencia de las Repúblicas, i la mantiene en las protestas diplomáticas que preceden o suceden a los actos hostiles, de no atentar contra la Independencia de ninguno de sus Estados. La doctrina Monroe asegurando la Independencia de las colonias *per se* independientes, i asegurando el derecho de las colonias a emanciparse, que los Estados Unidos habían proclamado en su Declaración, no comprometía la soberanía inglesa donde se conservaba, puesto; que de acuerdo con la Inglaterra i a provocación de Mr. Canning, vino la doctrina de Monroe al mundo.

Pero hai siempre una secta que materializa las ideas morales i cree que el Mesias prometido es un Rei poderoso que viene a someter la tierra al pueblo que lo espera. El depositario olvidó un momento las leyes del depósito, i la doctrina Monroe perdió su santidad i dejó de ser una barrera do separación, como hoi se la querría pervertir en amenaza.

Al presentarse los Estados Unidos en la escena del mundo *vao4* cierno, ponían a prueba una constitución sin precedente en la historia de los gobiernos; i los mismos que lanzaban esta nave, construida sobre no esperimentado modelo, en mares para ellos inexplorados, temieron a cada momento verla estrellarse contra Syrtes desconocidas. La nave hendió los

mares impulsada por auras propicias haciendo presentir el siglo del vapor aplicado al desenvolvimiento humano. El éxito era debido precisamente a que el plan de la estructura se fundaba en las simples nociones de la justicia. Pero la posterior introducción de un viejo material, antes repudiado, cual es la dominación i absorción de pueblos i territorios por las armas! era volver atrás dos mil años, i renunciara la iniciativa de la nueva reconstrucción de la humanidad. Era volverse europeos, asiáticos de americanos que eran, como el Jeneral Bonaparte**,** descendía desde lo alto de las Pirámides del Ejipto, donde el provenir lo contemplaba, para disfrazarse con la púrpura poluta i descolorida de Marco Antonio que traia rodando a sus pies el Simoun de las revoluciones. Qué eclipse tras las nubes de polvo de la historia!

El sistema federal es la mas admirable combinación que el acaso haya sujerido al jenio del hombre. La Grecia se salva si lo ve; porque a la vista i entre las manos lo tenia, en sus ligas aqueas i anfictiónicas. Poma se salva, si el Senado concede a los Italiotes aliados la igualdad que reclamaban. La Francia se salva, si por seguir Repúblicana la obra de Luis XI, Richelieu, Mazarini, Luis XVI, no borra del mapa la Guayana, la Bretaña, el Languedoc, el Artois, la Picardía i las tritura en Departamentos, como un damero, para entregarla al Faubourg San Antoine o a cualquier jeneral ffeliz en el juego del ajedrez político. Pero si el sistema federal ha dejado ejercitar los miembros, sin traer conjestiones cerebrales, peligroso es convertirlo en república invasora, tragando sin dijerir: como el boa romano. Nunca probó bien el esperimento. El imperio república con Alejandro murió de muerte natural en Arbella, matando a la Grecia: la república imperio con César abrió como Nerón las entrañas maternas para ver de donde habia salido, i libró su cadáver i el mundo, doce siglos a los ultrajes de los bárbaros. Napoleón murió atado a una roca en medio del océano con que no habia contado en la constitución del mundo moderno, i la Francia devolvió la mitad de sus Departamentos. La España en cuyos dominios no se ponia el sol, tiene hoi sobre el cielo de la Península; una nube de plomo que le impide ver a ella misma el sol que alumbra nuestro siglo; i la Inglaterra no se ha salvado sino el dia que preparó sus colonias a emanciparse, dejándole así al mundo el legado de sus instituciones libres, sin la amenaza de su dominio, i creando una Inglaterra moderna, como los fenicios crearon a los cartajineses, sin su fatal destino. La república coronada de laureles i ostentando trofeos es la muerte del ebrio de oxíjeno, que llena de l gloriosas ilusiones la mente, mientras el cuerpo muere en convusiones inefables de alegría. La doctrina Monroe necesita pues ser l depurada de todas las manchas que el contacto de la mano del hombre ha echado sobre en lustre. Ahora que la constitución de los Estados Unidos va a fijar en el frio bronce, el metal nuevo que ha salido depurado de la hormilla de la guerra intestina, debe añadirsela como cláusula inmaleable, para dar tranquilidad al mundo esterior. La República de Chile puso a la cabeza de su constitución esta cláusula: "Chile es el país comprendido entre los Andes i el Pacífico: entre el Cabo de Hornos i el Desierto de Atacama. Los Estados Unidos necesitan decir que son el país que media entre dos océanos i dos tratados; i al dia siguiente que lo haga, la doctrina Monroe es aceptada en el derecho de jentes de la Europa, cerrando así el rumbo, por donde la magnífica nave puede un dia hacer agua.

Quinientos millones de seres humanos se solazarán dentro de d siglos en ese espacio de la tierra que encierra todos los dones de la naturaleza, i nuestras ideas actuales del derecho no están calculadas para el gobierno de tales masas de hombres. A este precio la doctrina Monroe será la oliva ofrecida al mundo.

El gobierno de las sociedades es como la *moral* del individuo de, oríjen e inspiración divina, i cada rajo de luz que se desprenda de este fuego, cuando acierte a encontrar por pábulo una verdad que esté en la naturaleza humana, iluminará sus alrededores, en la estension del presente o en la profundidad del porvenir hasta donde la intensidad i brillo de su luz lo permita. Será luna con el despotismo para dejar siquiera ver los objetos en las tinieblas de la servidumbre o de la ignorancia. Será sol esplendente cada vez que fuertes corrientes de libertad aviven su llama.

¿Quién habia de temer que la República habia solo de proyectar sombras en torno suyo, la esclavitud hacia el Sur, la conquista al Oeste, la amenaza al Norte, el reto a la Europa, como la Francia que en un tiempo entonó la marsellesa al balcón de todas las naciones para darse i darles un nuevo i mas grande Luis XIV?

Afortunadamente que la República americana volviendo luego sobre sus pasos, atraída por las tempestades que deja en pos el que va sembrando vientos, tuvo que depurar su simiente de la sizaña de malos principios que se introdujeron del mundo antiguo, como la cicuta i el cardo, que desde las costas van invadiendo las Pampas arjentinas, de donde no son oriundos, i ahora vacilan, tentad a veces a contramarchar también como los griegos al Asia para vengarse de los Darios harto castigados en Maratón i Salamina.

No nos toca a nosotros señalar el camino que delante de sí tiene la República moderna, sino ha de dejarse estraviar por los fuegos fatuos que a tantas otras perdieron; pero nos será permitido, con la ciencia del desierto interrogar el suelo, la lengua, la historia i los progresos de la América del Sud, en relación con la del Norte, que I no solo el itsmo de Panamá constituye continuación la una de la otra; i acaso podamos mostrar huellas medio borradas unas, imperecederas otras, que revelen el tránsito del *pioneer* explorando el país, abriendo caminos para el futuro movimiento.

Desde luego, los Estados Unidos precipitaron la Independencia I de la América del Sud. Las colonias inglesas al declararse independientes establecieron ciertas verdades, como evidentes *de por sí,* que no lo han sido sin embargo para todos los pueblos del mundo, sino a la luz de su feliz ensayo en la constitución de los Estados Unidos; pero que fueron proclamadas en nombre de la Humanidad, como lo esponia Lincoln en su inmortal interpretación de la Declaración en Independence Hall, en Pensilvania. Hai otras empero, i que se dirijen a pueblos colocados en ciertas circunstancias con relacion a otros: "Cuando en el curso de los sucesos humanos dice, i se hace necesario para un pueblo romper los vínculos que lo ligaban I a otro, i asumir entre los poderes de la tierra la posición igual i separada que las leyes de la Naturaleza i la naturaleza de Dios le asignan &a."

Fue esta la proclamación del derecho de las colonias a emanciparse,

donde quiera que rijan las leyes de la naturaleza, i la naturaleza de Dios sea comprendida por la conciencia humana. La América del Sud se sintió evocada por este heraldo, i en San Martin i en Bolívar halló Washingtons i Lafayettes que le aseguraran por la sanción de la victoria, la Independencia que sus Congresos declararon, i como los norte-americanos, tomaron asiento entre la familia de las naciones.

Su reconocimiento no se obtuvo, sin vencer malquerientes oposiciones. Cuando las nuevas Repúblicas nacían a la existencia, I acaba de ser vencido i encadenado Napoleón, hijo estraviado de la República francesa. Los Borbones habían sido restaurados, como representación incólume del derecho divino de gobernar, i la Santa Alianza constituídose en Inquisición política para quemar las constituciones que invocasen la voluntad del pueblo.

La Inglaterra i los Estados Unidos olvidando disentimientos pasajeros se acordaron esta vez que quedaban solos en el mundo para preservar las libertades inglesas, espuestas a ser aisladas, o proscritas; i defendiendo la una el orijen popular de sus reyes, sosteniendo los principios de la Declaración de la Independencia los otros, pidieron i obtuvieron asiento para las emancipadas colonias, declarándolas sus iguales. La doctrina Monroe, que nació entonces, tiene oríjen mas elevado que un nombre propio, como el sistema métrico decimal qué está fundado en las leyes de la naturaleza de Dios, i por tanto no es francés sino humano.

Lo que el Gobierno de Washington hizo entonces fue enviar al Rio de la Plata en la América del Sur, a bordo de la fragata "Congress," una misión sin carácter diplomático, a fin de que examinase de cerca el estado i las probabilidades de la guerra de las colonias contra la España por aquella parte. Quería sondear el terreno para proceder al reconocimiento, según la capacidad de las colonias de triunfar definitivamente.

Publicóse el resultado de esta misión esploradora en 1819 en dos volúmenes, en Baltimore, i fue reimpresa en Londres en 1820, i dedicada por el Secretario de la misión Mr. H. M. Brackenridge a Sir James Mackintosh como a quien *comprendía plenamente los destinos futuros de ambas Américas del Sud i del Norte,* tan de acuerdo marchaban los dos gabinetes, i tan unidos iban los dos continentes en las simpatías i en la doctrina.

Esta obra por su carácter i oríjen oficial i por los documentos que la acompañan, despertó mucho interés en favor de la América del Sud en Inglaterra i Estados Unidos. Acompañan ala obra del Secretario el Informe de Mr. Rodney, Jefe de la espedicion, dirijido a Mr. John Quincy Adams, entonces Secretario de Estado. Graham, otro de los Comisionados, dio por separado otro Informe complementario del de Mr. Rodney que debieron firmar ambos. Termina la obra una carta dirijida a James Monroe por un ciudadano norte-americano, abogando calorosamente por la Independencia de las colonias españolas, i preparando así la opinión pública al reconocimiento. La conclusión a que llegaba este escrito después de haber sostenido el derecho i la justicia de las colonias a emanciparse, era esta: "*Es del todo evidente que nosotros debemos ser i hacernos un titulo de honor de ser los primeros en reconocer la Independencia de Sud América o una parte de ella, toda vez que sea consumada ahora o en diez años mas."*

El libro de Mr. Brackenridge, los informes oficiales i la carta a Monroe, respiran el mismo interés por la causa sud-americaua, la I misma aprobación de sus motivos, la misma confianza en los resultados. Campea en ellos una simpatía profunda por los pueblos que habitan las márjenes del Rio de la Plata, esplicando su situación, i subministrando animadoras noticias sobre la topografía, recursos, comercio i civilización presente, i esperanzas de desarrollo, con tan fiel relación de los acontecimientos que han presenciado, i los antecedentes que los produjeron, que los posteriores historiadores arjentinos[11] han debido ocurrir a estas fuentes, como a un daguerreotipo de la edad juvenil, para verificar los hechos históricos comprendidos en aquella época.

El público de los Estados Unidos conoció entonces, por el Viaje a Sud América de los Comisionados del Gobierno en la fragata "Congress," la historia, jeografía i crónica contemporánea de aquellos países, bañados por el Rio de la Plata, í se interesó en su independencia, que no tardó en ser reconocida por los Estados Unidos. Después de aquel acto i del libro de Brackenridge no se ha publicado obra alguna en los Estados Unidos de estudio i apreciación tan simpática de las Repúblicas de la América del Sud, cuya Independencia fue asegurada por jenerales i batallas que en importancia en nada ceden a las mas esclarecidas que celebra la historia.

En 1826 en la discusión sobre la misión al Congreso de Panamá, Webster dejaba oír desde lo alto de la tribuna del Congreso estas sentidas palabras, contra la indiferencia que ya empezaba a insinuarse en los ánimos. "¿Qué se quiere, Señor, decía, significar con esto? ¿Preténdese que el pueblo de los Estados Unidos deba mostrarse del todo indiferente a la suerte de estos nuestros nuevos vecinos? ¿No habremos de mirarlos bajo un nuevo punto de vista, desde que se han emancipado de todo dominio estranjero, establecido su independencia, e instituido a nuestras puertas mismas gobiernos, republicanos en su esencia, siguiendo nuestro propio ejemplo? *No* quiero, señor, hacerme ilusión sobre los progresos de los nuevos Estados, en la grande obra de establecer una libertad popular sobre bases sólidas. Sé que es esa obra larga, i que en esa parte son niños de escuela. Pero, a Dios gracias! ya están en la Escuela. Han tenido que habérselas con dificultades que ni nosotros, ni nuestros padres encontramos nunca, i debemos ser muí induljentes para con ellos. ¿Qué conocimos jamas nosotros parecido a la servidumbre colonial de aquellos Estados? ¿Cuándo hemos nuestros padres ni nosotros, sentido como ellos, el peso del despotismo que encorva al hombre hasta el suelo, o el de la intolerancia relijiosa que va hasta cerrar las puertas del cielo a toda otra creencia? Señor, nosotros pertenecemos a otra sociedad, tenemos otros antecedentes. Nosotros no hemos probado ni sufrido nada del despotismo político de la España, ni sentido el calor de las hogueras do la Inquisición. Un hombre racional no ha de exijir de la América del Sud, que corra con la misma rapidez eme la del Norte, ni pretender que una provincia española insurrecta se encuentra en las mismas condiciones en que se hallaron las colonias

[11] Historia Arjentina, por M. Domínguez.

inglesas, cuando proclamaron su independencia. Mucho mas queda por hacer en el primero que en el segundo caso; pero no por eso ha de ser menos digno de honra el intentarlo; i si a su tiempo todas las dificultades llegasen a ser vencidas, el honor seria mas grande todavía. Será mui ardua la empresa; pero no será, menos noble porque haya mayor ignorancia que disipar, mas preocupaciones que desvanecer. Si se achaca a debilidad sentirse fuertemente interesado en el buen éxito de estas revoluciones, tengo que confesarme criminal do aquella debilidad."

La historia de los Estados Unidos muestra que hasta Winter Davis, Webster fue el último de sus hombres de Estado que sintió aquella debilidad.

III.

¿Quién ha leído un libro americano, preguntaba no ha mucho el historiador ingles Macaulay? Washington Irving respondió presentando *Vida i Viajes de Cristóbal Colon,* i la Inglaterra i el mundo leyeron un libro norte-americano de nacimiento, sud-americano i español de raza.

Femando e Isabel, Reyes de Aragón i de Castilla, Colon i el Descubrimiento de Hispaniola son la primera pajina de la historia de Norte America; i toda vez que el espíritu norte americano haya de remontar hasta sus fuentes el rio histórico de que los Estados Unidos forman solo un brazo, ha de llegar a la España de Carlos V i de Felipe II, como los esploradores del Nilo a las fuentes recientemente descubiertas, i esparcirse por sus contornos, seguir el curso de otros brazos, i encontrarse por afinidad i complicación, historiador de otra lengua, de otra nación i de otras colonias. Washington Irving siguiendo a Colon, señaló el camino en el dédalo de cronistas e historiadores españoles i sud-americanos, i los polvorosos documentos hacinados en el archivo de Simancas, a toda la escuela de historiadores norte-americano-españoles que siguió sus huellas. Prescott fue el primero que penetró en el rio Blanco de las conquistas españolas en Méjico i en el Perú, en los reinados de los Reyes Católicos i de Felipe II, para mejor esplicarse el sentido histórico de los sucesos que narra, como Leverrier rehacía i rectificaba los cálculos astronómicos existentes, antes de lanzarse en busca de su planeta.

Prescott es historiador sud-americano, i tiene en la historia de las colonias carta, de ciudadanía. Prescott es también un historiador español, por su erudición profunda, i por aquella indiferencia moral, que ya, veía venir i rechazaba Webster, en cuanto a las consecuencias de los errores i perversidades de la colonización española en la América del Sud. Es regla del arte plástico de la composición histórica que el historiador ha de mostrarse imparcial, i transportarse a vivir do la vida, preocupaciones e ideas de los tiempos que describe. Pero hai gran riesgo de tocar en el estremo opuesto, i perder, a fuerza de imparcial, toda conciencia del bien i del mal, i enamorándose de su asunto, como el estatuario de la Venus que en cincel saca del mármol, atentar contra el pudor de la historia i hacerse cómplice de los vicios de sus héroes. Yo he querido descubrir en qué país i en qué siglo

han sido escritas las obras de Prescott sobre la colonización española de la América del Sud, i a veces me ha parecido que era en España, a mediados del siglo XVIII.

Otra cosa es Motley eu su *Rise of the Dutch Repubic,* otro brazo de la dominación española que va a los pantanos de Holanda a ahogar en su cuna, i la propia patria del dejenerado flamenco Felipe II, los jérmenes de la libertad moderna. Motley es norteamericano en cuerpo i alma. Historiador imparcial, ejerce la judicatura histórica, llamando ante su tribunal a los ilustres malvados me no tienen otro juez en la tierra que el historiador, quien, deslíes de oidos los testigos, i exhumados los cadáveres para verificar las heridas o la presencia del veneno, entrega a aquellos con su fallo la execración de las edades futuras. Motley, sin faltar a la imparcialidad histórica, pelea al lado de Orange, el taciturno, interpreta su mutismo, i ejecuta sus órdenes. La historia de las guerras i Flandes es el comienzo de la historia norte-americana, por cuan allí se ensayaron los principios de gobierno que se desenvolvieron: Norte América; i de la de Sud América, porque los capitanes pañoles que de allí pasaron a América, aprendieron a endurecerse crimen i a la violación de las leyes divinas, en nombre de un Dios, servido con el pillaje i el esterminio. La historia de Mottley no ha sido aun traducida al castellano, acaso porque los ajusticiados en ella tienen deudos i amigos que so sienten *ensambenitados* en aquel AUTO DE FE celebrado en desagravio de la humanidad, la libertad i la conciencia; i seria de desearlo en la América del Sud, para que el valiente i jeneroso Motley vaya allí, a fustigar con su látigo histórico, todo lo que queda de la obra de Felipe II en las colonias, que Prescott dejó impune i en tranquila posesión del suelo.

Trasladado así el arte histórico norte-americano a los oríjenes de la historia de Sud América, necesitaba penetrar mas adentro en la literatura i las bellas artes españolas, i Ticknor desde Boston, escribió con éxito cumplido la *Historia de la literatura española,* con el auxilio de cinco mil volúmenes escritos en aquella lengua, como los ingleses estudiaron el sánscrito, olvidado de los indues, en los Vedas i Puranas. Cosa singular! Las imprentas del idioma español están en París, Bruselas i Nueva York: el primer hablista de la lengua castellana, Andrés Bello, venezolano residente en Chile, no ha estado nunca en España, aunque haya sido nombrado Miembro de la Peal Academia de la Lengua, que como el Tribunal de los Pitos en China, tiene por función rechazar en nombre de una civilización inerte i coagulada, las palabras que con los objetos i el movimiento de las ideas piden carta de ciudadanía. En la Nueva Inglaterra, sin hablarla mejor que el griego o el latin, está Mr. Ticknor, el mas erudito literato actual de la lengua española, tratada así por los estraños como lengua clásica, pero muerta.

Digna materia de estudio es la España en sus manifestaciones artísticas, que salvo influencias colaterales son suyas propias, sin la herencia del arte antiguo, que no renació para la España como para el resto de la Europa con la caída de Constantinopla. Hasta hoi en la Península i en la América española Sófocles i Homero no han dado lectura de griego en sus universidades. Velazquez, Murillo, Surbaran, no son como Miguel Anjel i

Rafael, discípulos de Fidias i Praxiteles. El modelo de Velazquez es el pastor de Castilla Vieja elevado al rango de Patriarca: la Vírjen de Murillo es la andaluza de formas ondulantes, como lo requiere la belleza curvilínea del ideal humano. Calderón de la Barca inventa de punta a cabo un arte dramático, i llega a mayor perfección que en la estatuaría el misterioso pueblo que ha dejado sus monumentos en Nicaragua. Su mérito no pasa de ahí sin embargo, aunque es tan grande que la humanidad le debe un *accesit.* Es un prodijio crear un arte, sin echar mano de la tradición humana desde los griegos que deificaron las formas en el mármol o en la palabra; pero tales ensayos no pueden servir de modelo, i después de admirados pasan a los museos de curiosidades.

En la literatura española Mr. Ticknor ha debido tropezar con aquella grande areólita, caida del cielo sobre el suelo de la Mancha, Don Quijote; i parádose a contemplarla con la misma admiración i estupor que todos los literatos del mundo. Del cielo! porque no se descubren combinaciones metálicas de ese jénero en las montañas de España. Ni francesa, ni italiana es, por lo que pudiera haberla perdido un transeúnte. Cervantes como Homero no tiene padres; pero su rejia estirpe acaba con él mismo. En efecto, escepto Cervantes, sin Cervantes, después de Cervantes....la pitoniza ha enmudecido para el mundo. Es el jénio humano estraño a las influencias de raza o atmósfera. Encuentra en España rezagada la leyenda estranjera de Amadis de Gaula i la andante caballería, i emprende a golpes de jenio espulsar a los haraganes, que pervierten el sentido de la nación. Pero estirpada aquella mala yerba de la edad media, nada nació en su lugar, cuidando la Inquisición de arrancar de raíz toda nueva planta, traida en jermen por los vientos que ajitaban la Europa moderna.

Cervantes conocía poco la historia de España, i lo que Ticknor señala como descuidos, lo manifiesta por lo numerosos i esenciales. Es por esto que no pertenece a nación alguna. Es gloria exelsa de la raza humana, i todas lo reclaman. Creó a su paso en la tierra un idioma, porque los ánjeles del cielo perfeccionan todo lo que tocan. Este idioma se llama el idioma de Cervantes, i ha sido momificado en su honor.

Otra corriente de su propia historia debia llevar a los norteamericanos a la América del Sud, desde que su país dejase de ser ingles, para ser AMERICA en la historia i progreso de la raza humana. De Bancroft i sus historiadores del movimiento interno, la ficción con Cooper, intentaría describir el contacto de la raza blanca con los indíjenas que poblaban el suelo que han ido sometiendo a cultura, i cuyos anales están perdidos en la espesura de las selvas primitivas. El pensamiento americano no se apercibe todavía de la tintura especial que le da en filosofía, en historia, en bellas artes la vecindad de la selva, el espectáculo de la naturaleza orijinaria, el contacto con el alma humana, tal como era en las primeras ediciones, i se ve en el salvaje, antes que se saturase de las nociones que la historia i el arte do escribir lo subministran; pasando de imajinar a razonar, do la comparación a la deducción. La oratoria del pielroja, el consejo do los sachems, el wigwam encierran a Démostenos, el senado romano, el jinesco. Mas alla de las fronteras i de lo presente están los monumentos de una civilización que ha tenido su edad media, sin *renacimíenlo.* La America tiene

sus petrificadas ciudades, moradas que fueron de un gran pueblo que floreció en ellas: pirámides que rivalizan con las de Ejipto, templos i palacios que hoi fecundan los troncos de árboles seculares. La arquitectura de Sahi, revela una civilización anterior a la ejipcia, aunque rama de la misma familia humana, por la construcción piramidal i la momia, que so encuentra en Tebas i en el Perú, con el mismo *campo,* o ídolo, con el mismo nombre i en el mismo lugar colocado; i cuando estos monumentos que principian por el montículo i acaban por la enorme masa de piedras talladas i esculturadas con mil jeroglíficos hayan sido estudiados, clasificados i comparados, la historia de ambas Américas comenzará por la misma pajina, ilustrada con las mismas láminas, desde sus oríjenes indíjenas, hasta Colon, desde donde se divide en dos grandes capítulos, Cabot i Pizarro, que terminan en Washington i San Marlin en los estremos opuestos para volver por las instituciones propias i los desarrollos sucesivos a ser la *Historia Comun de la Grande Familia Americana,* poniendo en la antigua, o el renacimiento, para instrucción de sus hijos, las de las naciones que le subministraron sus habitantes i sus artes: el Ejipto i los bárbaros primero, los ingleses i españoles después, el mundo entero mas tarde.

No habia de hacerse esperar largo tiempo la crítica histórica aplicada a los crudos *materiales,* colectados por historiadores plásticos i por viajeros observadores. *A New Jlistory of the Conqest of Mexico in which Las Casa's denunciations of the popular historians of that war are fully vindicated by Robert Anderson Wilson,* ha venido a abrir una nueva época en la historia del mundo antiquísimo, mostrando por el examen crítico de las ruinas de treinta ciudades en la América Central, que antes de la aparición de griegos i romanos ligaba por la navegación, la relijion i las artes, una misma humanidad de la misma manera civilizada la India, la Fenicia i el Ejipto al Yucatán en la América Central, Méjico al Norte i Perú al Sur, pues no ceden en importancia las minas peruanas, a las de los otros países nombrados, ni en indicaciones evidentes del oríjen común entre fenicios, ejipcios, i las antiguas civilizaciones americanas.

Aquel estudio sobre las artes i monumentos antiguos ha principiado ya en Norte América; pero siguiendo las trazas del pueblo que los dejó en sus emigraciones al Sur, Stephen los ha encontrado aproximándose al arte griego en las estatuas de Nicaragua, Norman en Yucatán diseminadas en pirámides palacios i templos en las solemnes ruinas de Chichen, Kabah, Zahi, i Uxmal, como los esploradores españoles las habían encontrado asombrosas en Palenque, en el Cuzco i por todo el Perú, donde hai señales no de una sino de varias civilizaciones monumentales anteriores a la época de los Incas, que va las encontraron en ruinas.

Mientras que estos trabajos de anticuarios se completan, sigamos los pasos de otros esploradores que examinan el terreno de la escena futura del movimiento humano.

The exploration of the Valley qf the Amazon, made under direction of the Navy Department by Lewis Herndon and Lardner Gibbon, mandada publicar por la Sala de Representantes del Congreso de los Estados Unidos, ha espuesto a la contemplación del mundo el mas pasmoso estuario de rios que como las venas en el cuerpo se difunden para dar vida a todo el

continente sudamericano, pues se ligan a la hoja del Orinoco i pueden sin grande esfuerzo comunicarse con el Rio de la Plata. Acaso el Amazonas está destinado para hacer una devolución de los países tórridos a la raza negra, a quien Dios los adjudicó, levantándose naciones púnicas a lo largo del poderoso Amazonas, con los libertos del Brasil i de los Estados Unidos.

La Plata, the Argentine Confederation and Paraguay, being a narrative of the exploration of the tributaries of the river La Plata, and adjacent countri.es, under the order of the United Status Government, by Thomas Page, U. S. N. Commander qf the Expedition, es otra esploracion del segundo de los rios sud-americanos, después del Amazonas, i continuacion en 1855 de la misión de 1817, de la fragata "Congress" por la "Water Witch."

La obra publicada sobre Chile por el Teniente Gillis de la marina norte-americana i mas tarde Secretario del Instituto Smithsoniano, completa, aunque con poco tino en esta parte el estudio norte-americano de los puntos principales de la América del Sud, I esperándose la obra de Mr. Squier sobre Yucatán i el Perú, sobre monumentos antiguos i lo que añada del estudio presente de aquella parte.

Pueden citarse como complemento científico de estas esploraciones de la America del Sud, las observaciones astronómicas ejecutadas por el mismo Gillis desde Chile sobre la rejion austral del cielo en las inmediaciones del polo que aun no han sido publicadas, i que fueron mandadas hacer bajo el patrocinio del Gobierno de los Estados Unidos. La espedicion científica encabezada por el sabio Agassiz, i costeada por ciudadanos de Massachusetts, con el propósito de estudiar la jeolojía, botánica i mineralojía del Brasil, i de la hoya del Plata, está destinada a ilustrar con nuevos datos las nociones que ya se tienen sobre aquellos países; i si se llevase a cabo la idea del astrónomo Gould de Cambridge de erijir en Córdova un observatorio para completar lo que falta a un catálogo completo de las estrellas, los Estados Unidos habrían dado la última mano a la grande obra de inventariar la creación de que nuestro globo for tan mínima i humilde parte.

Mas influente parte en el progreso material de la América i Sur cabe a los que han estendido hasta ella los beneficios de la locomocion rápida que tantos males de la mala colonización española ha venido a remediar. Panamá, el punto central en la ocupación i conquista do las costas del Pacífico por la España fue un tiempo la ruta oficial i obligada del comercio, hasta que el contrabando abrió nuevas vias por el Rio de la Plata i Chile para llegar al Peru. La revolución de la Independencia franqueó el Cabo de Hornos, i disipados sus terrores, Panamá cayó en ruinas como Palmira del Desierto, cuando el comercio de Oriente abandonó la ruta del golfo pérsico.

El norte-americano Stephens, el célebre anticuario, emprendió ligar los dos océanos con el ferro-carril de Panamá, obra pavor que solo el *go ahead* americano podia acometer, calculando de antemano, como el jeneral que quiere apoderarse de una posición estratéjica, el número de víctimas que habrán de sacrificarse a los *dioses* infernales. Panamá ha vuelto a ser el centro del comercio de ambos mares, i lo será del Oriente i del Occidente, con los archipiélagos del mundo oceánico intermediario.

En Chile Wheelwright abre la primera línea de ferro-carril en Capiapó,

haciendo nacer un puerto i una ciudad en Caldera. Entre Valparaiso i Santiago Campbell traza el trayecto que mas dificultades naturales haya vencido en el mundo, con solo dos escepciones hasta entonces, i el norte-americano Meigs es el ejecutor feliz de aquella obra de ciencia i de audacia.

Campbell pasa la cordillera de los Andes i traza sobre la llana i de suyo nivelada superficie de las Pampas arjentinas el ferro-carril central desde el Rosario a Córdova, que está construyendo actualmente Wheelwright, quien se propone llevarlo por Tucumán hasta las profundidades del continente sud-americano, con lo que se introducirá un rayo de civilización i de progreso en aquellas colonias mediterráneas que la España escondió en el seno de las selvas i lejos de las costas para sustraerlas al movimiento del mundo.

Puentes en los rios, telégrafos eléctricos, canales como el que abrirá en la Delta del Paraná Eduardo Hopkins, inventor del ferrocarril de Buenos Ayres a San Fernando, como así mismo servicios de dilijencias en los caminos; molinos de vapor como los norteamericanos, provisión de aguas corrientes a las ciudades, ferro-carriles urbanos son de ordinario en la América del Sud, empresa o ejecución de ideas norte-americanas, i muestra de su necesario contacto.

Así la Historia de las colonias españolas i la literatura de su lengua; los monumentos i vestijios de otras edades que cubren su suelo; la esploracion de los grandes rios i sus tributarios: la jeolojia i naturaleza de los terrenos que bañan; las vias de comunicación terrestre para acelerar el movimiento; i hasta las constelaciones del cielo austral han venido durante medio siglo exitando la actividad de los norte-americanos, como si fuesen parte integrante aquellos conocimientos de su historia, jeografía i cielo, i aquel mundo prolongación natural del suyo, i campo vasto a su actividad e industria, arrastrándolos la naturaleza de las cosas, mas que una reconocida homojeneidad a estender su acción sobre aquellos países, i avanzar los conocimientos humanos sobre sus mal esploradas rejiones. ¿No hai en este movimiento instintivo leyes que lo dirijan e impulsen, como las aguas se encaminan hacia donde un desnivel i depresión mayor del suelo les traza un canal?

El mundo político actual presenta muchos de los rasgos de aquellas épocas iniciales en que sociedades espontáneas ensayaban sistemas i principios de gobierno i civilización, según que accidentes históricos o jeográficos determinaron su desenvolvimiento interno; chocándose entre sí por prevalecer en el esterior, hasta que sucumbiendo las organizaciones débiles, como supone Darwin en la selecion natural de las especies, se determinó una corriente que arrastró tras sí las otras tendencias, imponiéndose aquella por siglos a la humanidad. Los Ejipcios con sus castas sacerdotales; los Persas con sus Daríos; los Espartanos con sus leyes de Licurgo; los Atenienses con sus bellas artes; los fenicios i cartnjineses con su comercio i colonias; los romanos con sus lejiones i su lejislacion, cada uno de por sí vienen bregando, luchando por establecerse modelo i regla universal, hasta que los griegos eliminan a persas i ejipcios; los romanos a griegos i cartagineses, i Roma al fin se hace la corriente que remodela el Oriente i Occidente absorviendolos en su seno.

¿Quién no ve que hai flotantes por decirlo asi en el mundo político actual, como aquellas enormes masas de hielos polares, impelidas por los vientos i próximas a chocarse, tendencias cartaginesas; con su comercio, colonias i fuerte oligarquía; aspiraciones teocráticas que remueven las sociedades desde otro punto, solicitándolas a volver atrás; recrudescencias de imperio romano con sus águilas i sus lejiones de veteranos por toda razón : i hasta una Macedonia se encontraría a retaguardia i en la frontera de aquella discordante Grecia, espiando sus movimientos?

La reproducción del ciclo fatal de Vico, aunque en proporciones mas vastas se realizaría, sin el advenimiento de la América que ha dislocado el mundo antiguo, sacando su centro del Mediterráneo i descentralizándolo.

En la America, los Estados Unidos acaban por la guerra social interna de tomar posición definitiva en el mundo político, pasando de ensayo de instituciones, a civilización inicial, armada de todas piezas, i preparada necesariamente para servir de regla i modelo a una de esas jenerales conclusiones en que ansia por reposarse la humanidad después de haber sostenido cada una de sus fracciones alguna verdad separada.

Seria necesario mas espacio i meditación que la que admite una reseña introductoria para determinar, dadas las necesidades de la época, los elementos que constituyen la civilización norte-americana. Indicaremos los que entran en nuestro propósito. Separación histórica i alejamiento jeográfico de las tradiciones i escena del viejo mundo. Exposición al Pacífico i al Atlántico, al Oriente i al Occidente antiguos. Posesión en su territorio de inestinguibles depósitos de oro, plata, hierro, carbón de piedra i maderas, elementos indispensables al engrandecimiento humano. Diez veces mas terreno que el que ocupa la jeneracion presente, para dar lugar a las futuras, con su natural crecimiento, i la absorción acelerante del crecimiento de otras naciones. Supremacía marítima como medio de contacto con los otros pueblos sin inferioridad militar, a nación ninguna existente, tanto en el número, como en la eficacia de las armas—Jenaralizacion nacional de la facultad inventiva, para acelerar i multiplicar las producciones de la industria humana, i apropiarse la materia—Aptitud intelectual jeneralizada a toda la nación i a todas las jeneraciones por un plan de educación universal para apropiarse inmediatamente todo nuevo progreso del saber humano en todos los países.—Preparación del suelo terminada ya por ferrocarriles, canales, ríos i mares a un rápido movimiento i circulación; i todo este conjunto de ventajas naturales o adquiridas creado, impulsado, rejido por un sistema de instituciones políticas que tienen la sanción del tiempo, de la esperiencia fructuosa i feliz, i lo que es mas la sanción moral de la conciencia humana en todos los países, puesto que la libertad civil i relijiosa, de acción i de pensamiento está ya como una verdad incuestionable en la conciencia de los hombres, aunque no en todas partes esté en los hechos.

Como se ve por esta reseña ninguno de los poderes actuales de la tierra tiene en su seno o en su esencia todos, aun que tenga algunos de estos elementos de grandeza presente o de desarrollo futuro.

Por otra parte solo la Inglaterra i los Estados Unidos tienen instituciones fundamentales que ofrecer como modelo al mundo futuro; la Inglaterra porque propaga las suyas, con su comercio, industria i lengua a

sus numerosas colonias, no esportando afuera los moldes de tierra en que fueron vaciadas, su monarquía i su patriciado; los Estados Unidos porque las han fecundado i dilatado en terreno exento de las creaciones del pasado. La Inglaterra aristocrática puede enorgullecerce de haber producido los democráticos Estados Unidos, como la patricia Cornelia a los tribunicios Gracos; pero falta aun ver, si los Gracos modernos aciertan mejor a dirijir las fuerzas populares, i salvándose a sí mismos, salvan al mundo de esos retrocesos que siguen al estravío de los iniciadores i guias en los grandes movimientos sociales. Nosotros no creemos en la fatalidad histórica. El mal es obra de los hombres; de los accidentes de la vida; de un error o de una pasión del momento. ¿En qué forma habrán de dilatar su acción los Estados Unidos?

IV.

Imajinaos la posibilidad de que de la materia solar se desprendiese una grande mole; i obedeciendo a la leí empírica de Bode, viniese a. fijarse entre Marte i Júpiter en el hiatus en donde hoi vagan cien asteroides. Que perturbación en las órbitas del mundo solar! Qué aberraciones basta equilibrarse las antiguas con la nueva atracción perturbadora! I en el interior de los planetas, qué sacudimientos no vistos; qué alzarse violentamente los mares, i de ahí los cambios de lecho, los diluvios i los trastornos! ¡Cuánto tiempo, para que de la. confusión universal saliese el nuevo orden i regular, armónico, equilibrado!

Tal fue la situación de la América del Sud al comenzar del nuestro siglo. Los Estados Unidos se desprendieron al fin del otro de la masa del mundo europeo, i tomaron asiento entre las antiguas naciones, llenando el hiatus que separaba el Oriente antiguo del moderno Occidente; i la conmoción se sintió luego en toda la tierra. La América del Sud fue irresistiblemente atraída a ser independiente también; i luchó i batalló desde un estremo al otro, i rompió sus cadenas i fué independiente. "I fue la tarde i la mañana del primer día." El dia siguiente traia su tarea; organizar gobierno. ¿Serian Repúblicas? La francesa de 1793 habia sucumbido. ¿Serian monarquías? Los reyes de España el uno era imbécil, el otro estaba cautivo. ¿Serian imperios? El grande emperador estaba para escarmiento atado a la roca de Santa Helena. Despejada la tormenta europea en 1815, iluminado el caos, el mundo político aparece en tres grupos. La Europa continental bajo la Santa Alianza—la Inglaterra liberal i monárquica: los Estados Unidos de América republicanos i federales. ¿Cuál de estos de-chados tomará por tipo la América, del Sud?

El libertador Bolívar estiende su prestigiosa influencia sobre Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú i la improvisada Bolivia. Bolívar *imajinó,* al decir de un panejirista suyo, una adaptación del gobierno ingles, "*libre* sin escesos tumultuarios, *fuerte* sin los azares del despotismo, con Cámaras populares. Presidente vitalicio, i entre estos estremos un senado hereditario."

Pero entre imajinar i realizar hai un mundo! Cuánto no han imajinado los franceses desde Sieyes, Robespierre, Fourier i Napoleón el grande! Por toda la América, del Sud, del fondo de la sociedad, en despecho de las cuerdas combinaciones aljebráicas de los hombres de listado salía, de la lucha misma, de la parcial emancipación de los pueblos, la disolución de los antiguos virreinatos, con la palabra *federación,* mas que con la forma, con la intuición mas bien que la idea. "Semejante forma de gobierno, decía Bolívar, es una anarquía regular, o mas bien la lei que prescribe desasociarse i arruinar el Estado. Pienso que mejor seria para la América adoptar el Koran, que el Gobierno de los Estados Unidos, *aunque es el mejor del mundo.*" I sin embargo, la grande aglomeración que venia haciendo desde el Orinoco basta el Desaguadero, se *desasoció,* i la República federal, como los Estados Unidos quedó establecida o sigue pugnando por establecerse.

Por el mismo tiempo el Libertador del estremo Sud de la América, el Jeneral San Martin, cuya Vida i actos públicos be tenido el honor de ofrecer a vuestra biblioteca, decia: "me muero cada vez que oigo hablar de federación. Puede verificarse?" I sin embargo no murió sin reconocer en su país la federación intuitiva, establecida a despecho del Congreso de 1818 que aceptaba la monarquía, a despecho del Congreso de 1826 que constituía la República unitaria. Después de su muerte esos mismos que como él se morían de oir la palabra federación constituyeron las *Provincias Unidas del Rio de la Plata,* obedeciendo al voto popular, como Méjico ha luchado veinte años por llamarse los Estados Unidos do Méjico.

¿Porqué esta persistencia jeneral en adoptar una forma que no estaba en sus antecedentes históricos? Porque con esa forma se presentaba poderosa, feliz, libre la única República subsistente, los Estados Unidos de América; i los pueblos no aceptan ideas abstractas, sin Infirma que revisten en los hechos prácticos. Serán aquellos países o no aptos para la federación, estarán o no preparados para el propio gobierno, la República vino, por la misma razón que vino la independencia, i la República de nuestro siglo, la República modelo, la gran República revestía el ropaje federal.

He aquí pues otra influencia de los Estados Unidos sobre la América del Sud: influencia *inconsciente,* latente, permanente, instigadora de cambios i de revoluciones.

La mitad de los tastornos de Méjico, de Colombia, de la República Arjentina durante medio siglo, hasta demoler todo el sistema colonial, hasta pulverizar las imitaciones de República romano-francesa, han sido electo do influencias indirectas pero eficaces de los Estados Unidos.

De las directas un solo hecho os dará idea. En 1848 volvió de los Estados Unidos un viajero, i con la inspección que habia hecho del juego admirable de la Constitución de los Estados Unidos i con sorpresa de sus antiguos correlijionarios políticos, inició un movimiento en la prensa, que pasó a la opinión, a los partidos, a la guerra i a las instituciones. Su razonamiento era sencillo. "La voluntad nacional, la violencia, los hechos han dado al Estado la forma federal. Las constituciones no son mas que la proclamación de los derechos i obligaciones del hombre en sociedad. En este punto todas las Constituciones del mundo pueden reducirse a una sola.

En cuanto al mecanismo federal, no hai otra regla que seguir por ahora que la Constitución dolos Estados Unidos. ¿Queremos ser federales? Seámoslo al menos como lo son los únicos pueblos que tienen esta forma de Gobierno, ¿Quemamos acaso inventar otra forma federal desconocida hasta hoi en la tierra? .... Llamaos los Estados Unidos de la América del Sud, i el sentimiento de la dignidad humana, i una noble emulación conspirarán para no hacer un baldón del nombre a que se asocian ideas grandes." En 1859, después de diez años de trepidaciones en los hechos i en las ideas, las Provincias *Unidas* del Rio de la Plata fueron proclamadas, con lo que Story destronó a Rosas, fruto de la doctrina del libre arbitrio en materia constitucional, como fueron la obra de Rousseau, Sieyes, Robespíerre, Napoleón, los desastres de la revolución francesa que decapitaba a Luis XVI en nombre de la libertad, para llegar dos veces a Julio César, esto es para volver dos mil años atrás en la ciencia del gobierno de las sociedades humanas.

Principio norte americano es la libertad do las conciencias, la igualdad de las creencias, el desarme jeneral de las ideas relijiosas que han ensangrentado la tierra por siglos. A la persecución relijiosa debe el mundo la existencia de los Estados Unidos; a Rojerio Williams debe la historia el pacto de alianza entre perseguidores i perseguidos, i la raza humana su quietud de conciencia presente. Strauss, Colenzo, Renán pueden examinar de nuevo la Biblia, sin llevar como Lutero, Calvino, Torquemada, Tomas de Cantorbery los hombres i los libros, a la guerra i a la hoguera, para someter la verdad relijiosa al juicio de la sangre i del fuego que se creía el juicio de Dios.

América del Sud, poblada por esterminadores relijiosos, aunados el fanatismo i las Leyes de Indias, en el Estado inquisición, se ha desgarrado heroicamente para arrancarse del cuerpo este elemento constitutivo de su propia esencia, adherido tenazmente en una iglesia dominante, con inmensos bienes, con un personal esclusivo, docente sin contradicción, prestijioso, prepotente.

La libertad de cultos ha sido la piedra de escándalo en toda la América española, las temporalidades del clero el blanco de la lucha de los partidos. Las muchedumbres ignorantes, supersticiosas, indiferentes a la libertad, al bien estar, a la nacionalidad solo eran sensibles cuando se hacia vibrar la cuerda de la relijion dominante, esclusiva, intolerante; i los Estados Unidos están presenciando la suerte que cupo a Méjico en su lucha por romper la cadena secular. Juárez secularizó los bienes de la Iglesia, i los obispos entregaron el Estado al estranjero. Maximiliano, en nombre de los grandes principios, hizo justicia a Juárez, i se quedó con la República. ¿Hai tanto motivo para maldecir esas santas luchas intestinas de la América del Sud? El soldado que sale cubierto de heridas del combate, ¿es menos glorioso que el que salió sano i salvo? Norte América cosechó el fruto de la sangre derramada por sus padres en Inglaterra, que les trajo a los Peregrinos, a Lord Baltimore, Penn i Rojerio. Solo hace cuarenta años a que el pueblo en Lima desparpajó los tizones de la inquisición, i desbarató los instrumentos de la tortura. La América del Sud va todavía por su guerra de los Treinta años, para entrar en las condiciones sociales del mundo

moderno; desangrándose, para que protestantes i disidentes ingleses i norte-americanos tengan derecho allá como aqui de adorar a Dios, según la fe de sus padres. La primera constitución de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, decia en 1815: "la relijion *católica, apostólica, romana* es la relijion del Estado. La segunda de 1819 anadia a la que prestaran sus habitantes el mayor respeto *sean cuales fueren sus opiniones*" La de .Buenos Ayres de 1834, promulgada mas tarde, siempre con relijion do Estado, decia sin embargo, "*es inviolable el derecho que todo hombre tiene para dar culto a Dios, según su conciencia.* "La final de 1852, suprimiendo la relijion de Estado, se contenta con decir: "El GOBIERNO FEDERAL *sostiene el culto católico*" Cuarenta años ha costado llegar desde la esclusion colonial, hasta la supresión de la iglesia de Estado; pero entre cada una de aquellas enmiendas, media un trastorno, i muchas batallas. Acaso sean necesarias otras i otras para llegar al principio norte-americano.

Cuatro años de guerra, la pérdida de un millón de hombres, i tres mil millones de deuda, cuéstanle a los Estados Unidos ser los últimos en la tierra para abolir la esclavitud. La propia esperiencia les ha enseñado a ser induljentes con aquellos audaces i determinados patriotas sud-americanos, que desde 1810 adelante emprendieron a un tiempo ser independientes, dar libertad a sus esclavos, como la querían para ellos, i darse una forma de gobierno que no estaba en sus tradiciones coloniales como la de los Estados Unidos, sin desalentarse dos veces como la Francia, i abandonar su suerte a la tutela: de un hombre; pues que ni el prestigioso Bolivar, ni Rosas el sanguinario esterminador, fueron parte a domellar el indomable propósito de la América del Sud, de aprender a ser libre, a sus costillas, a su riego i peligro, ofreciendo su sangre, una jeneracion tras otra, para regar cada principio nuevo introducido en la patria. Así es que cuando habían ganado un punto, i dejádolo establecido, lo abandonaban al cuidado de las mujeres; i por el cilicio i el ayuno se preparaban a conquistar el otro; i una nueva guerra civil comienza, i tras la batalla se firma la *carta magna*: tras otra el *bill of rights;* tras otra la libertad de cultos para los estranjeros; porque nosotros los católicos la tenemos. ¡Santos Padres Peregrinos de la América del Sud! un dia os harán justicia los hijos de los de Plymouth, i Rhode Island i Massachusetts Bay!

No quiero disimularos que la ignorancia de tres siglos, la ignorancia española del siglo XV, traída a tierra salvaje, la abyección del indio crudo incorporado en la sociedad colonial, el fanatismo, el aflojamiento de todo vínculo moral, su consecuencia, no produzcan en la América del Sud peores resultados que los que ha producido la esclavitud en el Sur de los Estados Unidos. No hai apostolado sin Judas, sin Pedro que niegue tres veces a su maestro. Habéis visto en el sincero historiador Macaulay, como la época i los I hombres mas depravados de la Inglaterra fueron sin embargo los que constituyeron definitivamente la libertad inglesa.

No os pedimos indulgencia sino justicia para la América del Sud. Solo el tiempo necesario para que cada causa produzca su efecto. Comparemos. Los Estados Unidos pusieron diez años en hacer la guerra de la Independencia i cuatro en la de la Esclavitud. Como nosotros hicimos las dos cosas a un tiempo pusimos quince. Estamos a mano. Pero vosotros no

habéis hecho la guerra por establecer la Libertad de conciencias que la Inglaterra hizo por vosotros en un siglo de horrores, de persecuciones i de destierros por millares. Vosotros sois el resultado de esa guerra. Dadnos veinte años siquiera para apagar los fuegos de la Inquisición, a cada rato renaciendo aquí i allá en la vasta estension de la América. Pero vosotros no habéis tenido una influencia francesa que desde 1810 hasta 18……que se yo cuantos, os haya estado perturbando con malos libros i peores ejemplos, para mostraros, como era el *maximum bonum* del gobiero, la República, no, que el imperio. El imperio no, sino la monarquia por la gracia de Dios restaurada: no restaurada sino popular. Fuera monarquia! Venga la República. Abajo la República, es Emperador…..! pero vosotros no habeis tenido unos Estados Unidos por vecinos, que al mismo tiempo os tantalicen con su federación, con sus progresos asombrosos, i sus libertades. ¿Cuántos años nos concedéis para ensayar todos estos modelos de la perfección humana? ¿Ni veinte mas siquiera? Pues no hace tanto que logramos ser independientes i comenzamos a probar recetas, buenas unas i perversas otras, hasta que el diablo metiendo la cola, vuelve a encenderse la guerra por toda aquella estension. I la Europa interviene en Méjico, en Chile, en el Perú, en Santo Domingo. Salen a la palestra los indios guaraníes educados por los Jesuítas, a darnos un cacique salvaje, jerente de Dios en la tierra, i tenéis el campo de Agramante.

¿Creéis que en el entretanto aquellos países se han arruinado? ¡Pobres deducciones del viejo sentido común! Eso era bueno antes de la guerra de los Estados Unidos. Vosotros sabéis en qué época se introdujeron en la aduana de Inglaterra las primeras siete pacas del algodón con que hoi vestis al mundo. Pues bien: en menos tiempo la República Arjentina se ha hecho el primer productor en peleterías i el segundo en lanas. Chile en cobre i plata tiene el primer rango, i su carbón de piedra abastece al Pacífico. Sin el salitre del Perú i sin el huano, menos cañonazos se dispararían i menos fértil seria la tierra en Europa. La quinina es esclusiva producción do Bolivia, como el añil i la cochinilla hacen la riqueza de Centro América; participando de todas estas producciones en menor o mayor escala el Ecuador i Colombia, sin escluir el cafe i el azúcar que enriquece al Brazil. Todas estas grandes i aun dilatables industrias han nacido i se han desarrollado al calor de la Revolución; pues que la España ignoró que de tales productos fuese capaz la América. No hai Estado que no esté haciendo ferrocarriles o no los posea de hace tiempo; i cuando la prensa anuncia el proyecto de un *Código civil* de Nueva York, es cuando en unas secciones sud-americanas de diez años a esta parte, en otras de cinco, todas tienen en ejercicio Códigos de Comercio, civil, criminal, &a., &a, Todavía creo que hemos de combatir en América por establecer vuestro sistema de Educación Común. Combatiremos; i quedará fundado!

Mas os invito a que echéis una mirada sobre la situación actual de la América del Sud, que arde en la guerra, casi de uno al otro estremo i veréis, como es inocente ella de la mitad de sus desgranas. Qué es lo que veis en efecto! La isla de Santo Domingo ocupada por la España, que creyó que el pueblo le pedia a gritos reanudar la rota cadena de la colonización; i después de tres años le guerra con ese mismo pueblo la España misma

confesando que se había engañado al creer que tales aclamaciones habia oido. ¿No oyen las beatas decir a las campanas, lo que ellos quieren oir? En la *Revue des Deux Mondes* de 1801 se encuentra esplicado como la España hizo ella misma llamarse, por el tratado de 1856, i cómo acudió presurosa a su propio llamado.

Méjico también pidió a gritos un Emperador para asegurarle a la iglesia sus bienes. Esta es la verdad oficial, la verdad verosímil, la verdad, pero no toda la verdad, como decia Lincoln. Toda la verdad es que hace tiempo se proclamó en Europa la era de los Césares, la negación de los principios políticos que son la base del gobierno de los Estados Unidos, sustituyéndoles para el arreglo de las naciones, el cálculo de la parábola que describe la bala del canon. ¿Qué culpa tiene Méjico de que estas u otras teorías políticas se ensayen en Europa, donde tantas se han ensayado sin éxito, i de que la guerra de los Estados Unidos, abriese el camino de ponerle a sus puertas, como tropezadero la teoría imperial? Méjico tan desestimado, tan incapaz de gobierno, tan desmoralizado como se le cree, no sucumbió en Puebla, como liorna en Farsalia; i fatigando a sus detractores, i a sus vencedores, empieza a interesar al mundo por su valor, su constancia en la desgracia i su amor a las instituciones republicanas. Acaso si viviera Talleyrand, diria al segundo lo que en vano dijo al primero: S. M. no oirá el último cañonazo de una guerra con los que pelearon ochocientos años con los moros. La América del Sud consumó su Independencia con derrotas, hasta que de la confusión salieron los Grant i los Sherman, los Bolívar i los San Martin, que acaban en una campaña, cuatro años de combate. Si el dicho de Pablo Jones, "recien comienzo a pelear", cuando hundiéndose su nave le intimaban rendición, es norte-americano, la América del Sud fue un colosal Pablo Johnes que dijo lo mismo desde el Rio de la Plata i Concepción hasta Centro America i Méjico. El Coronel Pringles, mi compatriota, estrechado contra el mar por los españoles, se metió al mar con su destacamento de caballería i continuó peleando entre las olas sin rendirse. Los enemigos respetaron aquel heroismo, i le abrieron paso, escoltándolo hasta su ejército.

En el Perú se presenta una cosa como ajente diplomático español, reclamando celebrar un tratado de independencia, i sin aguardar respuesta, una Comisión científica española declaró anexadas al Museo de Madrid las islas huaneras de Chinchas. La América se indigna de la *reivindicación;* la prensa de Chile se rie un poco de la gracia, la Reina desaprueba la reivindicación, pero retiene lo reivindicado. El Gobierno del Perú quiere prescindir del agravio, i el pueblo se subleva i tenéis ya la guerra civil. La España refuerza sus escuadras, no satisfecha con tres millones que su ajente había pedido por tratar; i arma querella a Chile, porque le salude la bandera, como iria uno de nosotros a Inglaterra a exijirle en su casa a un lord ingles, que a fuer de bien criado nos quite el sombrero, i castigarlo, si no sabe lo que le pasa, cuando tal demanda oye.

I aunque la España se equivocó en Santo Domirgo, i desaprobó sus ajentes en el Perú, i sus ministros en Chile, como en Méjico puede haberse equivocado S. M. el Emperador, que todos estamos sujetos a error, esto no quitará que a la América se le eche en cara siempre que ella les enturbie el

agua, como el cordero al lobo; i si protesta que aun no habia nacido en la época del agravio, le replican que habrá sido su PRIMO AMERICANO, que para el objeto es lo mismo.

Otra guerra abraza medio continente americano, la guerra del Paraguay con el Brasil, la República Arjentina i el Uruguay. Aquí en Providence, en la Biblioteca de Mr. Carter Brown, encontrareis cuatrocientos volúmenes escritos sobre esa guerra que comienza por una bula del papa Alejandro VI. Yo os daré un apéndice a esos libros. Recordareis que en Massachusetts los Puritanos pusieron en práctica las leyes de Moisés. En el Paraguay los Jesuitas se propusieron ensayar teorías de gobierno que se deducen de las Epístolas de San Pablo, i la tradición de los primitivos tiempos de la iglesia. Instituyeron un gobierno paternal, teocrático, con la abnegación del individuo, la obediencia pasiva *per inde ad cadaver,* como la de su instituto; la Comunidad de bienes; la pobreza del individuo i la riqueza del Estado, como es su instituto. Ensayaron *in corpore vile,* en indios reducidos: i marchó bien, mientras hubo un padre jesuíta que tocase la campana para salir al trabajo, para comer, para rezar, para hacer el ejercicio, apagar el fuego a la hora de queda, alegrarse públicamente al repique de las campanas, o entristecerse en masa cuando tocaban plañideramente a muerto. Tan bien iba el ensayo, i tanto prosperaban (no los indios gobernados paternalmente, sino los padres gobernantes,) que los Reyes Católicos, a quienes los indios de las Misiones del Paraguay no reconocían por su Rei, sino por medio de los Misioneros, a una misma hora de la noche, en toda la estension de la América, espulsaron a los Jesuítas. Después del Éxodo, viéronse las consecuencias del gobierno paternal. Faltaron los padres, faltó la reina en cien colmenas de abejas, i la confusión se hizo por todas partes. Las abejas bípedos enseñadas a moverse por voluntad ajena, se desbandaron por los bosques, echando menos el alma que les daba vida i pensaba por ellos. La revolución sobrevino, i un discípulo político de los Jesuítas, montó el gobierno sobre la base de la obediencia pasiva, del hombre abeja, i administró pacíficamente el estado guaraní medio siglo. Sucedióle en el gobierno el primero que acertó a pasar, cuando el tirano se hubo muerto, i este dejó a su hijo por testamento el Gobierno solo hace dos o tres años. Aquí tenéis una República que en cincuenta i cuatro años ha tenido dos Dictadores solo. Pocas son las monarquías del mundo que han tenido tan largos; reinados. Desde los tiempos de los Jesuítas, el Gobierno hace por su cuenta el comercio estranjero: él vende el tabaco, la yerba mate, las maderas de los bosques. El ciudadano de aquella ejemplar república tiene el derecho de trabajar; i el de vender al gobierno al precio que la lei le asigna. Poniéndose en contacto con el mundo esterior el tercero de los Dictadores, proveyóse de armas, vapores, maquinistas, injenieros i capitanes en Inglaterra, i un día con sorpresa de todo el Paraguay encerrado en sí mismo medio siglo, estraño a la guerra de la Independencia en que no tomó parte, invade a Matogroso de un lado, a Corrientes del otro, sin dar de ello aviso; al Brasil o a la República Arjentina agredidos, sino después de consumada la agresión.

He aquí, pues, corriendo la sangre hoi, porque ahora dos siglos, unos buenos sacerdotes creyeron haber inventado un gobierno adecuado a la

situación de sus neófitos salvajes, i *ad majorem gloriam Dei.* Pero cualquiera que el éxito de esa guerra sea, i ya parece no ser dudoso, el Paraguay quedará abierto al comercio i civilizacion del mundo, i los ricos dones de la zona tórrida descenderán por aquellos rios majestuosos a reunirse en las bocas del Plata, con los que traen los productos de climas templados; i aun quizá se realize la idea de canalizar el terreno que divide el Araguay, afluente del Plata, con el Maderas, un afluente del Amazonas, que está por la naturaleza ligado al Orinoco, presentando así al mundo atónito, el último de los mundos en reserva para el desarrollo de la humanidad, con una navegación fluvial de mil doscientos rios tributarios, atravesando el valle del Amazonas, que es él solo un mundo, i descargando sus aguas en el mar Caribe al Norte, o en el Rio de la Plata al Sud, o en el Amazonas al Este.

Sin eso vuestras empresas en el Rio de la Plata, vuestra iniciativa en el Paraguay, para volver de los mundos fantásticos del porvenir a las realidades prácticas de la vida, tomaran nuevo incremento, i el canon que ahora truena en las soledades del Paraguay, los ejércitos que penetran en las villas i misiones rodeadas hasta donde la vista alcanza de espesos naranjales, serán los Precursores de la Industria Americana, para quitar las esclusas i cataractás que impedían el paso a vuestros vapores de rio, hasta el centro de la América, donde el algodón crece espontáneamente en su patria nativa, donde el hierro tiñe de rojo el suelo sobre el que se mecen palmas i dátiles, que solo comen los huacamayos de colores ardientes. Terminaré esta larga esposicion, señalando una influencia norteamericana que falta, ya que os he mostrado las benéficas i las perversas que nos trabajan. No solo de pan vive el hombre; i la Nueva Inglaterra está ahí para acreditarlo en honra de la especie humana, i en cumplimiento del precepto. Ya os he mostrado como el espíritu de Horacio Mann coloniza la América del Sud, levantando escuelas suntuosas donde quiera que son conocidas sus doctrinas. Esta acción moral debe ser continuada, dilatada, fortificada. Filantropía os sobra, después de haberla derramado en torno vuestro, i acudido con bálsamo a todas las heridas. Las Sociedades Bíblicas espenden anualmente millón i medio de pesos en llevar la luz del Cristianismo a los mas distantes puntos del globo. Pero la América del Sud no participa de esos dones, ni los aceptaría en esa forma. No es iniciarla en las tradiciones escritas lo que necesita, sino en el espíritu práctico del cristianismo. Se que habéis fundado en Providence una Escuela Normal para preparar maestras que lleven al Sur i distribuyan el pan de la moral a los libertos por el cultivo de la intelijencia. El Gobernador Andrew ha mandado ya 600 maestras al territorio do Washington para prepararlo a llevar la toga de Estado. Esta es la última forma de la propagación de los principios del Evanjelio, unidos con la libertad, i el trabajo libre. Esto es lo que la América del Sud necesita i aceptaría. En las Escuelas que he visitado se enseña francés en unas, alemán en otras, en ninguna español. ¿Se preparan vuestros maestros a ir a Francia a enseñar las artes de la libertad americana? I el español es sin embargo la clave de la América del Sud. Vuestros grandes historiadores le deben su fama: vuestros navegantes, injenieros, constructores lo necesitan cada vez que a uno i otro lado del cabo de Hornos desde California, hasta la Habana tocan costa sus naves, o penetran en el interior de la tierra.

Cuando las sociedades miraban para atrás al avanzar, los griegos aprendían el ejipcio: los romanos el griego, los bárbaros el latin. Temian estraviarse. Ahora que el pueblo está en posesión de sí mismo son los idiomas del porvenir los que deben aprenderse; i el ingles es el idioma del mundo oceánico, como el español es la lengua que va a desarrollarse a continuación del ingles en la América del Sud. Es el castellano el idioma que el pueblo norte-americano: tiene delante de sí, como un hilo conductor, i debiera hacerse el i idioma enseñado en las Escuelas, donde un idioma a mas del ingles se enseña. Vuestras maestras de Escuelas abrirán colejios en veinte Estados sud-americanos, en doscientas capitales de Provincia, en mil villas i ciudades, i con provecho propio, prepararan el terreno al arado, al cultivador, a las máquinas de segar, de trillar i a los seis mil seiscientos privilejios de invención que ha acordado este año la Oficina de Patentes, i que en la América del Sud no se difunden porque no está preparada la intelijencia del pueblo para manejarlas. Esta es la única conquista digna de un pueblo libre; esta es la doctrina Monroe en acción; este, el rol iniciador de Rhode Island, en el Rio de la Plata; este mi título para sentarme en la Sociedad Histórica, que me ha honrado con nombrarme miembro suyo.

CORRESPONDENCIA.

Ministerio de Justicia Culto
e Instrucción Pública.

BUENOS AIRES, Enero 11, 1866.

SEÑOR MINISTRO : He recibido la nota de V. E. fecha 29 de Noviembre último, en que participa haberse suscrito por diez ejemplares a la reimpresión de las obras de Horacio Mann, para ser distribuidas en las Provincias Argentinas, i hace presente al mismo tiempo la conveniencia de que un manual de Agricultura publicado por el Departamento de Agricultura de Massachusetts fuese traducido e impreso, a fin de que se adoptara como texto de enseñanza en la República.

El Gobierno comprende, como V. E., no diré la utilidad, sino la necesidad de difundir con profusión entre nosotros los preciosos libros que indica V. E., como tantos otros; i en ninguna parte mejor que en esa gran República pueden adquirirse para la enseñanza popular i la difusión de las sanas doctrinas con respecto a nuestro sistema de Gobierno i a la verdadera democracia. Con este objeto pidió al Congreso la asignación de una partida de $15,000 que le fué votada liberalmente, i que espera que en el curso de este año podrá poner a disposición de V. E.

Pero sabe V. E. las críticas circunstancias por que pasa la República, i se persuadirá sin mucho esfuerzo de que no es posible que el Tesoro de la Nacion pueda atender en estos momentos a otros objetos, por sagrados que sean, que al de vindicar el honor nacional ofendido, que es el mas sagrado de todos.

No obstante esto, esperando mejor oportunidad, el Gobierno pone a disposición de V. E. la cantidad de mil pesos fuertes ($1,000) que serán remitidos en una letra por el próximo Paquete, i que destinará V. E. a cubrir la suscripción de que ha dado cuenta, i a la adquisición de aquellas obras cuya difusión considerase mas útil, con la notoria competencia que sus trabajos i su zelo le han conquistado en materias de instrucción pública.

El Gobierno ha aceptado gustoso la indicación que hace V. E. con respecto a las obras de los Sors. Burmeister y Bravard que remitirá a V. E. en primera oportunidad.

Acepte V. E. la seguridad de mi mas distinguida consideración i aprecio.

EDUARDO COSTA.

A S. E. el Sor. Domingo F. Sarmiento, Enviado Extraord. i Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en los Estados Unidos de Norte América.

Ministerio de Justicia Culto
e Instrucción Pública.

BUENOS AIRES, Enero 11, 1866.

SEÑOR MINISTRO: Se ha recibido en este Ministerio la nota del V. E. de Octubre 17 último, en que haciendo presente la escasea de conocimientos que en esa República se tiene acerca del móvimiento administrativo y literario de nuestro país, indica la conveniencia de remitir algunas colecciones de nuestras producciones literarias mas acreditadas, a fin de ser distribuidas entre las principales bibliotecas i literatos de mas nota.

Tengo la satisfacción de decir a V. E. en respuesta que, encontrando S. E. el Sor. Vice-Presidente de la República encargado i P. E. N. oportuna su indicación, ha ordenado se formen por uno de nuestros mas distinguidos literatos, seis colecciones de las mas notables producciones nacionales, que serán remitidas a V. E. en primera oportunidad para ser distribuidas como lo estime mas conveniente.

Acepte V. E. la seguridad de mi distinguida consideración.

EDUARDO COSTA.

A S. E. el Sor. D. Domingo F. Parmiento, Enviado Extraord. i Ministro Plenipotenciaro de la República Argentina en los Estados Unidos de Norte América.

Ministerio do Justicia Culto
e Instrucción Pública.

BUENOS AIRES, Enero 11, 1806

SEÑOR MINISTRO: He recibido la nota de V. E. de 16 de Octubre último, con las dos comunicaciones adjuntas referentes al establecimiento de un Observatorio Astronómico en la Provincia Córdova.

Al contestar a Mr. Gould, promotor de tan útil pensamiento, ha dicho V. E. que es su parecer que para facilitar su ejecución el Gobierno de la República estará dispuesto a admitir libre de derechos los instrumentos i accesorios del Observatorio, a hacer el gasto de construcción de edificios i oficinas, i finalmente a obtener del Congreso autorización para adquirir los instrumentos i continuar el Observatorio como institución Nacional. Al mismo tiempo agrega: V. E. que espera que el Gobierno lo autorizará para confirmar lo que a su nombre anticipa. Muí poco interés en el progreso de las ciencias acreditaría el Gobierno de la República si no simpatizara

vivamente con la creación en su territorio de un establecimiento semejante, i no impidiere que el capital empleado en tanto útil objeto fuese disminuido por contribuciones fiscales. Así mismo se hará l un deber de recabar del Congreso la autorización para continuar el Observatorio como institución Nacional, que no duda la prestará gustoso.

Solo teme que el compromiso que contrajera confirmando el ofrecimiento de V. E. con respecto a la construcción del edificio i oficinas para el Observatorio, viniera a imponer un gravamen demasiado fuerte al Erario público, sobre el que, como sabe V: E., tan inmensas atenciones pesan en este momento.

En vista de esto tengo encargo de decir a V. E., que el Presidente de la República aprueba la declaración que ha hecho V. E. al Sor. Gould, i que al mismo tiempo espera que V. E. instruirá a dicho Señor de las circunstancias por que atraviesa la República, a fin de que pueda apreciar el concurso que con la mejor voluntad el Gobierno está en posición de ofrecer a su importante empresa. Reitero a V. E. la expresión de mi mas distinguida consideracion.

EDUARDO COSTA.

A S. E. el Sor. D. Domingo F. Sarmiento, Enviado Extraord. i Ministro Plenipotenciaro de la República Argentina en los Estados Unidos de Norte América.

FIN.